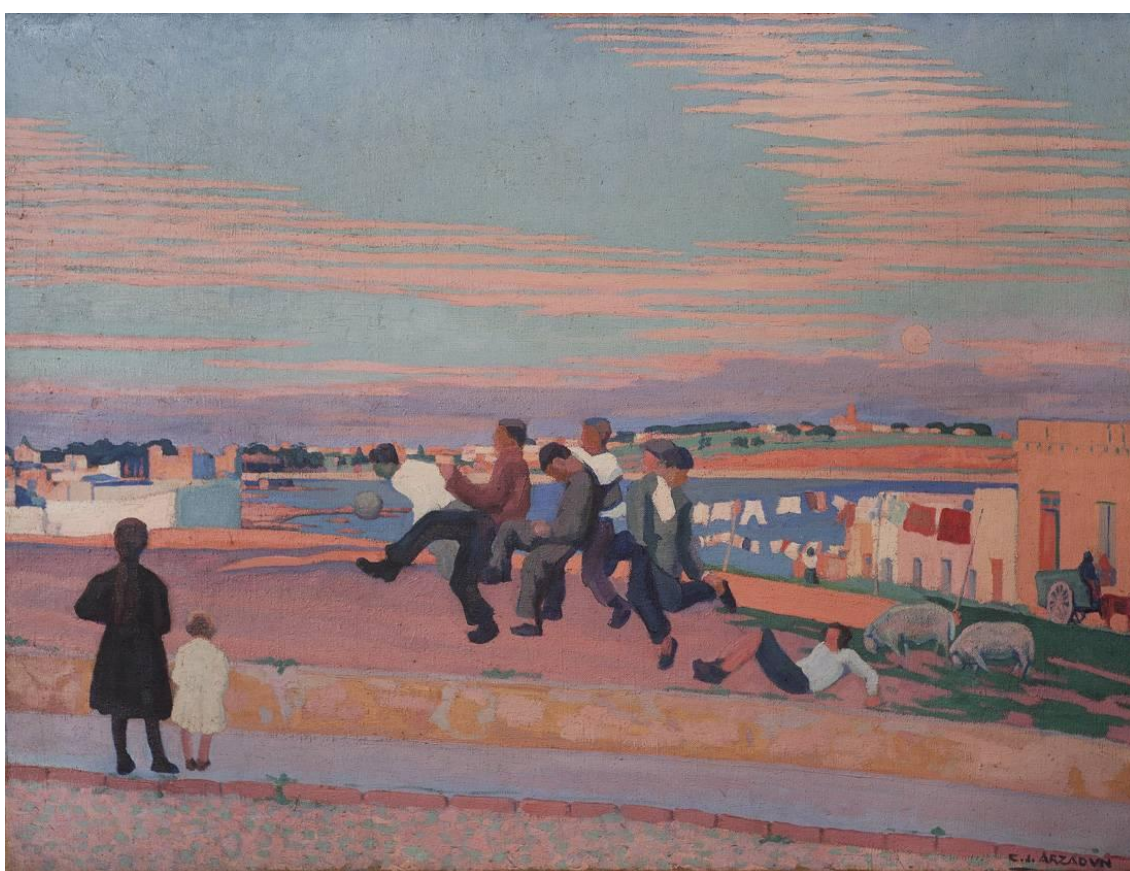


REVISTA ENCUENTROS URUGUAYOS



Partido de fútbol

Autor: Carmelo de Arzadun (1888-1968)

<http://mnav.gub.uy/cms.php?o=2015>

Revista On- Line

ISSN: 1688-5236

Título clave: Encuentros uruguayos

Título clave abreviado: Encuentros uru.

Clasificación Dewey: 318

REVISTA ENCUENTROS URUGUAYOS
CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS URUGUAYOS
(CEIU)
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA
EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
MAGALLANES 1577
CÓDIGO POSTAL 11200
MONTEVIDEO – URUGUAY
Dirección electrónica: ceiu@fhuce.edu.uy, ceiuhumanidades@gmail.com
Teléfono: (005982) 409 25 53
Fax: (005982) 408 43 03
Página institucional: www.fhuce.edu.uy

URL: <http://www.encuru.fhuce.edu.uy/>

Director:

Carlos Demasi,
CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR.

Secretario de Redacción:

Eduardo Piazza
CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR

Editora

Sandra Pintos Llovet

Comité Editorial:

Carlos Demasi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Roberto García Ferreira, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Antonio Pereira, Facultad de Información y Comunicación, Udelar
Eduardo Piazza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Sandra Pintos Llovet, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Consejo de Asesores:

Teresa Mozejko, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
Fatiha Idmhand, Université Littoral Côte d'Opale, Dunkerque
Claudia Feld, Investigadora Adjunta del CONICET, con sede en el IDES
Silvina Merenson, investigadora del CONICET, Universidad san Martín
Carina Blixen, Investigadora, Biblioteca Nacional (Montevideo)
Yamandú Acosta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR
Gustavo Arce, Facultad de Derecho, UdelaR
Luis Behares, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Alcides Beretta, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Raquel García Bouzas, Facultad de Derecho, Udelar

Luis Eduardo Morás, Facultad de Derecho, Udelar

Aldo Marchesi, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Álvaro Rico, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Graciela Sapriza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Roger Mirza, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

José Seoane, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar

Normas para la publicación en revista Encuentros Uruguayos

Presentación de originales

- Los artículos deberán ser inéditos, estar escritos en español, inglés o portugués y tener entre 8.000 y 10.000 palabras, incluyendo notas y bibliografía según reglas adjuntas. Se recibirán archivos en los formatos .doc y .rtf a ceiuhumanidades@gmail.com antes del **30 de agosto de 2021**.
- Los autores deben enviar un CV abreviado o link al CV en línea y sus datos de contacto. Se debe incluir un resumen de entre 100 y 150 palabras con una selección de cuatro palabras clave. El resumen y las palabras clave deben ser enviados en el idioma del artículo y en inglés.
- Los textos serán sometidos a arbitraje anónimo por dos especialistas en el tema si el Comité Editorial decide que coinciden con la línea general de la revista. Los árbitros tendrán tres semanas para la evaluación y recomendarán “publicar”, “publicar con modificaciones” o “no publicar”. Se enviarán sus argumentos a los autores, quienes, cuando corresponda, tendrán dos semanas para revisar sus textos.

También se recibirán

- Reseñas de libros (entre 1500 y 2.000 palabras; con énfasis en la descripción sobre la opinión; sin notas al pie) de textos publicados en los últimos cinco años que tengan que ver con la temática general de este número.
- Ensayos bibliográficos (entre 3.000 y 4.000 palabras; con énfasis en la opinión sobre la descripción; con notas al pie según reglas adjuntas) que tengan que ver con la temática general de este número.
- Reseñas de eventos (entre 2.000 y 2.500 palabras; con notas al pie según reglas adjuntas) vinculados al tema de este número y realizados en el año inmediatamente anterior a su publicación.

El Comité Editorial decidirá sobre la pertinencia de estas colaboraciones.

Formato

- Todos los textos deberán estar a espacio simple y usar el tipo de letra Times New Roman, tamaño 12 en el cuerpo y tamaño 10 en las notas.
- No marcar cursivas y negritas en títulos y subtítulos.
- Las referencias textuales de menos de cinco líneas se incluirán entrecomilladas (sin cursivas) en el texto. Si sobrepasan esa extensión, aparecerán en párrafo aparte, con sangrado y sin comillas ni cursivas.
- La bibliografía y fuentes se citarán a pie de página según el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título en cursiva, lugar, editorial, año, y página. Los artículos de revista observarán igual orden, los títulos irán entrecomillados, el nombre de la

publicación se destacará en cursiva, y se especificará año, número, página, y tomo si corresponde.

Cuando se mencionen por segunda vez, se repetirán las citas, omitiendo los datos de publicación y acortando los títulos y nombres.

Al final de los artículos se incluirá una bibliografía completa.

En todas las secciones podrán publicarse artículos de investigadores nacionales pertenecientes al campo de las ciencias sociales y humanidades en general, sobre cualquier tema y objeto de investigación; así como artículos de investigadores no nacionales del mismo campo, que tengan por objeto a nuestra comunidad nacional, y/o sus relaciones con otras comunidades, ya sean o no del área geo-bio-política. Asimismo podrán publicarse trabajos de investigación teórica con aportes que se entiendan relevantes, y relacionados con tales disciplinas. Ha sido política de la revista tender a especializar y profundizar las secciones existentes, así como también a ampliar las temáticas que la integran.

Índice

Dossier: Fútbol y sociedad. Miradas plurales

Coordinadores: Juan Carlos Luzuriaga y Andrés Morales

Presentación.....	p.1
Racing e Independiente: rivalidad nacional desde el Conurbano Sur Verónica Moreira.....	p.6
De puertos y balnearios. Territorio, identidades y representaciones en el clásico porteño de Chile <i>Carolina Cabello Escudero</i> Carlos Vergara Constela.....	p.22
Orígenes históricos de los clásicos de la Zona Sur del actual Gran Buenos Aires. Lanús frente a Banfield y Talleres (1915-1931) <i>Marcos Mele.....</i>	p.41
Rosario Central y Newells: notas sobre una rivalidad <i>Juan Manuel Sodo.....</i>	p.63
Batlle, el batllismo y el fútbol <i>Arnaldo Gomensoro.....</i>	p.83
Futebol e racismo Um estudo da representação do negro no futebol de Rio de Janeiro (1919-1924) Walmer Peres Santana.....	p.108
El primer Mundial rojo y la celeste obrera Sergey Brilev.....	p.129
Las repercusiones en la prensa de los festejos del Peñarol Campeón de América de 1966. <i>Gastón Laborido.....</i>	p. 146

Presentación Dossier: Fútbol y sociedad. Perspectivas plurales

Juan Carlos Luzuriaga
Andrés Morales

Cuando esté a disposición de los lectores ésta revista, vamos a estar próximos a empezar las actividades para celebrar el 10º Aniversario del Grupo de Estudios del Fútbol del Uruguay (GREFU). Estos diez años del GREFU llegan en un momento en que el campo académico vinculado al tema de deporte y sociedad como objeto de estudio de las Ciencias Sociales ha crecido de forma exponencial en el mundo entero. De ser, en el caso específico del fútbol, un campo marginal nacido sobre todo en los departamentos universitarios de Inglaterra y vinculado al estudio del naciente y problemático hooliganismo británico, paso a tener un lugar cada vez más grande en la sociología, la antropología y posteriormente la historia en la academia europea y luego norteamericana. En América Latina también tenemos nuestros padres fundadores. Eduardo Archetti, Julio Frydenberg y Pablo Alabarces en Argentina, la figura de Roberto da Matta, y posteriormente Víctor Andrade de Melo, Álvaro do Cabo y Ronaldo Helal en Brasil entre otros han contribuido en sus respectivos departamentos a la construcción de este en su momento nuevo campo de estudio, en los años noventa. Algunos trabajos pioneros son referentes para la reflexión; como *El desafío de Clío: el deporte como objeto de estudio de la historia*, de Patricia Falco Genovez de 1998.

En Uruguay el apoyo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación fue decisivo para que la temática de Deporte y Sociedad comenzara a visualizarse en el ámbito académico. La propuesta del GREFU surgió en la Incubadora de Egresados de la FHCE. Quienes la llevaron adelante en 2011 fueron Juan Carlos Luzuriaga, egresado de la facultad, y el profesor Pierre Pilo Arrighi. En el año 2012 se formó la Coordinación del GREFU con Luzuriaga y el profesor Andrés Morales.

El GREFU trabajó el tema durante estos diez años desde el punto de vista académico buscando miradas múltiples a la relación entre fútbol y sociedad. El campo se abrió a otros deportes colectivos y a la educación física y la recreación. Este proyecto pretende incluirse con perfil propio en la investigación universitaria sobre el deporte y el fútbol que se desarrolla en países como Francia, Gran Bretaña, Alemania, Brasil o Argentina.

Desde el inicio, en 2012, se invitó a participar a sociólogos, antropólogos, historiadores, etc. La idea era sumar investigadores, participar y organizar actividades, dar a conocer la propuesta en ámbitos académicos y publicar sus trabajos. En 2013, 2015 y 2017 el grupo participó en las Jornadas Académicas organizadas por la Facultad, con el aporte de expositores de Francia, España, Brasil, Chile y Argentina. En 2014 se llevó adelante, las Jornadas “Los Mundiales desde el Sur”. En el 2016 el GREFU se incorpora al Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU) de la FHCE, como grupo de investigación asociado ampliando el espectro de estudio con la inclusión de otros

deportes, de preferencia colectivos, como basquetbol, rugby, ciclismo, etc. A partir de este momento se abre una nueva etapa en la cual el referente del GREFU con la Facultad es el Prof. Carlos Demasi.

Se llevó adelante el GREFU fuera de la FHCE, con participación en Jornadas de la FCSS, CFE-ANEP y del MEC. Al año siguiente se presentó la propuesta a las I Jornadas de la Asociación Uruguaya de Historiadores (AUDHI). En 2018 se impartió un curso de Educación Permanente en la FHCE. “La inmigración británica y la introducción de los Deportes en el Río de la Plata”; (CEIU/GREFU). En 2019, en el marco del Seminario Permanente de Investigación de Doctorado de FHCE, llevó adelante una actividad académica con investigadores de Uruguay y Francia.

En el 2020 el GREFU toma una nueva modalidad con la definición de un solo Coordinador, el Prof. Demasi, vínculo además con FHCE. A causa de la pandemia las actividades fueron por Zoom. Se realizaron tres talleres a lo largo del año y se participó con una Mesa sobre Deporte y Sociedad en el Encuentro “Educación Física: entre prácticas y políticas” del ISEF.

Este dossier denominado “*Fútbol y sociedad, perspectivas plurales*” es el resultado de la suma de diversos aportes en el GREFU. Incluye ocho trabajos de Argentina, Brasil, Chile, Rusia y Uruguay. Algunos coinciden con las temáticas que llevan adelante los integrantes del Grupo. En conjunto señala al Deporte como espejo de la sociedad en determinados espacios y momentos. Por un lado, en las identidades locales expresadas, en determinadas circunstancias, a través del fútbol. Por otro, ponencias expuestas en las Jornadas llevadas adelante en 2015 y 2017. Señalemos a continuación los trabajos que componen este dossier.

En el eje de análisis que podemos definir de “*Identidades locales*” se presentan varios trabajos. Estos artículos son parte de un proyecto más ambicioso de miembros del GREFU que abarca otras ciudades del Cono Sur.

Verónica Moreira nos presenta *Racing e Independiente: rivalidad nacional desde el Conurbano Sur*. En este artículo se trata el distrito de Avellaneda como espacio de disputa en el imaginario de los hinchas de ambos clubes. Rasgos específicos funcionan como referencia para forjar un “nosotros” y un “ellos”. En este marco también entran identidades políticas partidarias. La autora se apoya en Frydenberg cuando trata el surgimiento de Racing e Independiente, así como en Archetti y Alabarces cuando se refiere a los aspectos sociológicos de la rivalidad. La autora parte del fútbol como un ritual en donde se construyen identidades colectivas y apropiaciones simbólicas y territoriales. En el clásico de Avellaneda se parte de la apropiación territorial dentro de un espacio compartido. Es un enfrentamiento intrabarrrial en donde se busca por parte de los hinchas que colores y que banderas de los dos predominan a la hora de identificar al barrio con el fútbol. Pero a su vez lo político se mezcla con lo futbolístico llevando a que todavía sea más dicotómica la rivalidad clásica del barrio ya que Racing queda más identificado con el Partido Peronista e Independiente con el partido Radical.

Los sociólogos Carolina Cabello y Carlos Vergara son investigadores del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE) de Chile. Su trabajo: *De Puertos y Balnearios. Territorio, identidades y representaciones en el clásico porteño de Chile*. aborda las distintas identidades de dos clubes portuarios: Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del Mar, con una mirada socio histórica. Abrevan en Simoni Lahud Guedes interpretando al fútbol como un “significante privilegiado que no admite ausencia de significado”; y en Stuart Hall en lo que trata a identidades. Los autores muestran que en este clásico estos dos equipos chilenos no es la rivalidad hacia el adentro de un barrio – intrabarrial – sino hacia el adentro de una ciudad, Valparaíso. Teniendo la misma ciudad de origen luego la rivalidad paso a ser entre dos ciudades, Valparaíso y Viña del Mar. Se construyen identidades colectivas diferentes representadas entre lo local regional dentro de lo nacional. Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del Mar es un clásico que va creciendo por la comunidad de origen de ambos y por las diferentes identidades territoriales que comienzan a entrelazarse en la creación de un relato de enfrentamiento y rivalidad. Los autores muestran como la revista *Estadio* por otro lado, realiza una construcción mediática de este enfrentamiento a través de las representaciones de su periodistas y cronistas.

Marcos Mele nos presenta el artículo *Orígenes históricos de los clásicos de la Zona Sur del actual Gran Buenos Aires. Lanús frente a Banfield y Talleres (1915-1931)*. En este trabajo desarrolla los enfrentamientos deportivos clásicos en la Zona Sur de Gran Buenos Aires cuyos protagonistas son tres clubes del lugar: Lanús, Banfield y Talleres. Se abarcan los primeros treinta años del siglo XX. En su análisis toma en cuenta a Frydenberg en su “Historia Social del Fútbol”. También a la literatura, en la obra de Roberto Arlt, “Los siete locos” cuando describe en forma elocuente a la localidad de Remedios de Escalada. Las conclusiones apuntan a que cada club se basó en modelos claramente diferenciados. Banfield muestra el paradigma de la comunidad británica, Talleres con una motivación estrictamente futbolístico y popular, y Lanús como representante de la élite local.

Juan Manuel Sodo propone en *Rosario Central y Newells: notas sobre una rivalidad* varios abordajes para entender la rivalidad entre dos centenarios clubes de Santa Fe. Se apoya en Frydenberg, Bromberg y Alabarces. Así en el artículo se pregunta por las variables que determinan la rivalidad entre dos clubes de una misma ciudad, en este caso Rosario. Estudia las enemistades que se generan y sus causas para luego aplicarlo a Rosario Central y Newells; también sus consecuencias. El autor parte primero por la pregunta de por qué se dan los clásicos entre los equipos de fútbol del mundo. De los grandes clásicos fomentados y televisivos, como el del Real Madrid- Barcelona o Juventus- Lazio hasta los de barrio en una ciudad perdida de un lejano y periférico país. Y su pregunta de trabajo es: ¿porque surgen las enemistades? En el caso del clásico rosarino es un clásico que no es ni intrabarrial, ni intra ciudad sino que intra ciudad. Y es ahí que el investigador deja abierta una serie de variables para explicar la rivalidad clásica. Los componentes de clase social, o sea ricos contra pobres, en que muchas veces se mezcla lo racial. Otra variable es el tema étnico de la masa societaria (italianos contra españoles, criollos contra ingleses (vinculado en el clásico rosarino claramente al

tema del origen ferrocarrilero de Central), religiosas o por temas de identidades políticas (peronistas contra radicales, por ejemplo) o con diferentes estilos futbolístico. En este análisis toma en cuenta la mirada antropológica basándose en Moreira y Garriga Zucal. Finalmente, el trabajo se enfoca a las consecuencias del clásico en la seguridad, los hinchas y la acción estatal.

En el eje temático que podemos definir de “Fútbol, nación y política” se presentan varios trabajos. Dos de estos trabajos fueron presentados en las Jornadas del GREFU. El tercero es un singular aporte desde Rusia. En primer lugar, nos referiremos a *El batllismo, el deporte y el fútbol* de Arnaldo Gomensoro. El autor tiene una dilatada trayectoria en la Educación Física del Uruguay y en su reflexión teórica como docente en el ISEF y otras instituciones. Este trabajo es un abordaje sobre el papel del batllismo en la popularización del deporte y el fútbol en el Uruguay. Señala las ideas que lo guiaron para constituir un aporte más, entre muchos, de Batlle y Ordoñez en la construcción del Uruguay moderno. Partiendo de la fundación de la Comisión Nacional de Educación Física en el origen de la organización del deporte y de las actividades físicas del país, el autor llega en su estudio hasta la realización del primer sudamericano oficial jugado en Uruguay en 1917 y el rol del batllismo en la organización del mismo. Un papel que será clave a la hora de establecer relaciones no sólo con el fútbol si no con toda la cultura física del Uruguay. Es por eso que el autor habla de una matriz batllista del deporte uruguayo.

Desde Río de Janeiro Walmer Peres Santana nos presenta *Um estudo da representação do negro no futebol de Rio de Janeiro (1919-1924)*. En las primeras décadas del siglo XX en Río de Janeiro se vivió una expansión del fútbol. Los clubes de las élites sociales rechazaron la integración en sus equipos de los negros y de los pobres. Desde clubes periféricos, blancos pobres y negros fueron ganando espacios que culminan con la consagración del Vasco Da Gama como campeón (el Vasco era un club de composición multirracial y que contaba con jugadores mulatos y afrodescendientes) del campeonato de fútbol de la ciudad en 1923 y que será una de las razones del cisma del campeonato de la entonces capital del país en dos federaciones rivales. El trabajo de Walmer es un adelanto de una investigación comparada entre el papel que tuvo el negro en el desarrollo y origen del fútbol en Brasil y en Uruguay en las primeras décadas del siglo XX. Muestra claramente algo que es una tradición en los estudios sociales y culturales del fútbol en Brasil y que es resaltar la progresiva integración del negro en los principales equipos de Río De Janeiro. Proceso que fue llevando a la popularización del fútbol en todas las capas sociales. Y en la consagración de la representación del estilo del fútbol brasileiro como el de fútbol arte o fútbol mulato. En el análisis de esta temática se inspira en Pierre Bourdieu y Víctor Andrade de Melo. El autor finalmente nos muestra que para las élites el fútbol fue un espacio de racismo y para los excluidos un espacio para luchar contra la discriminación.

Sin duda la política está presente el trabajo de Sergey Brilev *El primer mundial rojo y la celeste obrera*. Este artículo relata, desde la perspectiva rusa, como en 1928 en la Unión Soviética tuvo lugar un Campeonato Mundial de Fútbol dentro de la denominada Espartakiada en donde participaban delegaciones deportivas de diferentes países. Se

extiende sobre el papel de una representación obrera de Uruguay y se basa en una variada documentación soviética de época. Esto último sin duda es completamente novedoso para nuestro país. Complementa estudios ya realizados sobre el tema en Uruguay por Alejandro Sánchez. El papel del PCUS y el PCU están presentes en todo el trabajo y sobre todo crónicas deportivas de *Justicia*, el diario vocero del Partido Comunista del Uruguay.

Finalmente, en el área que podemos definir como “Fútbol y medios de comunicación” se presenta un trabajo sobre un triunfo legendario del Club Atlético Peñarol de los años sesenta. Se trata de *Las repercusiones en la prensa de los festejos de Peñarol Campeón de América de 1966*; del Prof. Gastón Laborido. En su elaboración se basa en el británico Quentin Skinner cuando se refiere al lenguaje, a Jean-Marie Brohm a las perspectivas de clase y entiende su abordaje desde la perspectiva de la historiadora brasileña Patricia Falco. Este artículo analiza el triunfo de Peñarol a través de dos perspectivas complementarias. La épica a partir de una nota del diario *El País* y la humorística en otra a cargo de una periodista en el semanario *Marcha*. Ambas señalan el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

Balance y perspectiva

Este dossier es el fruto de años de trabajo del GREFU y del CIEU. Nos permite mirar hacia atrás y ver en que nos hemos sostenido y hemos avanzado del 2012 al presente. Reafirma nuestra propuesta en algunas de las temáticas, pero hay un deber en otras. Nos señala también que falta mucho para hacer. El futuro nos espera.

Racing e Independiente: rivalidad nacional desde el Conurbano Sur

Verónica Moreira

Recibido: 18/08/2020

Evaluado: 25/11/2020

Resumen

En este artículo partimos de la descripción del proceso de fundación sistemática de las instituciones futbolísticas de principios del siglo XX para presentar luego, en dicho marco, datos históricos relevantes de los primeros años del Club Atlético Independiente y Racing Club. Avellaneda, el distrito donde estos se encuentran, es central en este recorrido porque los alberga de manera singular y porque funciona como un espacio de disputa en el imaginario de los hinchas. En el proceso de construcción de las identidades futbolísticas argentinas, determinados rasgos funcionan como puntos de referencia para construir un “nosotros” diferente y distante de un “ellos” con otras características. En este dilema entra a jugar la relación entre las identidades futbolísticas y las identidades de la política partidaria nacional.

Palabras clave: Club Atlético Independiente, Racing Club, construcción de identidades

Abstract

In this article we start from the description of the systematic founding process of the soccer institutions of the early twentieth century to later present, within this framework, relevant historical data from the first years of the Independent Athletic Club and Racing Club. Avellaneda, the district where they are, is central in this route because it houses them in a unique way and because it functions as a space for dispute in the fans' imaginary. In the process of construction of Argentine soccer identities, certain features function as reference points to build a different and distant “we” from a “they” with other characteristics. The relationship between soccer identities and the identities of national party politics comes into play in this dilemma.

Key words: Club Atlético Independiente, Racing Club, identity

Introducción

Este artículo tiene la finalidad de presentar algunos aspectos de la rivalidad que signa la relación entre dos reconocidas entidades del fútbol argentino: Racing e Independiente. Ambos clubes están ubicados en el partido bonaerense de Avellaneda, al sur de la ciudad de Buenos Aires. La historia deportiva y el emplazamiento contiguo de estos dos grandes del fútbol nacional convirtieron sus encuentros deportivos en el “clásico de Avellaneda”, el segundo enfrentamiento futbolístico más importante del país. Existen distintas maneras de entender el fenómeno de la rivalidad entre Racing e Independiente. En este artículo, partimos de la descripción del proceso de fundación sistemática de las instituciones futbolísticas de principios del siglo XX para presentar luego, en dicho marco, datos históricos relevantes de los primeros años de tales clubes. Avellaneda, el distrito donde estos se encuentran, es central en este recorrido porque los alberga de manera singular porque funciona como un espacio de disputa en el imaginario de los hinchas. La pregunta acerca de cómo los argentinos vivimos el fútbol en la vida contemporánea, de modo polarizado donde el territorio es un bien en pugna, permite asociar el origen de dicho fenómeno con la aparición del fútbol criollo; momento en el cual Racing e Independiente dieron sus primeros pasos en la era amateur. En el proceso de construcción de las identidades futbolísticas argentinas, determinados rasgos

funcionan como puntos de referencia para construir un “nosotros” diferente y distante de un “ellos” con otras características. Cuando se radicaliza la posición, el resultado es la coexistencia de bandos opuestos y hostiles. Partiendo de esta noción, sin ahondar en el dilema de la violencia, la última sección del artículo analiza el imaginario que relaciona a Racing e Independiente con identidades de la política partidaria nacional. Los datos utilizados en este trabajo surgieron de una investigación etnográfica realizada en distintos períodos en el Club Atlético Independiente (años 2000-2001; 2004-2006; 2007-2009) y en Racing Club (2013-2014), así como también de la lectura de distintas fuentes escritas de acontecimientos de ambas instituciones.

Fundaciones

La historia de la fundación del Club Atlético Independiente y Racing Club es la historia de otros clubes argentinos que nacieron en la primera década del siglo XX, en el marco de un proceso que Frydenberg definió como “la popularización de la práctica del fútbol”¹. Esto es, la creación sistemática y simultánea de cientos de instituciones futbolísticas que se multiplicaron por distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires y alrededores en dicha década. El proceso de fundación, que estuvo a cargo de jóvenes de los sectores medios y populares, puso en discusión la exclusividad que hasta ese momento ejercía la colonia inglesa y la elite criolla en la organización de los certámenes deportivos. Muchos jóvenes formaron equipos con el objetivo de jugar en las ligas independientes y en los torneos alternativos² que funcionaban de forma paralela a los campeonatos de la liga oficial *Argentine Association Football*, que agrupaba a los equipos de los colegios ingleses y de la elite local. Según Frydenberg, los clubes de fútbol en sus inicios eran protoinstituciones, es decir, clubes-equipos formados por jugadores que se organizaban en torno a *La Argentina*. Sobre este periódico, que se editó por primera vez en Buenos Aires hacia fines de 1902, y su sección deportiva en 1903, el autor dice:

Es necesario señalar que cumplió un papel activo en la organización de la práctica del fútbol aficionado y constituyó un aporte decisivo en la construcción del universo de adeptos al nuevo deporte fuera del marco institucional de la liga oficial. Además contribuyó a la difusión de las reglas de juego y a la formación y propagación de una serie de hábitos y valores que quedarán, de ahí en más, asociados a la experiencia futbolística (20).

Desde las protoinstituciones constituidas por un grupo reducido de jóvenes que congregados bajo el objetivo “fundar para jugar” debatieron sobre el nombre del club, el color de la camiseta, el campo de juego, hasta la consolidación de los clubes con un formato más complejo por la inclusión de una masa societaria más amplia y el desarrollo de otras actividades además de la futbolística, recorreremos una parte de la

¹Frydenberg, Julio, “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912”, *Entre pasados. Revista de Historia*, 1997, N° 12, 7-29.

² Entre las ligas independientes que se multiplicaban frente a la Liga Oficial (que contaba con varias categorías) estaban Liga Ferroviaria, Ferrobancaria, Bancaria, Federación Comercial, Liga Teatral de Football, Liga 43, Iero de mayo, Unión Argentina, La Porteña, etc.; en las que participaron equipos representativos de las empresas asociadas a la exportación agraria, a las grandes tiendas comerciales de la ciudad o empresas de la industria textil, editorial y alimenticia. Frydenberg, Julio, *Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo XX.*, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 2008.

historia de las prácticas asociativas y participativas del período. Frydenberg argumenta que desde los primeros años de vida de los clubes, sus integrantes ya discutían los problemas prácticos que los aquejaban conjuntamente en reuniones ordinarias y en asambleas en las que también elegían a los miembros de la Comisión Directiva. El autor comenta que

de la lectura de las órdenes del día de las convocatorias a asambleas se desprendían los problemas vinculados al cobro de la cuota social, a asuntos relacionados con la cancha, a la inscripción en campeonatos, a la formación de equipos, a la elección de capitanes-delegados de el/los equipos del club, y a temas estatutarios variados, como renuncias o consideración de afiliaciones (...) En este aprendizaje (y su consiguiente entrenamiento en prácticas participativas) tuvieron en cuenta normas de funcionamiento democráticas (9)³.

Este proceso que se gestó en los clubes se sumó a lo que venía desarrollándose en las sociedades de fomento barriales, las bibliotecas populares, los sindicatos, las sociedades de socorros mutuos y otras asociaciones voluntarias, que describían un horizonte de prácticas y de mentalidades asociativas y participativas de la sociedad civil.

En aquellas épocas, la principal actividad que ocupaba el tiempo libre de lapoblación se concentraba en las asociaciones voluntarias. Impulsaban acciones que buscaban solucionar los problemas edilicios, de salud, educación, y satisfacer sus necesidades de tiempo liberado. Así se fundaron las primeras sociedades de fomento, bibliotecas populares y clubes (87)⁴.

Con el tiempo, y a diferencia de los clubes de elite que cerraban sus filas fijando aranceles prohibitivos en resguardo de su prestigio, se forjó en los nuevos clubes la idea de ampliar la base de afiliados a cambio del pago mensual de una cuota de bajo valor. Hacia la década del treinta, con las prácticas asociativas totalmente incorporadas a la dinámica cotidiana de los clubes, la masa de asociados comenzó a crecer, cautivada por la oferta de otros deportes y actividades sociales y culturales. Así, las entidades que habían nacido como clubes-equipos en la primera década del siglo XX, se transformaron en “clubes con fútbol profesional” o “clubes sociales y deportivos”⁵. En el transcurso de las primeras tres décadas del siglo pasado, los clubes de fútbol sufrieron un proceso de “selección” en el que algunos se fusionaron, muchos desaparecieron y otros “sobrevivieron” mientras una docena de ellos llegaron a convertirse en entidades con miles de asociados y decenas de actividades⁶. A este último grupo pertenecen el Club Atlético Independiente y el Racing Club, los cuales comparten algunos de los pasos de la popularización del fútbol.

³Frydenberg, Julio, *Op. cit.* 1997.

⁴Sirvent, María Teresa, *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2004.

⁵Frydenberg, Julio, “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, [www.efdeportes.com/Revista Digital](http://www.efdeportes.com/Revista_Digital), N ° 51, Agosto de 2002.

⁶Frydenberg, Julio, *Op. cit.*, 2008.

Racing e Independiente

La historia oficial de Racing cuenta que el club nació el 25 de marzo de 1903 de la fusión de dos instituciones existentes. En 1902, un sector mayoritario de socios del *Football Club Barracas al Sud* -creado un año antes por un puñado de estudiantes del Colegio Nacional Central- abandonó la institución para formar Colorados Unidos del Sud. La división no dio resultados positivos en lo deportivo. Por eso, los socios se unieron nuevamente para fundar, esta vez, el *Racing Football Club*; nombre que surgió de la propuesta de uno de los fundadores de ascendencia francesa. En 1905, Racing logró afiliarse a la *Argentine Football Association*.

La primera camiseta de Racing fue totalmente blanca, mientras que la segunda fue celeste y rosa a cuadros grandes. Los jugadores la utilizaron hasta 1910 cuando, tras el ascenso que el equipo logró a la Primera División al ganarle a Boca Juniors, comenzaron a utilizar los colores celeste y blanco, en honor al centenario de la formación del primer gobierno patrio en Argentina.

Racing ganó los campeonatos de la Primera División de manera consecutiva entre 1913 y 1919. Debido a la cantidad de títulos y copas obtenidos durante el período, Racing recibió el apodo "La Academia". El desplazamiento del reconocido y prestigioso equipo del *Alumni Football Club* de la escena principal del fútbol nacional llevó a que un conjunto de periodistas de la revista *El Gráfico* comenzaran a tejer la hipótesis de la creación de un estilo de fútbol típicamente argentino. Archetti rescata dicha interpretación y sintetiza: "La fundación criolla comienza en 1913, cuando el Racing Club, sin un solo jugador de origen británico, conquista el campeonato de primera división por primera vez" (265)⁷. Por su parte, Alabarces sugiere:

Unánimemente, el relato histórico y el costumbrista insiste en reconocer a Racing como el primer campeón criollo del fútbol argentino. Racing dominará los torneos durante toda la década. En este mismo momento, una etapa clave del fútbol argentino, se produce la disolución del Alumni, la entrada masiva a la Federación de equipos integrados por argentinos nativos, muchas veces hijos de inmigrantes italianos y españoles (o ellos mismos inmigrantes), y el comienzo del retiro de la práctica del fútbol de los equipos británicos, que comienzan a refugiarse en el rugby (51)⁸

Independiente no brillará en lo deportivo durante la década del surgimiento del fútbol criollo. Sí, lo hará en la década siguiente. En 1922, consigue su primer campeonato en la Primera División, y en 1926 se corona campeón invicto. De allí nace el mote "Los Diablos Rojos". En cuanto a su fundación, la historia oficial cuenta que el 4 de agosto de 1904 un grupo de jóvenes que eran empleados de la tienda "A la ciudad de Londres" se reunieron en un almacén en pleno centro porteño con la finalidad de armar un equipo de fútbol que les garantizara la intervención en los torneos y en las ligas independientes.

⁷Archetti, Eduardo, "El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino", en *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, n. 30, p. 259-282, jul./dez. 2008

⁸Alabarces, Pablo, *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2002.

El 1° de enero de 1905, los jóvenes firmaron el acta de constitución del *Independiente Foot-Ball Club*.

En 1908, los socios reemplazaron la camiseta que habían usado en los primeros encuentros (era blanca con vivos azules y un bolsillo azul con un escudo que decía IFC) por una casaca completamente roja con cuello y puños blancos a la que le imprimieron posteriormente por la adaptación al español las siglas de su nombre: CAI -Club Atlético Independiente-. Desde ese momento, el rojo es el color que representa al club y a sus simpatizantes.

Cuenta Frydenberg⁹ que varias de las agrupaciones deportivas creadas en el ámbito de la Buenos Aires de principios de siglo mudaron su domicilio original a zonas periféricas y suburbanas en busca de un terreno propio que ofreciera las condiciones reglamentarias para participar de los torneos y asegurar también el hecho de jugar en calidad de local. Independiente, que había nacido en Buenos Aires y había transitado por distintos lugares buscando un espacio donde construir la cancha de acuerdo a los reglamentos establecidos, arribó en 1907¹⁰ a la ciudad de Avellaneda para instalarse definitivamente. En un acta que escribieron los fundadores del club, que publicó la revista *El Gráfico* para conmemorar el centenario de la institución, dice:

*Finalizaba el año 1906 (...) el problema de la cancha continuaba aún sin solución. De nuevo pues á la búsqueda de otro campo y tras de no pocas incursiones, encontramos uno en la cuna de un club:- "Racing – que, yá prestigioso monopolizaba deportivamente aquella importante zona: Avellaneda"¹¹(Revista *El Gráfico*, Abril 2005: 5-6).*

Después de algunas mudanzas en la ciudad de Avellaneda, en 1928 los socios mudaron la cancha de manera definitiva a la calle Cordero (actual Ricardo Bochini) para edificar el primer estadio totalmente de cemento de Sudamérica, en el mismo barrio donde se ubicaba el de Racing Club. Este club también había mudado en dos oportunidades su cancha a otros puntos de la ciudad pero regresó definitivamente en 1906 al predio de Alsina y Colón donde jugó por primera vez. El emplazamiento de las entidades deportivas en un lugar definido generó una fuerte asociación entre la identidad futbolística y la pertenencia barrial. Cuenta Frydenberg que el asentamiento de las instituciones en un barrio determinado produjo el acercamiento de los vecinos. Durante el período de formación de los clubes, los nuevos socios se convirtieron en fervientes simpatizantes y/o en jugadores de alguna de las categorías de fútbol.

⁹Frydenberg, Julio, *Op. cit.*, 2008.

¹⁰El 9 de junio de aquel año tuvo lugar el primer encuentro oficial, disputado entre los segundos equipos de ambos clubes. Independiente lo ganó por 3 a 2. "Este primer encuentro pudo haberse producido un año antes (1906) pues ambos compartían la sección C de la Tercera Liga de la *Argentine Football Association*. Hubiese sido un partido más para ambos pues no existía rivalidad alguna ni de antecedentes ni de vecindad ya que independiente era un club netamente capitalino que bogaba de barrio en barrio sin construir identidad en ningún lado (...) Este match no se llevó a cabo debido al rechazo de esa cancha por parte de la Comisión Fiscalizadora de Fields de la AFA(...) llegó así la novena fecha y el aristocrático club de los conservadores de Avellaneda: Racing F.A. se dirigió a los sucios andurriales del barrio Crucesita a dar cuenta del atrevido intruso que osaba hollar el territorio de los "racingmen" como se los denominaba. Tal y como es en la actualidad aparecieron por las paredes de Avellaneda y puentes del Ferrocarril Sud pintadas cargando al rival y augurándole, en vista de los primeros resultados y el poderío del casi seguro campeón de esa Liga, un score de 40 a 0 en contra. Revista *Siglo Rojo*, Nº 15, 25 pp.

¹¹Revista *El Gráfico*, Abril 2005, 5-6 pp.

Un hecho curioso que ha signado la formación y el crecimiento de la rivalidad de Racing e Independiente es la proximidad de sus estadios: están separados por tan sólo doscientos metros de distancia. La historia deportiva –ambos estuvieron la mayor parte de sus trayectorias en la Primera División- y la localización contigua transformaron los partidos de RC y el CAI en *el clásico de Avellaneda*, el segundo encuentro futbolístico más importante de los torneos nacionales¹².



Plano de 1935 con la indicación de las canchas anteriores de Independiente y Racing.
http://viejosestadios.blogspot.com/p/blog-page_4.html. Consultada 16 de agosto 2018.

¹² Ambas instituciones integran el grupo de los “cinco grandes del fútbol argentino” junto a Boca Juniors, RiverPlate y San Lorenzo de Almagro. La denominación surgió porque las cinco instituciones ganaron los títulos de los torneos nacionales organizados por la Asociación del Fútbol Argentino entre 1931, cuando se profesionalizó el fútbol, y 1967, cuando Estudiantes de La Plata cortó la racha saliendo campeón de la Primera División.



Nótese la proximidad, las formas y los colores de los estadios.

Avellaneda, ex Barracas al Sur

Avellaneda es uno de los 135 municipios o partidos que componen la Provincia de Buenos Aires. El municipio se encuentra al sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), separado de ésta por el Riachuelo. El partido limita al este con el Río de la Plata, al oeste con el partido de Lanús y al sur con el de Quilmes. La principal arteria de comunicación es la avenida Bartolomé Mitre, que se extiende desde el Puente Pueyrredón (que conecta con la CABA) hasta el partido de Quilmes.

El partido de Avellaneda que se fundó en 1904 cuando se dividió el de Barracas al Sur creció a la luz de los avances de la ciudad de Buenos Aires como una zona destinada a los depósitos de los bienes que circulaban en torno al puerto y como un sector de saladeros, curtiembres y frigoríficos. El corredor ininterrumpido de industrias destinadas a la producción y a la comercialización de la carne y sus derivados (cueros, embutidos, etc.) se apostaba preferentemente a la vera del Riachuelo. Entre las firmas más pujantes del rubro estaban el primer frigorífico del municipio, fundado en 1885, llamado “La Negra” y su contrincante comercial, “La Blanca”, que comenzó a funcionar en 1902¹³. Ambas empresas se convirtieron en emblemas de un municipio cuyo destino se forjó en base a la producción y al comercio de la carne pero también en base a otros rubros como la industria naval, metalúrgica, química, alimenticia, textil y gráfica¹⁴.

¹³Folino, Norberto, *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*, Buenos Aires, Cuadernos de la Nostalgia, Ediciones de la Flor, 1983.

¹⁴<http://www.mda.gob.ar/home/ciudad/historia/>. Acceso 24 de julio de 2018.

El partido de Avellaneda continuó distinguiéndose por la impronta industrial y comercial, pese al cierre de muchas de sus fábricas e industrias en la década del noventa del siglo pasado. Una zona industrial que continuó extendiéndose a lo largo del Riachuelo se unió al polo petroquímico ubicado en la localidad de Dock Sud. Otras fábricas e industrias de menor envergadura se distribuyeron entre los barrios del municipio. Según el Departamento de Estadística de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos de la municipalidad de Avellaneda, el peso de la actividad económica coloca actualmente al municipio en el primer puesto de la participación del valor agregado industrial de la Provincia de Buenos Aires¹⁵.

Según el registro poblacional realizado en 2010 por el Institución Nacional de Estadísticas y Censos, en el partido viven 342.677 habitantes¹⁶.

Cabe destacar que además de los “dos grandes” del fútbol nacional, otras asociaciones civiles deportivas que militan en la AFA tienen sus estadios en el partido: el Club Deportivo Dock Sud y el Club El Porvenir de la categoría C del ascenso, el Club Atlético San Telmo de la B Metropolitana y el Arsenal Fútbol Club de la B Nacional. Avellaneda también se distingue por una cantidad importante de entidades de menor envergadura como los clubes de barrio, algunos de los cuales tienen fútbol amateur, como el histórico Club El Progresista de Piñeyro.



Fuente: <http://www.mda.gob.ar/home/ciudad/avellaneda-en-mapas/>

Un territorio y un clásico en la zona sur

El fútbol es un deporte territorial y, si se quiere, una guerra ritual: una contienda entre los representantes de dos equipos que se enfrentan para defender el reducto de su propiedad y violar la valla del rival, donde la victoria refiere simbólicamente a eliminar o matar. Entre los espectadores, la búsqueda de victoria se escenifica bajo sus propias

¹⁵ www.mininterior.gov.ar

¹⁶ www.indec.gob.ar (Institución Nacional de Estadísticas y Censos)

reglas. La tensión agónica entre ganar o perder, o sea, entre matar o morir, se manifiesta por medio de una variada gama de comportamientos codificados e improvisados que los hinchas materializan a través de gestos, movimientos corporales y cantos de cancha.

La manera en que los espectadores viven el fútbol en Argentina expresa un alto contenido dramático y emotivo. Es un drama de oposición entre “nosotros” y “ellos” en el marco del cual se busca mantener la mayor distancia y tensión entre las partes. El objetivo de los hinchas es ganar el duelo provocando la degradación del rival. Oposición, degradación, subordinación son nociones estructurantes de un modo de actuar en las canchas argentinas. Por eso decimos que las hinchadas (en sentido amplio) se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles. Las hinchadas son fuerzas antagónicas relacionadas por el principio de la rivalidad-enemistad. En busca de la victoria, los aficionados compiten con los adversarios por cuestiones tales como cuál es la hinchada que más alienta, cuál es la tribuna que más banderas posee, cuántas personas ha convocado cada equipo¹⁷. Dice Bundio sobre las hinchadas:

Se puede postular teóricamente que las hinchadas son grupos simétricos de simpatizantes deportivos. Simétricos en el sentido de que no existe en la propia situación de interacción, nada que permita definir que una hinchada tiene más estatus que la otra. Para romper esta simetría, estos grupos buscan mediante la comparación y la creatividad social, ubicarse por encima de los demás actores sociales en escalas valorativas seleccionadas estratégicamente para tal fin (valentía, número, victorias, división deportiva, etc.). Claro que para poder comunicar este mensaje de “superioridad del propio grupo” es necesario que las hinchadas compartan una base cultural común de creencias y valores circulantes en el contexto sociocultural más amplio. Los cantos de cancha o *cantitos* son la forma masiva en que estos grupos sociales interactúan y expresan su relación hostil en el contexto de un partido de fútbol (61)¹⁸.

Por su parte, Archetti¹⁹ ha mencionado la polarización que existe entre los equipos de fútbol y sus simpatizantes. Polarización que se expresa a través de un nutrido arco de significados que circulan en los cantos de fútbol y los discursos hegemónicos, que refieren a afirmar la pertenencia a un colectivo con características positivas (personas valientes, fuertes, fieles, festivos, incondicionales) frente a la ausencia de éstas que representa al rival²⁰.

El fútbol como drama social en el que se vehiculizan visión del mundo y ethos implica una polarización, por un lado, entre jugadores y técnicos rivales, pero, por otro lado, entre hinchas rivales. La polarización no sólo es social sino también es posible observarla a nivel del significado para los

¹⁷Moreira, Verónica y Bundio, Javier. “Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina”, *Lúdicamente*, Buenos Aires, n°6, 2014.

¹⁸Bundio, Javier, “El hinchismo como ideología radical”, *Revista Kula*, Buenos Aires, n° 8, 2013.

¹⁹Archetti, Eduardo, “Fútbol y ethos”, *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. n° 7, Buenos Aires, FLACSO, 1984.

²⁰La radicalización de la búsqueda de la superioridad de los hinchas en el fútbol ha provocado un número importante de muertos y heridos en Argentina.

actores y el modo cómo se (ellos) representan y verbalizan las secuencias de las que son partes. En esa dirección podemos aceptar como hipótesis de trabajo que en el fútbol encontramos elementos de todo proceso de polarización de significados (77-78)²¹.

En distintos trabajos hemos dado cuenta de la centralidad que adquiere la degradación de los rivales en el escenario deportivo a través de cantos, insultos, inscripciones en banderas, graffitis, adornos festivos; siempre en busca de ofender al adversario según la lógica hegemónica del fútbol: denotar la reputación de los adversarios mientras se enaltece la propia posición. La polarización implica no pensar en posiciones intermedias, en tonos grises, en entramados más complejos. Los hinchas pertenecen -o no pertenecen- a un mismo colectivo. Según Bundio, los criterios que funcionan para establecer divisiones entre las grupalidades de hinchas son: la participación en la misma categoría de fútbol y/o la convivencia en un vecindario/territorio común. No obstante, es necesario, dice el autor, “evaluar el peso relativo de diversos factores en el desarrollo y establecimiento de relaciones sociales entre hinchas”²². Para los equipos grandes, los cuales han pasado la mayor parte de su trayectoria en la máxima división disputándose los torneos nacionales y posicionándose como los máximos ganadores de las copas internacionales la relación ha sido tensa a lo largo de la historia.

El fenómeno es cultural y tiene un origen que Julio Frydenberg ha identificado en el marco del período en el que los sectores medios y populares se apropiaron del fútbol, otrora monopolizado por los ingleses.

En medio de un clímax teñido de búsquedas de lugares propios, grupales o individuales, la rivalidad-enemistad contagió las prácticas de los roles masculinos y sus valores asociados como la guapeza y una honorabilidad vinculada al éxito. (...)El principal eje convocante fue la defensa de un pequeño mundo, en su mayor parte relacionado con el espacio físico urbano de residencia. Se trataba de "defender" y de representar a ese universo de pertenencia contra el resto de los competidores. Esta experiencia apareció asociada junto a nuevas prácticas y valores, en buena medida distanciados del fairplay con los que había venido unido el deporte desde su origen. El fútbol fue un espacio de creación de rivalidades-enemistades dotadas de un clima tenso y a veces violento²³.

Si la etapa del fútbol inglés se caracterizó por el fairplay, el juego de caballeros, la honorabilidad del buen trato, el fútbol criollo fue sentando las bases de nuevas maneras de interpretar, sentir y jugar este deporte.

Esta rivalidad podía nacer de un choque entre vecinos, o sea, entre clubs-equipos con sus secretarías y canchas ubicadas a pocas cuadras uno del otro. Entre estos jóvenes, aparecía la defensa del universo local, y si la competencia era entre vecinos de un mismo vecindario la puja se centraba en quien representaba, quien defendía mejor al pequeño territorio común²⁴.

²¹ Archetti, Eduardo, *Op. cit.*, 1984.

²² Bundio, Javier, *Op. cit.*, 2013.

²³ Frydenberg, Julio, *Op. Cit.*, 1997.

²⁴ Frydenberg, Julio, *Op. Cit.*, 1997.

¿Cómo se fue configurando la relación entre Racing e Independiente? Posiblemente, entre otros factores, a partir de un escenario compartido: el barrio donde están emplazados sus estadios en Avellaneda; a partir de la ocupación, la apropiación y el uso de un territorio común, de la identificación con él y de la disputa por dicho espacio. Cuántos hinchas transitan con sus camitas por la ciudad de Avellaneda; cuántas pintadas y graffitis del equipo hay en las paredes de la ciudad; cuántos símbolos se encuentran en el entramado urbano; qué colores predominan. Éstas son algunas de las preguntas que atraviesan la lógica de los hinchas que seleccionan y ocupan adrede lugares tales como bares y restaurantes sabiendo que sus dueños pertenecen al mismo cuadro de fútbol. Una pregunta clave: ¿cuántos hinchas de cada club hay en Avellaneda? El periodista argentino e hincha de Racing, Alejandro Wall comenta:

Ya se ha dicho muchas veces que Independiente tiene más densidad de hinchas en Avellaneda. Racing es un caso de pasión federal; Independiente es un amor focalizado, se afincó en el barrio tal vez porque llegó más tarde, después de boyar por distintos terrenos porteños. Tiene fanáticos por todo el país, por supuesto, así como Racing tiene muchos en Avellaneda, pero la tendencia los ubica a ellos más adentro y a nosotros más afuera²⁵.

En el marco del duelo verbal que se produce en las tribunas, en varias canciones de los hinchas de Independiente aparece la afirmación “somos los capos” o “somos los dueños” de Avellaneda. Por su parte, los hinchas de Racing, siguiendo la misma lógica, califican a sus adversarios como “amargos”, esto es, como hinchas a quienes les falta el compromiso de seguir y alentar a su equipo. Sabemos que para los hinchas, el honor está asociado no sólo con el gesto de apoyar incondicionalmente al equipo (alentando, siguiendo), especialmente en circunstancias adversas, sino también con la defensa de los bienes propios y el perjuicio sobre los ajenos. Entre los bienes sagrados, no negociables ni intercambiables, se encuentran las banderas, los emblemas, las camisetas y el territorio²⁶. En torno a este último punto, puede suceder que los hinchas provoquen la humillación del rival realizando pintadas alegóricas al propio equipo en espacios exclusivos como estadio, sede social y predios del otro. Alabarces²⁷ también toma el eje territorial para pensar la construcción de las identidades futbolísticas. Establece una distinción de cuatro categorías. El territorio funciona en todas ellas como un criterio para organizar la grupalidad y el conflicto con los fanáticos de otros equipos. El caso de Racing e Independiente correspondería a la categoría de enfrentamiento intrabarrial, pero con una singularidad: sus hinchas se encuentran masivamente más allá de Avellaneda.

Conservadores, radicales y peronistas

La participación de los políticos profesionales en las instituciones deportivas, ya sea como candidatos a dirigentes, dirigentes, socios politizados o simples colaboradores, ha sido un fenómeno constante en la historia del fútbol argentino. En nuestro país, los

²⁵ Wall, Alejandro, *¡Academia Carajo! Pasión, locura y secretos del título 2011*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

²⁶ Moreira, Verónica, “Trofeos de guerra y hombres de honor”, *Hinchadas*, Alabarces et al., Buenos Aires, Prometeo, 2005

²⁷ Alabarces, Pablo, *Op. cit.*, 2002.

clubes son asociaciones civiles sin fines de lucro, los cuales mantienen el sistema político de elección de autoridades de y por sus afiliados, y la participación amplia de estos en diferentes áreas. Los casos de políticos que han ayudado a los clubes se multiplican en el fútbol nacional²⁸, ya sea por su doble pertenencia como funcionarios públicos y dirigentes deportivos, ya sea únicamente por sentir afinidad por una institución futbolística.

A partir de favores realizados a los clubes de fútbol y/o la presencia de dirigentes que están afiliados o vinculados a partidos políticos, se ha ido tejiendo a lo largo de la historia el imaginario de la estrecha relación entre los clubes y la política tradicional.

¿Por qué Racing Club está asociado al Partido Justicialista e Independiente a la Unión Cívica Radical? ¿Qué acontecimientos resultan ser la base de tales vinculaciones?

El 3 de septiembre de 1950, el Estadio Presidente Perón fue inaugurado oficialmente. El proyecto del estadio había comenzado en 1944, momento en el cual los dirigentes de Racing decidieron emprender la construcción de un recinto moderno, de gran envergadura, en el terreno que ya ocupaban en Avellaneda. “Se sabe que Juan Domingo Perón, presidente del país en aquel entonces, recomendó erigir la cancha en el barrio de Retiro. Sin embargo, las autoridades del club optaron por quedarse en Avellaneda, la ciudad en la que había nacido la institución”²⁹. En aquel entonces, entre 1943 y 1953, presidía la entidad Carlos Paillot, quién además era el Director de Salud Pública de la Provincia de Buenos Aires³⁰. La simultaneidad de Paillot en ambas esferas de actuación permitió una comunicación fluida entre el club y los referentes de la política provincial y nacional.

Eran las horas en las que Racing había sido bautizado informalmente “Sportivo Cereijo”, en alusión al ministro de Hacienda y Finanzas, Ramón Cereijo, de conocidísima adhesión al club. Durante su conducción económica fue financiada con préstamos hipotecarios la construcción de muchos escenarios deportivos en el país. El préstamo más famoso lo recibió Racing, que erigió el estadio Presidente Perón, una referencia más, si hacía falta, para fortalecer la imagen de un matrimonio feliz entre el peronismo y el club (177-178)³¹.

Como gesto de agradecimiento, la Comisión Directiva decidió designar presidente honorario a Juan Domingo Perón y socios honorarios a Eva Duarte de Perón y a Ramón Cereijo. Hasta hace unos años, la presencia de los bustos de los mandatarios en la puerta de la sede social de Racing en la avenida Mitre daba cuenta de la estrecha relación.

²⁸ Ver Daskal, Rodrigo, “Club, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)”, *Fútbol, historia y política*, Frydenberg, Julio y Daskal, Rodrigo (comp.) Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010.

²⁹ https://www.racingclub.com.ar/efemerides/nota/2017/09/7733_nuestra-casa-cumple-67-anos/ Acceso 24 de julio de 2018

³⁰ Ramírez, Pablo, “Política y Fútbol”, *Todo es Historia*, Nro. 248, Buenos Aires, 1988.

³¹ Scher, Ariel, *La patria deportista. Cien años de política y deporte*, Buenos Aires, Planeta, 1996.



Fachada de la sede social, a la izquierda del acceso se observan los bustos de Eva y Juan Domingo Perón (ver detalle de la foto).

Durante este período, Racing obtuvo por primera vez en el torneo argentino un tricampeonato, tres títulos consecutivos en la Primera División, en los años 1949, 1950 y 1951.

La historia vincula en tiempos más remotos a Racing con el referente político del partido Conservador de Avellaneda, Alberto Barceló, que fue Intendente del municipio entre 1909 hasta 1917 y posteriormente en 1924, 1927 y 1932. El Intendente era el presidente honorario de la entidad. De acuerdo a una estadística realizada sobre el círculo íntimo de Barceló y la adhesión de sus integrantes a clubes locales, Folino muestra una preferencia por Racing en detrimento de la simpatía por Independiente³². Por este motivo, los hinchas de Racing fueron identificados por varios años por los hinchas de Independiente como provenientes y representantes del sector dominante y aristocrático local.

Por otra parte, Independiente quedó asociado a la Unión Cívica Radical. En primer lugar, porque los primeros logros deportivos se obtuvieron bajo la presidencia de Pedro Canaveri que presidió la institución en 1919 y luego entre los años 1922 y 1933; durante éste último período, Independiente ganó su primer título futbolístico y debutó como campeón invicto. Pedro Canaveri era radical yrigoyenista y había desplazado a los dirigentes de origen socialista que comendaron la institución durante sus primeros años³³. Por aquel entonces, los dirigentes proyectaban la construcción de un estadio definitivo.

³² Clubes de elite: Pueblo Unido 12 y Rotary Club 5; Clubes de antesala: Tiro Federal 6, Club de Regatas 7, Avellaneda Automóvil Club 2; Clubes de nivel inferior: Leales y Pampeanos 3; Clubes populares: Racing Club 10, Independiente 1. No pertenecen a ningún club 8. Ver Folino, Norberto, *Op. cit.*, 1983.

³³ Keblaitis, Claudio, *Alma Roja. Génesis de un campeón. Historia de los primeros años del Independiente Football Club*, Buenos Aires, Acercándonos Ediciones, 2008.

Las raíces del Rojo ya estaban muy asentadas en Avellaneda. Por eso, el lugar elegido para la nueva gran empresa fue la intersección de Alsina y Cordero, más conocido como El Pantano de Ohaco. Es que era un terreno totalmente anegado. Durante todo 1927, socios del club trabajaron día y noche para rellenar el bañado (...) Se inauguró el cuatro de marzo de 1928, ante Peñarol (74)³⁴.

Años más tarde, Carlos Bottaro, declarado militante de la UCR, presidió el club en un momento central de su historia: la inauguración en 1936 de la sede social en la avenida Mitre 470, a pocas cuadras de la ya construida sede social de Racing Club. Según nos contó Jorge Bottaro, hijo de Carlos, los dirigentes de Independiente querían responder con una obra de la misma o de una mayor envergadura. El edificio se construyó en el centro de la ciudad de Avellaneda bajo los parámetros estilísticos de época.

El más célebre dirigente del club, del mismo partido político, ha sido Julio Humberto Grondona, que asumió como presidente en 1976 hasta 1981, para ser elegido presidente de la Asociación del Fútbol Argentino en 1979. Grondona concentró el poder del fútbol nacional hasta su muerte en 2014. Pertenecía a la agrupación política Lista Roja, de la cual salieron varios dirigentes y presidentes de Independiente identificados con el radicalismo. Para nombrar sólo a algunos: Jorge Bottaro, vicepresidente de Grondona, y presidente en 1985 y 1994. Anterior a él, Herminio Sande que fue el máximo representante cuando la institución obtuvo la primera Copa Libertadores para el fútbol argentino en 1964. Héctor Sande que ejerció el cargo de presidente del club en 1956 y fue posteriormente elegido Diputado Nacional por la Unión Cívica Radical. Hoy, una calle de Avellaneda lleva su nombre. Luis Sagol que fue dirigente en 1964, momento en el que Grondona daba sus primeros pasos en Independiente, y que en 1983 se consagró como Intendente del municipio.

De todos modos, si bien el imaginario de los aficionados al fútbol llevó a asociar a Racing e Independiente con sectores de la política local y nacional, lo cierto es que las comisiones directivas de las instituciones estuvieron formadas por varones de distintas extracciones políticas.

Conclusiones

Todo proceso constitutivo de la identidad implica la definición de fronteras, el uso de símbolos y la afirmación de ciertas prácticas. La identidad se construye a partir de ciertos rasgos que funcionan como mecanismos de inclusión/exclusión de un colectivo común. Si revisamos las páginas webs dedicadas a Racing e Independiente encontramos referencias a diferentes aspectos que tienden a confirmar una identidad: el uso de colores, el escudo, los jugadores, el estadio. También aparecen los campeonatos nacionales e internacionales, las copas ganadas y las efemérides. La lectura de las memorias de los clubes y las revistas partidarias (redactadas por los mismos hinchas) dan cuenta de los triunfos conseguidos, especialmente cuando estos se dieron contra el histórico rival.

La afirmación de la identidad también se produce degradando al otro. En el contexto de un fútbol altamente competitivo y profesional, los hinchas buscan ganar sus propias batallas a través de una variada gama de recursos. Los comportamientos se desarrollan en un espacio que está caracterizado por la rivalidad, donde los hinchas se perciben no

³⁴ *Independiente 100 años. Rey de Copas*, Clarín, Buenos Aires, enero de 2005.

sólo como diferentes y separados, sino también como opuestos y hostiles. A través de los cantos y los discursos hegemónicos se aprecia un conjunto de mecanismos de afirmación/negación en el proceso de construcción de las identidades futbolísticas. Éste es un fenómeno cultural, que tiene un origen histórico, cuya radicalización ha llevado a múltiples episodios de violencia en Argentina.

La disputa de los hinchas se basa no sólo en la exposición de una actitud leal y fervorosa, de apoyo hacia el equipo, sino también en la apropiación de ciertos objetos que son estructurantes de su honra (banderas, camisetas y territorios). En este marco, Avellaneda aparece como el lugar que albergó a los hinchas de Racing e Independiente desde principios del siglo XX; como un lugar familiar y de encuentro, de uso y ocupación; un espacio con múltiples significados. Pero Avellaneda también emerge como un bien en disputa, como un bien que hay que retener y disputar.

La identidad de los hinchas de estos clubes se fue gestando en el proceso de ocupación y apropiación del barrio, y en dicho proceso se fue gestando también la rivalidad.

¿Cómo interpretamos en este contexto la asociación entre identidades futbolísticas y las identidades políticas? Precisamente, porque en este juego de la rivalidad-enemistad del fútbol argentino, las posiciones son irreconciliables, se producen marcando la distancia, la diferencia y, en lo posible, la oposición. Así, en este contexto, parece que Racing se constituyó imaginariamente como “peronista” y “no radical” e Independiente como “radical” y “no peronista”.

Referencias

Alabarces, Pablo (2002): *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo. Buenos Aires.

Archetti, Eduardo, “El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino”, en *Horizontes Antropológicos*, jul./dez. 2008, Porto Alegre, n. 30, p. 259-282.

Archetti, Eduardo (1984): “Fútbol y ethos” en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. N° 7. FLACSO. Buenos Aires.

Bundio, Javier (2013): El hinchismo como ideología radical. *Revista Kula, antropólogos del Atlántico Sur*. Revista de Antropología y Ciencias Sociales. N° 8 Buenos Aires: FFyL

Daskal, Rodrigo (2010): “Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante” de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920), Frydenberg, J. y R. Daskal (comp.) *Fútbol, historia y política*. Buenos Aires. Aurelia Rivera.

Frydenberg, Julio (2008): *Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo XX*. Tesis inédita de Doctorado del Programa de Postgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Buenos Aires.

Frydenberg, Julio (2002): “Los clubes deportivos con fútbol profesional argentinos y el tipo o formato social bajo el cual se organizan: asociaciones civiles o sociedades anónimas. Aportes para un debate acerca de realidades y modelos ideales, pasiones e intereses”, en www.efdeportes.com/ *Revista Digital* - N° 51 - Agosto de 2002. Buenos Aires.

Frydenberg, Julio (2001): “La crisis de la tradición y el modelo asociacionista en los clubes de fútbol argentinos”, en www.efdeportes.com - *Revista Digital* - N° 29 - Enero de 2001 - Buenos Aires.

Frydenberg, Julio (1997): “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1912”, en *Entrepasados. Revista de Historia*. VI. 12. Buenos Aires.

Folino, Norberto (1983) *Barceló, Ruggierito y el populismo oligárquico*. Cuadernos de la Nostalgia. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.

Keblaitis, Claudio (2008), *Alma Roja. Génesis de un campeón. Historia de los primeros años del Independiente Football Club*, Buenos Aires, Acercándonos Ediciones.

Moreira, Verónica y Bundio, Javier (2014): “Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en Argentina”, *Lúdicamente*, año 3 n°6, octubre 2014, Buenos Aires.

Moreira, María Verónica (2005): “Trofeos de guerra y hombres de honor”, en Alabarces et. al: *Hinchadas*. Prometeo. Buenos Aires

Ramírez, Pablo (1988): Política y Fútbol en *Todo es Historia*, Año 21, Nro. 248. Buenos Aires

Sirvent, María Teresa (2004) *Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Dávila. Buenos Aires.

Scher, Ariel, *La patria deportista. Cien años de política y deporte*, Buenos Aires, Planeta, 1996.

Wall, Alejandro (2012): *¡Academia Carajo! Pasión, locura y secretos del título 2011*, Buenos Aires, Sudamericana.

Fuentes

Revista *Siglo Rojo*, 2007, N° 15

Revista *El Gráfico*, 2005

Independiente 100 años. Rey de Copas, Clarín, Buenos Aires, enero de 2005.

www.racingclub.com.ar

www.mda.gob.ar/home/ciudad/historia/

www.mininterior.gov.ar

www.indec.gob.ar

De puertos y balnearios. Territorio, identidades y representaciones en el clásico porteño de Chile

Carolina Cabello Escudero¹
Carlos Vergara Constela²

Recibido: 10/08/2020

Evaluado: 10/12/2020

Resumen

El texto aborda el clásico porteño de Chile disputado entre Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del mar desde una mirada sociohistórica. Se reconstruye el origen mítico de ambos clubes y se caracterizan aspectos vinculados a las competencias deportivas y la comuna de origen, Valparaíso. A la luz de las diferencias identitarias basadas en lo territorial, se exponen representaciones elaboradas por Revista *Estadio* sobre ambos equipos. Posteriormente se analiza la figura de Juan Olivares con el fin de problematizar los ejercicios de recorte y selección de imágenes urbanas en ambos territorios, para finalizar con reflexiones actualizadas sobre la rivalidad en clave urbana e identitaria.

Palabras clave: Wanderers, Everton, Identidades territoriales, Clásico porteño, Revista *Estadio*.

Abstract

The text analyzes the classic porteño of Chile disputed between Wanderers of Valparaiso and Everton of Viña del Mar from a sociohistorical perspective. The mythical origin of both clubs is reconstructed and aspects linked to sports competitions and the commune of origin, Valparaíso, are characterized. In the light of the identity differences based on the territorial, representations elaborated by Revista *Estadio* on both teams are exposed. Later, the figure of Juan Olivares is analyzed in order to problematize the exercises of trimming and selection of urban images in both territories, to finish with updated reflections on the rivalry in urban and identity key.

Keywords: Wanderers, Everton, territorial identities, *derby* porteño, *Estadio* magazine.

Dos territorios (casi) iguales

Santiago Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del mar son los animadores de uno de los partidos más longevos del fútbol profesional chileno. Este partido, conocido hace largo tiempo como el clásico porteño, escenifica las identidades territoriales de dos comunas que pertenecen a una misma metrópolis pero que históricamente han sido representadas como dos polos opuestos.

Valparaíso y Viña del mar tienen una estructura demográfica y socioeconómica similar: la distribución de población según clases sociales no tiene diferencias muy significativas, aunque en Viña del mar hay una mayor cantidad de habitantes con ingresos monetarios altos. Ambas se ubican como las comunas que más campamentos (viviendas informales)

¹ Socióloga, Investigadora del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE).

² Sociólogo, Máster en Estudios Territoriales y de la Población. Investigador del Centro de Estudios Socioculturales del Deporte (CESDE).

concentran en Chile; el proceso de poblamiento y la forma de habitar tiene muchas similitudes: en sus cerros se ha localizado la población con menores recursos monetarios, y desde la década los cincuenta han experimentado un proceso de expansión urbana, donde población adscrita a diversos movimientos o acciones de lucha por la vivienda se asentó en mesetas y quebradas de sus cerros.

Pero además, ambas comunas tienen un pasado reciente bastante similar: fueron testigo de experiencias de poder popular y ambas se empobrecieron con la dictadura y los ajustes neoliberales en clave de modernización económica. Pero a pesar que hoy forman parte de la misma área urbano-territorial, las narrativas territoriales de cada una poseen diferencias que deben ser atendidas para comprender los significados que las principales instituciones futboleras otorgan a la cultura urbana de la metrópolis porteña. A continuación revisaremos sucintamente algunos aspectos de los orígenes de ambos territorios en clave mítica, con el fin de contextualizar la urbe en que nacieron.

Valparaíso era una caleta poblada por changos descubierta por conquistadores españoles en 1536, que en la época de la colonia se desempeñó como zona portuaria y de cabotaje funcional a los requerimientos la capital Santiago. Su narrativa territorial predominante, mitificada en un incendio provocado por conquistadores, le ha otorgado un carácter trágico. Desde esta base se despliega su concepción como el puerto principal del océano pacífico durante la segunda década del siglo XIX, periodo de liberalización económica e inmigración anglosajona que ha sido caracterizado como dependencia consentida³. En esta época Valparaíso giraba en torno a la economía del salitre, siendo considerada la capital financiera de Chile⁴. Sin embargo, se atribuye que una serie de sucesos geopolíticos arruinaron su esplendor, entrando en un proceso de deterioro urbano y *decadencia* desde el segundo tercio del siglo XX.

Viña del mar nació como una suburbanización de Valparaíso a propósito de la creación del ferrocarril Valparaíso-Santiago, inaugurado en 1863⁵. Fue llamada la “ciudad jardín” por las viviendas tipo chalet que fueron poblando su zona plana. El relato de su fundación pone a la elite porteña como protagonista de una *belle époque* originada por un proceso sostenido de migración intra urbana y poblamiento de un suelo ubicado al nororiente de Valparaíso⁶. Durante la primera parte del siglo XX se convirtió en uno de los principales balnearios de las clases altas de Chile, con uno de los casinos más lujosos del país. Luego, a propósito del proceso de industrialización, población obrera se localizó en los cerros, mientras que la población con mejores ingresos ha ocupado las zonas planas circundantes al borde costero.

³ Faletto, Enzo. Los años 60 y el tema de la dependencia. *Revista Estudios Avanzados* n°33, vol. 12, 1998, pp. 109-117.

⁴ Pinto, Julio. “Valparaíso metrópolis financiera del boom del salitre”. En: Lorenzo, Santiago (compilador). *Valparaíso 1536-1986*. Primera jornada de historia urbana. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.

⁵ Castagneto, Piero. *Una historia de Viña del mar*. RIL Editores, Santiago, 2010.

⁶ Cáceres, Gonzalo, Booth, Rodrigo y Sabatini, Francisco. Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870). *Revista ARCHIVUM* n°4, 2002, pp.151-164

El nacimiento de sus clubes se remonta a la fase originaria del fútbol en Chile. Mientras Wanderers fue fundado en 1892 en la zona portuaria de Valparaíso⁷, el nacimiento de Everton se produjo en uno de los barrios de elite de Valparaíso, para luego ser reinscrito en Viña del Mar⁸. Hasta fines de la década de 1930 este partido no era considerado como clásico, sin embargo, hoy nos parece uno de los partidos más atrayentes del campeonato local, puesto que es disputado por equipos que representan a dos territorios que se imaginan como diametralmente opuestos.

A través de la revisión de prensa deportiva local y nacional intentaremos reconstituir históricamente el clásico porteño, indagando en las narrativas fundacionales Wanderers y Everton, y en su rol como condensadores de relatos identitarios de ambos territorios. Pero antes de ingresar en materia futbolera-porteña, discutiremos algunos elementos que nos permitirán tener un marco de referencia sobre la relación entre fútbol e identidades territoriales.

Fútbol, identidades y territorio

Gracias a Simoni Lahud Guedes sabemos que el fútbol puede ser comprendido a como un significante privilegiado que no admite la ausencia de significado⁹. De esta aseveración se desprende que, durante las primeras décadas del siglo veinte, los procesos apropiación popular y masificación acompañada de la incipiente cobertura periodística, hicieron de este deporte un evento narrativo, por lo que a partir de la disputa deportiva entre dos equipos, la prensa elaboró narrativas de diverso tipo¹⁰. Si bien en un principio predominaban lecturas sobre la nación vista desde el deporte, con el proceso de profesionalización e institucionalización de competencias, estas narrativas también se llevaron al plano de los clubes deportivos, situándolas en el plano de la clase, la raza, el género y el territorio. De esta manera, el fútbol, convertido en un operador de las identidades, ha permitido hablar de *todo* y relacionarlo con *todo*; y con ello, identificar, o como diría Stuart Hall, realizar un ejercicio de poder donde la alteridad (el rival) es puesto “en su lugar”, a propósito de la asociación con un sin número de representaciones con valoraciones variables.

Desde el sentido común, podemos apreciar como la identidad está determinada por lo biológico (por la sangre), cuestión que no solo organiza sus reconstrucciones mitificantes, sino que también circunda fronteras indicando quienes pertenecen o quiénes nunca podrán pertenecer a una comunidad. En esta lógica, la combinación entre sangre y territorio es usada como metáfora de la identidad, dando a entender que una identidad significa poseer

⁷ Valenzuela, Eric, Ponce, Sebastián y Vergara, Carlos. *Orgullo del puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Victorino Lainez, Quinta Normal, 2016.

⁸ Gatica, Ricardo. *Historia de Everton 1909-2009*. Orgraf, Viña del Mar, 2009.

⁹ Lahud Guedes, Simoni. Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant* vol. 6, n°2, 2009, pp. 167-185.

¹⁰ Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones ARCOS, Santiago, 1991.

una serie de rasgos inmutables y, por lo tanto, esenciales¹¹. Y si bien el conocimiento acumulado de las ciencias sociales falseó esta conclusión, indicando que no es pertinente hablar de esencias sino que de relatos inventados, modificados, reconstruidos y reproducidos, no ha perdido su eficacia para organizar buena parte de la cultura del fútbol. En esta lógica y en resumidas cuentas, se pone a lo cultural bajo el dominio de lo biológico.

En este marco Stuart Hall planteó una crítica al concepto, señalando que las identidades están entre cruzadas por lo discursivo y lo práctico, donde la invención y reproducción de relatos identitarios se ha realizado mediante el uso de recursos históricos, lingüísticos y culturales¹². Lo interesante es que, analíticamente, las identidades son desplazadas del plano esencialista para ser leídas desde lo narrativo, cuestión que nos lleva a comprenderlas básicamente como un proceso ficcional donde los discursos se articulan en base a historias, memorias, proyecciones, deseos, etc., en definitiva, creando un sistema de representaciones que tienen un impacto variable sobre el comportamiento de las personas. O dicho de otra manera, una gama de recursos que operan como sentido práctico¹³.

Por lo mismo, Hall indicó que las identidades son elaboradas en base a reconstrucciones fantasiosas¹⁴. De lo contrario, de qué manera podríamos imaginar a un/a periodista en su sala de redacción escribiendo la crónica de un encuentro deportivo. Resulta complejo pensar la realización de ese trabajo desprovisto de la capacidad imaginativa de quien narre, incorporando sus marcos de referencia con los que interpreta situaciones del campo de juego, resaltando virtudes, y estableciendo explicaciones de cómo un triunfo o una derrota tienen que ver con atributos de la nación, el territorio, la clase, la raza o el género.

La clásica conclusión de Hall, donde señala que la identidad es un punto de sutura entre discursos y prácticas que interpelan al sujeto y la producción de subjetividades que constituyen sujetos susceptibles de ser nombrados, termina por dar cuenta cómo una individualidad es circunscrita en lo grupal a partir de una comprensión compartida de la realidad¹⁵. Sin embargo la definición de Hall precisa una mayor profundidad puesto que la comprensión cognitiva de la realidad opera sobre del desarrollo afectivo producido en los vínculos filiales y procesos de socialización primaria, cuestión que permite categorizar y aprehender la realidad desde un sustrato emocional que complejiza el proceso comprensivo. Por lo mismo, José Garriga y Daniel Míguez identifican un sesgo racionalista, indicando que no solo lo cognitivo tiene injerencia sobre el conjunto de representaciones, sino que las autodefiniciones de quienes pertenecen a un grupo determinado están soportadas en un sustrato emocional y circundadas por nuestras

¹¹ Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, Buenos Aires, 2014.

¹² Hall, Stuart “¿Quién necesita identidad?” En: Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-39.

¹³ Ídem Alabarces, 2014.

¹⁴ Ídem Hall, 2003.

¹⁵ Ídem Hall, 2003; Míguez, Daniel y Garriga Zucal, José. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En: Carrión, Fernando y Rodríguez, María (coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito, pp.401-424, 2014.

consideraciones sobre qué es aceptable y qué es repudiable, es decir, una moralidad. Obviamente, como la afinidad de estos tres ámbitos (cognitivo-sentimental-moral) nunca es absoluta, lo simbólico y las instancias rituales cobran un nivel determinante apreciar la puesta en escena del grupo de pertenencia y su alteridad específica¹⁶.

En este sentido, los clubes pueden ser leídos como símbolos (en este caso de sus territorios de pertenencia) y las competencias internacionales o los partidos catalogados como clásicos, como instancias rituales donde los territorios son reificados en dos equipos que poseen representaciones antagónicas, escenificando sus narrativas identitarias¹⁷. En este marco, Alabarces plantea que la identidad, al ser un relato de una esencia que no es tal pero se vive como si lo fuera, lo escenificado no es lo que la comunidad es, sino lo que imagina que es, lo que afirma no ser, lo que sueña ser y, fundamentalmente, lo que quiere que el mundo exterior piense que es¹⁸. Es acá donde las narrativas mediáticas (antiguamente solo basadas en la prensa escrita) cobraron un papel central en la difusión.

Sin embargo estas narrativas tienden a ser reduccionistas y simplificadas, construyendo y actualizando las representaciones desde los estereotipos. No obstante, caeríamos en un error si es que solo nos centramos en lo mediático. No es nuestra intención desestimar el proceso de mediación cultural, pero el fútbol también ha sido comprendido como una “zona libre” de la cultura, cuestión que nos obliga a pensar que el papel que ocupa la escuela o la prensa no logra subsumir al proceso de narrativización también producido en espacios de sociabilidad informal¹⁹. En este marco, los mitos fundacionales, el estilo de juego y las figuras (héroes) son representaciones mitificadas y estereotipadas que tienen gran potencia, no solo en el plano evocativo, sino que también en el plano práctico²⁰.

Es cierto que durante el siglo veinte los clubes deportivos se han transformados en condensadores de relatos identitarios que lograron organizar la vida social y cultural de los territorios (de diversas escalas). Sin embargo, Daniel Miguez y José Garriga Zucal no trasladan esta concepción a la actualidad, argumentando que si bien esta dinámica no puede ser negada, sería simplificador tomarla en su valor aparente²¹. Sobre esto plantean dos procesos fundamentales que han transformado la relación entre clubes, identidades y territorio. Por una parte indican que la composición territorial (socio demográfica, laboral, de género, etc.), es mucho más compleja de lo que las reconstrucciones míticas proponen y; por otro, que el fútbol no es determinante como constructor identitario. Dicho de otra manera, no todas las personas gustan del fútbol, ni todas las personas de un territorio determinado gustan o participan del mismo club. Es más, ni siquiera podemos hablar de una totalidad que conforme su identidad en torno al territorio que habita, sino que lo profesional, lo familiar, las amistades u otras prácticas sociales también tienen injerencia en este proceso. Además, transversalmente a estos puntos, la globalización ha propuesto una

¹⁶ Ídem Miguez y Garriga Zucal, 2014.

¹⁷ Ídem Lahud Guedes, 2009.

¹⁸ Ídem Alabarces, 2014.

¹⁹ Ídem Alabarces, 2014.

²⁰ Ídem Miguez, y Garriga Zucal, 2014.

²¹ Ídem Miguez, y Garriga Zucal, 2014.

ampliación de nuestros consumos culturales, transforman nuestras afirmaciones identitarias y haciendo de ellas algo cambiante, pero por sobre todo, fragmentado

Aún así, el crecimiento exponencial de la masividad de este deporte nos permite rastrear cómo los territorios han sido contruidos, como se representa al espacio y, en definitiva, cómo los territorios y quienes lo habitan pueden ser leídos a través del fútbol. En este caso indagaremos en algunos elementos históricos que nos permiten analizar la construcción de la pertenencia a dos comunidades emplazada en dos territorios definidos (Valparaíso y Viña del Mar) que poseen una memoria colectiva relativamente común. Nos centrándonos en los mitos de origen, en la (re)invención del clásico porteño y en la construcción de estilos de juego y héroes, a propósito del proceso de profesionalización y de cobertura periodística de Revista *Estadio* en el segundo tercio del siglo XX. Y si bien actualmente las identidades se despliegan de forma fragmentada, el caso del fútbol tiene matices. En este deporte ha pervivido cierta estabilidad y solidez, cuestión que nos obliga a observar cómo las afirmaciones con que se da cuenta de la pertenencia a un territorio y se posicionan en contra de una alteridad específica, actualizan sus significados reinscribiéndolos sobre una base histórica común, ostentando la capacidad de crear fronteras y, por lo tanto, de marcar la diferencia y excluir²².

Los albores del fútbol porteño: las fundaciones de Santiago Wanderers y Everton

Existen pocas dudas sobre la importancia que tuvo Valparaíso para Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. La ciudad, gracias a su condición de puerto principal y capital económica del país, fue pionera en el desarrollo de numerosas actividades sociales, culturales y deportivas, las cuales se consolidaron mediante la institucionalización de sus prácticas y la emergencias de las primeras federaciones y asociaciones de trabajadores, deportivas, culturales, etc. por parte de los propios habitantes,.

Desde ese punto, la ciudad se configuró como “cuna” de distintas expresiones. A través del puerto, al país conoció la telegrafía, la prensa, la industria y el fútbol. A falta de una Historia social del fútbol en Valparaíso, Eduardo Santa Cruz explica de manera general que la presencia inglesa en la ciudad, significó el ingreso y la apropiación de sus prácticas, costumbres e instituciones por parte de la población local²³. En un marco de liberalización económica y dependencia para con los capitales extranjeros, la colonia inglesa mantuvo una posición dominante y hegemónica que se materializaba en la inclusión de sus prácticas como señal de progreso, civilización y modernidad²⁴. En este marco, las elites que fundaron los primeros clubes estuvieron vinculadas a la inversión bancaria y la minera, donde el fútbol se constituyó como un espacio de ocio donde seguir preservando sus privilegios de clase. De esta manera y ejemplificando con el deporte, la historiadora Brenda Elsey señala

²² Ídem Hall, 2003.

²³ Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro y futuro de una pasión*. LOM Ediciones, Santiago, 1996.

²⁴ Martland, Samuel. *Construir Valparaíso. Tecnología, municipalidad y estado 1820-1920*. Instituto Barros Arana, Santiago, 2017.

que la primera generación de futbolistas chilenos compartió un estatus de clase, así como una visión de sí mismos como hombres cívicos²⁵.

De todas maneras, la práctica de los *sports* no tuvo una difusión y apropiación local inmediata. Los registros históricos indican que comenzaron a ser practicados desde la década de 1860 y que en sus comienzos eran realizados a puertas cerradas, instancias donde solo podían acceder inmigrantes o criollos de la clase alta de la época, construyéndose como un espacio de encuentro y asociación elitista. Sin embargo, con el fútbol fue distinto. Dado que se comenzó a jugar en canchas de acceso abierto, se generó una atracción general de la población local, la cual terminó apropiándose de él.

La fundación del “Mackay and Sutherland Football Club”, emplazado en el cerro Alegre de Valparaíso, es reconocida como el hito fundante del fútbol nacional durante la década de 1880²⁶. Desde ese momento, comienza lo que se ha denominado la fase originaria del fútbol en Chile, extendiéndose hasta las primeras décadas del siglo XX. En este periodo temporal nacen y se fundan los dos clubes que años después darían origen al clásico porteño: Santiago Wanderers de Valparaíso y Everton de Viña del Mar.

Una interesante investigación historiográfica realizada por Marcelo Bonnassiolle²⁷ sobre los orígenes asociativos del fútbol en Chile, indica que fue transmitido y difundido a través de dos vías: una burguesa, representada principalmente por inmigrantes anglosajones y la elite criolla; y una popular, propulsada por organizaciones e instituciones de la sociedad civil como la Federación Obrera de Chile (FOCH), en un marco temporal donde emergían las contradicciones del capitalismo industrial, a través de la llamada *cuestión social*. Ambos caminos conllevaron a que el fútbol, entendido en un comienzo como “cosa de gringos”, se masificara a un ritmo acelerado por distintas ciudades del país, cuestión que decantó en un proceso de apropiación y resignificación popular, que no sólo incluyó su práctica, sino que también sus mecanismos de asociación y organización²⁸.

El origen de Santiago Wanderers de Valparaíso responde a este proceso de apropiación. Este club fue fundado el 15 de agosto de 1982, en el sector portuario de la ciudad, una de las zonas más populares de Valparaíso. El mito fundacional del club habla de un grupo de “cara sucias” “criollos” que, al ser constantemente marginados de la práctica, deciden formar un propio club²⁹. La historia cuenta que en un principio habían pensado llamarse

²⁵ Elsey, Brenda. *Citizen and Sportsmen. Fútbol & Politics in 20th Century Chile*. University of Texas Press: Austin, 2011.

²⁶ Ídem Santa Cruz, 1996.

²⁷ Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, 2012.

²⁸ Ídem Santa Cruz, 1996; Ídem Elsey, 2011.

²⁹ Si bien en los registros de diarios de la época (como El Mercurio de Valparaíso) se puede apreciar la presencia de varios apellidos anglosajones en las alineaciones wanderinas de principio de siglo, la interpretación que asimila procedencia anglosajona como elite socioeconómica debe ser problematizada: es cierto que la elite anglosajona controló la economía portuaria y financiera de Valparaíso en una época

“Valparaíso Wanderers”, pero este nombre ya había sido ocupado por un club de la elite británica. Por lo mismo se tomó el nombre de la capital chilena -Santiago-, dándole una impronta nacional³⁰. Por su parte, el apelativo Wanderers hace referencia al carácter vagabundo pero en un sentido viajero, no estrictamente popular.

La raigambre criolla y consecutivas victorias a clubes anglosajones, comenzaron a otorgar popularidad a Wanderers. Sin embargo, existen dos hechos que le permitieron consolidar su condición de representante del Valparaíso popular: el impulso de la castellanización y el ganar el cupo de representante de la ciudad en un campeonato de alcance nacional³¹.

Manuel Díaz, en el libro *Wanderers, biografía anecdótica de un club* publicado en 1952, construyó un relato mítico del club porteño, desde la fundación hasta mediados del siglo XX. En este texto destacó dos aspectos centrales en la composición de la cultura del club: a la fundación le otorgó un significado épico, debido a la juventud de sus integrantes y a las restricciones culturales que podrían imposibilitarlo, cuestión que actualmente es resignificada como un acto de rebeldía; y cruza la tragedia, cuestión central en el relato de la ciudad, en la historia wanderina³². En 1906 se produjo un terremoto y posterior incendio, debido al tipo de alumbrado público a gas, donde se vio siniestrada la casa del integrante Máximo Bruna, lugar ocupado como secretaría del club.

“Nada ha quedado de nuestro club -, exclamó Pedro Cortés, con voz temblorosa de emoción. –Pero aquí estamos nosotros, compañeros, que somos el nervio y el espíritu de la institución. Efectivamente, amigos, -repuso Francisco Montes de Oca-. Mientras nos quede un hálito de vida nuestro club no podrá sucumbir. Colectivamente somos más fuertes que esta tragedia. –Todo se ha ido al diablo, por la chupalla, -exclamó con voz firme y rabiosa Guillermo Wentt. –Pero Santiago Wanderers no puede sucumbir. –No puede sucumbir, repitió Pedro Cortés. –No puede morir porque Santiago Wanderers somos nosotros³³.

De vuelta a foja cero, con documentos, actas, insumos, trofeos y materiales perdidos, los socios del Santiago Wanderers “se levantaron ante a la tragedia” y continuaron el desarrollo de la institución.

Estos componentes simbólicos, la épica y la tragedia, han acompañado al club de Valparaíso durante toda su historia. Con tan sólo tres títulos profesionales reconocidos³⁴ en

determinado pero eso no quiere decir que no hayan arribaron proletarios, vagabundos o andantes de estos mismos países. Se propone, por lo tanto, que la fundación wanderina ser leída en clave mítica.

³⁰ Extra académicamente, existe una versión alternativa al motivo nombre Santiago. Hay quienes señalan que la primera persona que les obsequió una pelota a este grupo jóvenes, era un caballero de dicho nombre: Santiago. Más allá de la veracidad o no, lo que importa es poner el significado público del nombre, el cual se ha traspasado generacionalmente en clave mítica, siendo un elemento central en la cultura wanderina.

³¹ Ídem Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016.

³² Ídem Valenzuela, Ponce y Vergara, 2016.

³³ Díaz Manuel. *Santiago Wanderers, biografía anecdótica de un club*. Ediciones Stadium, Valparaíso, 1952.

³⁴ Previo a su incorporación a la Asociación Central de Fútbol, Santiago Wanderers formó parte de la Asociación Porteña de Fútbol, organización de carácter profesional que abarcaba una mayor extensión

sus 126 años de historia, con descensos, crisis institucionales y financieras, su valor central ha sido la identificación y la pertenencia con la ciudad de Valparaíso y sus habitantes. Esto lo ha consolidado como el club más popular de la ciudad de Valparaíso y uno de los más populares de Chile.

El nacimiento de Everton se produjo el 24 de junio de 1909. No fue en Viña del Mar, ciudad que lo cobija actualmente, sino que en la casa de los hermanos Foxley ubicada en el cerro Alegre de Valparaíso, una zona históricamente vinculada a la elite anglosajona. El mito cuenta que David Foxley, de tan solo 15 años, decidió juntar a sus amigos para institucionalizar la práctica de su deporte favorito. Reunidos a la hora del té, este grupo que mezclaba descendientes británicos con criollos de la elite local, constituyen su primer directorio y fundan el “Everton Football Club”³⁵. Los socios fundadores jamás imaginaron que las raíces que estaban sembrando serían sostenedoras de una institución señera para el fútbol chileno, representativa de Viña del Mar. La versión predominante señala su nombre se debe al Everton F.C., de Liverpool (Inglaterra), club que fue tomado como referente al estar disputando una serie de partidos en Argentina, producto de una gira internacional en la época de la fundación³⁶. Para comprender sus características culturales debemos remitirnos a tres hitos que han sido claves en su historia.

El primero está relacionado a una modificación de estatutos en 1912 puesto que hasta esa fecha sólo podían ser socios y jugadores del club quienes fueron parte de su fundación, siendo esta restricción un límite a la participación de la institución en competencias oficiales por falta de jugadores. Es por ello que tuvieron que pasar tres años (hasta marzo de 1912), para que la institución debutara oficialmente en la tercera división de la Liga de Valparaíso, competición principal de la Asociación de Fútbol de Chile. La modificación de estatutos permitió, entonces, que personas que no tenían relación con los miembros fundadores, pudieran participar facilitando la conformación del equipo. Recién en 1916 pudo participar de la primera división de la Liga de Valparaíso, donde debutó contra Chacabuco F.C., empatando 1-1. En este campeonato se disputó el primer partido entre Santiago Wanderers³⁷.

Un segundo hito de relevancia en la historia del Everton ocurrió a partir del año 1930, cuando los socios de Everton decidieron dedicarse prácticamente de manera exclusiva al fútbol, restándole importancia al desarrollo ramas como el tenis, básquetbol o el atletismo, deportes donde tuvo actuaciones destacadas. Tal como señala el historiador y periodista evertoniano Ricardo Gatica Labra, “esta situación provocó el malestar de los socios más antiguos del club, quienes encabezados por Rosenqvist y Foxley, publicaron una carta abierta en la que expresaron una serie de quejas en contra de la administración de Iván

territorial y de participantes que su similar de Santiago. En ella obtuvo los títulos de 1941 y 1942, los cuales, a la fecha, no han sido validados por la actual Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP).

³⁵ Ídem Gatica, 2009

³⁶ Ídem Gatica, 2009

³⁷ Ídem Gatica, 2009

Beke, siendo en definitiva expulsados de la institución por la dirigencia presidida por este último en 1930”³⁸.

Sin embargo, en 1933 Everton fue desafiliado de la Liga Valparaíso debido a una denuncia instalada por el club Unión Española. Esta situación permitió que Everton buscara integrarse a la Asociación de Fútbol de Viña del mar, cuestión que fue impugnada jurídicamente por la Federación de Football de Chile. Todo este embrollo redundó en que Everton no pudiese disputar encuentros oficiales hasta 1936, año en que este club es apoyado por Santiago Wanderers para desarrollar el fútbol de manera profesional, decantando en la creación de la Asociación Porteña de Football. No obstante, debido a problemas económicos, Everton cerró filas futbolísticas en 1937³⁹.

El tercer hito que marcaría la historia de Everton se produjo en 1942, cuando la directiva de la época comenzó la tramitación definitiva para trasladar formalmente a Everton a Viña del Mar, cuestión que permitió el apoyo constante del empresariado viñamarino que controlaba el Casino de la ciudad, y que definió uno de sus históricos apodos: los ruleteros.

Las estadísticas de los encuentros entre ambos elencos durante la época amateur señalan que se disputaron trece partidos oficiales entre 1916 y 1943, donde ocho fueron triunfos para Santiago Wanderers, cuatro victorias para Everton y un empate⁴⁰. Cabe destacar que estos encuentros fueron disputados en diversos estadios de la conurbación Valparaíso-Viña del mar, tales como el Sporting Club, el Estadio Ferroviario, estadio El Tranque y estadio Las Zorras. En esta época, entre Everton y Wanderers no se había construido una rivalidad deportiva y menos una articulada en torno a una diferenciación territorial⁴¹.

La invención del actual clásico porteño

El desarrollo de las competencias amateur en Valparaíso varios sufrió reordenamientos a propósito de fenómenos geopolíticos y urbanos en el primer tercio del siglo XX. Esta es una época marcada por el nacimiento de nuevos clubes y la desaparición de otros. Por ejemplo, algunos equipos de origen británico, los cuales animaron las primeras décadas de desarrollo del fútbol, se disolvieron a propósito que su base social comenzó a desaparecer progresivamente del espacio urbano porteño debido a fenómenos migratorios de diversa índole. A su vez, comenzaron a crearse nuevos clubes vinculados a espacios laborales, los cuales crearon nuevas competencias.

En el primer tercio del siglo XX se consolidó la rivalidad entre Santiago Wanderers y La Cruz F.C., partido que fue catalogado por la Revista *Los Sports* como el “clásico porteño”. El partido cobró relevancia por tres motivos fundamentales: a ambos clubes se le atribuye una raigambre criolla, fueron dos de los más ganadores de la Liga Valparaíso, competencia

³⁸ Ídem Gatica, 2009, p.53

³⁹ Ídem Gatica, 2009

⁴⁰ El Clásico Porteño (Wikipedia)

https://es.wikipedia.org/wiki/Cl%C3%A1sico_Porte%C3%B1o#Estad%C3%ADsticas

⁴¹ Esta dimensión sí aparecía de manera relevante en la relación con Santiago o con zonas rurales como las de la Quinta Región Cordillera.

principal de la ciudad de Valparaíso y, según la prensa local, eran los únicos clubes “chilenos” capaz de competir igual a igual y superar a clubes de raigambre británica⁴². De hecho, entre 1913 y 1925 hegemonizaron la competencia, consagrándose campeones alternadamente⁴³.

Estos equipos se caracterizaron por aportar una cantidad considerable de jugadores a las selecciones porteñas que jugaron contra combinados de Santiago, Coquimbo o Valdivia. Entre estos jugadores destacó Ulises Poirier, apodado el gringo, quien fue uno de los primeros ídolos deportivos de la escena porteña y nacional.

Sin embargo, el germen del profesionalismo comenzó a brotar a fines de la década de 1920. En este marco Valparaíso comenzaría a perder protagonismo en la centralidad de la estructura burocrática dirigencial, cuestión que terminaría por reorganizar las rivalidades y competencia. De acuerdo a lo planteado por Brenda Elsey, las transformaciones de la organización del fútbol se debieron, en gran medida, al interés del liberalismo y el radicalismo político por controlar y modernizar el fútbol, buscando el establecimiento de una estructura vertical donde se pudiese implementar el profesionalismo y el desarrollo progresivo de mercados⁴⁴.

Debido a las tensiones por el control de la organización del fútbol entre Valparaíso y Santiago, la FIFA amenazó con desafiliar a Chile. Cuestiones como estas fueron creando un escenario fortuito para una reestructuración organizativa basada en una estructura vertical, reconociendo a Santiago como Capital del fútbol chileno y adoptando un incipiente profesionalismo. Estas transformaciones fueron duramente criticadas por clubes de trabajadores, quienes indicaron que esta transformación profundizaba desigualdades, contribuía a la pérdida de los valores cívicos del deporte debido al pago de salarios y creaba estructuras antidemocráticas entre Federaciones, Asociaciones y clubes⁴⁵.

Dada la reputación de buenos competidores que fueron construyendo en la escena de la quinta región, Santiago Wanderers y Everton, ya asentado en Viña del mar fueron invitados a participar del profesionalismo organizado desde la capital, Santiago. Desde su inserción definitiva a la Asociación Central de Fútbol en 1944, el marco del profesionalismo dotó de mayor densidad la relación entre ambos clubes. Si bien el club porteño ya se había erigido como uno de los representantes de Valparaíso y contaba con una gran afición, Everton poco a poco fue imbuyéndose en un territorio donde vehiculizará una narrativa de clase de la elite porteña que comenzó a poblar Viña del mar, el suburbio porteño. Por lo tanto, en las procedencias territoriales de los equipos se pusieron en juego narrativas sobre las clases sociales del Valparaíso del cambio de siglo. Wanderers, fundado en una zona popular y

⁴² Revista *Los Sports* n°61 (09/05/1924)

⁴³ Santiago Wanderers se consagró campeón de la Liga Valparaíso en los años 1907, 1909, 1913, 1915, 1917, 1919, 1921, 1933, 1934, 1935, mientras que La Cruz F.C., obtuvo este campeonato en los años 1914, 1916, 1918, 1922, 1923, 1924, 1925, 1929, 1930.

⁴⁴ Elsey, Brenda. *Citizen and Sportmen. Futbol and politics in 20th century Chile*. University of Texas Press, Austin, 2011.

⁴⁵ Ídem Elsey, 2011.

conformado principalmente por jugadores criollos y Everton, fundado en Cerro Alegre de Valparaíso y posteriormente en la naciente ciudad-jardín de Viña del Mar.

En el marco del profesionalismo, el proceso de reinención del clásico porteño, esta vez disputado entre un club asentado en Valparaíso y otro en Viña del Mar, tendría en la Revista *Estadio* un actor fundamental⁴⁶. Fundada en la capital Santiago durante 1941, y editada bajo el alero de ZIG-ZAG, “dicha publicación fue un permanente difusor y propagandista del rol social y cultural que jugaba el fútbol y el deporte en el proceso de desarrollo del país, pero en ningún caso fue una excepción. Por el contrario, más bien recogía y sistematizaba un sentido común masivamente compartido al respecto”⁴⁷.

La importancia de *Estadio* radicó en que se constituyó como el principal medio difusor de los deportes a nivel nacional, lo cual le permitió inventar rivalidades tradicionales como la de Wanderers con Everton o Colo Colo con Universidad de Chile. En el caso de la cobertura de los equipos de “regiones”, mediante enviados especiales, posibilitó la producción y reproducción de representaciones sobre los equipos, los públicos-habitantes y los territorios, cuestión que redundó en el establecimiento de figuras estereotipadas locales, emanadas desde el centro del país⁴⁸.

He aquí una de las rivalidades más longevas del fútbol chileno, la cual no sólo pone en juego las narrativas territoriales basadas en la oposición ciudad puerto-ciudad balneario, si no que los orígenes socialmente opuestos entre un club y otro: Wanderers, un club que logra popularidad en los cerros aledaños a la zona portuaria de Valparaíso, y Everton, proveniente de la zona más acomodada de la ciudad por ese entonces⁴⁹ y luego reubicado en una ciudad que se identificó por ser uno de los principales balnearios donde veraneaban las clases acomodadas del centro de Chile.

Los clubes y las identidades territoriales

En el imaginario del fútbol chileno, Wanderers y Everton son comprendidos como dos rivales históricos que juegan el clásico más longevo de la historia de este deporte. Sin

⁴⁶ Se publicaron 2.048 ediciones durante el periodo comprendido entre los años 1941 y 1982. Se sugiere revisar Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis. *Las escuelas de identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM Ediciones, Santiago, 2005. Los autores consideran que esta revista fue una de las expresiones más elevadas de la producción periodística chilena. Puede ser considerada como el símil de Revista El Gráfico de Argentina. Para una visión crítica de Revista *Estadio*, revisar a Brenda Elsey, 2011.

⁴⁷ Ídem, Santa Cruz y Santa Cruz, 2005, p. 203.

⁴⁸ Ídem Ponce, Valenzuela y Vergara, 2016.

⁴⁹ El estudio de María Ximena Urbina (2002) indaga sobre las dimensiones socioculturales y espaciales de los conventillos en Valparaíso durante fines del siglo XIX y principios del XX, poniendo en el tapete dos dimensiones totalmente relevantes para comprender la territorialización de las condiciones objetivas de vida de la población porteña de aquella época: en primer lugar, la población popular se distribuía por buena parte del radio urbano, zonas caracterizadas por condiciones de pobreza, y en segundo, en Cerro Alegre y Cerro Concepción no se localiza ningún conventillo ni rancharío, edificaciones devenidas en íconos arquitectónicos y culturales de los grupos sociales más desfavorecidos de las sociedades urbanas de hace más de un siglo atrás.

embargo, como pudimos apreciar, el rótulo de *derby* cobró fuerza desde que comenzó el proceso de profesionalización. Si bien actualmente este partido significa una alteración de la cotidianeidad de ambos territorios debido al movimiento de hinchas y a la expectación que genera ver a dos rivales representativos de territorios imaginados de manera tan dispar, la gama de representaciones con las que se opera hoy en día tienen un soporte histórico en los discursos periodísticos de mitad de siglo, los cuales tuvieron la capacidad de sistematizar y reproducir cierto sentido común de la época. Nos interesa poner énfasis en la cobertura que realizó *Estadio* sobre los campeonatos obtenidos por cada uno de los equipos, puesto que esencializó representaciones sobre lo porteño, lo wanderino, lo viñamarino y lo evertoniano.

En la cobertura periodística, la obtención de campeonatos cobra relevancia como hitos nodales en la constante construcción imaginaria sobre los equipos y las ciudades que los cobijan. Los campeonatos obtenidos por Everton en 1950 y Wanderers en 1958 son elocuentes, aunque *Estadio* en números anteriores ya había elaborado una relación que ponía a los clubes como condensadores de relato identitario de ambas urbes bajo frases como “Wanderers es Valparaíso” y “Everton es Viña del Mar”.

“Viña es una ciudad rara. En verano, menos de la mitad de sus habitantes son viñamarinos. Y todos ellos viven de los turistas. Entonces, hay una especie de hermandad de los nativos, que se tratan mejor, se cobran menos, se unen frente al afuerino. Hay muchas ventajas en parecer viñamarino durante la temporada de verano. Y para eso no hay nada mejor que una insignia del Everton”⁵⁰.

“Lo cierto es que hace años que Wanderers se nos presenta igual. Pujante, rudo en algunas tardes, pero enérgico en todas. Indomable en su estructura y su mística. La razón emerge sin esfuerzo. Representa una provincia, identifica un puerto. Sus defensores son soldados de una causa que conocen desde niños. Casi todos nacieron mirando al mar. Adorando las casaquillas caturras. Vitoreando Wanderers”⁵¹.

Un punto más interesante tiene relación con la concepción de la forma de jugar o el estilo de juego. No está demás decir que las representaciones que ha realizado *Estadio* sobre los estilos de juego de Wanderers y Everton no deben ser leídas como oposiciones binarias estáticas. Si bien aún resulta común asociar a Everton con el “buen toque”, “lo galano” o el “ritmo de juego plácido”, esto, en ningún caso se entiende como antónimo del “vigor”, el “espíritu de lucha” y el “sacrificio”, adjetivos vinculados a Wanderers. El equipo de Valparaíso no se caracteriza por tener mal toque o un juego “desagradable” a la vista, Everton tampoco es un equipo “frágil”, “endeble” o “poco esforzado”. Eso solo depende de las apreciaciones futbolísticas de quien mire, por lo que solo constituyen tipificaciones que ubican una forma estereotipada de practicar el fútbol.

⁵⁰ Revista *Estadio* n° 402, año 10, p. 6 (27/01/1951).

⁵¹ Revista *Estadio* n° 811, año 18, p. 11 (11/12/1958).

Por lo tanto, el punto de interés en el rol instituyente de Revista *Estadio* para la construcción de los relatos identitarios, radica en el establecimiento de una relación causal entre territorio y estilo. En el caso del clásico porteño, la rivalidad Wanderers versus Everton es expresada como una rivalidad entre estilos forjados en territorios que poseen un uso diferenciado del borde costero, pensados en base a la dicotomía ocio/trabajo.

“Se nos ocurre que las raíces de uno y otro tienen mucho que ver en la personalidad de estos equipos. Al balneario se va a descansar, a entretenerse, a lucirse, a mirar el mar y los buques. A lucirse ante las niñas tostadas que tienen abiertos los oídos al requiebro. Y Everton es del balneario. En el puerto se camina de prisa, se trabaja, se lucha. Y Wanderers es del puerto”⁵²

El discurso periodístico asimila que los estilos proceden de los usos sociales predominantes que se les da al territorio en que mar y tierra se unen. *Estadio*, editada en Santiago, inserta una visión desde la capital del país sobre cómo pensar las prácticas predominantes en Valparaíso y Viña del Mar, dando cuenta recorte selectivo de lo narrado sobre uno u otro lugar⁵³, poniendo al uso predominante del borde costero como factor causal de la forma de jugar al fútbol de cada uno de los equipos. Sin embargo, la tipificación realizada sobre Wanderers necesariamente oculta que durante el siglo XX en Valparaíso persistió una elite “ociosa”, o bien que el crecimiento urbano e industrial de determinadas zonas de Viña del Mar atrajo mano de obra, posibilitando la construcción de emblemáticos barrios como Achupallas, Nueva Aurora o Santa Inés. Es más, el periodo de auge industrial y localización de población obrera en los cerros de Viña del Mar tiende a ser ocluido, puesto que la elaboración de su imagen urbana dominante se articula bajo la idea de ciudad balneario, ocio y “alta sociedad”⁵⁴.

Juan Olivares: porteño de Viña del mar

Un caso ilustrativo para comprender la construcción de la diferencia entre ambos equipos guarda relación con los jugadores emblemáticos. Como ha establecido Eduardo Santa Cruz, el referente futbolístico soporta los relatos que lo ubican como deportista que representa de manera más fehaciente las virtudes y características que se le atribuyen a las instituciones⁵⁵.

“Al respecto, uno no deja de ser curioso con lo que ocurre con los arqueros de la costa. Uno, Adison Aguilar, rubio, elegante y muy alto como la propia Viña del Mar. El otro, Juan Olivares, tez morena, pelo negro y jockey inclinado como el

⁵² Revista *Estadio* n°1149, año 24, p. 22-23 (03/06/1965)

⁵³ Sobre la idea de imagen urbana revisar: Lacarrieu, Mónica. La insostenible levedad de lo urbano, Santiago, Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.47-64

⁵⁴ Booth, Rodrigo. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina. Viña del mar, Revista *ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 121-138; Ejsmentewicz, Andrea. Viña del mar ¿ocio o negocio? Revista *ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 139-162; Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 2002.

⁵⁵ Ídem Santa Cruz, 1991.

muchacho inconfundible de cerro y de la dársena. Y ambos relativamente menudos, pero sumamente ágiles, despiertos, casi felinos, eficientes”⁵⁶.

Juan Olivares, emblemático arquero de la historia de Santiago Wanderers, es nacido en Viña del mar y oriundo del barrio obrero de Santa Inés. Sobre su corporalidad se indican una serie de atributos y disposiciones físicas que lo asimilan al estereotipo del habitante porteño, representado por la piel morena, la estatura baja y la vinculación con el trabajo portuario. Sin embargo, Olivares no es oriundo del “puerto”, pero para *Estadio* su fisonomía corporal no logra representar al habitante idealizado de la ciudad-balneario.

Este caso es bastante ilustrativo y útil para entender cómo se han ido construyendo ambos relatos identitarios, donde el estilo de juego resulta un producto de la imagen urbana y la valoración de un uso del cuerpo determinado, construyéndose estereotipos en base a cómo están siendo pensadas las disposiciones y particularidades corporales de quienes habitan y juegan en un club u otro. Como veníamos señalando, en este ejercicio de recorte y selección se deja fuera la zona más poblada y popular de Viña del mar: sus cerros. Viña queda reducida a la playa, los jardines, el casino, y el uso del tiempo ocioso para el paseo y flirteo masculino. Por lo mismo, no es sólo el barrio obrero de Santa Inés el cual queda excluido de la imagen urbana de la ciudad, sino que es toda la época del auge industrial de y poblamiento de los sectores populares.

Por lo mismo la vinculación de Juan Olivares con lo porteño parece simple y directa: Santa Inés se ubica en un cerro, es un barrio predominantemente de trabajadores obreros, y representado por el sacrificio cotidiano que deben realizar para subsistir económicamente⁵⁷. En este sentido, dado que la cualificación de ciertos espacios logra contener relatos identitarios⁵⁸, Santa Inés no logra contener el imaginario viñamarino, sino que posee representaciones y ritualidades urbanas mucho más asociadas al universo simbólico de Valparaíso.

Esta diferenciación establece fronteras imaginarias a través de los estereotipos construidos sobre jugadores wanderinos y evertonianos, cuestión que puede ser comprendida como un rito de institución⁵⁹ ya que circunda ficticiamente la clasificación de un jugador ubicándolo en un territorio determinado y haciendo imposible su vinculación con el otro. En definitiva, el ejemplo de Juan Olivares resulta fructífero para ilustrar discursos estereotipados en base a la combinación entre raza, territorio y estilo. Revista *Estadio* señalaba que Olivares, inconfundiblemente, es de la dársena o del cerro, es decir, de espacios imaginados como propios del “puerto”. Pero es más, esta procedencia tiene como gran indicador su tez morena, Olivares nació en Viña del mar pero según *Estadio* su fisonomía es “porteña” puesto que no tiene pelo de tonalidad rubia, y su fisonomía corporal se asemeja a la del

⁵⁶ Revista Estadio n°1110, año 23, p.25 (02/04/1964)

⁵⁷ Santibáñez, Héctor. *La memoria de los barrios. Síntesis de cinco historias locales de Viña del mar contadas por adultos mayores*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (Archivo Chile), Santiago, 2000.

⁵⁸ Lindón, Alicia. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.7-16

⁵⁹ Bourdieu, Pierre. “Los ritos de institución”. En: ¿qué significa hablar? AKAL, Madrid, 2001, pp.78-86.

trabajador portuario; no es “elegante”, ni posee una corporalidad asociada a los paseantes del borde costero Viña del mar, como sí la posee Adison “el gringo” Aguilar.

Reflexiones finales: dos territorios (casi) iguales

El clásico porteño sigue siendo uno de los partidos más atractivos del alicaído fútbol chileno. En total, entre amistosos, partidos de la época amateur y la actual era profesional, se han disputado ciento sesenta y tres partidos que ponen a Everton con una leve ventaja sobre Wanderers. En este texto, si bien nos centramos en aspectos históricos, donde pudimos apreciar las fundaciones, algunas escenas de la historia joven de ambos clubes y el rol de la prensa en la invención del clásico, en la actualidad identificamos continuidades y transformaciones en materias identitarias y territoriales.

Ante todo señalar que lo que hemos visto es que ambos clubes escenifican un relato masculino sobre lo porteño y lo viñamarino, cuestión que parece casi redundante considerando que el fútbol continúa siendo un reducto masculino y masculinizante⁶⁰. A partir de esto, en los relatos identitarios de Wanderers y Everton se pone en disputa un territorio donde predominan habitantes de las clases populares contra otro donde predominan las clases acomodadas, cuestión circundada en torno al uso social del borde costero y a los estereotipos de quienes habitan esos espacios (el puerto y la playa). Si bien para el segundo tercio del siglo XX esta representación de la geografía social de la metrópolis podría ser tener algún asidero, en la actualidad ya no lo es. Las trayectorias urbanas de ambos territorios, desde el proceso de reestructuración económica de la década de los setenta (el inicio de la época neoliberal), nos indica que las semejanzas son cada día más notorias. Revisemos.

Viña del mar es una de las comunas donde más unidades de vivienda se han construido en las últimas tres décadas. La zona fundacional de la comuna, caracterizada por chalets, casonas y palacetes, dejó paso a un tipo de vivienda en altura, con un alto precio debido a su buena localización, cuestión que se sumó a la migración local de la elite de la ciudad, recluyéndose en enclaves territoriales de difícil acceso. A la par, Viña se ha consolidado como la comuna con más viviendas irregulares y tomas de terreno en Chile⁶¹, donde los nombres “Parcela 11”, “Felipe Camiroaga” o “Manuel Bustos”, ya son emblemáticos. Sin embargo, Viña sigue presentándose públicamente como “ciudad bella”⁶² y fundamentalmente turística.

Valparaíso, por su parte, durante la última parte del siglo veinte vivió un proceso de modernización portuaria que significó un alza en las tasas de desempleo y un aumento de la

⁶⁰ Si bien ambos clubes pueden seguir siendo considerados como símbolos de los territorios que representan, cabe decir que la popularidad de Wanderers es mucho mayor a la de Everton. Wanderers es uno de los cinco clubes con mayor afición en Chile, mientras que en Viña del Mar probablemente Everton ni siquiera es el club profesional más popular.

⁶¹ El Mercurio on line (EMOL) (16/05/2018)

<http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/05/16/906364/Radiografia-a-los-campamentos-en-Chile-Mas-de-la-mitad-de-las-familias-en-asentamientos-vive-en-Valparaiso-Biobio-y-Antofagasta.html>

⁶² Promoción municipal “Viña ciudad-bella”. <https://www.youtube.com/watch?v=2rSBP2ZCOm0>

precariedad urbana. En 2003 vivió un hecho significativo y que ha marcado el presente de la ciudad, siendo denominado como “patrimonio de la humanidad” por la UNESCO. Este nombramiento significó un giro en torno al desarrollo económico de la ciudad, centrándose casi exclusivamente en el desarrollo turístico, e impulso de economías terciarias como las industrias culturales o las que derivaran del fomento a la creación de nuevas carreras universitarias vinculadas a las humanidades, arte y desarrollo cultural⁶³. Este cambio se propuso como una solución definitiva a la alicaída situación económica de la ciudad, sin embargo no ha logrado proponer un modelo de desarrollo exento de precarización laboral, deterioro medio ambiental y acceso a la vivienda. Luego de Viña del mar, Valparaíso es la comuna de Chile que más campamentos posee.

Sin lugar a dudas, vemos que ambas comunas de la metrópolis tienen un patrón de segregación residencial similar, donde la población con menores recursos económicos y con mayores problemas de acceso al mercado formal del suelo y la vivienda, tiende a agruparse en las partes altas de la ciudad⁶⁴. Pero a pesar que ambas ciudades poseen dinámicas territoriales similares, continúan siendo imaginadas con las representaciones forjadas en los primeros años de los procesos de urbanización de una y otra⁶⁵.

⁶³ Los discursos sobre desarrollo pasaron por la puesta en valor de la ciudad en tanto atractivo para ser consumido por el turista ávido de lo “otro”. Desde esta perspectiva, vale hacer de la ciudad una mercancía atractiva para integrarse al circuito mundial del turismo, activando para ello, una memoria que presente un pasado particular articulado en calve nostálgica y exótica, depurado de todo conflicto social, presentado al visitante como una experiencia prístina de acercamiento a la historia de un lugar particular, un contacto directo con una cultura otra. La industria cultural y el proceso de patrimonialización de Valparaíso proponen una ciudad para ser visitada. Una consecuencia latente a este proceso es el fenómeno de la gentrificación, cuestión que ha redundado en el desplazamiento de habitantes hacia otras zonas del gran Valparaíso. Se sugiere revisar: Casellas, Antonia y Vergara, Carlos. Políticas estatales y transformación urbana ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE* vol. XXXXII, n° 126, Santiago, 2016, pp. 123-144.

⁶⁴ Para revisar una caracterización de la geografía social del gran Valparaíso revisar: Carroza, Nelson y Valenzuela, Felipe. Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista LIDER* Vol. 17, Año 12, 2010, pp. 119-136.

⁶⁵ De todas maneras, tal como han establecido Daniel Miguez y José Garriga Zucal a propósito de la investigación realizada sobre la relación cultural entre Parque Patricios (barrio de Buenos Aires) y el club Huracán, la forma de vivir los relatos identitarios posee una forma fragmentada. La actualidad del clásico porteño presenta a las barras como marca predominante de vivir la rivalidad. Según lo planteado por Alabarces y Garriga en “el aguante: una identidad corporal y popular, las barras bravas definen su pertenencia a través del aguante, cuestión que propone la vivencia del relato identitario mediante la práctica de la violencia, estableciendo un sistema jerárquico relacionado con el prestigio y reconocimiento social. El caso de la *barra brava* de Everton, llamada “Los del Cerro” resulta interesante puesto que, si bien estas agrupaciones tienden a ser heterogéneas socialmente, predomina un sector popular que se apropia de un relato y una comunidad de memorias de un club originado en el seno de la elite porteña. Esto es evidente en tanto la hinchada evertoniana se mira en el espejo de Valparaíso y reflejando un mayor estatus social que el de la ciudad vecina. Resulta llamativo escuchar apelativos como los de “jureles” (un pescado supuestamente de menor calidad en una lógica comparativa), al referirse al equipo de Valparaíso.

Referencias bibliográficas

Alabarces, Pablo. *Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios*. Aguilar, Buenos Aires, 2014.

Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José. El aguante: una identidad corporal y popular. *Intersecciones en Antropología* n°9, 2008, pp.275-289.

Bonnassiolle, Marcelo. *Fútbol obrero y popular. Masificación, popularización y sociabilidad obrera en Chile, 1890-1930*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales. Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile. 2012.

Booth, Rodrigo. Ocio y arquitectura en la conformación de la imagen urbana viñamarina. Viña del mar, *Revista ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 121-138.

Bourdieu, Pierre. “Los ritos de institución”. En: *¿Qué significa hablar?* AKAL, Madrid, 2001, pp.78-86.

Cáceres, Gonzalo, Booth, Rodrigo y Sabatini, Francisco. Suburbanización y suburbio en Chile: una mirada al Gran Valparaíso decimonónico (1820-1870). *Revista ARCHIVUM* n°4, 2002, pp.151-164.

Carroza, Nelson y Valenzuela, Felipe. Transformaciones en el mercado del trabajo y expresión territorial de las desigualdades sociales: el caso del área metropolitana de Valparaíso. *Revista LIDER* Vol. 17, Año 12, 2010, pp. 119-136.

Casellas, Antonia y Vergara, Carlos. Políticas estatales y transformación urbana ¿hacia un proceso de gentrificación en Valparaíso, Chile? *Revista EURE* vol. XXXXII, n°126, 2016, pp. 123-144.

Castagneto, Piero. *Una historia de Viña del mar*. RIL Editores, Santiago, 2010.

Elsy, Brenda. *Citizen and Sportmen. Futbol and politics in 20th century Chile*. University of Texas Press, Austin, 2011.

Díaz Omnes. *Santiago Wanderers, biografía anecdótica de un club*. Ediciones Stadium: Valparaíso, 1952.

Ejsmentewicz, Andrea. Viña del mar ¿ocio o negocio? *Revista ARCHIVUM* n°5, 2003, pp. 139-162.

Enzo. Los años 60 y el tema de la dependencia. *Revista Estudios Avanzados* n°33, vol. 12, 1998, pp. 109-117.

Gatica, Ricardo. *Historia de Everton 1909-2009*. Orgraf, Viña del Mar, 2009.

Hall, Stuart “¿Quién necesita identidad?” En: Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 13-39.

Lacarrieu, Mónica. La insoportable levedad de lo urbano, Santiago, Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.47-64.

Lahud Guedes, Simoni. Las naciones argentina y brasileña a través del fútbol. *Vibrant* vol. 6, n°2, 2009, pp. 167-185.

Lindón, Alicia. La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. Revista *EURE* vol. XXXIII, n°99, 2007, pp.7-16.

Martland, Samuel. *Construir Valparaíso. Tecnología, Municipalidad y Estado 1820-1920*. Instituto Barros Arana, Santiago, 2017.

Miguez, Daniel y Garriga Zucal, José. “Fútbol y territorio: identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires”. En: Carrión, Fernando y Rodríguez, María (coordinadores). *Luchas urbanas alrededor del fútbol*. 5ta Avenida Editores, Quito, pp.401-424, 2014.

Pinto, Julio. “Valparaíso metrópolis financiera del boom del salitre”. En: Lorenzo, Santiago (compilador). *Valparaíso 1536-1986. Primera jornada de historia urbana*. Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, 1987.

Santa Cruz, Eduardo. *Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular*. Ediciones ARCOS, Santiago, 1991.

Santa Cruz, Eduardo. *Origen y futuro de una pasión. Fútbol, cultura y modernidad*. LOM Ediciones, Santiago, 1996.

Santa Cruz, Eduardo y Santa Cruz, Luis. *Las escuelas de identidad. La cultura y el deporte en el Chile desarrollista*. LOM Ediciones, Santiago, 2005.

Santibáñez, Héctor. *La memoria de los barrios. Síntesis de cinco historias locales de Viña del mar contadas por adultos mayores*. Centro de Estudios Miguel Enríquez (Archivo Chile), Santiago, 2000.

Urbina, María Ximena. *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*. Valparaíso, Ediciones Universitarias, 2002.

Valenzuela, Eric, Ponce, Sebastián y Vergara, Carlos. *Orgullo del puerto. Las tramas invisibles y el sentido vertical de los imaginarios urbanos de Valparaíso a través de Santiago Wanderers*. Victorino Lainez, Quinta Normal, 2016.

**Orígenes históricos de los clásicos de la Zona Sur del actual Gran Buenos Aires.
Lanús frente a Banfield y Talleres (1915-1931)**

Marcos Mele

Recibido: 12/08/2020

Evaluated: 25/11/2020

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar el desarrollo de los clásicos de la Zona Sur del Gran Buenos Aires durante el período 1915-1931. El recorte temporal se inicia con el año de fundación del Club Lanús y culmina con la profesionalización del fútbol en la Argentina. La fuente utilizada para este estudio son las Actas de Comisión Directiva de Lanús, que testimonian la palabra oficial de los dirigentes de la institución. Para una mejor comprensión de los clubes que indaga este trabajo se recorre también el proceso de fundación del Club Atlético Banfield (1896) y de Talleres de Remedios de Escalada (1906).

Palabras clave: Banfield - Lanús - Talleres – Clásicos

Abstract

The purpose of this article is to analyze the progression of the classic matches in the southern area of Greater Buenos Aires between 1915-1931. The beginning of this temporal frame is marked by the foundation of Club Lanús; and its ending, by the professionalization of football in Argentina. The sources analyzed in this project are records belonging to the Comisión Directiva de Lanús (Club Lanús' commissioning board), in which official words from the leaders of the institution can be appreciated. For a better understanding of the clubs mentioned in this work, the process of the foundation of Club Atlético Banfield (1896) and Talleres de Remedios de Escalada (1906) will also be addressed in this article.

Keywords: Banfield – Lanús – Talleres - Classic

Introducción

El desembarco de Germán Denis en el Club Atlético Lanús para jugar la Copa Libertadores, a comienzos de 2017, generó una honda polémica familiar. Al conocerse la noticia del pase su hermano Federico publicó en redes sociales: “Es uno de los días más tristes de mi vida. Jamás imaginé esto. No puedo disimularlo”.¹

¹ “El pase de Germán Denis a Lanús dividió a su familia y los hinchas lo acusan de traidor”. INFOBAE, 23 de febrero de 2017. <https://www.infobae.com/deportes-2/2017/02/23/el-pase-de-german-denis-a-lanus-dividio-a-su-familia-y-los-hinchas-lo-acusan-de-traidor/> [3-4-2018]

El goleador, con una extensa trayectoria que incluyó su paso por Independiente, Nápoli, Udinese y Atalanta, había debutado en Talleres de Remedios de Escalada en 1997 vistiendo esos colores hasta 1999, año en que fue transferido a Quilmes. Luego de su partida, la colaboración de Denis con el *Rojo* fue permanente y su promesa de retirarse en el club del que es confeso hincha lo transformó en un verdadero ídolo. Tal es así que una de las tribunas del estadio ubicado entre las calles Manuel Castro y Rosales lleva su nombre. La llegada de Denis a Lanús no sólo generó el disgusto de su hermano sino también de otros hinchas de Talleres que en redes sociales se manifestaron en favor de cambiar el nombre a dicha tribuna.

La polémica en torno a Germán Denis posiblemente sorprendió a los simpatizantes más jóvenes. Es que el inmejorable presente del Club Atlético Lanús —campeón de la Primera División del fútbol argentino, de la Copa Sudamericana y finalista de la Copa Libertadores— contrasta con la situación de Talleres que, desde su descenso en la temporada 1994/95 a la Primera B Metropolitana —tercera categoría de ascenso— y luego su caída a la Primera C en 2008/09 —cuarta categoría— alternó años de crisis económicas y pobres rendimientos futbolísticos. El ascenso de Talleres a la B Metropolitana en 2015 fue una inmensa alegría para sus socios e hinchas pero lejos se encuentra de enfrentarse con Lanús, institución consolidada en la Primera División. La suerte dispar de estos clubes llevó a que el último partido oficial entre ambos se jugase el 30 de mayo de 1992, instancia en la que Talleres venció 1 a 0 a un *granate* que se había consagrado campeón la fecha anterior.² En junio de 2008 volvieron a verse las caras en la Copa Amistad, en un partido a beneficio de las debilitadas arcas de Talleres y que contó con la presencia de Diego Armando Maradona vistiendo la camiseta de los dos equipos.³

En la medida en que no se realizaron nuevos partidos por los torneos oficiales el clásico Lanús-Talleres comenzó a perder terreno en la prensa, en el imaginario de las nuevas generaciones de hinchas y la principal rivalidad de Lanús se fue desplazando hacia el Club Atlético Banfield.

Es que a partir de la década de 1990, la presencia de Lanús y Banfield en la Primera División intensificó el enfrentamiento entre ambos clubes. Tan sólo los breves pasos del *Taladro* por la B Nacional entre 1997-2001 y 2012-2014 interrumpieron el desarrollo del denominado *Clásico del Sur*.

El objetivo de este estudio es recorrer los orígenes históricos de los clásicos de la Zona Sur del actual Gran Buenos Aires⁴ en el período 1915-1931, es decir, desde la fundación del Club Atlético Lanús hasta la instauración del fútbol profesional en la Argentina. Este escrito se nutre de las Actas de Comisión Directiva del Club Lanús, fuente

² Bova, Néstor, *96 años de fútbol granate. Historia futbolística del Club Atlético Lanús (1915-2011)*, Buenos Aires, Vida Deportiva, 2011, p. 325.

³ *Ibid.*, p. 435.

⁴ Según Mariano Gruschetsky, desde la década de 1930 comienza a conformarse el denominado Gran Buenos Aires, a partir del impulso generado por el creciente desarrollo industrial y el proceso de migraciones internas de las zonas rurales al nuevo cordón urbano que abraza la Capital Federal. Se hace esta aclaración ya que, para el período abordado en este trabajo, el concepto de Gran Buenos Aires no es plenamente adecuado. Gruschetsky, Mariano, “Actores sociales en torno a la construcción del estadio del Club Atlético Vélez Sarsfield” en: Frydenberg, Julio; Daskal, Rodrigo, *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010, pp. 147-202.

que tiene las siguientes características: a) Es de carácter institucional: permite conocer la voz oficial de la dirigencia y las polémicas en el seno del club; b) Posibilita analizar las dimensiones económicas, sociales y políticas construyendo una historia social de las instituciones deportivas que va más allá de la mera estadística futbolera; c) Recoge en menor medida la voz de los jugadores, hinchas o periodistas, testimonios que pueden encontrarse principalmente en otras fuentes valiosas como los medios de prensa (diarios o revistas especializadas).

Este trabajo se estructura en dos partes. La primera es un recorrido por la dinámica fundacional de los tres clubes analizados con un orden cronológico dado por la fecha de su creación: Banfield (1896), Talleres (1906) y Lanús (1915). La segunda parte aborda desde la óptica del Club Atlético Lanús su vínculo con los otros dos persiguiendo la hipótesis de que los clásicos presentan una dimensión eminentemente deportiva pero que no pueden ser reducidos a ella ya que abrazan también el plano dirigencial.

Primera parte

La fundación del británico Banfield

Creada el 21 de enero de 1896 bajo el nombre de Banfield Athletic Club,⁵ con el objetivo de fomentar las prácticas deportivas y la actividad social de la importante comunidad británica radicada en la zona, la nueva institución centró sus miras inicialmente en el cricket y, en menor medida, en el fútbol.

La fundación del Club Atlético Banfield responde a los patrones habituales de las instituciones de la colectividad británica en el Río de la Plata. El desarrollo de este tipo de clubes se debe a que durante la segunda mitad del siglo XIX la República Argentina se insertó en el mercado capitalista mundial como productora de materias primas (carnes y cereales), en el denominado modelo agroexportador o de crecimiento hacia afuera, estableciéndose un vínculo de honda dependencia respecto a la economía británica. En este contexto, el capital británico ejercerá un control intenso sobre la economía argentina a partir del tendido de la red ferroviaria orientada hacia el puerto de Buenos Aires, núcleo de la salida de la actividad agropecuaria rumbo a los mercados europeos.

Para el área geográfica que interesa a este estudio es relevante centrar la mirada en 1865, año de la inauguración del Ferrocarril Sur. Este ramal, que originariamente unía Constitución con Chascomús, contribuyó al crecimiento económico y poblacional de una zona rural en la que, gradualmente, se fue radicando una incipiente comunidad británica con intereses económicos atados al desenvolvimiento de la red ferroviaria. La presencia de dicha comunidad en la Zona Sur es tal que una de las estaciones llevará el nombre de Edward Banfield, ingeniero y primer gerente del Ferrocarril Sur que ocupó ese cargo hasta

⁵ El Banfield Athletic Club en 1904 cambia su nombre por Banfield Football Club y en 1909 adopta su denominación actual. Romero, Gerardo, *Los clubes del fútbol argentino*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dunkin, 2014, p. 92.

1872, y otra el de George Temperley, hombre dedicado a la importación de textiles que participó de la fundación de la Sociedad Rural Argentina en 1866.⁶

De la mano de la expansión de la comunidad británica en el Río de la Plata comenzaron a surgir sus instituciones educativas, sociales, culturales, periodísticas y deportivas. Las mismas eran escasamente permeables para el ingreso de los no pertenecientes a la comunidad adquiriendo un carácter de exclusividad muy marcado que las llevó a ser caracterizadas como una “colectividad cerrada”.⁷ Un claro ejemplo de ello se produce con el Quilmes Cricket Club —hoy Club Atlético Quilmes— que obstaculizaba la entrada de asociados no británicos motivo por el cual estudiantes del Colegio Nacional fundaron en la ciudad el Club Argentino de Quilmes. Según el relato tradicional sobre el clásico quilmeño, Argentino reemplazó la costumbre británica del té por una infusión criolla y a eso se debe su conocido apodo de *Los Mates*.⁸

Algunas de las instituciones británicas de mayor trascendencia que irrumpieron en la zona donde nació el Banfield Athletic fueron la Iglesia Holy Trinity, la Banfield Methodist Episcopal Sunday School y la Lomas English Scholl, fundada en 1889. En cuanto a las entidades deportivas, en 1872 se fundó el Lomas Cricket Club y en 1891 apareció el Lomas Academy Athletic Club, más conocido como Lomas Athletic, que será el primer gran campeón del fútbol argentino. Bajo la égida de su presidente, el ingeniero y financista Frank Chevallier Boutell, el Lomas se impuso en los torneos de la Argentine Association Football League de los años 1893, 1894, 1895, 1897 y 1898.⁹

Los equipos que participaban de estos primeros torneos eran exclusivamente británicos y la localidad de Lanús tuvo su representante entre 1897 y 1899. El Lanús Athletic

...como prácticamente todos los equipos de la primera época estuvo integrado por jugadores de origen británico o descendientes de ellos. En los tres campeonatos que participó estuvo en sus filas Jorge Gibson Brown gran estrella del English High Scholl, del Alumni y de la Selección Nacional más adelante. Cuando una parte de sus jugadores retornaron al EHS el Lanús Athletic se disolvió. Su camiseta era de color verde y oro viejo.¹⁰

Es significativo aclarar que el Lanús Athletic no tiene vínculo alguno con el Club Atlético Lanús. De acuerdo a Víctor Raffo y Alfredo Yanes existía una gran rivalidad entre los clubes británicos de la zona: Lomas, Banfield y Lanús. En un partido jugado entre los últimos dos, disputado el 29 de junio de 1899, el *Buenos Aires Herald* señaló que “[...] los

⁶ *Ibid.*, p. 95 y 577.

⁷ Raffo, Víctor; Yanes, Alfredo, *Un pionero llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la comunidad británica de Lomas de Zamora*, Lanús, edición de los autores, 1999, p. 7.

⁸ Fabbri, Alejandro, *El nacimiento de una pasión. Historia de los clubes de fútbol*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016, pp. 111-116.

⁹ Raffo, Víctor; Yanes, Alfredo, *Un pionero...op.cit.*, pp. 23-29.

¹⁰ Iwanczuk, Jorge, *Historia del fútbol amateur en la Argentina*, Buenos Aires, edición del autor, 1992, p. 257.

jugadores llegaron al punto más alto de excitación y los gritos de aliento para ambas partes eran incesantes”.¹¹

Ahora bien, es preciso ahondar en la fundación del Banfield Athletic. Este club “(...) lejos de nacer como un club de fútbol, fue creado para cumplir un rol determinado, principalmente social, dentro de una comunidad muy organizada como lo era en la década de 1890 la colectividad británica de Lomas de Zamora”.¹² La creación del Banfield Athletic respondió al afán de los británicos radicados en torno a esta estación del ferrocarril por lograr un marco de institucionalidad que les permitiese gozar de cierta autonomía respecto a sus connacionales de Lomas de Zamora y Temperley.

En el plano eminentemente deportivo, en un comienzo el Banfield Athletic se orientó principalmente al cricket. Por entonces, la supremacía del cricket dentro de los hábitos deportivos de los británicos no era para nada sorprendente. Basta leer la novela *Ralph Herne* de Guillermo Hudson, ambientada en el drama social que significó la epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871, que constituye un valioso testimonio sobre la vida cotidiana de la comunidad británica en esta ciudad. El protagonista de la novela logra un amplio prestigio como jugador de cricket y las referencias a este deporte son permanentes, mientras que el fútbol es mencionado tan sólo una vez.¹³

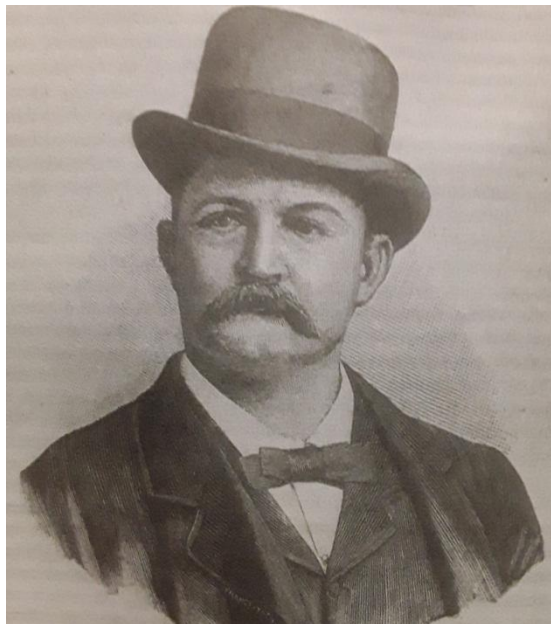
El predominio del cricket en Banfield también se debió a los gustos personales de su fundador, el australiano Daniel Kingsland, que era el máximo exponente de la exportación de ganado en pie (live-stock) hacia Inglaterra, actividad económica que tendrá vigencia hasta fines del siglo XIX cuando la fiebre aftosa y el crecimiento de los frigoríficos determinen su declive definitivo.¹⁴

¹¹ Raffo, Víctor; Yanes, Alfredo, *Un pionero...op.cit.*, p. 84.

¹² *Ibíd.*, s/n.

¹³ Hudson, William, *Ralph Herne*, Buenos Aires, Letemedia, 2006.

¹⁴ Raffo, Víctor; Yanes, Alfredo, *Un pionero...op.cit.*, pp. 31-38.



Daniel Kingsland, fundador del Club Banfield. Foto: Víctor Raffo y Alfredo Yanes

En mayo de 1896 Banfield disputó su primer partido de fútbol luego de clausurada la temporada de cricket. Raffo y Yanes, que utilizaron como fuente de su investigación el periódico británico *The Standard*, observan que el *field* se ubicaba en un terreno conocido como los Alfalfares de Patiño, situado en las inmediaciones de la Estación de tren a escasos metros donde actualmente se asienta el predio de la Universidad Nacional de Lanús. El rival fue el Palermo Athletic Club y la convocatoria, tanto para los miembros del club como para el público en general, se llevó a cabo a través de los medios de prensa británicos.¹⁵

Entre 1897 y 1898 Banfield participó con escaso éxito en la Argentine Association Football League, y a partir de 1899 con la creación de categorías menores Banfield se desempeñó entre la segunda y tercera división hasta 1913, cuando retornó a primera. Desde ese momento, Banfield competirá siempre en la división superior del fútbol amateur excepto entre los años 1918 y 1919 en que militó en la intermedia.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 62.



Equipo de Banfield de segunda división, año 1899. Foto: Víctor Raffo y Alfredo Yanes.

Talleres United, un club-equipo formado en un barrio ferroviario

Talleres United fue fundado diez años después que Banfield Athletic, más precisamente, el 1 de junio de 1906. A diferencia de Banfield, institución que cuenta con importantes investigaciones que reconstruyeron distintos momentos de su historia, Talleres carece de estudios exhaustivos sobre sus primeros años. La historia tradicional del club proviene del relato oral que Pablo Comelli, uno de los fundadores, volcó en una entrevista que le realizó Ampelio Liberali para la *Revista El Gráfico* con motivo del cincuentenario de la institución.¹⁶

La fundación de Talleres se produjo a partir de la fusión de dos clubes: General Paz de Banfield y Los Talleres, este último así denominado en referencia a los talleres del Ferrocarril Sur inaugurados en 1901. En ese año, el Ferrocarril Sud erigió unos formidables talleres

[...] para la reparación y mantenimiento de sus locomotoras y vagones y otras dependencias; almacenes, herrería, fundición, etc. [...] En 1908 fueron inauguradas las casas que la empresa construyó para darles vivienda a todos aquellos empleados, obreros y operarios que vivían en la Capital Federal. Las residencias fueron levantadas al este de las vías y los talleres en la zona actualmente llamada Barrio Inglés. Desde su instalación, en derredor de los Talleres, la Estación y el barrio de los ferroviarios comenzó a desarrollarse un pueblo que con el correr de los años se

¹⁶ Liberali, Ampelio, "Talleres en su medio siglo" en: *Revista El Gráfico*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, N°1931, 24 de agosto de 1956, pp. 46-49.

convirtió en ciudad. Tal localidad tomó el nombre de la estación y por uso popular se llamó Pueblo Los Talleres hasta que en 1923 fue oficialmente denominada Remedios de Escalada.¹⁷

Una espléndida pintura sobre el pueblo Los Talleres la ofrece el escritor Roberto Arlt en su novela *Los siete locos* de 1929 al narrar el viaje del protagonista, Remo Erdosain hacia la quinta de El Astrólogo en Temperley:

Y ahora comenzaba, traspuesto Lanús, el siniestro espectáculo de Remedios de Escalada, monstruosos talleres de ladrillo rojo y sus bocazas negras, bajo cuyos arcos maniobraban las locomotoras, y a lo lejos, en las entrevías, se veían cuadrillas de desdichados apaleando grava o transportando durmientes.

Más allá, entre una raquítica vegetación de plátanos intoxicados por el hollín y los hedores del petróleo, cruzaba la senda oblicua de los chalets rojos para los empleados de la empresa, con sus jardincitos minúsculos, sus persianas ennegrecidas por el humo y los caminos sembrados de escoria y carbonilla.¹⁸

En este escenario, el 17 de mayo de 1906, en la casa de Enrique Tait y bajo la presidencia de Alberto Allan, se resolvió reunir a los asociados de los *team* General Paz y Los Talleres para “dar así frente a cualquier desafío y poder entrar a jugar todos en una liga”. En esta asamblea extraordinaria que condujo a la fusión se designó a la primera Comisión Directiva y se nombraron los capitanes de cada uno de los equipos. El presidente fue Jorge Rezzoagli, el secretario Agustín Iraizoz y el tesorero Diego Mc. Lennan. El primer equipo contó con Juan N. Perinetti como capitán y Pablo Comelli como subcapitán, mientras que el segundo equipo quedó a cargo de José Nervi y José Rey.¹⁹

Los primeros jugadores de Talleres fueron Alberto Allan, Pablo Comelli, Gerónimo Argerich, Jorge Rezzoagli, Ildefonso Alzua, Ángel Molinari, Juan Nervi, Diego Mc. Lennan, Jorge Cherembek, Juan Nelusco Perinetti, José Garibaldi, Sebastián Plaul, Emilio Embeje, Eleuterio y Juan Stiglich, entre otros.²⁰

¹⁷ Romero, Gerardo, *Los clubes...op.cit.*, pp. 567-568.

¹⁸ Arlt, Roberto, “Los siete locos” en *Obra Completa*, Buenos Aires, Planeta Carlos Lohle Biblioteca del Sur, 1991, T. 1, p. 199-200.

¹⁹ Liberali, Ampelio, “Talleres...”, *op.cit.*

²⁰ *Ibíd.*



Cherembek, Rezzoagli y Comelli en 1906. Foto: Revista El Gráfico.

Del recorrido anterior se desprende que algunos importantes directivos, como el presidente Jorge Rezzoagli y el tesorero Diego Mc. Lennan, integraban simultáneamente el *team* que, como se expresó en la reunión fundacional, fue fundado sólo con el objetivo de competir en una liga. Estos elementos permiten pensar que, así como Banfield puede ser caracterizado bajo el modelo de club británico, Talleres responde al paradigma de los denominados clubes-equipo.

De acuerdo al historiador Julio Frydenberg los clubes-equipo eran entidades fundadas por jóvenes muchachos de los sectores populares que, tras el anhelo de ingresar en forma oficial a las competencias futbolísticas, organizaron instituciones en las que la división de tareas era prácticamente nula. Tal es así que los integrantes de los primeros equipos de muchos clubes del fútbol argentino componían además la Comisión Directiva, se encargaban de la administración de las finanzas o se ocupaban del cuidado del campo de deportes y de la compra de los materiales indispensables para el ejercicio futbolístico.²¹

Al momento de su fundación los clubes-equipo estaban integrados por alrededor de 15 o 20 jóvenes, acompañados por un escaso número de vecinos de la barriada. Los clubes-equipo fueron fundados pura y exclusivamente para la práctica futbolística y la organización fue más una instancia obligatoria para competir que el resultado de un proyecto de institucionalización. Con el paso del tiempo dichos clubes fueron ampliando su

²¹ Frydenberg, Julio, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011; Mele, Marcos, "Nacionalismo, deporte y política. El caso del Club Atlético Lanús (1915-1920)" en: *Revista Temas de Historia Argentina y Americana*, Pontificia Universidad Católica de la Argentina, enero-diciembre de 2017, número 25, pp. 153-172.

horizonte y dejaron de concentrarse solamente en el fútbol para pasar a cumplir también una activa función social acompañada por la incorporación de otros deportes.²²

Una exigencia ineludible para poder participar de las competencias era poseer una cancha (propia o alquilada) y camisetas que distinguieran al equipo.²³ En este sentido, la primera cancha de Talleres estuvo situada entre las calles Príncipe de Gales, San Martín y Coronel Vidal. En cuanto a los colores los mismos se inspiraron, al igual que en el caso de muchas instituciones de la época, en el famoso Alumni de los hermanos Brown. Como un signo de lo precario y esforzado del período fundacional, las primeras camisetas del club-equipos de Talleres eran confeccionadas por las madres y hermanas de los jugadores, con diferentes retazos y criterios de confección que en muchas ocasiones no otorgaban una composición uniforme, tal como se observa en la siguiente foto donde Diego Mc. Lennan tiene el color blanco en el frente y rojo en la espalda a diferencia de los jugadores que lo secundan.



Mc. Lennan, Embeje y Garibaldi. Foto: Revista El Gráfico

En 1908, por causas no explicitadas por Pablo Comelli en la entrevista, se produce un paréntesis en la institución y esta se disuelve. A partir de 1910 se retoma la actividad futbolística ya que Talleres participa de la segunda y tercera división pero entre 1912 y 1914 nuevamente se interrumpe la vida del club. 1914 puede ser considerado el año de la refundación de Talleres ya que vuelve a competir en las ligas independientes y, al año siguiente, ingresa a la segunda división de ascenso de la Asociación Argentina de Football. En su primer año de competición Talleres llega a la final frente a Barracas Juniors, a quien vence por 1 a 0 con gol de Antonio Czar de penal. El equipo campeón estuvo integrado por

²² Gruschetsky, Mariano, “Actores sociales...”, *op.cit.*, p. 145.

²³ Frydenberg, Julio, *Historia social...op.cit.*

Abiati, Czar y Adelsflugel; Paola, Bailo y Sánchez; Comelli, Pedroni, Rezzoagli, Navone y García. Otro integrante fue Roberto Monti.²⁴



Talleres campeón de segunda división en 1915. Foto: Revista El Gráfico

El paso de Talleres por la intermedia fue breve ya que en 1916 desciende a la segunda, categoría en la que militará hasta 1919. Entre 1920 y 1925 compite nuevamente en la intermedia hasta que, finalmente, el club de Remedios de Escalada retorna a la categoría principal al derrotar 1 a 0 a San Telmo en cancha de San Lorenzo de Almagro. El equipo lo conformaron Luis Devoto; Carlos Pedroni y José Radizza; Olegario Viegas, José Moneta y Enrique Serramía; García Bianchi, Adolfo López, Carlos González, Diego Artigas y Juan Nelusco Perinetti (capitán).²⁵ Desde ese año y hasta 1938 Talleres participó del campeonato de Primera División.

Entre 1906 y 1920 el club llevó la denominación de Talleres United Football Club, desde 1920 y hasta 1934 se llamó Talleres Football Club para, a partir de 1935, adoptar el nombre definitivo de Club Atlético Talleres.²⁶

Lanús: club deportivo y social de los “notables” de la localidad

El Club Atlético Lanús fue fundado el 3 de enero de 1915 en los salones del Club del Progreso de Lanús, por un núcleo de los vecinos de la localidad por entonces perteneciente al Partido de Avellaneda. Esta asamblea fue presidida por Perfecto Míguez,²⁷

²⁴ Liberali, Ampelio, “Talleres...”, *op.cit.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Romero, Gerardo, Los clubes...*op.cit.*, p. 563.

²⁷ Club Atlético Lanús, Acta de Fundación, 3 de enero de 1915.

que era el propietario del importante periódico local *El Imparcial*. El objetivo de la nueva institución era “[...] dejar constituida una nueva entidad social que se apartaba de las ya existentes pues su misión sería propender al desarrollo de los ejercicios atléticos”.²⁸

En el acta fundacional se expresa el objetivo de practicar una amplia gama de deportes que incluyen el fútbol pero también el tenis, críquet, aviación, tiro al blanco, hípica, pelota, ciclismo, natación, gimnasia y esgrima.²⁹ Es de destacar que, por entonces, el fútbol atravesaba un intenso proceso de popularización en la Argentina pero en Lanús también se proyectan desarrollar otras actividades deportivas, algunas de ellas pertenecientes a la sociabilidad de las clases altas como el críquet o la esgrima.³⁰

Si bien muchos de estos deportes no llegaron a practicarse en la institución, la proyección de los fundadores eran constituir una institución que no se limitara al fútbol sino que abarcara el ejercicio de múltiples deportes y que también desarrollara una intensa actividad social. De ese modo, el club surgió “en un momento propicio alentado por el apoyo de personas que deseaban el desarrollo constante del pueblo”³¹, meta social que se cristalizó en el inmediato establecimiento de redes que vincularon al naciente club con otras instituciones de la sociedad civil y el Estado, en procura de alcanzar mejoras para la comunidad local.

En trabajos previos expuse que la dinámica fundacional de Lanús no se corresponde con la de los denominados clubes-equipo, paradigma dominante en el proceso de creación de los clubes argentinos en la primera década del siglo XX. En este artículo se puede observar que Lanús tuvo una dinámica fundacional particular, más propia de un club social y deportivo que de una institución creada por el sólo interés de la práctica futbolística.

Veamos ahora porqué el Club Lanús no puede ser caracterizado como un club-equipo. En primer lugar, los fundadores de Lanús no eran dirigentes y jugadores simultáneamente ya que se observa una clara delimitación entre el rol de directivo y el de futbolista. En el equipo que comenzó a competir en la división intermedia, en junio de 1915, ninguno de los miembros de la Comisión Directiva integra el *team*.³²

¿Cuál era el perfil de los fundadores del Club Lanús? Según el periodista Alfonso Rey “[...] eran todos señores comerciantes e industriales de la localidad que, con sus generosos aportes, formaron el capital inicial”.³³ Esta afirmación debe ir acompañada por un análisis más exhaustivo del perfil profesional de estos dirigentes que, en su inmensa mayoría, desarrollaban una intensa actividad política, social y/o comercial en la localidad antes, durante y después de su paso por la institución.³⁴

A modo de ejemplo, el vocal Miguel Iguzquiza ocupó el cargo de Gerente de la Compañía de Tranvías Lanús-Avellaneda y gracias a su influencia en 1915 el Club Lanús obtuvo por parte de esta empresa un subsidio mensual que le permitía cubrir el costo de

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte...”, *op.cit.*

³¹ Club Atlético Lanús, Acta de Fundación, 3 de enero de 1915.

³² Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte...”, *op.cit.*

³³ Rey, Alfonso, *Historia del fútbol argentino desde su implantación en el país hasta la época actual*, Buenos Aires, Nogal, 1947, p. 159.

³⁴ Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte...”, *op.cit.*

alquiler de su primera cancha, ubicada en la intersección de las calles Margarita Weild y General Deheza. Miguey Usaray, primer presidente del club, era escribano de profesión y tuvo una destacada actuación política como concejal por el partido de Avellaneda y también como miembro de la Junta Ejecutiva del Comité Pro-Autonomía de Lanús, movimiento constituido en 1917 y que buscaba la transformación de Lanús en un distrito autónomo respecto a Avellaneda.³⁵

En los primeros años de vida del Club Lanús aparece el arquitecto Carlos Hermenegildo Pointis, quien pasó a la historia como el diseñador del bello y tan particular escudo de la institución, que también era un destacado integrante del autonomismo. El gran dirigente de Lanús en la década de 1920 fue el escribano Silvio Martín Peri que ocupó ese cargo en dos períodos (1924 y 1927-1931) y además se desempeñó como Legislador Provincial, Concejal y Presidente de los Bomberos Voluntarios de Lanús Este. Durante la segunda presidencia de Peri, gracias a sus estrechos vínculos con la política local y provincial, el club obtuvo la personería jurídica y los terrenos sobre los que se asienta el actual estadio.

Como se observa a partir del somero recorrido desarrollado con anterioridad, el Club Lanús fue fundado por destacados vecinos de la localidad y no por jóvenes ávidos de practicar fútbol, lo que permite explicar la proyección social y los vínculos con la política local que esta institución desarrolló desde el momento mismo de su fundación.



Iribarren, Iguzquiza y Galarza, fundadores del Club Lanús. Foto: Caras y Caretas.

El perfil político, social y económico de los fundadores, que constituyen una verdadera *élite local*, se refleja también en la institución que cedió sus instalaciones para la fundación del Club Lanús. El *granate* vio la luz en el local del Club del Progreso, ubicado en la calle José C. Paz 1142 (actual Avenida 9 de Julio), institución fundada en 1896 por vecinos ilustres de la localidad. Este club tenía como actividad predominante las reuniones

³⁵ Herrera, Roberto Oscar, *Lanús y su historia: manual*, Buenos Aires, 2000, pp. 116, 147 y 161; Bova, Néstor y Leone, Leonardo, *ABC Granate. Futbolistas, presidentes y entrenadores del Club Atlético Lanús (1915-2013)*, Ramos Mejía, Vida Deportiva, 2014, p. 465. Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte...”, *op.cit.*

danzantes y los conciertos musicales sin desarrollar práctica deportiva alguna.³⁶ Al igual que el Círculo Argentino y el Casino Español era el corazón de la vida pública de la localidad y reunía en sus salones a las figuras más notorias de la política, la prensa y el comercio.³⁷ El Club del Progreso lanusense intentaba emular en la comunidad local a su homónimo capitalino, espacio de sociabilidad de crucial importancia para el régimen oligárquico que gobernó a la Argentina entre 1862-1916.

La marcada orientación social y política del Club Lanús se profundizó en los años siguientes. El ejemplo más claro de ello es la adhesión de importantes integrantes de la Comisión Directiva del club a la Liga Patriótica Argentina en mayo de 1919. Esta entidad fue creada como respuesta a la conflictividad social que tuvo por teatro a Buenos Aires a comienzos de ese año y nucleaba a algunos apellidos de la Argentina tradicional. Los integrantes de la Liga veían con temor la proliferación del por ellos denominado “peligro rojo”, en un contexto de reciente Revolución Bolchevique y crecimiento de la organización y activismo de los trabajadores argentinos. La Liga cobró notoriedad por sus agresiones en los barrios obreros y judíos, desarrollando un nacionalismo de carácter xenófobo y oligárquico. Bajo la presidencia del comerciante Juan A. Rassetto, Lanús adscribe a la Liga Patriótica y funda una filial en la localidad que tuvo asiento en la propia sede social del club, funcionando allí al menos hasta 1920.³⁸

En el plano deportivo, el Club Atlético Lanús, que a diferencia de Banfield y Talleres mantuvo siempre el mismo nombre, militó 1915 y 1919 en la división intermedia y, a partir de 1920, ingresó a la Primera División, categoría de la que no bajará hasta 1949.

Segunda parte

Lanús vs Banfield: camaradería deportiva y relación fraternal entre las dirigencias

Entre los años 1918 y 1931 Lanús y Banfield participaron en forma constante en la misma categoría del fútbol argentino. De 1918 a 1919 lo hicieron en la división intermedia y, a partir de 1920, compitieron en la Primera División. Sin embargo, la primera referencia relevante sobre el vínculo del Club Lanús y Banfield que recupera las Actas de Comisión Directiva no proviene de un partido entre ambos.

Durante 1917 el Club Atlético Café Paulista, entidad de la empresa homónima que pertenecía a las ligas corporativas, le alquiló a Lanús el campo de deportes, la casilla y las tribunas.³⁹ El vínculo entre Café Paulista y Lanús se estableció a partir de las gestiones de José Donaire Soiza, dirigente de peso en los dos clubes. Esta fuente de ingresos era de gran utilidad para Lanús ya que, gracias al adelanto de un trimestre del alquiler, el club pudo

³⁶ Herrera, Roberto, *op.cit.*, p. 110; Rey, Alfonso, *op.cit.*, p. 159.

³⁷ Herrera, Roberto, *op.cit.*, p. 121.

³⁸ Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte...”, *op.cit.*

³⁹ Club Atlético Lanús, Acta N°115, 16 de febrero de 1917.

construir la cancha auxiliar utilizada para los entrenamientos y los partidos de divisiones menores.⁴⁰

La actuación de Café Paulista en cancha de Lanús fue por demás provechosa con una sola excepción. En agosto de 1917 se produjeron graves incidentes entre el público en un partido frente al Club Banfield, institución que denunció la sustracción de la ropa de sus jugadores luego de un partido matutino.⁴¹ Las rencillas entre los futbolistas, los espectadores y hasta los árbitros eran frecuentes en un fútbol amateur con medidas de seguridad lábiles, produciéndose frecuentes invasiones al campo de juego.

El robo que padeció el *team* de Banfield incidió negativamente al momento de la renovación del arrendamiento de la cancha a Café Paulista para 1918 ya que la dirigencia de Lanús decidió incrementar el monto del alquiler en el nuevo contrato e impuso como condición indispensable el pago reclamado por Banfield en compensación por la agresión sufrida.⁴²

El primer partido oficial entre Lanús y Banfield se jugó en cancha de Racing el 7 de abril de 1918 por la fecha 1 del torneo de intermedia.⁴³ Lanús resultó vencedor por 4 a 0 y la relevancia asignada a ese partido parece ser retrospectiva, es decir, alumbrada por la consolidación relativamente reciente del *Clásico del Sur* que para 1918 constituye un verdadero anacronismo.

Cuando ambos clubes aún participaban de la división intermedia, en julio de 1919 se ocasionaron incidentes entre los espectadores de ambas parcialidades en un partido que generó controversias entre las dirigencias que fueron reflejadas en las actas de Comisión Directiva de Lanús. Por un lado, Banfield resolvió “[...] protestar enérgicamente por la falta de cultura de parte del público que concurrió al partido efectuado con el C.A. Lanús el domingo 5 del corriente”. En respuesta, Lanús indicó que “[...] esta Comisión Directiva nunca pensó que el C.A. Banfield al cual nos unen vínculos de amistad pudiese estar complicado en los hechos producidos”.⁴⁴ En las actas no se brindan los pormenores de lo ocurrido ni esto se transformó en un tema que perduró en el tiempo. Todo indica que el altercado se solucionó a la brevedad y que, tal como señala el documento, perduraron los lazos de amistad entre Lanús y Banfield.

En ese mismo año, Lanús y Banfield compitieron palmo a palmo por la obtención de la Zona Sur del campeonato de intermedia de la Asociación Argentina que otorgaba un ascenso a la Primera División. Al finalizar el torneo Banfield se consolidó en el primer puesto tomando una considerable ventaja de siete puntos sobre Lanús que quedó como su escolta.⁴⁵

En agosto de 1919, cuando los campeonatos aún se encontraban en curso, acontece un cisma en la Asociación Argentina de Football y se crea una entidad paralela: la Asociación Amateurs de Football. Ante este conflicto la Asociación Argentina expulsa de su seno a Racing Club, River Plate, Tigre, Independiente, Atlanta, Sportivo Barracas,

⁴⁰ Club Atlético Lanús, Acta N°116, 26 de febrero de 1917.

⁴¹ Club Atlético Lanús, Acta N°141, 10 de agosto de 1917.

⁴² Club Atlético Lanús, Acta sin número, 7 de septiembre de 1917.

⁴³ Bova, Néstor, *Centenario Granate*, Ramos Mejía, Vida Deportiva, 2015, T. III, pp. 20-22.

⁴⁴ Club Atlético Lanús, Acta N°21, 24 de julio de 1919.

⁴⁵ Club Atlético Lanús, Acta N°24, 4 de septiembre de 1919.

Estudiantes de Buenos Aires, Defensores de Belgrano, Platense, San Isidro, San Lorenzo de Almagro y Gimnasia y Esgrima La Plata.⁴⁶ Todos ellos militarán en la Asociación Amateurs y el fútbol argentino estará dividido en dos asociaciones hasta 1926.

Debido al cisma el campeonato de primera división de la Asociación Argentina fue completado tan sólo por seis clubes: Boca Juniors, Estudiantes de La Plata, Eureka, Huracán, Porteño y Sportivo Almagro. Ante la merma de equipos en la división superior de la Asociación Argentina la entidad organizadora promovió el ascenso de los primeros y segundos de cada zona de la intermedia.

El Club Lanús, segundo de la Zona Sud, ascendió por esta vía y Néstor Bova recupera la palabra oficial de la Asociación:

La eliminación de varias instituciones de primera división redujo su número a seis. El Consejo Superior se propuso entonces restablecer la proporción más conveniente y definitiva para esa división. De acuerdo a ese propósito y considerando que el Estatuto de la Asociación no daba un número fijo, optó por establecerlo momentáneamente, para someter en oportunidad a una asamblea extraordinaria la aprobación de la modificación pertinente. El Consejo Superior, en uso de las facultades que le son privativas, resolvió entonces que el ascenso a primera división correspondiese a aquellas instituciones que ocupasen el primero y el segundo puesto en las secciones intermedia, y a la vez, que por el año 1919 no descendiera a la intermedia ningún club de los que habían permanecido en la primera división. Es en mérito de esa resolución que los clubs Banfield, Palermo, Del Plata, Nueva Chicago, Sportivo del Norte y Lanús pasarán a militar, en la temporada de 1920, en la primera división.⁴⁷

En 1920 Lanús debutó en Primera División y Banfield regresó a la categoría en la que había participado por última vez en 1917. Lanús tuvo una breve intervención ya que, en julio de ese año y mientras el campeonato se estaba desarrollando, presentó su renuncia a la Asociación Argentina e ingresó a la Asociación Amateurs. Banfield tomará el mismo camino al año siguiente.

En los años sucesivos, las referencias sobre los encuentros entre Lanús y Banfield recuperadas en las actas de Comisión Directiva del primero dan cuenta del excelente vínculo que existía entre las dos instituciones durante la década de 1920. El 1 de julio de 1923 se desarrolló un partido no oficial en la cancha de Banfield destacándose el clima de amistad imperante entre las parcialidades y los equipos. En señal de gratitud la dirigencia de Lanús envió una nota de reconocimiento a sus pares banfileños “[...] haciendo resaltar el buen efecto causado en esta Comisión Directiva el acto de franca camaradería a que dio lugar el partido amistoso efectuado”.⁴⁸ En un fútbol plagado de episodios de violencia, la cordialidad y el buen trato entre los futbolistas y las barriadas eran un bálsamo necesario.

A partir de ese momento, los partidos amistosos entre Lanús y Banfield se transformaron en una costumbre. El 23 de marzo de 1924 Lanús recibió a Banfield y para

⁴⁶ Club Atlético Lanús, Acta N°25, 5 de octubre de 1919.

⁴⁷ Bova, Néstor, *96 años...op.cit.*, p. 28.

⁴⁸ Club Atlético Lanús, Acta N°23, 26 de julio de 1923.

este encuentro el presidente Ángel Prevettoni donó doce medallas a ser disputadas entre las primeras divisiones de ambos clubes. El equipo de Lanús quedó conformado por Genaro Dorio; Moisés Patiño, Adriano Fantini; Rogelio Fernández, Rómulo Sanday, Leónidas Digonzelli, Juan Mc. Lennan, Pedro Raggi, Epifanio Saruppo, Carlos Martelotti y Cruz.⁴⁹ El partido finalizó empatado en un gol, por lo que las medallas quedaron en posesión de Prevettoni, y luego del mismo se sirvió un lunch para todos los jugadores en el local social de Lanús ubicado sobre la calle José C. Paz.⁵⁰

En la conformación del *team* de Lanús participaron los miembros de la Comisión Directiva y algunos jugadores de peso como Pedro Raggi y Epifanio Saruppo. Vale recordar que la figura de los directores técnicos no existía y los equipos tan sólo contaban con entrenadores dedicados a orientar las escasas prácticas de fútbol que se realizaban durante la semana, en el marco de un fútbol amateur donde la mayoría de los jugadores cumplía obligaciones laborales.

El 29 de marzo de 1925 se organizó un nuevo partido amistoso, esta vez en cancha de Banfield, en el que Lanús estrenó un nuevo juego de camisetas.⁵¹ Como se aprecia en las Actas de Comisión Directiva del período 1915-1931, la relación entre Lanús y Banfield es por demás cordial, primando los lazos de amistad en forma constante más allá de esporádicos desencuentros.

Lanús vs Talleres: creciente rivalidad deportiva y dirigencial

Desde su fundación en 1915 el Club Atlético Lanús desarrolló una intensa actividad futbolística. A partir de abril de ese año comenzó a competir oficialmente en la división intermedia e inscribió a diversas categorías en las divisiones menores como la segunda, tercera A y B, cuarta y quinta.

La rivalidad con Talleres comenzó precisamente en un partido de cuarta división disputado el 11 de abril de 1915. En este encuentro, Lanús visitó a Talleres y fue notoriamente perjudicado por el árbitro. Por reglamento de la Asociación, los árbitros eran elegidos por el club local y podían estar sujetos a las recusaciones del visitante, instancia en la que intervenía la Asociación designando un nuevo árbitro.

A partir de su afiliación, Lanús recibió una gran cantidad de notificaciones por parte de la Asociación Argentina de Football que quedaron registradas en los libros de Actas de Comisión Directiva. En una de ellas, la Asociación pedía que se contemple e informe la situación de los jugadores que no sabían leer ni escribir.⁵² En otra nota la Asociación exigía a los clubes mantener una estricta vigilancia en las canchas para evitar “hechos contrarios a la cultura” por parte de los jugadores que, en muchos casos, cometían bruscas faltas a los rivales o agredían a los árbitros, con frecuencia cuestionados en su desempeño.⁵³

⁴⁹ Club Atlético Lanús, Acta N°47, 27 de marzo de 1924.

⁵⁰ Club Atlético Lanús, Acta N°45, 13 de marzo de 1924.

⁵¹ Club Atlético Lanús, Acta N°82, 21 de marzo de 1925.

⁵² Club Atlético Lanús, Acta N°33, 20 de mayo de 1915.

⁵³ Club Atlético Lanús, Acta N°20, 10 de abril de 1915.

Luego del mencionado partido de cuarta división frente a Talleres United la dirigencia del Club Lanús presentó su reclamo formal ante la Asociación por la incorrecta actuación del juez y en la nota expresaron que si la entidad rectora exigía “cultura” a los jugadores también debería pedírsela a los árbitros que desarrollaban su actividad de forma parcial.⁵⁴

El historiador Néstor Bova brinda otra versión sobre este partido. Los problemas se habrían suscitado por las maniobras de los dirigentes de Lanús quienes buscaron incorporar al jugador de Talleres Antonio Czar al nuevo equipo, generando el disgusto de su padre que era el encargado de la estación Talleres del Ferrocarril Sur y se opuso terminantemente al pase de su hijo.⁵⁵

Pese a este primitivo antecedente los partidos entre Lanús y Talleres no eran frecuentes. Hasta el ascenso de Talleres a Primera División en 1926 ambas instituciones ocuparon categorías diferentes: Lanús jugó en la intermedia entre 1915-1919 y en la primera desde 1920, mientras que Talleres para el mismo período había oscilado entre la segunda (tercer nivel) y la intermedia.

El primer cruce de Lanús y Talleres en la máxima categoría tuvo lugar el 18 de abril de 1926 y dejó como saldo el triunfo de Lanús por 2 a 1, en un partido que finalizó con graves incidentes.⁵⁶

Un punto de inflexión en la rivalidad entre estos clubes se produjo en 1928 ya que Lanús alquiló durante gran parte de ese año la cancha de Talleres para hacer de local en los partidos oficiales. Esto se debió a que el *granate* tuvo que abandonar a fines de 1927 su cancha ubicada en Margarita Weild y Deheza y, hasta el estreno de su actual cancha en General Arias y Acha (hoy Guidi) producido en febrero de 1929, debió hacer de local en otras canchas como las de Talleres y Sportivo Barracas.

Ahogado por problemas económicos originados por los crecientes gastos de saneamiento del terreno sobre el que se asentó la nueva cancha, Lanús presentó recurrentes dificultades para cubrir la deuda que mantenía con Talleres. Tal es así que en agosto de 1929 Lanús pidió un préstamo de \$5000 a la Asociación destinado enteramente al pago de deudas pero con ese monto no pudo saldar la totalidad de lo adeudado a Talleres.⁵⁷ La prolongación de la deuda generó un clima de profundo malestar entre ambas dirigencias a causa de los reclamos presentados por la institución de Remedios de Escalada.⁵⁸

Para solucionar este problema, en diciembre de 1930 la dirigencia del Club Lanús se comprometió con Talleres a hacer entrega de \$300 a cuenta y a pagar el saldo de \$900 en cuotas mensuales de \$50. Luego de aprobar la modalidad de pago, los directivos expresaron el profundo desagrado generado en el club por la nota de reclamo que envió Talleres a la Asociación.⁵⁹ La rivalidad entre las dirigencias era una expresión más de la ya existente en el terreno deportivo.

⁵⁴ Club Atlético Lanús, Acta N°22, 20 de abril de 1915.

⁵⁵ Bova, Néstor, 96 años...*op.cit.*, p. 21.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 50.

⁵⁷ Club Atlético Lanús, Acta N°27, 28 de agosto de 1929.

⁵⁸ Club Atlético Lanús, Acta N°275, 26 de julio de 1929 y Acta N°283, 24 de octubre de 1929.

⁵⁹ Club Atlético Lanús, Acta N°328, 2 de diciembre de 1930.

Los encuentros con Talleres no sólo movían la expectativa de jugadores y socios sino que también impactaban en la dirigencia. Por ejemplo, a mediados de abril de 1929 la Comisión Directiva de Lanús convocó a una sesión extraordinaria en la que el presidente Peri expresó su profundo descontento respecto al entrenamiento de los jugadores y la actuación del *team* en los partidos oficiales. Es evidente que la derrota 2 a 1 ante Talleres había desatado el malestar de un presidente habituado a intervenir de cerca en todo lo relacionado al club.⁶⁰

En octubre de 1929 nuevamente el clásico con Talleres dejó su huella.⁶¹ Esta vez la preocupación no provendrá del presidente Peri sino de un conjunto de socios que cuestionaron el desempeño del equipo en el partido versus Argentino del Sud, finalizado en un empate sin goles. El lector podrá suponer que Lanús venía realizando una pésima campaña pero no es así. Invicto en los 8 partidos jugados hasta el momento, Lanús había goleado 5 a 1 a Atlanta como visitante y 4 a 0 a Racing como local, en lo que era hasta ese momento la máxima ventaja obtenida ante uno de los tradicionalmente llamados *Cinco Grandes*.

El origen del malestar giraba en torno a la debilidad de Argentino del Sud a quien no pudo vencer en el partido previo a enfrentarse con Talleres. En un intenso debate en el seno de la Comisión Directiva, el vocal Héctor Brenta expresó que el capitán Pedro Raggi no reunía las condiciones para tal cargo “[...] por su falta de energía y sinceridad para imponer su autoridad con los demás jugadores”, mientras que otros dirigentes centraban su atención en el débil estado de ánimo de los jugadores.

Por pedido expreso del presidente Peri se citó a los futbolistas en la secretaría y se facultó a la Subcomisión de Football para sancionar a quienes considerase que actuaban incorrectamente. También se designó el equipo definitivo de primera división para intervenir en las fechas restantes del campeonato. El mismo debía formar con José Salvia; Enrique Chimento y Edmundo Piaggio; Federico Manfrín, José Volante, Bautista Truffa; Carlos Spadaro, Pedro Raggi, Toribio Latorre, Antonio García y Pascual Salvia. Los suplentes eran Carlos Sacarello, Eduardo Villa y Moisés Patiño.⁶² En el empate sin goles frente a Talleres el día 20 de octubre, Lanús alistó esta formación con la sola modificación de incluir entre los titulares a Carlos Sacarello en lugar de Carlos Spadaro.⁶³

Un nuevo encuentro entre Lanús y Talleres tuvo lugar en la segunda fecha del campeonato de 1930. En las vísperas de este partido se desató un grave conflicto entre la dirigencia de Lanús y las figuras del plantel motivado por razones económicas. En un contexto de amateurismo marrón, en el que el pago a los jugadores estaba prohibido por la Asociación pero existían diversos mecanismos de retribución encubierta, el Club Lanús como muchas instituciones de la época apelaba al reconocimiento de viáticos y al otorgamiento de empleos a sus futbolistas.

Ante el reclamo económico de los jugadores los dirigentes cuestionaron la “[...] incorrecta actitud asumida por Raggi, Salvia, Truffa, Manfrín y Chimento en cuanto a las exigencias de viáticos. La Comisión Directiva resuelve mantener la reglamentación vigente.

⁶⁰ Bova, Néstor, *Centenario...op.cit.*, Tomo III, p. 70.

⁶¹ Club Atlético Lanús, Acta N°281, 10 de octubre de 1929.

⁶² Club Atlético Lanús, Acta N°282, 17 de octubre de 1929.

⁶³ Bova, Néstor, *Centenario...op.cit.*, Tomo III, p. 73.

Se adoptan medidas disciplinarias a los citados por sus amenazas si el club no accedía a sus pretensiones. Si estos no las acatan y obstaculizan el normal desarrollo del partido versus Talleres F.C. el 30 de marzo, serán suspendidos por tiempo indeterminado”.⁶⁴

La gravedad del conflicto se profundizó con el correr de los días. El 28 de marzo fueron citados en la secretaría del club los jugadores Pedro Raggi, Bautista Truffa, José Salvia, Federico Manfrín y Enrique Chimento. Ese día Raggi pidió la palabra y afirmó: “Soy capitán del cuadro y soy capitán de todos estos. Nosotros no aceptamos jugar el domingo”. Los referentes del equipo aprovecharon la inmediatez del importante partido con Talleres para presionar a los directivos en busca de acceder a sus pretensiones económicas.

Durante el conflicto, los jugadores disidentes publicaron solicitadas en el *Diario Crítica* cuestionando a la dirigencia y, por ello, se nombró una comisión especial encargada de apersonarse en los diarios para rectificar las “declaraciones calumniosas vertidas por los jugadores” que dañaban la imagen de la Comisión Directiva.⁶⁵ Por este incidente el club recibió una nota firmada por algunos asociados que pedían que se mantuviera la disciplina entre los jugadores, aplaudiendo la energía demostrada durante el conflicto y solicitando “que no se incluyan revoltosos” en el equipo.⁶⁶ Con un cuadro integrado por varios suplentes Lanús cayó ante Talleres 2 a 1 pese a comenzar ganando con gol de Antonio García.⁶⁷

La huelga de los jugadores en la antesala al partido con Talleres delataba el escenario insostenible del fútbol amateur; la profesionalización del fútbol se avecinaba. En mayo de 1931 se creó la Liga Argentina de Football integrada por dieciocho clubes que optaron por el profesionalismo, entre los que se encontraban Lanús y Talleres.

Sin embargo, el fútbol amateur no desapareció inmediatamente ya que el Campeonato de la Asociación Argentina continuó desarrollándose hasta 1934 con los clubes que se negaron a tomar el camino del fútbol rentado. Tal es el caso del Club Atlético Banfield que recién volverá a encontrarse con Lanús en 1940, cuando el profesionalismo ya había quebrado la voluntad de los clubes que se aferraban a los viejos valores del *sport*.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se abordaron los orígenes históricos de los clásicos de la actual Zona Sur del Gran Buenos Aires. Como se pudo ver, cada una de las instituciones estudiadas se correspondieron con modelos de clubes diferenciados: Banfield evidenciaba el paradigma de un club de la comunidad británica; Talleres el de un club-equipo cuya motivación prácticamente exclusiva era la competencia futbolística; y Lanús era un club de impronta social y deportiva encabezado por notables de la localidad que bien podían ser caracterizados como integrantes de una élite local.

En el desarrollo de los clásicos, a partir del análisis de las Actas de Comisión Directiva del Club Lanús, se pudo apreciar el establecimiento de una relación de amistad y

⁶⁴ Club Atlético Lanús, Acta N°297, 25 de marzo de 1930.

⁶⁵ Club Atlético Lanús, Acta N°298, 1 de abril de 1930.

⁶⁶ Club Atlético Lanús, Acta N°300, 8 de abril 1930.

⁶⁷ Bova, Néstor, *Centenario...op.cit.*, Tomo III, p. 75.

camaradería con el Club Banfield mientras que con Talleres predominaron los conflictos entre las parcialidades y una creciente rivalidad entre las dirigencias. Los días previos y posteriores al partido con Talleres generaban un clima especial en la vida del Club Lanús.

El predominio del clásico con Talleres y la amistad con Banfield durante el período 1915-1931 delata el carácter dinámico de los antagonismos deportivos. En el tiempo presente, la ausencia de partidos entre Lanús y Talleres trasladó la rivalidad hacia Banfield configurando el denominado *Clásico del Sur* que, en los albores del fútbol en la región, no existía como tal.

Fuentes primarias

Actas de Comisión Directiva del Club Atlético Lanús, 1915 – 1931.

Bibliografía

Arlt, Roberto, “Los siete locos” en: *Obra Completa*, Buenos Aires, Planeta Carlos Lohle Biblioteca del Sur, 1991, T. 1.

Bova, Néstor, *96 años de fútbol granate. Historia futbolística del Club Atlético Lanús (1915-2011)*, Buenos Aires, Vida Deportiva, 2011.

Bova, Néstor, *Centenario Granate*, Buenos Aires, Vida Deportiva, Tomos I y III, 2014-2015.

Bova, Néstor; Leone, Leonardo, *ABC Granate. Futbolistas, presidentes y entrenadores del Club Atlético Lanús (1915-2013)*, Buenos Aires, Vida Deportiva, 2014.

Fabbri, Alejandro, *El nacimiento de una pasión. Historia de los clubes de fútbol*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Intelectual, 2016.

Frydenberg, Julio, *Historia Social del Fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.

Gruschetsky, Mariano, “Actores sociales en torno a la construcción del estadio del Club Atlético Vélez Sarsfield” en: Frydenberg, Julio; Daskal, Rodrigo, *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera, 2010, pp. 147-202.

Herrera, Roberto Oscar, *Lanús y su historia: manual*, Buenos Aires, edición del autor, 2000.

Hudson, William, *Ralph Herne*, Buenos Aires, Letemedia, 2006.

Iwanzuck, *Historia del Fútbol amateur en la Argentina*, Buenos Aires, edición del autor, 1992.

Liberali, Ampelio, “Talleres en su medio siglo” en: *Revista El Gráfico*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, N°1931, 24 de agosto de 1956, pp. 46-49.

Mele, Marcos, “Nacionalismo, deporte y política. El caso del Club Atlético Lanús (1915-1920)” en: *Revista Temas de Historia Argentina y Americana, Pontificia Universidad Católica de la Argentina*, enero-diciembre de 2017, número 25, pp. 153-172.

Mele, Marcos, “Club Atlético Lanús. Radiografía del primer año de vida” en: *Viento Sur. Revista de la Universidad Nacional de Lanús*, octubre de 2017, número 16, pp. 46-49.

Raffo, Víctor; Yanes, Alfredo, *Un pionero llamado Banfield. Origen del Club Atlético Banfield y de la comunidad británica de Lomas de Zamora*, Lanús, edición de los autores, 1999.

Rey, Alfonso, *Historia del fútbol argentino desde su implantación en el país hasta la época actual*, Buenos Aires, Nogal, 1947.

Romero, Gerardo, *Los clubes del fútbol argentino. Tomo I. Vigentes en AFA/CFFA*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Dunken, 2014.

Rosario Central y Newells: notas sobre una rivalidad

Juan Manuel Sodo

Recibido: 11/08/2020

Evaluado: 10/12/2020

Resumen: El siguiente artículo presenta al lector algunas características del partido clásico de la ciudad de Rosario. Primero se interroga, en general, por las variables que hacen que dos clubes se vuelvan clásicos rivales. ¿Por qué son clásicos los clásicos? ¿Con qué tienen que ver las enemistades? Luego, intenta dar cuenta de las particularidades del caso rosarino. ¿Por qué se dice que no existe en el mundo un partido más caliente que el de Newells y Central? ¿Dónde podemos leer esa singularidad? Finalmente, discurre acerca de las consecuencias no deseadas que la rivalidad termina generando, en tres niveles: al momento de investigar, a nivel de la implicación de los hinchas con sus clubes y a nivel de la gestión estatal de la seguridad.

Palabras clave: Rosario - Fútbol - Seguridad – Clubes.

Abstract: The following article introduces the reader some characteristics of the classic match in Rosario's city. First, it question in general, about the reasons that make two clubs become classic rivals. Why are classic the classics? Which are the causes of the enmities ? Then, it tries to show the particularities of the rosarinos' case. Why is said that the match between Newell's and Central is the hottest in the world? Where can we read about this singularity? Finally, reflects about not desired consequences that the rivalry ends up producing in three levels: The moment of investigation. The level of the fans implication with their clubs and the level of the management of security that has the State.

Keywords: Rosario - Football – Security- Clubs.

Introducción: las leyes de los clásicos.

Comencemos por el principio. El gesto ético de todo aquel que toma la palabra: explicitar desde donde habla. Hay que decir entonces que quien suscribe este artículo se fue vinculando en el tiempo, con el fútbol rosarino, de cinco modos diferentes: como hincha, como cientista social del campo de estudios del deporte, como persona preocupada por la situación institucional de su club, como consultor en políticas públicas de prevención de la violencia en el fútbol y como ensayista.

A cada uno de esos momentos, a su vez, corresponde una pregunta que lo funda. En orden de aparición: 1) ¿Me representa la voz colectiva del estadio?, ¿por qué tengo que verme forzado a cantar que quiero “matar”, “correr”, “quemar” a los rivales de toda la vida si sólo quiero ganarles? 2) ¿Incidieron los cambios operados por la televisación del fútbol argentino, con eje en programas como El Aguante, en la producción de un nuevo tipo de hincha? Y en tal caso, ¿cómo participa ese hincha de nuevo tipo en la producción de ambientes de violencia?, ¿en qué medida contribuye a éstos con sus prácticas? 3) ¿Cuáles son los procesos sociales, subjetivos, que provocan que un club crezca en su dimensión simbólica y popular pero al mismo tiempo retroceda en el plano institucional y deportivo drásticamente?, ¿qué mecanismos ayudan a entender por qué ambas dimensiones

transcurren sin rozarse por carriles paralelos?, ¿qué elementos encontramos en el discurso del hincha para comprender por qué este participa masivamente de los rituales aguantadores que involucran a su club pero no se involucra en la vida política? 4) La manera en que es vivenciada la rivalidad futbolística en Argentina es uno de los factores que explican el acontecer de prácticas violentas en torno del fútbol. Las políticas de seguridad, a través de dispositivos materiales de separación de cuerpos, refuerzan la percepción de peligrosidad asociada a las alteridades; ¿cómo construir un nuevo paradigma de gestión de la seguridad en el fútbol que no excluya al otro ni separe a los hinchas rivales? 5) El lenguaje hegemónico actuado por todos en el estadio es un lenguaje masculino y belicoso que se basa en el borramiento subjetivo del otro; ¿sería posible, en ese marco, avanzar en la dirección contraria y, a través de otros registros, escribir sobre la rivalidad con un escritor hincha del clásico rival?¹

Los clásicos, precisamente. Y así es como se cierra el círculo. Después de todo, eso es lo que hemos venido a hacer a estas páginas. La edición sobre clásicos sudamericanos previos a la década de 1930, una invitación a escribir al respecto. Y no estaría mal, en ese sentido, comenzar por preguntarnos por qué los clásicos son clásicos. Cuáles son las variables que generan *clacisidad*, por llamarlo de alguna manera. El hecho de que dos clubes sean clásicos rivales, ¿obedece a una variable geográfica?, ¿son clásicos porque están cerca, porque son vecinos de barrio, porque comparten la misma ciudad? Y en este último caso, ¿se tiene que tratar siempre de una ciudad bipolar? Rosario Central y Newells en la ciudad de Rosario, Estudiantes y Gimnasia en La Plata, Independiente y Racing en Avellaneda, Internacional y Gremio en Porto Alegre, Cruzeiro y Atlético Mineiro en Belo Horizonte, América y Deportivo Cali, Inter y Milán, Lazio y Roma, El United y el City en Manchester, y un largo etcétera. Porque si hay más de dos equipos fuertes en la ciudad, ¿se diluye la fuerza del clásico? Cabe pensar en Río de Janeiro, en San Pablo, en Santiago de Chile, ¿quién es clásico de quién? Cabe acaso pensar en Montevideo como excepción a la regla: hay más de dos clubes; sin embargo, la llama de Nacional y Peñarol se mantiene.

La frecuencia de encuentro podría ser otra de las variables. El hecho de que dos clubes sean clásicos, ¿tiene que ver con que el enfrentamiento es algo que se repite muchas veces y cíclicamente en el tiempo? Si no se cruzaran seguido, no darían lugar a ese sustrato común y siempre polémico en toda historia que es el pasado compartido. Si no hay antecedentes a los que volver una y otra vez, derrotas que reparar o hazañas que enrostrar, no hay condiciones para que se genere relato.

Luego, una tercera variable, la paridad deportiva. Esto es, sin cierto nivel de simetría el clásico como tal no se sostiene. ¿Juventus versus Torino es un clásico sustentable, vigente? En esa dirección, el clásico del Barcelona no sería tanto el Espanyol como el Real Madrid, para quien su clásico, asimismo, sería menos el Atlético que el Barcelona. Paridad

¹ Estos distintos momentos han quedado materializados, entre otros, en: Sodo y Valle comps, *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, Interzona, Buenos Aires, 2013; SODO, J (2012) "Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico", Tesis doctoral, Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RR.II, Universidad Nacional de Rosario. S/E; y en el reciente proyecto editorial "Nuestros clásicos: escritores en la deconstrucción de las rivalidades futbolísticas", en co-autoría con Federico Levin.

deportiva y acaso también paridad en la cantidad de hinchas. San Lorenzo versus Huracán, por ejemplo, es un clásico barrial de la ciudad de Buenos Aires cuya disparidad en este punto lo hace peligrar como tal.

Está claro que la enemistad es la variable principal a la hora de hacer que un clásico sea clásico. Ahora bien, ¿de dónde surgen las enemistades?, ¿con qué sub-variables pueden tener que ver?, ¿qué hace que dos clubes se “odien”? ¿Tiene que ver con el origen de clase (club surgido de clases bajas versus surgido de clases acomodadas)?, ¿con la composición socioeconómica fundacional de los hinchas? (obreros versus estudiantes), ¿con la composición migrante de su masa societaria? (inmigrantes italianos versus españoles, criollos versus ingleses), ¿religiosa? (el club Atlanta por ejemplo, en Villa Crespo, uno de los barrios judíos de Buenos Aires), ¿con las identidades políticas? (clubes asociados a un partido político u otro), ¿con los estilos futbolísticos tradicionalmente practicados? (escuela de fútbol vistoso y de buen pie versus una tradición de fútbol más pragmático, utilitario y aguerrido).

¿O ante todo será que la enemistad surge de cuentas deportivas no saldadas? Una eliminación repetida, una vuelta olímpica en la cancha del otro, una vendetta, un resultado injusto que aún se discute, un triunfo sobre la hora, una traición, cierto fallo arbitral que ha mancillado el honor y ha producido un dolor que tarda en cicatrizar. Un relato, como antes decíamos.

Aporta el investigador y ensayista futbolero Agustín Valle al ser consultado especialmente en estos días para la ocasión:

Yo creo que es la vecindad lo que funda el clásico. Se exagera la enemistad allí donde casi son lo mismo, para sostener una diferencia que, vista de afuera, es artificiosa. Es decir que el mayor odio es al más parecido, cosa que por cierto dice Darwin en *El origen de las especies*, allí donde dice que la mayor rivalidad y la mayor competencia se da con las variedades más cercanas o entre los más parecidos. Lo cual no quita que para diferenciarse después vayan desarrollándose rasgos idiosincráticamente distintos.

Vecindad, entonces. Bipolaridad, paridades y mismidades, haciendo un repaso. Pero también alteridad. Pues si los dos son muy iguales, los dos populares, los dos “amargos”, los dos exitosos o los dos igualmente criollos en su nacimiento, difícilmente se da la rivalidad. Reciprocidad, podríamos agregar. La ley de reciprocidad. Puesto que, para que haya clásico, las dos partes tienen que estar de acuerdo y reconocerse como tales, darse entre sí esa entidad. El Club Atlético Vélez Sarsfield, en Argentina, por citar un caso, ¿es reconocido por los hinchas de San Lorenzo como un clásico?

En las notas que siguen, y a partir de un caso concreto, como es el del clásico rosarino, vamos a ir dando implícitamente cuenta de algunos de estos interrogantes. No para explicar el misterio de los clásicos, porque, como se da a entender en el libro *Redondos, a quién le importa* (Tinta Limón, 2013), los misterios no pueden explicarse pero pueden transformarse en misterios mejores. En todo caso, sí para presentar a los lectores no argentinos algunos aspectos del clásico que nos convoca y ensayar una serie de ideas acerca de lo que se juega

para los hinchas, observando simultáneamente cómo eso impacta en el discurso hinchista² y cómo ese impacto, a su vez, tiene consecuencias investigativas, institucionales y deportivas.

Rosario, la ciudad.

La ciudad de Rosario, ubicada en la provincia de Santa Fe, en cuya área metropolitana habitan aproximadamente 1.700.000 personas, es, después de Buenos Aires y Córdoba, la tercera ciudad argentina más densamente poblada. Estratégica por su puerto, constituye un polo económico, comercial y financiero de envergadura para la región agroexportadora. A diferencia de la mencionada Buenos Aires, de la que se ubica a 300 kilómetros, y del Gran Buenos Aires, casos inéditos en el mundo en tanto concentran al 70% de los clubes de fútbol que militan en las divisiones principales, Rosario, con dos clubes históricos fuertes (Central Córdoba, Argentino y Tiro Federal, si bien han llegado a tener participaciones en Primera y en B Nacional, son clubes por estructura y cantidad de hinchas muy menores), Newells Old Boys (en adelante NOB) y el Club Atlético Rosario Central (en adelante CARC), sigue la línea de las ciudades bipolarmente repartidas a las que hacíamos referencia anteriormente.

Aquí surge una primera cuestión problemática. Podría plantearse de este modo: ¿cómo hacer para hablar del clásico de Rosario sin quedar hablados por la lengua oficial del marketing que, inspirada en la línea de los catalanes Jordi Borja y Toni Puig, ha hecho de Rosario un producto de exportación, una marca-ciudad asociada a atributos tales como tener las mujeres más lindas, la costanera más extensa, los personajes ilustres (desde Ernesto Guevara hasta Lionel Messi, pasando por Alberto Olmedo, Roberto Fontanarrosa, Fito Páez entre tantos otros), ser el semillero del deporte (Marcelo Bielsa, Cesar Luis Menotti, Luciana Aymar, Maximiliano Rodríguez, Angel Di María, Mauro Icardi, Giovanni Lo Celso y un largo etcétera), así como ostentar el clásico más apasionado y caliente?

Cuestión que podría complejizarse con una segunda: ¿cómo hablar del clásico de Rosario sin terminar replicando los mismos mecanismos discursivos que hablan los hinchas al hablar de su club? Del mismo modo en que estos aseguran que su club es el mejor y que ningún otro despierta tanto sentimiento, ¿cómo hacer para no hacer lo mismo pero en versión clásico?

Un clásico que puede ser motivo de orgullo para una ciudad, al mismo tiempo en que puede terminar generando algunos efectos adversos: hinchas cada vez más pendientes de lo que hace el vecino, clubes cuya máxima aspiración es terminar mejor posicionado que su rival, una ciudad deportivamente encerrada cada vez más sobre sí misma y una vivencia de la rivalidad con niveles crecientes de intolerancia, agresividad y dramatismo. Se trata de un

²Tomando a Verón y Sigal (2003) cuando caracterizan al peronismo como fenómeno discursivo, podemos hacer una extrapolación y decir que el hinchismo, en tanto discurso, radica en especificidades y continuidades, que a su vez radican en la estabilidad, en la invariancia de los modos en que el hincha (el hincha como sujeto en general, más allá de los distintos clubes) construye su relación con los enunciados, sea en su carácter de enunciador o en su carácter de destinatario. Esa relación es, en nuestra caracterización, una relación novelada (ver próximos apartados), infantilizada, sentimental, atravesada por lo que llamamos cláusula de la pasión y por lo que denominamos cláusula del humor, entre otras.

asunto de doble vara. Por un lado, el galardón de ser “la capital de la pasión”. Por el otro, algo que se termina yendo de las manos. Según desde donde se lo mire.

Veamos entonces a continuación algunos indicadores de lo que podríamos llamar “singularidad rosarina”. Y notemos también (Ver Cuadro Anexo 1) cómo eso se termina traduciendo en términos estatales de gestión de la seguridad. Partidos disputados entre NOB y CARC desde el año 2013 sin concurrencia de público visitante que, sin embargo, no presentan, en proporción, una disminución en la cantidad de efectivos policiales destinados a los mismos, lo cual materializa, de algún modo u otro, la percepción que el Estado tiene del riesgo que conlleva el evento, aun cuando la estadística de muerte³ por enfrentamiento directo en el estadio tampoco se condice demasiado al respecto.

Decíamos: futbolistas con experiencia internacional, periodistas de trayectoria, futboleros que se precien de tal, dirigentes, árbitros; en el ambiente del fútbol en general se coincide en afirmar que, como se vive en Rosario, el fútbol no se vive en ningún otro lugar. Al afirmarlo, algunos aluden al fervor de sus hinchas, otros a la intensidad de su partido clásico disputado dos veces al año, al tipo de fanatismo que genera la rivalidad entre Newells y Central. Aquí nos referimos a todo eso junto, sí, pero sobre todo a la capacidad que tiene el fútbol en la ciudad para sobre-determinar y condicionar cualquier experiencia urbana propia de la cotidianidad. Desde el no utilizar prendas que combinen los colores del rival hasta no hacer compras en comercios cuyo dueño es reconocido como un hinchas del otro, pasando por desterrar del lenguaje palabras que puedan dejar servida en bandeja la cargada. “Frío”, en el caso de los hinchas de NOB, por ejemplo (ver en nota al pie número 7).

Rosario es una ciudad capaz de promover que, sin importar la filiación política, los hinchas de Central no voten para Gobernador de la Provincia de Santa Fe a un candidato reconocido hinchas de Newells como Rafael Bielsa. A la inversa, se convocan a votar para ocupar el puesto de Concejal por el Partido Demócrata Progresista al ex futbolista ídolo Aldo Pedro Poy. Las empresas, marcas, sponsor o auspiciantes, por su parte, firman contratos con los dos clubes o con ninguno para no quedar vinculadas a uno de los dos y granjearse, en consecuencia, la mala reputación o caída de su imagen.

Cuando Central descendió a fines de mayo de 2010, hubo días de movilizaciones. Mezcla de escrache a los dirigentes responsables de la debacle, mezcla de pedido de elecciones, pero también de venganza contra los hinchas de Newells que habían salido a festejar públicamente ni bien consumado el hecho. Durante una de las noches la manifestación se desbordó y estalló en odio hacia el clásico rival. Unos diez mil canallas (tal el mote con el que se conoce a los partidarios de CARC) tomaron la Avenida Pellegrini pretendiendo llegar hacia el estadio leproso (tal el mote de los de NOB). En el camino, rompieron vidrios de autos, de edificios, de los Tribunales provinciales, de bares, de comercios, y se enfrentaron con la policía. El saldo: 96 detenidos. Desde las manifestaciones obreras y estudiantiles conocidas como “El Rosariazó” que una movilización no arrojaba tantos detenidos. ¿Sería posible en otro lado?

³ Ver listado de muertes en la historia del fútbol argentino, según el trabajo de recopilación de la Asociación Civil Salvemos al Fútbol. Dentro del mismo, las relacionadas con el clásico rosarino. <http://salvemosalfutbol.org/lista-de-victimas-de-incidentes-de-violencia-en-el-futbol/>

En septiembre de 2010 se dio a conocer un hecho. Un hacker hincha de Newells fue desenmascarado. La persona en cuestión hackeaba el sitio web del Diario La Capital, el portal informativo más leído de la ciudad, en pos de evitar que las noticias relacionadas con Central fuesen las más leídas de cada jornada.

Del mismo modo: ¿sería posible en otro lugar la determinación de que un partido de fútbol de salón se dispute sin público? Nos referimos a lo dictaminado por la Asociación Rosarina de Futsal luego de que el 27 de abril de 2011, en ocasión del partido a disputarse entre Náutico (club ubicado en el barrio de Arroyito, a escasas cuerdas del estadio del CARC) y Newells, hinchas de Central se acercaran al lugar y atacaran a los rojinegros que se habían llegado para presenciar el encuentro.

Son tan solo ejemplos, estos tres últimos, tan solo algunos y acotados a un breve lapso de tiempo. Sería en todo caso material de consulta para investigadores de otros clásicos: ¿en qué se diferencia Rosario de otras ciudades? ¿Tan distintos son sus hinchas? ¿En qué sentido? ¿Por qué? ¿Tiene que ver con particularidades de los clubes? ¿Con sus éxitos deportivos? (Vale tener en cuenta que, entre Newells y Central, Rosario suma diez campeonatos nacionales y uno internacional, mientras que el resto del interior del país, obviando a la ciudad de La Plata, suma cero) ¿Con el hecho de que se hayan enfrentado en instancias decisivas, límite, en reiteradas ocasiones? (Semifinal Campeonato Nacional 1971; fase final Campeonato Metropolitano 1974; segunda ronda Copa Libertadores de América 1975; semifinal Campeonato Nacional 1980; en el campeonato de primera división de 1986/87 Newells termina subcampeón a un punto de Central; primera fase Copa Sudamericana 2005). ¿Puede atribuirse a peculiaridades propias de los procesos de fundación de cada ciudad? ¿A la idiosincrasia de los flujos migratorios que las fueron poblando?

Misterios, nuevamente. Lo cierto es que, para el visitante desprevenido, o para el turista que llega por un fin de semana largo, el fútbol en Rosario se respira enseguida en el aire. Ya los accesos por autopista están todos pintados de azul y amarillo (CARC) o de rojo y negro (NOB), colores que tiñen también cordones de veredas, bocacalles y postes de luz, en una batalla constante y crecientemente preocupante, para las autoridades municipales, por la apropiación del territorio⁴. Disputa que el recién llegado puede también observar en grafitis e inscripciones en las paredes, que, a diferencia de lo que encontró Gándara (2001) para el caso de clubes de Capital Federal, aparecen no sólo en los barrios identificados con cada club o en las zonas aledañas a sus estadios sino en cualquier parte de la ciudad.

Proponemos, ahora sí, los que serían algunos indicadores de la especificidad o de la singularidad rosarina, producto de la observación y la experiencia cotidianas. Pero también como producto de conversaciones y entrevistas con distintos hinchas:

- Contrariamente a lo que sucede en otros clásicos argentinos, son contados los casos de futbolistas que han vestido ambas camisetas, tomando como referencia los inicios del profesionalismo. Son exactamente doce. Y el último fue el de Juan Carlos Delménico, que se registró en 1984. Solamente desde ese año hasta la fecha, en Boca-River tuvieron lugar casos como estos: Oscar Ruggeri, Carlos Tapia, Jorge Higuaín, Sergio Berté, Rubén Da

⁴ Ver nota de Marcos Cleehirllio del domingo 17 de julio de 2016: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/rosario-volvio-llenarse-pintadas-newells-y-central-una-semana-un-nuevo-clasico-n1192247.html>

Silva, José Luis Villareal, Fernando Gamboa, Julio César Toresani, Claudio Caniggia, Fernando Cáceres, Sebastián Rambert, Gabriel Cedres, Jonathan Maidana, Jesús Mendez. Lo mismo para Racing-Independiente: Hugo “Perico” Perez, Néstor Clausen, José Tiburcio Serrizuela, Alberto Carranza, Martín Vilallonga, Esteban Fuertes, Ángel “Matute” Morales, Martín Vitali, Damián Ledesma, Sergio Vittor entre otros. De Unión a Colón, por su parte, como para graficar la magnitud del contraste, pasaron dos de sus futbolistas ícono: Gustavo “Potro” Echaniz en los primeros años de la década de 1990 y Darío Cabrol en el año 2001. En escasez de futbolistas “bígamos”, al clásico rosarino lo sigue el platense con treinta y tres casos. Quedaría por analizar cómo se da esto en clásicos fuertes de otros países, como Flamengo-Fluminense, Real Madrid-Atlético, Lazio-Roma, Celtic-Rangers, Galatasaray-Fenerbache, etcétera. En Inter-Milán, por ejemplo, sucede algo similar a lo que ocurre aquí con River y Boca: Baresi, Seedorf, Pirlo, Vieri, Crespo, Ronaldo, Ibrahimovich, como nombres de una larga nómina de futbolistas que jugaron para ambos bandos.

- En Rosario, para los jugadores y los directores técnicos pesa más ganar el clásico que hacer una campaña memorable: ahí está el Director Técnico Edgardo Bauza para ratificarlo. Bauza depositó a Rosario Central por primera y única vez en una Semifinal de Copa Libertadores de América en el año 2001 y sin embargo nunca terminó de ganarse al público por no haber conseguido vencer a Newells como DT.
- Rosario es una plaza en la que los futbolistas no formados en las canteras de Central y Newells, cuando llegan, se vuelven hinchas fanáticos de la camiseta que defienden: Gustavo Barros Schellotto, José Luis “Puma” Rodríguez, Eduardo “Chacho” Coudet, Rubén “Polillita” Da Silva, Pablo Álvarez entre los casos más emblemáticos de una lista interminable por el lado de Central. Sebastián Peratta o Cristian Fabiani por el lado de Newells.
- Distinto a otros puntos del país, en los bares, las calles y los medios de comunicación, Boca y River -los denominados “equipos nacionales”, cuya genealogía de tales se puede recuperar en Archetti (1995)- ocupan un lugar marginal. En efecto, suele ocurrir que en el resto de las ciudades y puntos del país los hinchas sean hinchas de alguno de los equipos locales y de Boca o de River. En Rosario, en cambio, el hincha es “monógamo”. Dicho de otra manera: leyendo a Archetti (op cit) en su análisis de la revista El Gráfico, podemos entender cómo es que en Argentina tiene lugar un fenómeno muy particular, como es el hecho de que en La Quiaca o en Viedma haya personas hinchas de River Plate o Boca antes que de sus equipos regionales. Particularidad raramente encontrable en Italia, Francia o Inglaterra, así como tampoco en México, donde los hinchismos tienen un anclaje fuertemente territorial. Archetti, al respecto, en una obra posterior, practicando una auto antropología o etnografía autobiográfica, al pensarse como un hincha de River Plate criado en la lejana provincia de Santiago del Estero, dice:

Yo, que era socialmente un provinciano, un santiagueño, y sabía que en la configuración de la nación argentina moderna Buenos Aires dominaba y explotaba a las provincias, estaba, paradójicamente apoyando, sufriendo, disfrutando y dependiendo psicológicamente del destino de un club de la ciudad de Buenos Aires. También tomé conciencia de la importancia de que hubiera jugadores santiagueños no sólo en River Plate sino en la primera división de otros clubes importantes de la ciudad de Buenos Aires. Lo nacional se

encontraba fusionado debido a que el fútbol de Buenos Aires era casi por definición el fútbol nacional; a excepción de dos clubes de la ciudad de Rosario y dos de la ciudad de La Plata, que fueron rápidamente incorporados a la liga profesional en la década del 30. De pronto fui conciente de algo diferente, de una historia particular que no se daba en otros lugares. Me di cuenta de que un inglés nacido en Londres no tenía por qué ser hincha de un club de Manchester y viceversa (2003: 31)

- Y ya que hablamos de lo nacional, cabe añadir a esta enumeración lo siguiente. En Rosario, la selección argentina está en segundo plano, ocupa un holgado segundo lugar. Algunos hinchas de CARC por ejemplo, en ocasión de los mundiales, viendo los partidos del combinado argentino en bares suelen corear “o-le-le, o-la-la, no somos argentinos como hinchas de Central”. La interpelación tribal, el fragmento, el segmento de identidad inmediata, local, prevalece por sobre el colectivo unificador, por sobre los dispositivos del Estado-Nación y las estrategias publicitarias del mercado, por sobre la interpelación nacional. Este fenómeno se exacerbó, cabe recordarlo, durante el período en el que Marcelo Bielsa, hombre estrechamente ligado a Newells, dirigió el seleccionado. Más aún cuando Suecia, el país verdugo de la Argentina en el Mundial 2002, presenta en su bandera los mismos colores azul y amarillo de la camiseta de Central. Según Alabarces (2002), quien analizó largamente las narrativas que dan cuenta de las tensiones entre lo nacional y lo local/tribal a lo largo de la historia del fútbol argentino desde su período fundacional, el único personaje mítico, héroe deportivo capaz de suspender esta tendencia creciente y aglutinar voluntades bajo un mismo manto, fue Diego Armando Maradona. Pero tampoco esa excepcionalidad funcionó para el caso, dado el pasado futbolístico de Maradona en las filas de Newells.
- Finalmente, Archetti (2003, op cit), como estuvimos viendo, sostiene que hay una manera argentina de jugar al fútbol. Dice que es en los estilos corporales de juego donde puede ser leído lo nacional. Que uno, sin saber, observa a un futbolista moverse en cualquier Liga extranjera y puede darse cuenta que es argentino. Lo mismo aplicaría, por qué no, a lo nacional brasileño o uruguayo. En ese sentido, podría decirse que lo rosarino no estaría tanto en las maneras de jugar como en las maneras de hinchar. En los modos de burlarse del rival, en los rituales que dan forma al tan mentado folklore del fútbol. Asimismo, puede ser inferido en que, a la hora de alentar, no se observan diferencias entre los sectores de plateas y los sectores populares. La *popularización* de las plateas, sería lo propiamente rosarino en el fútbol. Un hincha de Central argumenta precisamente sobre ello:

Ahora barras bravas tienen todos. El fútbol es un gran negocio. Antes cuál era el negocio: la política. Ahora son los sindicatos y las barras bravas, entonces son todos profesionales. Vos ahora ves que Almirante Brown tiene una banda que no se puede creer, Tigre tiene una banda que no se puede creer, antes las barras bravas eran la de Central, la de Boca, la de River, la de Colón, la de Racing, ahora vos miras y Newells tiene una barra brava organizada de la san puta, una estructura impresionante; ahora todas las barras bravas son empresas, y entonces todos los clubes tienen grandes barra bravas y gran colorido. Entonces Central no se diferencia más, porque si vos te pones a ver todas son lindas, objetivamente todas tienen algo. Entonces la diferencia está en las

plateas. Vos mira las plateas y te vas a dar cuenta la diferencia: hace diez años que voy a la platea, en los últimos nueve nunca me pude sentar en una asiento, me siento siempre en el escalón, si le llego a pedir el asiento a alguno me escupe, son populares, saltás, cantás, hay avalanchas. El que viene de afuera no queda sorprendido con la barra brava que salta y tira dos petardos, queda sorprendido con todo el entorno, en la platea Central marca la diferencia. Estoy hablando de la platea que da al río más que nada (28/09/2007).

Los dos clubes

Convocados a contarle a un tercero, la historia es una tercera cuestión problemática. ¿Cómo se cuenta la historia de un club? ¿Desde dónde? ¿Con qué lenguajes? ¿Con los lenguajes escritos de las actas fundacionales y los archivos o los lenguajes informales y orales de la memoria futbolera? ¿Dónde está la historia de un club? ¿En los libros que se han escrito? (Brisaboa, 1996; Armentano y Caferra, 2000; Bazán, 2009; Bielsa y Van der Kooy, 1999) ¿En los documentos de la época? ¿En los relatos testimoniales? ¿En los estatutos institucionales? ¿En los cuentos de ficción? ¿En todos estos lugares a la vez? Seguramente que sí. Pero además, y sobre todo, en lo que hemos dado en llamar “La novela del hincha”. Pero antes, cabe otra interrogación. ¿Dónde está la verdad? ¿Qué entidad tiene la verdad en el discursividad futbolística?

Roberto Fontanarrosa, justamente, reconocido humorista y escritor canalla, solía decir: “Central no tiene historia”, tiene mitología. Y eso nos recuerda a un viejo archivo radial en el que se ponen de manifiesto estas tensiones. Es así: previo al partido revancha por la Copa Sudamericana en el que Central y Newells se eliminarían en primera ronda después de treinta años sin enfrentamientos directos en copas internacionales, el 27 de agosto de 2005 el programa Los notables de la emisora LT8 convocó a debatir a una serie de referentes de la cultura local en representación de los hinchas. Hablan en el extracto seleccionado un músico hincha de CARC y un periodista hincha de NOB, dando cuenta del problema de la historia en el contrapunto:

Abonicio (RC): Nosotros somos grandes fabuladores, de pequeñas cosas hacemos grandes cosas, cosa que la gente de Ñuls no se dio cuenta que tienen que hacer; nosotros hacemos de un empate algo magnífico... Lo que les falta a ustedes, con todo respeto, es un poco de astucia.

Fraga (NOB): Nosotros somos grandes, no necesitamos ser fabuladores para hacer de una pequeña cosa una gran cosa. Somos grandes, yo voy a la historia, soy historiador, no soy fabulador.

Abonicio: Bueno, pero yo me quedo con un fabulador y no con un historiador. El historiador es aburrido.

Fraga: Conocé la historia de Central desde el principio, Abonicio, vas a encontrar cosas positivas.

Abonicio: Pero yo no quiero ir a la escuela, Fraga. Yo me quedo con la gran fábrica de mística, de chistes, de historias y de ironía que los centralistas tenemos, de la que carecen los de Ñuls. Por eso parece que somos más grandes, no por la historia. Inventen cosas, muchachos, escriban, dibujen.

Fraga: Hagan cosas para ser grandes, queden en la historia, si no van a tener que seguir inventando.

Con el término “novela” nos referimos al relato auto-referencial compuesto por una heterogeneidad de elementos que comparten los miembros de una institución o colectivo, en este caso un colectivo de hinchas (de ahí que hablemos de “novela del hincha”), cuya función es permitir que un grupo o institución delimite una interioridad y se diferencie de otros configurando su identidad. Se trata de un texto que se construye, circula y administra a partir de distintas mediatizaciones, según la época de la que se trate; un texto conformado a partir de elementos del orden de lo real, aunque también de lo imaginario. Vale aclarar que si se califica a este texto como novela no es porque se trate de una ficción sino porque en su construcción la dimensión imaginaria tiene un peso fundamental. La novela se distancia, en ese sentido, de la noción de historia objetiva. En última instancia, su productividad se juega menos en el terreno de lo verdadero que en el de lo verosímil.

El campo psi, de hecho, dicho sea de paso el campo del cual tomamos este concepto, nos informa que el concepto “novela institucional” -que da pie a nuestra *novela del hincha*- funciona sobre la base de formaciones imaginarias grupales, como pueden ser mitos e ilusiones. En lo que a los mitos respecta, son siempre relatos contruidos por un grupo que se refieren a la narración de un origen, cuya eficacia simbólica reside justamente en la repetición. Ahí está el origen popular y ferroviario del Club Atlético Rosario Central, por ejemplo, para demostrarlo. Pero no solamente. Las novelas también incluyen relatos acerca de los estilos de juego originarios de cada club, las tradiciones futbolísticas, los puntos de inflexión en la historia, etcétera. Desde esa perspectiva, afirma un hincha de Newells acerca de Marcelo Bielsa:

El cambio de pensamiento del hincha de Newells se generó con Bielsa. O sea, Newells antes no llevaba la misma cantidad de gente que ahora de visitante; Newells ahora de visitante no baja de 3.000 personas y antes movía 100, 200, 400 personas como mucho, es muchísimo el cambio de Newells como visitante, como también de local: antes Newells de local metía 15.000 personas y ahora mete 30.000 todos los partidos. Y sí, hay un quiebre de pensamiento, de ideales. La generación Bielsa en Newells es impresionante las cosas que ha hecho. Ahora vos encontrás miles y miles de paredes pintadas en todos los barrios; hace 40 años atrás, menos, ponele 20, no había ni una, o había una por barrio, y ahora vos entrás a cada barrio y están los cordones, las columnas, todo pintado. Y esos son todos chicos que nacieron con Bielsa. Bielsa para mí es palabra santa en Newells. Es importantísimo. Después de Isaac está Bielsa [se refiere a Isaac Newells, el fundador del Club] Isaac, el hijo y Bielsa (15/07/2007).

Cada época encuentra una mediatización hegemónica para que los hinchas construyan, soporten y difundan la novela. Seguramente lo fue la oralidad en tiempos en que la radio modulaba el relato del fútbol. Seguramente lo son las pantallas en estos tiempos. Ahora bien, ¿cambian las sintaxis y los modos de presentación ante la mirada externa con el pasaje de una a otra? Eso en cuanto a la relación novela-medios. Luego, otra relación: ¿cómo se articulan las novelas institucionales del hincha con las novelas familiares y personales (el padre que lo llevó por primera vez a la cancha, el recuerdo del abuelo, etcétera)? Un ejemplo:

Ser de Ñuls es decir “soy del que trajo el fútbol a la ciudad, soy del que tuvo la mejor escuela futbolística, soy del que primero ganó campeonatos, del que ganó más clásicos, del que identificó a Rosario en el mundo...”, desde jugadores como Gallego, Valdano hasta Maradona [...] Y también implica desmitificar aquello de que lo popular está en otro lado; yo creo que eso no es así, de hecho yo vengo de una familia de clase media baja que juntábamos el mango y más de una vez dejábamos de ser socios no por una cuestión de pasión sino por una cuestión económica de cuánto ganaba mi viejo que era empleado de correo y si podía pagar o no la cuota [...] Decir “soy de Ñuls” implica el recuerdo de mi padrino que fue el primero que me llevó a la cancha antes que mi viejo y mi vieja, decir “soy de Ñuls” es acordarme de mi viejo, de cuando nos llevábamos mi viejo, mi vieja mi hermano y yo a la oficial atrás del arco y nos juntábamos por ahí, y aparecía algún jugador mientras se jugaba la reserva y te firmaba un autógrafo [...] Estar viendo el partido y saber que está el fantasma de los que estuvieron antes, mi viejo, mi abuelo, me imagino a mi abuelo viendo el primer clásico cuando yo estoy sentado ahí en la platea (7/8/2007).

¿Quién construye la novela? ¿Los narradores doctos?, ¿los referentes letrados, los intelectuales orgánicos de cada uno de los clubes? En tal caso, ¿quiénes son?, ¿de dónde provienen?, ¿se observan recurrencias, continuidades? ¿O la construye el grupo que comanda la hinchada? ¿O los hinchas militantes?⁵ Es sin dudas un asunto interesante. No obstante, ahora puede esperar. Sigamos: ¿qué es lo que está en juego en la novela? Respuesta: dirimir la grandeza.

Así como el scanner de un cajero de supermercado transforma todo lo que lee en un valor de cambio, la máquina de la rivalidad entre Newells y Central transforma todo lo que toca en competencia por la grandeza. Determinar cuál de los dos es más grande que el otro. Empresa que desde el vamos está condenada a la irresolución, a fracasar de antemano. En principio, por dos motivos. Motivo número uno: no existe un único criterio de medición. ¿Cómo se mide la grandeza? ¿Cómo se evalúa? ¿Cómo se calcula? ¿En base a qué se cuantifica y mensura?

El criterio puede ser la cantidad de campeonatos obtenidos y entonces los de Newells dirán que ellos tienen seis y Central cuatro, pero éstos últimos intentarán compensar el asunto ostentando su campeonato internacional. El criterio puede ser la cantidad de clásicos ganados en la historia y entonces los de CARC serán los más grandes, pero los de Newells matizarán el argumento diciendo que ellos ganaron en 1905 el primer clásico disputado de la historia. Simultáneamente, el criterio exitista quedará en un segundo plano en plena

⁵El universo de hinchas del fútbol argentino no constituye una masa ni uniforme ni homogénea. A partir de una serie de variables (ubicación en el estadio, tipo de práctica durante el partido, tipo de implicación con el club, tipo de valoración del aguante, etcétera) podemos clasificar a los hinchas en “militantes”, “organizados”, “espectadores”, “barras”, entre otros. Dicha tipología presenta algunos problemas terminológicos y metodológicos al momento del nombrar e investigar. Para un abordaje de dicha cuestión, ver SODO, J (2010) “Dos problemas de las clasificaciones sobre hinchas del fútbol argentino” en *EFDeportes.com, Revista Digital*. Año 15, Nº 149, Buenos Aires.

cultura del aguante-fiesta⁶, que valorará, precisamente, el aguante en la adversidad; y en ese caso los más sufridos en los últimos veinticinco años, casi una generación entera, y por tanto los más grandes, serán los hinchas de Central, quienes argumentarán que así y todo ellos son cada vez más, que se asocia al club cada vez más gente, que la cancha siempre está llena, que las filiales y peñas crecen y se multiplican en cualquier punto del país, que Central no deja de vivir de fiesta gane o pierda, etcétera.

A propósito de quién lleva más gente a la cancha, opina un hincha:

Acá hay tres campeonatos: el de la AFA, el de Ñuls y Central, y el de las hinchadas. Ante la falta de logros deportivos está el campeonato de hinchadas. No sólo en el clásico; es una competencia permanente por ver quién lleva más gente a Jujuy, a Mendoza. La rivalidad sigue, y cada vez peor. Porque al no haber títulos está la pelea por ver quién lleva más en las malas de local y visitante. Se mira por televisión a ver quién llevó más (11 / 06 / 2007).

El criterio también puede ser cuál de los dos tiene más hinchas y entonces los canallas sacarán a relucir las encuestas, relevamientos y censos que lo dan mayoritaria a Central. A la vez que resaltarán el hecho de tener más hinchas célebres en el ámbito de la cultura, la política y el espectáculo. Y hasta quién de los dos tiene la bandera más grande, se convertirá en criterio, para que los auriazules muestren orgullosos su presencia en el libro Guinness de los records mientras que, en una discusión de nunca acabar, los leprosos les contesten que por más bandera que tengan igual son mudos, se quedan callados y no alientan.

Interminable la discusión sobre todo porque el fútbol, como buen ritual (Bromberger, 2000) que es, es cíclico y está regido por la lógica de la vuelta a empezar. Con lo cual, incluso para el caso de los criterios cuantitativos de medición (número de socios, cantidad de hinchas, cantidad de entradas vendidas, cantidad de metros de tela, de decibeles, etc.), la grandeza no está dada nunca de una vez y para siempre hasta el final. Esa es su fatalidad.

Segundo motivo: no hay desempate posible. No hay tercero árbitro o juez imparcial que dirima el conflicto. Porque el lugar de la terceridad, es decir, de los terceros legítimos referenciados por los hinchas para sancionar la grandeza, son los periodistas deportivos. Y los periodistas deportivos, dada la pretensión de objetividad en la que sustentan su trabajo, no se van a pronunciar nunca ni van a echar palabra al respecto.

Retomemos en este punto la cuestión de las consecuencias investigativas a las que aludíamos en la Introducción. ¿Es factible hacer una investigación en Rosario con hinchas de Central y Newells? ¿Es posible juntarlos para trabajar en conjunto un problema de actualidad desde el Estado? En su momento, en charlas, entrevistas, lecturas de testimonios e intervenciones en medios partidarios hemos notado cómo los hinchas, para opinar sobre un problema actual o simplemente hablar desde el presente, precisan pasar primero revista a los hitos del pasado, reponer los orígenes de la institución, los pergaminos obtenidos y demás capítulos de la novela. Esa, sin ir más lejos, es una de las razones por las que, cuando escribí mi tesis doctoral, dejé de hacer entrevistas grabadas. Cuando el hincha ve

⁶Distinguimos entre el “aguante-fiesta” y el “aguante-enfrentamiento”. Para una definición y una problematización de ambas categorías, ver “Los significados de lo popular en un grupo de hinchas del fútbol argentino”, en Garriga, Moreira y Branz comps (2014) *Deporte y ciencias sociales. Claves para pensar las sociedades contemporáneas*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.

que le está hablando a alguien que está con un grabador en la mano y que le hace preguntas de fútbol, rápidamente ubica a esa persona en la serie de los periodistas deportivos a los que, cual tribunal supremo, debe impresionar. Así fue que todas las entrevistas parecían la misma, terminaban quedando muy parecidas unas a otras. De nuevo: ¿será posible, en el contexto de la rivalidad NOB-CARC, realizar una investigación rigurosa con los actores sociales sin que la misma termine siendo pasada, leída, codificada y triturada por la máquina de la grandeza?

Hechas las aclaraciones y las correspondientes problematizaciones, hagamos una breve reseña de los clubes.

Newells Old Boys (Los viejos muchachos de Newells) fue fundado el 3 de noviembre de 1903 por ex alumnos del Colegio Anglicano Argentino de Rosario en cuyos patios aprendieron a jugar al fútbol, gracias al inglés Isaac Newells, quien, cuenta la leyenda, introdujo en la ciudad la pelota y el primer reglamento. Participa en primera división desde 1939 y lleva 55 temporadas ininterrumpidas disputando en la máxima categoría, logro que reluce ante su clásico rival, que en ese mismo lapso descendió a segunda en un par de ocasiones. Hablando de logros, ostenta haber salido campeón en las canchas de Central (1974) y de Boca Juniors (1991, equipo en el que jugaban, por ejemplo, Eduardo Berisso y Mauricio Pochettino), y el haber campeonado con un plantel de futbolísticas íntegramente surgidos de su cantera (temporada 1987/88), del que formaban parte, entre otros, Abel Balbo, Norberto Sensini, Gerardo Tata Martino y Gabriel Batistuta. Tiene su estadio en el Parque de la Independencia, con capacidad para 39.000 espectadores. Tiene aproximadamente 47.000 socios, predio en la vecina localidad de Bella Vista y seis torneos locales.

Rosario Central fue fundado el 24 de diciembre de 1889 por empleados del Ferrocarril Central Argentino que se corrieron de la órbita de la empresa y abrieron la participación a la comunidad (ver próximo apartado) También se incorporó a la máxima división en 1939. Su estadio, en el barrio de Arroyito, con capacidad para 41.000 espectadores, fue sede del Mundial 1978 en el que se consagró como figura el ex canalla Mario Alberto Kempes, dirigido por Cesar Luis Menotti, otro hombre de la casa. Levanta como bandera ser el único club argentino en haber ascendido a primera y haber sido campeón ese mismo año (1986/87 con Edgardo El Patón Bauza como baluarte en la defensa) y el único en haber remontado cuatro goles en una final internacional (Copa Conmebol 1995 frente a Atlético Mineiro habiendo perdido 4 a 0 en el partido de ida). El club tiene 63.000 socios e importantes predios en localidades aledañas como Arroyo Seco y Granadero Baigorria. Se caracteriza por sus festividades internas y una importante liturgia: la “Palomita de Poy” organizada por la OCAL (Organización Canalla para América Latina), el día del Pecho Frío, el día del Abandono entre otros⁷. Ganó cuatro torneos locales.

⁷ No es momento ni ocasión para desglosar en detalle el motivo de cada una de estas divertidas liturgias y festividades internas. Sí podemos señalar, porque había sido mencionado anteriormente, que el 2 de mayo de 1987, el DT de Newells Jorge Solari, tras el último partido del torneo, que coronó campeón a Central dejando al conjunto rojinegro en segundo puesto, efectuó declaraciones ante los periodistas, en las que, haciendo un balance de lo sucedido, sin ocultar su fastidio dejó entrever que a los fines del campeonato les habría sido necesario un mayor apoyo de la hinchada. Dijo: “los que están atrás del arco son unos pecho fríos”. De igual modo, para contrarrestar, la afición de Newells enrostra una declaración del entonces DT canalla Edgardo tras

Historia mínima

El proceso de difusión del fútbol en Rosario no dista demasiado del de Buenos Aires, que puede revisarse con Frydemberg (2011). Puede resumirse así: a medida que la población va creciendo producto de las oleadas migratorias, se van fundando clubes y organizando las primeras ligas locales. Tanto los players como los seguidores de dichos clubes van introduciendo prácticas y valores problemáticos para lo que venía siendo la “esencia” del deporte. Así es que la guapeza y la artimaña empiezan a colisionar con la caballeridad y el fair play asociados a los iniciadores británicos, que de a poco se van a ir retirando de la escena. Esto es bastante similar en ambos casos. Veamos entonces a continuación como dos historiadores rosarinos recuperan ese proceso y veamos también el rol que juegan los incidentes entre Newells y Central en el progresivo repliegue de los originarios ingleses.

Podría decirse que cada tipo de juegos tuvo su década. Los juegos de tradición española, con la taba, la tauromaquia y la riña de gallos a la cabeza, para la década de 1870. Juegos de origen campero (carreras de sortijas y cuadreras) en la de 1880. Prácticas que, como escriben Gauna y Farías, quienes reconstruyen el período mediante artículos de los diarios *La Capital* y *El independiente* de la época, “con el fin de siglo fueron entrando en franca decadencia dando paso a las nuevas disciplinas deportivas de origen europeo, como el cricket, el fútbol, el tenis, el atletismo, el hipismo, el golf, el remo y el rugby, que fueron introducidas al país por la comunidad de inmigrantes ingleses” (1924: 24), siendo éstos, “principalmente comerciantes y funcionarios de las empresas británicas radicadas en la Argentina, quienes asentaron las bases de los clubes deportivos y difundieron la costumbre del ocio al aire libre” (*ibídem*).

En 1896, habiendo rastreado el dato en la Memoria y Balance del ejercicio 1896/7 del Club Atlético del Rosario, los autores sitúan un primer intento de formación de una Liga Rosarina de Fútbol, del que formaron parte el mencionado club, los alumnos del Colegio Inglés del Señor Robb y el Club Atlético del Ferrocarril Central Argentino (luego Rosario Central). No obstante, es verdaderamente a comienzos del nuevo siglo cuando el fútbol rosarino se organiza. Apuntan Gauna y Farías:

La pasión por el fútbol crece día a día y son numerosos los clubes en Rosario en los comienzos del siglo; al decano Atlético y a Rosario Central del siglo anterior, se suman en 1903 Newells Old Boys y Provincial. Un año después, Argentino (hoy Gimnasia y Esgrima) y Tiro Federal, en 1906 aparece el Córdoba and Rosario Railways Athletic Club (Central Córdoba). Tan desbordante fervor comienza a consolidarse en la reunión del 30 de mayo de 1905, celebrada en el Hotel Britania en la que nace la Liga Rosarina de Fútbol (*op cit.*: 43).

Pero queremos poner el acento en lo siguiente, porque allí está el centro de la cuestión. Aseguran nuestros dos historiadores que “a medida que el fútbol se organiza con campeonatos estables –recordemos que el primer campeonato local aconteció en 1905- se desarrolló una creciente rivalidad entre los clubes más importantes, que podían ganar un

un partido de Copa Libertadores, en el que éste hizo alusión a una supuesta falta de aliento de la hinchada. De allí la acusación de “Sin aliento”.

campeonato, nos referimos a Rosario Central y a Newells Old Boys” (*op cit.*: 48). Y que la misma “no sólo se manifestará en los campos de juego, sino que se trasladó a las tribunas, originando hechos de violencia que ponían al descubierto el perfil y las características que iban teniendo las hinchadas” (*ibídem*).

En ese sentido, ya en un cotejo disputado en 1908 entre ambos contendientes, la mala actuación del árbitro desencadena la invasión del campo de juego. Al año siguiente, y por la misma razón, los partidarios de Rosario Central agreden con piedras al árbitro y al público contrario. La Liga decide no jugar más ese partido en la cancha del CARC, por lo que se traslada a Plaza Jewell, terreno neutral. Pero la medida no alcanza: nuevamente, y esta vez arrojando heridos, se producen incidentes.

Ante semejante sucesión de incidentes interviene en el asunto la Asociación Argentina de Fútbol, solicitando a su par rosarina que eleve un informe. En el mismo, fechado en 1911, se puede leer:

Al tratarse de los cuadros más fuertes de esta [ciudad], entre quienes se ha definido siempre el campeonato de primera división, desde que fue instituido, existe entre ambos la consiguiente rivalidad de competencia, entre los que se han destacado los que acompañan a Rosario Central como los más exaltados y menos cultos, especialmente cuando juegan en su propia cancha en cuyas proximidades hay el centro donde habita su mayoría (Barrio Talleres) (*op cit.*: 51).

En 1912 se intensifican los conflictos disciplinarios, casos de violencia y demás, lo que motiva una escisión en la Liga Rosarina. Los clubes de los barrios obreros de la zona norte (Talleres, Arroyito, Refinería) forman una nueva entidad. Aunque en 1914 se disuelve y se reintegran a la Rosarina, Liga que ostentaba el reconocimiento de la Asociación Argentina. Es de esa manera que llegamos al 20 de agosto de 1916, donde tras un partido ante Gimnasia y Esgrima en cancha de éste en el Parque Independencia, por circunstancias que se desconocen exactamente, los directivos del Club Atlético del Rosario deciden retirar sus planteles de fútbol de la Liga Rosarina. En 1920 hará lo propio el propio Gimnasia y Esgrima. Sobre esto último, y sobre el período en general, Gauna y Farías elaboran una conclusión:

El origen del conflicto era el mismo que motivó también la desvinculación del Atlético del Rosario, es decir, la violencia que se producía por la creciente popularización del fútbol, aunque después de trataba de esgrimir otros argumentos, como por ejemplo los malos arbitrajes o las medidas implementadas por la Liga. La presencia popular en las canchas –más allá del alboroto o de algunos casos bastante aislados de violencia- era lo que verdaderamente molestaba la tranquilidad de los clubes más *refinados* y *cultos* de la ciudad [...] Es así como en esos años se produce esta escisión de los deportes, el fútbol para el “pueblo”, donde se gana a través del ingenio, la picardía, el engaño, la gambeta; y el rugby para los sectores *refinados* donde se fomentaba el espíritu de cuerpo, la disciplina, el *tercer tiempo* y el orden (*op cit.*: 56).

Yendo ahora a un ejemplo bien concreto, los inicios de Rosario Central, uno de los dos clubes que aquí nos convocan, puede notarse que se da en pequeña escala lo mismo que a

gran escala acabamos de contar: criollización, popularización, cambio en el perfil del juego, etcétera.

La escena nos suena de algún lado: inmigrantes queriendo fundar un club para jugar al fútbol. Esta vez son ingleses y criollos que trabajan mayormente como obreros de los talleres de construcción y reparación de vagones del Ferrocarril Central Argentino, la empresa británica. La intención se concreta el 24 de diciembre de 1889. La empresa les cede un terreno que oficiará de primer campo de juego, en el corazón del barrio Talleres.

La escena nos sigue resultando familiar cuando sumamos otros elementos: en una asamblea de 1903 se suceden dos hechos. En primer lugar, se decide la castellanización del nombre del hasta entonces *Central Argentine Railway Club*. Por otra parte, un club que por mandato fundacional sólo podía asociar a trabajadores de la empresa, decide cambiar abriendo la posibilidad de la inscripción a miembros de la comunidad en general.

Finalmente, la historia suma otro aspecto conocido. Escribe el periodista Jorge Brisaboa:

Isaac Newells acostumbraba a que sus alumnos jugaran al fútbol en el patio del colegio que dirigía, ubicado en la céntrica calle Entre Ríos 139. Atraídos por el deporte y con la nostalgia de tantas jornadas en la escuela corriendo atrás de la pelota, varios ex alumnos se reunieron en ese mismo patio y resolvieron crear – con el apoyo de don Isaac y de su hijo Claudio, en quien había delegado la dirección- el Club Atlético Newell's Old Boys [...] Comenzó entonces una dura rivalidad que en lo social se emparentaba con dos clases bien definidas: la elite era de Newell's y los sectores populares de Central (1996: 19).

Tenemos al club como excusa para jugar, tenemos su posterior expansión social, identificaciones territoriales, la calle versus el colegio. Para que la historia sea la historia, sólo nos queda un elemento vinculado a los estilos de juego. En ese sentido, dice el periodista Cipriano Roldán en *Anales del fútbol rosarino*, una publicación de 1959 que recupera en su libro sobre Central Brisaboa y que aquí presentamos para finalizar:

Se trata de jugadores que al fútbol gringo le están adosando su genio innato, su viveza y picardía criolla [...] Sale el fútbol de la estrechura rígida, del formulismo práctico y positivo de los ingleses, para transformarse substancialmente [...] La tendencia a la gambeta, que demora el avance pero que lo va tejiendo tenuemente, aparece como una modalidad que adquiere relieve, de manera particular, entre los hombres que visten la camiseta de Rosario Central (*op cit.*: 28).

Consecuencias y conclusiones: hacia un nuevo paradigma

En momentos de crisis institucionales, políticas y deportivas, la máquina de dirimir grandeza pone a los hinchas contra la espada y la pared. Los de Newells, si propusieran un boicot a la comisión directiva o la barra breva del club, por ejemplo yéndose de la tribuna o no yendo a la cancha en señal de protesta, les estarían sirviendo en bandeja a los de Central la acusación de haber abandonado. Si los de Central hicieran lo propio, los de Newells los acusarían de no alentar. Y vuelta empezar. Los hinchas terminan de este modo siendo

rehenes de sus propias novelas⁸. No hay autocrítica posible para el hincha. Como sea, la cancha siempre tiene que estar llena, de la cancha no se va nadie, hay que apoyar y apoyar, no hay que criticar ni insultar, porque el otro va a estar mirando y me lo puede enrostrar. Basta con hacer un repaso de las letras de los cánticos de ambas parcialidades para advertir la constante presencia del otro como interlocutor del mensaje.

La invasión de pintadas está generando un problema para el municipio, decíamos unos apartados atrás. Sumemos el problema con la pirotécnica, con las banderas, con las sanciones, con el llamado folklore. Qué es folklore y qué no, qué se considera ofensivo o apologético, qué se autoriza y qué se prohíbe, qué le permito a uno y cómo hago para que no se enoje el otro. Con todo eso lidian partido a partido los organismos de seguridad en Rosario. Es el tipo de problemas que como garante tiene el Estado. La gestión de la micro-conflictividad cotidiana que en la ciudad genera la rivalidad. Todo el tiempo está latente. En un partido de fútbol entre vecinos de barrio, en las mesas de café de los bares, en las sobremesas familiares, en los medios de comunicación, las redes sociales, en un partido de divisiones inferiores, pero también a nivel de la convivencia entre los dirigentes.

¿Qué puede hacer el Estado en ese sentido? ¿Y qué de lo que hace, más allá de las buenas voluntades, contiene efectos adversos? Desandemos este doble interrogante para ir terminando.

El campo de investigaciones sobre deporte, en su vertiente antropológica (Moreira, 2005; Garriga Zucal, 2007), dice: eso que los medios de comunicación llaman violencia en el fútbol -actos aislados irracionales, ilógicos y carentes de sentido perpetrados por sujetos adjetivados como bárbaros salvajes inadaptados- es una compleja trama de conductas que, consideradas desde el punto de vista de los hinchas y contextualizadas en la lógica de la cultura futbolística argentina, tienen su sentido y su propia racionalidad.

Un conjunto de factores posibilitan el acontecer de prácticas violentas en torno de eventos futbolísticos. Van desde la masculinidad y el honor como ordenadores simbólicos de las acciones de los hinchas y los policías, hasta las irregularidades organizacionales de las competencias deportivas. Tienen que ver con el paradigma de seguridad vigente y con la construcción del discurso periodístico pero también con la fascinación de los hinchas comunes respecto de sus barras y, sobre todo, con la manera en la que es vivida la rivalidad. Ese entramado da forma a un envolvente clima de tensión, mortificación, hostilidad y dramatismo que denominamos ambientes de violencia.

El sociólogo especializado en deporte, Santiago Uliana (2017), sostiene que la construcción de identidades futboleras se expresa en términos de alteridades. Esto significa que siempre hay un otro con el cual los hinchas necesariamente se diferencian para definir su singularidad. Las identidades de los equipos de los principales centros urbanos en Argentina se configuran siempre sobre esa diferencia. Tal cercanía implica una condición que no puede soslayarse: la posibilidad siempre latente de que esa distancia se transforme en violencia. De lo que se trataría para el Estado entonces, en sus diferentes esferas, pero fundamentalmente en sus ministerios de seguridad, es de impulsar políticas que tiendan a contribuir a que las diferencias no se tramiten por la vía del enfrentamiento físico,

⁸ Para un despliegue de esta encerrona en la que queda atrapado el hincha, puede verse "Dilemas del aguante y el sentimentalismo. Un análisis canalla" en Sodo y Valle, *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, op cit.

estimulando una convivencia más armónica, propiciando el fortalecimiento de prácticas hinchísticas que operan desde una lógica de entendimiento en la diversidad.

En ese punto, el paradigma del llamado “operativo policial”, hace todo lo contrario: mediante dispositivos materiales de separación de los cuerpos (vallados, rejas, pulmones, etc.) y prohibiciones de concurrencia a hinchas visitantes, refuerza el lugar simbólico de enemistad asociada a la rivalidad.

Siendo esquemáticos, conocemos en el mundo hasta ahora dos grandes modelos. El policial-disciplinario y el tecnológico-monetario. Si en el primero se controla mediante tácticas de separación (fenólicos, cordones, alambres), en el segundo se lo hace mediante un mix de vigilancia panóptica monitoreada, individualización biométrica, plateización, seguridad privada y selección natural económica elevando considerablemente los precios de tickets, abonos y entradas, suponiendo la existencia de una relación directa entre la variable “conflicto” y la variable “clases populares”.

Hablando de supuestos. Son supuestos del modelo policial-disciplinario, algunos de estos: un partido de fútbol es un evento intrínsecamente peligroso; todo hincha es un irracional sospechoso de antemano; la rivalidad es lo que enardece aún más al hincha; la presencia de la barra plantea una hipótesis de conflictividad.

Partidos con hinchada visitante, como dijimos, en el caso del clásico rosarino no se disputan desde el año 2013 y las estadísticas demuestran que sin embargo el número de efectivos policiales en proporción se mantiene. En cuanto a la barra, queda a la vista que funciona en tándem con la policía, como un brazo para-estatal regulador del orden y el delito en la tribuna. La barra ayuda a la policía en su trabajo. Los jefes de los operativos hablan con los jefes de las barras. Por funcionar con espíritu de cuerpo, estructuras de mando, tener forjado el temple y estar acostumbrados al manejo de armas, los policías se entienden con los barras.

Pero sigamos: si el problema del modelo FIFA es que borra las marcas locales, el problema del modelo policial-disciplinario son todos los mensajes que trafica, bajo la premisa de que los lugares simbólicos crean siempre prácticas materiales (y viceversa): al avanzar sobre los cuerpos, contribuye a des-investirlos de responsabilidades. Al quitarles -por ejemplo- el encendedor les está diciendo que son incapaces de cuidarse solos, los está infantilizando. Al arrinconarlos, los está animalizando. Y al separarlos, les está diciendo que la rivalidad es peligrosa.

Proponemos un tercer modelo, alternativo a estos dos grandes paradigmas. Que partiría de la interlocución con los actores involucrados en el evento, principalmente los hinchas; y que se basaría en el desplazamiento de sentidos y en la recreación de lenguajes asociados a la rivalidad. El lenguaje hegemónico actuado en la cancha por todos es el lenguaje de la barra. Y en el lenguaje de la barra, ganan la policía y la barra.

Para eso hay que preguntarse: ¿De qué resistencias e impugnaciones son capaces los grupos de hinchas? ¿Cómo se pueden desplazar sentidos? ¿Se puede reemplazar un ensamblado de lenguajes por otro? ¿Qué diseño estético de la tribuna podría competir en atracción con el de la barra? ¿Qué canciones se pueden componer sin utilizar palabras tales como “correr”, “matar”, “coger”? Y en esa tarea, la participación de dos actores fundamentales: las mujeres y los grupos de hinchas organizados que llevan a cabo tareas solidarias, festivas,

comunitarias, folklóricas, tanto al interior de los clubes como en los distintos barrios. El tiempo dirá.

Referencias bibliográficas

ALABARCES, Pablo (2002). *Fútbol y Patria; el fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.

ARCHETTI, Eduardo (1985) "Fútbol y ethos" en Serie investigaciones, Buenos Aires: FLACSO.

— (1995) "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino", en *Desarrollo económico*, vol.35, n° 139, Buenos Aires: IDES, octubre-diciembre, pp.419-442.

— (2003) *Masculinidades; fútbol, tango y polo en la argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.

ARMENTANO, Javier y CAFERRA, Roberto (2000) *Canalladas; historias de la pasión*, Rosario: Homo Sapiens.

BAZÁN, Fabián (2009) *De chiquito yo te vengo a ver; Rosario Central para canallitas*, Rosario: Homo Sapiens.

BAYER, Osvaldo (1990) *Fútbol Argentino*, Buenos Aires: Sudamericana.

BIELSA, Rafael y VAN DER KOY, Eduardo (1999), *La vida en rojo y negro. El libro de Ñuls*. Buenos Aires, Catálogos.

BRISABOA, Jorge (1996) *De Rosario y de Central*, Rosario: Homo Sapiens

BROMBERGER, Christian (2000). "Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos" en *Lecturas, Educación física y Deportes*, Revista Digital, Año 6, N° 29, Enero de 2001, ISSN 1514-3465, Buenos Aires.

COLECTIVO Perros Sapiens (2013). *Redondos, a quién le importa. Biografía política de Patricio Rey*. Tinta Limón, Buenos Aires.

DALONSO, José. (2003). *De Newell. Historias de fútbol, pasión y locura*. Rosario. Ed. del autor.

FONTANARROSA, Roberto, 2007, *Puro fútbol*, Buenos Aires: De la flor.

FRYDEMBERG, Julio, 1997, "Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910", en *Entre pasados*. Revista de Historia, VI, 12, Buenos Aires, 1997.

— (2011) *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Siglo XXI, Buenos Aires.

GÁNDARA, Leila (2001) "Las voces del fútbol en la ciudad", en *Lecturas, Educación física y Deportes*, Revista Digital, Año 7, N° 43 - Diciembre de 2001, ISSN 1514-3465, Buenos Aires.

GARRIGA ZUCAL, José, (2007). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.

FARÍAS, Rubén y GAUNA, José Luis (1994), "Masas y elites en los orígenes del fútbol rosarino (1870-1920)", Tesis de grado de la carrera de Historia, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

MOREIRA, María Verónica (2005) "Trofeos de guerra y hombres de honor" en Alabarces, Pablo y otros, *Hinchadas*, Prometeo, Buenos Aires.

- ONGAY, Oscar Armando (1991). *Rosario, fútbol y recuerdos*. Rosario, Amalevi
- SODO, Juan Manuel (2012) “Prácticas de sociabilidad en un grupo de hinchas del fútbol argentino y sus vinculaciones con la producción de ambientes de violencia en torno del espectáculo futbolístico”, Tesis doctoral, Doctorado en Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas y RR.II, Universidad Nacional de Rosario. S/E
- y VALLE, Agustín (2013), *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol*, Interzona, Buenos Aires.
- ULIANA, Santiago (2017) “El rol de los hinchas organizados. Problemas y ejes de trabajo para una política pública”, en *Cuadernos de seguridad deportiva 2: documentos de trabajo*, Dirección de coordinación de seguridad en competencias deportivas y espectáculos masivos, Santa Fe.
- VERÓN, Eliseo y SIGAL, Silvia, ([1986] 2003), *Perón o Muerte; los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Eudeba.

Batlle, el batllismo y el fútbol

Arnaldo Gomensoro

Recibido: 20/08/2020

Evaluado: 15/12/2020

Resumen

En este trabajo se intenta rastrear, a partir de la figura del mayor líder político de la primera mitad de siglo XX, José Batlle y Ordóñez, el origen de la organización estatal de la Cultura Física en Uruguay y su inicial desarrollo hasta la organización de la I Copa América realizada en Montevideo en 1917. Se transita desde su infancia, pasando por su primer viaje a París y su predilección por las carreras a pie, hasta la conformación de un club de gimnasia, esgrima y tiro a su regreso y su proyecto de torneos atléticos con premios en dinero. Se refiere seguidamente a la conformación de la Comisión Nacional de Educación Física y los proyectos de su presidente, la construcción del primer Field Oficial en el Gran Parque Central y la realización de la 1ª Copa América. Finalmente se intentan extraer algunas consecuencias para la cultura deportiva y la organización posterior del deporte uruguayo.

Palabras clave: José Batlle y Ordóñez, Comisión Nacional de Educación Física, fútbol, I Copa América

Abstract

In this work we try to trace, from the figure of the greatest political leader of the first half of the 20th century, José Batlle y Ordóñez, the origin of the state organization of Physical Culture in Uruguay and its initial development, until the organization of the I America Cup held in Montevideo in 1917. It transits from his childhood, going through his first trip to Paris and his predilection for running races, to the formation of a gymnastics club, fencing and shooting on his return and his tournament project athletic with prizes in money. It refers to the formation of the National Commission of Physical Education and the projects of its president, the construction of the first Official Field in the Great Central Park and the realization of the 1st America Cup. Finally, they try to extract some consequences that it had for the sport culture and the later organization of the sport.

Keywords: José Batlle y Ordóñez, National Commission of Physical Education, football, I America Cup

Introducción

Cuando el 30 de setiembre de 1917 se inauguraba en Montevideo la I Copa América en el Field Oficial del Parque Pereyra, culminaba una larga sucesión de acontecimientos que habían comenzado cuarenta años atrás. Insólitamente, el lugar fue París, la capital de Francia.

Es propósito de este artículo examinar esos acontecimientos que supusieron, además, la génesis de las ideas que dieron origen a la Comisión Nacional de Educación Física, institución clave en la organización de la Copa América, primer evento deportivo continental que se concretó en nuestro país.

Ese proceso fue decisivo en el desarrollo posterior del deporte uruguayo, al determinar una serie de socializaciones y lugares comunes que conformaron el centro de la cultura deportiva de Uruguay y que – en gran parte - persisten en la actualidad.

Toda esta trayectoria tomará como eje la peripecia personal de uno de sus protagonistas principales, José Batlle y Ordóñez, partiendo de la época de su niñez y juventud y prolongándose hasta su adultez mayor, en el momento de su mayor influencia política en la historia del país.

El joven Batlle

José Batlle y Ordóñez realizó su educación primaria con el maestro Mariano Pereyra Núñez. Éste concurría a dar sus clases particulares a la casona familiar de los Batlle en la Aguada. Para seguir con sus estudios, el joven Batlle concurre al Seminario Inglés de Mr. Beard¹. Es posible que en este establecimiento, muy en consonancia con las orientaciones británicas de entonces, practicara algunas habilidades atléticas como la carrera y otras, ya que el fútbol como tal, recién se comenzaría a jugar en estas tierras en el entorno del año 1875². En ese entonces, Batlle tenía ya diecinueve años y poco después partiría para su primera estancia en París.

Hubo una evidente predilección del José adolescente por las carreras a pie. Testimonio de ello es la invocación que hace su padre Lorenzo muchos años después y a los que le asigna consecuencias nefastas para su salud. En la carta que le remite a París con fecha 21 de marzo de 1880, le dice:

Cuando en la anterior, del 20 de enero, decías que apostabas a correr en las calles de París y le ganabas a López ³ pensé pudiera eso hacerte daño, pues recuerda que alguna vez dije que muy bien podía venir tu dolencia de aquellas carreras locas que emprendías cuando salíamos del Teatro de Solís y en que te he visto llegar con gran sofocación.⁴

Según este testimonio, José - que tendría entre 10 y 14 años - le jugaba carreras al carruaje que traía a su padre, el entonces Presidente Cnel. Lorenzo Batlle y al resto de la familia, desde el Teatro Solís (junto a la Plaza Independencia) hasta su casa, en la intersección de las calles Yaguarón y Lima. Era una carrera de unos dos mil quinientos metros, la mayoría cuesta arriba.

¹ Ardao, Arturo. *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico*. Montevideo, Ed. Número, 1951, Pág. 59

² Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*, Montevideo, Ed. Taurus – Fundación Itaú, 2009, Pág.54

³ Se refiere a Ramón López Lomba, amigo íntimo de Batlle. Nacido en 1855, fue fundador del Club Católico, pasándose a su oponente, el Ateneo de Montevideo. Se doctoró en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad, fue funcionario de jerarquía del Ministerio de Fomento en 1883, Director General de Estadísticas de 1903 a 1912, Cónsul en Francia desde 1912, escritor y periodista. (*Anuario Diplomático y Consular de la República Oriental del Uruguay*. Ed. Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo. 1917, Pág.211)

⁴ Cantera, Marcos. *Lorenzo. El mundo íntimo del primer Batlle presidente*. Ed. Fin de Siglo –Búsqueda. Montevideo. 2012. Pág. 170

En su primer viaje a París, donde permaneció por un año (en 1879 y 1880) con el pretexto incumplido de completar sus estudios de abogacía y realizar un periplo por el norte de África, Batlle dedicó su tiempo a otras cuatro actividades.

La primera fueron sus largas caminatas por avenidas y calles de París que alternó con la visita a museos, galerías y teatros. Junto a ello, la asistencia más o menos regular a las clases del Colegio de Francia donde terminó de forjar su ideología.⁵

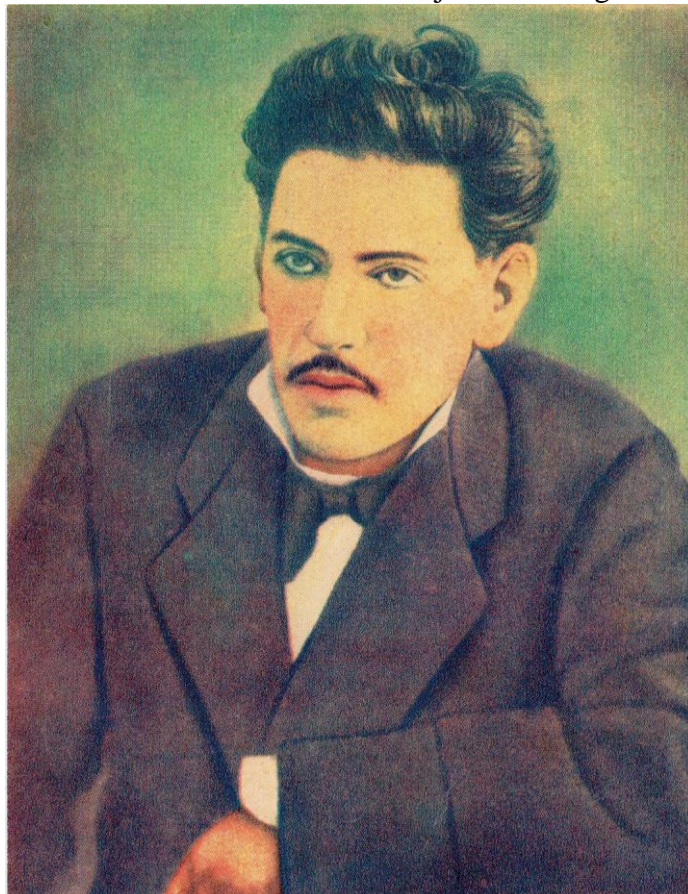


Foto 1 Retrato de Batlle en París

Su tercera actividad era la de concurrir al gimnasio tres veces por semana, de tarde, donde hacía gimnasia, esgrima y tiro. En una de sus cartas, le cuenta a su padre que “El gimnasio me ha valido más que una botica entera. Tengo alto el pecho, ancha las espaldas y los brazos mucho más nervados que cuando salí de Montevideo. Tengo la esperanza de curarme completamente de mis dolores neurálgicos”⁶.

En otra posterior, reafirma esos conceptos con entusiasmo: “(...) el haber suspendido los ejercicios gimnásticos, creo que son causa de mi estado actual. Pienso que he encontrado en el gimnasio la panacea universal para todos mis males (...)”⁷

Sobre su práctica y destreza en la esgrima, Batlle también escribe:

⁵ Cantera, Marcos. *Lorenzo. El mundo íntimo del primer Batlle presidente*, Pág. 136

⁶ ⁷ Cantera, Marcos. *Lorenzo. El mundo íntimo del primer Batlle presidente*, Pág. 82

⁸ Cantera, Marcos. *Lorenzo. El mundo íntimo del primer Batlle presidente*, Pág. 83

(...) creo que saldré un floretista o espadachín consumado. Me tengo fe para el manejo del arma blanca. El otro día desafié al maestro del gimnasio a hacer estocadas y aunque ha tomado muchas lecciones lo cubría a estocadas en un momento. Después me agarré con otros individuos que han aprendido algo y a todos me los llevé por tabla. Pude notar entonces la fuerza que he adquirido en el brazo, pues apenas me fatigaba.⁸

En Francia, las carreras a pie con premios en dinero se habían consolidado a partir de 1853. Luego de 1865 se convirtieron en uno de los pasatiempos más populares de París, cuando además se comenzó a apostar por sus resultados. Las competencias se realizaban inicialmente en el Hipódromo de Longchamps, en los bosques de Boulogne.⁹

Batlle - según surge claramente de la cita anterior (“apostaban a correr en las calles de París”) - compitió en ellas con su amigo Ramón López Lomba, ganándole y apostando por sus resultados. Estas experiencias tendrán fuertes consecuencias posteriores.

Cuando retornó a Montevideo a principios de 1880, Batlle fundó junto a otros jóvenes universitarios asiduos concurrentes al Ateneo de Montevideo (Claudio Williman, Juan Smith, Prudencio Vázquez y Vega, José Bustos, Germán Bocage, etc.), el Club Victoria, Sociedad de Tiro y Gimnasio de Montevideo. Fue también conocido por “Gimnasio y Tiro Nacional”, donde se practicó por largo tiempo gimnasia, esgrima, tiro y atletismo. Incorporaron a tal fin al Prof. Paul Lebet, (suizo, luego fundador del L’Avenir) experto en gimnasia, al maestro de esgrima español Mariano Sabat¹⁰ y luego al maestro Peregrín Rivas.

Era un secreto a voces que allí se conspiraba contra el gobierno de Santos. Finalmente las aspiraciones de este grupo se concretaron en la Revolución del Quebracho (30 y 31 de marzo de 1886) donde varios de los socios del Club ejercieron funciones importantes en las jefaturas de los distintos destacamentos (Batlle, Juan A. Smith, Claudio Williman, etc.). El fracaso fue total y la mayoría de los participantes cayeron presos, aunque fueron liberados prontamente.

En 1883 Batlle, que ejercía la presidencia del Club, había presentado a su Directiva un primer proyecto de “Juegos Atléticos Anuales”. Así lo atestigua la historiadora Alba Cassina de Nogara:

Batlle presentó a la Sociedad de Tiro y Gimnasio Montevideano un “Proyecto de Reglamento para la realización de Juegos Atléticos Uruguayos” en la mencionada Sociedad. (El 30 de julio de 1906, Rafael Favaro, que había sido secretario de esa Sociedad, envía una carta a Batlle felicitándolo por el Proyecto de Ley de creación de los Juegos Atléticos en Uruguay y recuerda su proyecto

⁹ Diem, Carl. *Historia de los deportes. Vol II*. Ed. Luis de Caralt. Barcelona. 1965, Pág. 210

¹⁰ Buzzetti, José – Gutierrez Cortinas, Eduardo. *Historia del deporte en el Uruguay (1830 – 1900)*. Ed. de autor. Montevideo. 1965, Pág. 50

reformador y de grandes proporciones que había presentado a la Sociedad que ambos integraban)¹¹.

Justamente Favaro sería designado como primer funcionario administrativo de la Comisión Nacional de Educación Física en 1911 y siendo despedido en 1914, fundamentó su reclamo de reintegro en su amistad con Batlle.¹²

Según rescata Luzuriaga, Batlle era asiduo asistente a los partidos del Albion a fines del siglo XIX. Su fundador Henry C. Lichetemberger así lo asegura en las páginas de la revista Mundo Uruguayo del 19 de junio de 1924.¹³

El Batlle gobernante y la Comisión Nacional de Educación Física.

Cuando el 1º de marzo de 1902 Batlle fue elegido Presidente de la República en la Asamblea General, contó con el voto de nueve legisladores blancos, encabezados por Eduardo Acevedo Díaz. Entre esos blancos, llamados por la prensa “calepinos” (por un famoso caballo de Maroñas que cambió de stud), estaba Juan A. Smith el que, junto a sus compañeros fueron suspendidos por ese motivo, del Partido Nacional.¹⁴

Un primer gesto sobre el deporte, fue tomado en agosto de 1904, cuando finalizando la revolución que desatara Aparicio Saravia y a instancias de su colaborador Dr. Pedro Manini Ríos - fundador de Club Nacional de Fútbol - Batlle concedió las amnistías y los salvoconductos correspondientes a los futbolistas albos Amilcar, Carlos y Bolívar Céspedes y a Guardenolo Pigni, exiliados en Buenos Aires, así como también a Gonzalo Rincón, escondido en el interior del país, todos para evitar la leva. Esto le permitiría ganar a Nacional, poco días después, la final del Campeonato Uruguayo del año anterior frente al CURC por un tanteador de 3 - 2.^{15 16}

El 7 de julio de 1906 Batlle, con la firma del Dr. Claudio Williman (Ministro de Gobierno), remitió al Parlamento un proyecto de ley proponiendo la creación de “los Juegos Atléticos Anuales a que son llamados todos los habitantes del país, no profesionales”, seguramente inspirados en aquellas carreras en que había participado en París y en el posterior proyecto presentado a su club. Se proponía destinar “la cantidad de cincuenta mil pesos (\$ 50.000) para la institución de premios a los vencedores en dichos juegos y para gastos del concurso”

¹¹ Cassina, Alba. “Cronología de don Pepe Batlle. Un espíritu nuevo”.http://donpepebatlle.com/cronologia/espíritu_nuevo.htm#1882. Acceso: 2 de marzo de 2002

¹² Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 24 de abril de 1915

¹³ Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*. Pág. 255

¹⁴ Acevedo, Eduardo. *Anales Históricas del Uruguay. Tomo V.*. Montevideo. Ed. Biblioteca Nacional. 1934. Pág.259

¹⁵ Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*. Pág. 85

¹⁶ Laborido, Gastón. *Diarios, fútbol y guerra civil en el Uruguay de la primera década del siglo XX. En A romper la red. Miradas sobre el fútbol, cultura y sociedad*. Biblioteca Nacional. 2014. Pág.187.

Finalmente se aprobó la realización de esos “Juegos” pero con el aditamento de una “Comisión” (Nacional de Educación Física), que fomentase las actividades de Cultura Física en el país.

Fue idea del diputado oficialista Dr. Antonio Cabral (luego ministro de Instrucción Pública e Industria del gobierno de Williman) en la Comisión de Fomento de la Cámara. Según el propio Cabral, se había inspirado en la legislación argentina contemporánea. Luego de una importante discusión en Sala, se aprobó en el plenario de la Cámara de Representantes el 1 de diciembre de 1906 y en la de Senadores, el 2 de julio de 1909, volviendo nuevamente a la Cámara de Diputados para su dilucidación parlamentaria.¹⁷

El 1º de marzo de 1911 asumía por segunda vez José Batlle y Ordóñez la Presidencia de la República, con la abstención del Partido Nacional, que no concurrió a las urnas para mostrar su rechazo a este segundo período de gobierno del líder colorado.

Pocos días después y a instancias del Presidente de la Liga Uruguaya de Fútbol, diputado Dr. Héctor Rivadavia Gómez, el 4 de julio de 1911 se logró considerar nuevamente el proyecto y en pocos minutos, se le sancionó en la Cámara de Representantes.

Finalmente, el 7 de julio de 1911, exactamente cinco años después de presentado, se promulgó, con la firma de Batlle y la del Ministro de Instrucción Pública Dr. Juan Blengio Roca, la Ley de Creación de los Juegos Atléticos Anuales y de la Comisión Nacional de Educación Física (Ley 3.789).

Entre sus cometidos se preveía el de la construcción de campos deportivos. Su artículo 2º se refería a ello: “Destínase la cantidad de \$ 50.000 anuales para el fomento de la educación física en el país, establecimiento de campos populares de juegos e institución de premios para los vencedores de los concursos anuales”

Cuando hubo que elegir a los integrantes honorarios de la corporación, Batlle resolvió encabezarla con su compañero de Club y aliado, el mencionado político blanco Juan A. Smith, ya integrante del Directorio del Banco de la República (BROU).

También la conformaban Héctor R. Gómez, Presidente de la Liga Uruguaya de Football (luego Asociación Uruguaya de Football), Pedro Towers, ex vicepresidente de la Liga, primer presidente de la Asociación Cristiana de Jóvenes y figura importante de la masonería, condición que compartía con otro miembro, el Dr. Alfredo Vidal y Fuentes, Presidente del Consejo Nacional de Higiene. Los acompañaban otros miembros “ex-oficio”, es decir aquellos que la integraban por los cargos detentados. Es el caso del Rector de la Universidad, del Inspector Nacional de Instrucción Primaria y del Director de la Escuela Militar. Asimismo engrosaron ese Directorio varios dirigentes de distintas instituciones deportivas del momento.

¹⁷ Sesiones referidas al tratamiento del Proyecto de Ley en las cámaras de Diputados y Senadores. Revista *Uruguay Sport* N° 1. Ed. Comisión Nacional de Educación Física. Montevideo, 1918 Pág 58.

Juan A. Smith y Pedro C. Towers, había sido a su vez, compañeros de Batlle en sus estudios secundarios en el «Seminario Inglés», y ambos primeros atletas y jugadores de fútbol de nuestro país, en el Montevideo Cricket en su campo de deportes de La Blanqueada, en 1878.

Juan A. Smith al ser designado presidente del nuevo organismo y encontrarse con la responsabilidad de planificar su tarea, la dirigió hacia tres áreas o “núcleos” fundamentales.

Para la primera, referida a la Educación Física en la Educación, intentó contratar al reconocido fundador del Sistema Argentino de Educación Física y del primer Instituto Normal de Educación Física en su país (actualmente lleva su nombre) el Dr. Enrique Romero Brest. Los emolumentos requeridos por el especialista resultaron demasiado onerosos para la disponibilidad del Organismo y por lo tanto, se desistió. En su lugar, se organizó un improvisado Instituto de Cultura Física que, por distintas razones, dejó de funcionar al poco tiempo.

Para la segunda, la de la Cultura Física Comunitaria, Smith presentó un proyecto de su autoría, denominado “Plazas Vecinales de Cultura Física”, que resultó el inicio de las plazas de deportes, de amplia y exitosa trayectoria en Uruguay, sin parangón en el continente. Se construiría a partir de ese texto una red de instalaciones y servicios que, comenzando con la primera de 1913, hoy llegan a un centenar diseminadas en todo el territorio nacional.¹⁸

Para el tercer “núcleo”, el del deporte de competencia, presentó el Proyecto de “Stadium Nacional de Montevideo”.¹⁹ Estaría ubicado en los terrenos municipales de Punta Carreta y se trataba de una construcción de 20.000 metros cuadrados con pistas, canchas y graderías para 40.000 espectadores, sede del organismo, gimnasios, vestuarios, alojamientos, restaurantes, etc. y que fuera diseñado por el Arq. Silvio Geranio, coautor asimismo de los planos del Edificio Central de la Universidad de la República.

Comprendía en su “arena”, dos “fields” para el “football”, junto a las pistas “hípica, podística, ciclista y de patinaje”.²⁰

Sin embargo, Batlle no lo apoyó, pues su amigo y correligionario Haroldo Capurro lo había convencido de que Punta Carreta debía ser destinada al golf. Su argumento principal radicaba en que la sabiduría de los ingleses para elegir ese terreno público para tal deporte, eximía de toda otra discusión. No en vano, Haroldo Capurro sería elegido primer presidente del Club de Golf del Uruguay que ocuparían (y ocupa aún) esos terrenos públicos de Punta Carretas, los más valiosos de la Ciudad de Montevideo.

¹⁸ Smith, Juan A. “*Plazas Vecinales de Cultura Física*” Ed. Comisión Nacional de Educación Física. 1913. Montevideo

¹⁹ Smith, Juan A. “*Stadium Nacional de Montevideo. Moderno concepto de los Juegos Olímpicos. Los Stadia antiguos y modernos*” Ed. Comisión Nacional de Educación Física. 1913. Montevideo.

²⁰ Smith, Juan A. “*Stadium Nacional de Montevideo. Moderno concepto de los Juegos Olímpicos. Los Stadia antiguos y modernos*”. Pág. 23

Simultáneamente, se agravaba un fuerte y permanente enfrentamiento entre Smith y Héctor R. Gómez. Se saldaría cuando éste se adhirió al Riverismo (oposición interna al Batllismo dentro del Partido Colorado) y no fue confirmado en la Comisión Nacional de Educación Física, en julio de 1913.²¹

Sin embargo, quienes lo sustituyen a él y a otros miembros, transmitieron al Presidente de la República y al Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Baltasar Brum, permanentes quejas por el personalismo de Smith, lo que motivó sucesivas renunciaciones de los nuevos miembros.

Esta situación comenzó a resolverse cuando en mayo de 1914, Batlle y Brum hicieron ingresar sucesivamente a la Comisión personas de su confianza política. Ellos fueron el Dr. Francisco Ghigliani, el Dr. Atilio Narancio, el Dr. Alberto Galeano, el Dr. César Miranda y el Arq. José M. Aubriot (el otro coautor del proyecto de la Sede Central de la Universidad e intendente interino de Montevideo). Luego incorporará también al Dr. José Ma. Delgado (blanco independiente), dirigente reconocido del Club Nacional de Fútbol.

El Dr. Ghigliani – que pasó a liderar el grupo - propuso inmediatamente de ingresar, una nueva forma de gobierno “colegiado” para la Comisión Nacional de Educación Física, muy en consonancia con los lineamientos de Batlle para el gobierno nacional. Lo hizo a través de un proyecto de nuevo reglamento de la Comisión Nacional de Educación Física. Lo fundamentó “(...) abundando en consideraciones de orden social sobre las ventajas de transforman nuestro Instituto en un cuerpo colegiado”.²² Este nuevo sistema impuesto - en total coincidencia con la propuesta del momento de Batlle - consistía en que la presidencia y la vicepresidencia del Organismo debían cambiar cada mes. Esto y los constantes enfrentamientos de Ghigliani con Smith, provocaron que éste dejase de asistir y posteriormente renunciase, siendo sustituido por el hijo de Batlle, César Batlle Pacheco.

La Federación Deportiva Uruguaya

Otra de las iniciativas de Ghigliani fue la de la organizar “(...) ligas de los deportes bajo la superintendencia de la Comisión Nacional de Educación Física”.²³ Es decir, una cierta forma de estatizar el deporte.

Se concretó en enero de 1915 a través de la formación de la Federación Deportiva Uruguaya, integrada por delegados de la Comisión Nacional de Educación Física y de las “uniones” (federaciones) existentes o a fundarse.

²¹ De acuerdo al art. 2º de la Ley de Creación de la Comisión Nacional de Educación Física, cuando a dos años de su primera integración, se debió renovar sus autoridades.

²² Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 8 de junio de 1914

²³ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 30 de junio de 1914. El texto del reglamento aprobado de la propia Comisión Nacional de Educación Física indica en su artículo 1º que “La Comisión Nacional de Educación Física (...) es la autoridad oficial superior en el País, de todo cuanto se relaciones con la educación, cultura o deportes físicos y ejercerá vigilancia sobre los centros o sociedades de ejercicios físicos que se coloquen bajo su superintendencia”

Como miembros “neutrales” la integraron el Dr. Francisco Ghigliani (que la presidía), el Dr. Atilio Narancio (que oficiaba de Fiscal) y el Director Técnico de la Comisión Nacional de Educación Física, Prof. Jess Hopkins, profesor norteamericano traído al país por la Asociación Cristiana de Jóvenes para dirigir su Departamento Física y cedido al organismo oficial mediante el pago de una mensualidad, para que cumpliera con aquella función.

Hopkins opinaría sobre la Federación Deportiva Uruguaya, que “En su estilo, la federación es francesa (...)” seguramente aludiendo a la Unión Francesa de Sociedades de Deportes Atléticos (UFSDA), fundada en París 1885 y que agrupaba a todos los deportes de ese país, aunque aquella era de carácter privado y fuertemente amateur. La USFDA fue fundamental en la constitución del Comité Olímpico Internacional en 1894, ejerciendo el Barón Pierre de Coubertain su Secretaría.²⁴

La dirección de la Federación Deportiva estaría integrada, además de los neutrales, por los delegados de las “uniones”, es decir, las federaciones por deporte tal como se denominaban entonces. En principio, sólo las autoridades de las ya constituidas con anterioridad, las “uniones” de remo y ciclismo, se integraron, no así la de fútbol (la Liga Uruguaya de Fútbol, luego Asociación Uruguaya de Fútbol), que permanecería ajena a la Federación Deportiva Uruguaya.

Una de las tareas que asumió la Federación Deportiva Uruguaya fue, justamente, la de impulsar la creación de “uniones” en los restantes deportes. Desde marzo de 1915 con las primeras formadas de básquetbol y voleibol, hasta las últimas como la de natación, automovilismo y atletismo en 1918, se fueron creando progresivamente y a su impulso, las de gimnasia, lucha, hipismo (ecuestre), tenis, tiro, aviación, box y motociclismo.

El sistema de formación de las uniones consistía en la designación de “comisiones de fomento” de cada deporte, integrada por dirigentes y atletas destacados para suplirlas hasta tanto estas se formalizaran.

Entre los otros cometidos de la Federación Deportiva Uruguaya se destacaban el de “Organizar los campeonatos y todos los otros concursos de deportes físicos” (inciso B del artículo 2º), “Controlar, homologar y registrar los records y performances” (inciso C), “Homologar las decisiones de cada unión deportiva que no contravenga el presente Código” (inciso D), “Decidir en segunda instancia, sin perjuicio del recurso de apelación ante la Comisión Nacional de Educación Física, sobre las diferencias entre las sociedades deportivas (...)” (inciso E).²⁵

Estas disposiciones hicieron que, en los hechos, se aprobaran previamente los fixtures y calendarios²⁶, se entregaran apoyos económicos para las actividades, para locomoción y

²⁴ Gilles, Mireille – Gomensoro, Arnaldo. “*Jess T. Hopkins. Cien años de la introducción de básquetbol y del voleibol en Uruguay*”. Ed. A. C. J. - IMPO. Montevideo. 2012. Pág. 34

²⁵ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 30 de enero de 1915

²⁶ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 5 de diciembre de 1916

para premios y, especialmente, se proclamaran los campeones nacionales a través de sendos decretos del Poder Ejecutivo.²⁷

La Federación Deportiva Uruguay fue disuelta definitivamente por la Comisión Nacional de Educación Física el 11 de noviembre de 1918, a raíz de varios conflictos que se fueron sucediendo. La Comisión se había pronunciado ya en agosto por la autonomía absoluta de las entidades dirigentes de cada deporte, cesando la “superintendencia” del ente estatal en el deporte de competencia.²⁸

Batlle en la Comisión Nacional de Educación Física

Batlle transmitió el mando al Dr. Feliciano Viera el 1º de marzo de 1915. Cuatro meses y siete días después, se nombraron a los nuevos miembros de la Comisión Nacional de Educación Física para su tercer directorio, con vigencia por los dos sucesivos años. La mayoría de los nombrados ya eran integrantes del organismo, con una diferencia: a César Batlle Pacheco lo sucedería su padre, el último Presidente de la República, José Batlle y Ordóñez.²⁹

Una de las posibles hipótesis – que habría que probar – es que Batlle, convencido de las bondades del “colegiado”³⁰ haya querido practicar en la Comisión Nacional de Educación Física un ensayo del sistema, como una especie de “modelo” y por ello la integró, participando en la mayoría de sus sesiones semanales, comprometiéndose con sus accionar y siendo su activo protagonista hasta fines de 1919, es decir, por cuatro años.

Al año siguiente, 1916, la Asociación Uruguaya de Football fue invitada a un torneo internacional a disputarse en Buenos Aires, con motivo del Centenario de la Declaratoria de la Independencia, hecho registrado en Tucumán el 9 de julio de 1816. La cita fue para el 2 de julio en Buenos Aires. Participaron las selecciones de Chile, Brasil, Uruguay y la de los anfitriones. Luego de comenzado el torneo (en el cual se disputó la Copa Ministerio de RR. EE. y Culto de Argentina), el día 9 se reunieron los delegados de las asociaciones nacionales presentes y, ante la iniciativa del dirigente

²⁷ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 27 de junio y del 25 de julio de 1916

²⁸ En la resolución de la Comisión Nacional de Educación Física del 1º de agosto de 1918 se argumentaba que “(...) existen dos tendencias antagónicas para regir la unión de sociedades deportivas, siendo el principal fundamento de una de ellas, la libertad absoluta para regirse por sí misma en todos los casos, y en la otra, la existencia de una autoridad superior para regir todos los deportes (...) para el mayor y más rápido progreso de cada deporte, conviene el régimen de autonomía porque da mayor libertad de acción a los dirigentes de cada deporte (...), regula las decisiones sólo y exclusivo interés de cada deporte (...) los deportes que tienen vida propia asegurada por su misma importancia y prosperidad, no pueden admitir otra autoridad deportiva por encima de la suya para regir sus destinos” Y a continuación se resolvió “Clausúrese la Federación Deportiva Uruguaya”

²⁹ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 8 de julio de 1915

³⁰ Vanger, Milton. “*El país modelo. José Batlle y Ordóñez 1907 – 1915*” Ed. Arca – Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.1991, Pág. 172.

uruguayo Dr. Héctor R. Gómez, se resolvió conformar la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF).

El 17 de julio de 1916, Uruguay ganó el mencionado torneo, al empatar con Argentina en cero y sumar mayor puntaje. Fue al otro día de una final suspendida por incidentes en el Estadio de Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires, en Palermo. La nueva final se llevó a cabo en el Estadio de Racing en Avellaneda.

La Comisión Nacional de Educación Física, que tenía como presidente de turno en ese mes a Batlle y como vicepresidente al Arq. Juan Aubriot, felicitó a los campeones. Y como reconocimiento, resolvió entregar a la Asociación Uruguaya de Football un cuadro con la fotografía del equipo campeón.³¹

Días atrás, había decidido encarar la construcción de un “Stadium” en Punta Carretas para 20.000 espectadores, retomando la idea del proyecto de Smith. Para ello la Comisión estaba dispuesta a invertir entre diez y quince mil pesos “(...) siempre que el Municipio contribuya con igual suma para el mismo fin”.³² Se comisionó al Arq. Juan Aubriot para realizar los trámites ante la comuna y la confección de los planos respectivos.

Se llegó inclusive a autorizar el comienzo de las obras de la “pista chica” aunque aún no se tenía el terreno municipal correspondiente ni el imprescindible aporte municipal. Estas dos últimas tareas, luego de fracasar Aubriot en ellas, se le encomendaron al Dr. Ghigliani.³³

La construcción del Field Oficial

En diciembre de 1916, se reunió en Montevideo por primera vez la Confederación Sudamericana de Fútbol. Tomó, entre sus resoluciones, dos importantes: elegir a Montevideo como la próxima sede de su torneo y designarlo con el nombre de “Copa América”. El 16 de ese mes, la Asociación Uruguaya de Football a través del Dr. Héctor R. Gómez³⁴ y de Roberto Mibelli,³⁵ solicitó formalmente de la Comisión Nacional de

³¹ “Resolución 2429: Asociación Uruguaya de Fútbol: Se dispuso donar un cuadro a ese Instituto con la fotografía de los jugadores que tomaron parte en el team ganador del Campeonato Sud-Americano realizado en Buenos Aires con motivo del Centenario Argentino” Sesión del 25 de julio de 1916.

³² Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 8 de julio de 1916.

³³ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 3 de octubre de 1916

³⁴ El Dr. Héctor Rivadavia Gómez fue dirigente de Wanderers y Presidente de la Liga Uruguaya de Fútbol desde 1907 a 1912, diputado por el Partido Colorado en varias oportunidades y miembro de la Comisión Nacional de Educación Física desde 1911 a 1913, creador de la Confederación Sudamericana de Fútbol y su primer presidente.

³⁵ Roberto Mibelli fue fundador del primer River Plate, su dirigente y delegado ante la Liga Uruguaya de Fútbol (luego Asociación). Hermano de Celestino, también fundador y dirigente de ese club. Éste fue uno de los primeros periodistas deportivo que tuvo el país, haciéndolo desde las páginas del diario El Día, de donde fue despedido ante su reclamo por una sanción. Simultáneamente fue Secretario General de Partido Socialista e integrante por ese agrupamiento - junto al Dr. Emilio Frugoni - de la Asamblea Constituyente de 1916. Entabló una importante polémica sobre diferentes temas políticos con Batlle. Fue desde 1916 y hasta 1956 Gerente de la Asociación Uruguaya de Fútbol y de la correspondiente Confederación

Educación Física el “apoyo para construir un field” Se comisionó en este organismo el asunto a una comisión integrada por Batlle, Ghigliani y Delgado.

Como la Comisión no tenía fondos para solventar el gasto, en enero se elevó al Ministro de Instrucción Pública Dr. Rodolfo Mezzera (del cual dependía la Comisión Nacional de Educación Física) el pedido de autorización para solicitar un préstamo bancario de cincuenta mil pesos para la construcción de la cancha requerida por la Asociación Uruguaya de Football y proyectada por el Organismo. El Ministerio inmediatamente contestó que se necesita para tal fin, una ley aprobada por el Parlamento.³⁶ Téngase en cuenta que ese monto era muy importante para la época y sumaba exactamente lo mismo que el dinero que el Presupuesto Nacional (establecido por su Ley de Creación) destinaba anualmente a la propia Comisión Nacional de Educación Física.

La Municipalidad otorgó el permiso para construir el Stadium en el Gran Parque Central, en el sitio elegido por la Comisión Nacional de Educación Física, es decir, en el sector oeste junto a la avenida interna, siempre que fuese una construcción “de madera y provisoria” y sujeta a un posterior estudio de un proyecto para un parque de deportes. Y se esperaba desarmarlo luego de los seis partidos del torneo.

A su vez, se designó al Ing. Roberto Acosta como Director de Obras e integrante de una sub comisión especial interna, junto al Dr. José Ma. Delgado y el Arq. José M. Aubriot para ocuparse especialmente de tema. Asimismo se resolvió que Aubriot y Acosta se trasladen a Buenos Aires “a fin de visitar los distintos fields de football de aquella localidad” y se le encomienda a Acosta “la confección del plano definitivo”, que deberá luego aprobar la Comisión Nacional de Educación Física. Finalmente se resolvió integrar una delegación con los miembros Cnel. Ruprech, Dr. Ghigliani, Arq. Aubriot y Dr. Delgado para acordar con la Intendencia un convenio para respaldar la realización de las obras.³⁷

La delegación que se trasladó a Buenos Aires hizo un importante relevamiento de instalaciones deportivas, tomando abundantes fotografías que fueron entregadas a la sección correspondiente de la Comisión Nacional de Educación Física

El 13 de abril se aprobó la ley que autorizaba el préstamo de cincuenta mil pesos para la construcción del Stadium. Un decreto del 9 de junio reglamentaría dicha norma, siendo la entidad elegida el Banco Italiano.³⁸

En ese mes de abril se había comenzado con el movimiento de tierras y a fines del mismo se esperaba culminar esa tarea, así como también la confección de los “planos

Sudamericana, siendo considerado el más reputado experto en temas reglamentarios. También fue diputado por el Partido Comunista, siendo recordado entre otras cosas, por concurrir a las sesiones del Parlamento vestido de overol, queriendo demostrar así ser un genuino representante de la clase obrera.

³⁶ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 24 de enero de 1917

³⁷ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 23 de marzo de 1917

³⁸ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 13 de junio de 1917

definitivos” para hacer el respectivo llamado a licitación para la adquisición de los materiales necesarios, según el informe del Arq. Aubriot.³⁹

Simultáneamente, el Secretario y Director Técnico⁴⁰ de la Comisión Nacional de Educación Física Dr. Ghigliani, proponía la edición de un diario deportivo para el Campeonato Sudamericano, dado la escasa entidad que tenía esa información en la prensa diaria. Batlle, con experiencia sobrada en la dirección del diario El Día, expuso las dificultades del proyecto, especialmente por la carestía del papel a causa de la I Guerra Mundial.

Igualmente se aprobó invertir hasta \$ 1.000 en su publicación diaria durante el torneo y se resolvió que tendría el nombre de “Uruguay Sport”.⁴¹

Luego del Campeonato y a partir de enero de 1918 el periódico será sustituido por una revista mensual informativa, donde se incluirían las actas de la Comisión Nacional de Educación Física y sus resoluciones, resultados de diferentes eventos, partidos y torneos de las distintas “uniones” así como los realizados en las plazas de deportes, los balancetes mensuales del Organismo, material de estudio para los maestros de Educación Física, estatutos de las federaciones deportivas y en ocasiones, resúmenes de las actas de sus reuniones, entre otras noticias referidas al deporte y a la actividad física. Se extenderá hasta julio de 1926, en que cesó de editarse.⁴²

En mayo se resolvió que la Comisión Nacional de Educación Física contrate quince peones para “formar las cunetas que circundan la cancha”.⁴³ Finalmente, entre obreros y carpinteros, trabajaron en la construcción de Field Oficial la cantidad de ciento cuarenta y ocho operarios.⁴⁴

A partir del 23 de ese mes, la Comisión Nacional de Educación Física pasó a reunirse extraordinariamente todos los miércoles para tratar exclusivamente “asuntos relativos al Stadium”, manteniéndose las sesiones ordinarias de los días viernes, aunque en éstas se trataría igualmente estos asuntos.⁴⁵

El 6 de junio la Comisión Nacional de Educación Física concurre al Gran Parque Central para visitar las obras, lo que se repitió la semana siguiente, pero esta vez acompañados del Ministro de Instrucción Pública Dr. Rodolfo Mezzera.

³⁹ El movimiento de tierras fue realizado por cuadrillas de obreros de la Intendencia, que fue la única contribución de la misma a la construcción del Estadio (Informe del Ing. Acosta en la sesión del 16 de mayo de 1917)

⁴⁰ Jess Hopkins había regresado a fines de 1916 al Springfield College de la YMCA para finalizar sus estudios, siendo sustituido en la tarea en forma honoraria por el Dr. Ghigliani, función que desarrolló hasta 1920 en que fue sustituido por otro egresado de esa institución, el uruguayo Julio J. Rodríguez.

⁴¹ Sesiones de la Comisión Nacional de Educación Física del 25 y 27 de abril de 1917

⁴² Revista *Uruguay Sport* (del N° 1 al N° 96) Años 1918 - 1926

⁴³ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 16 de mayo de 1917

⁴⁴ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 19 de setiembre de 1917

⁴⁵ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 23 de mayo de 1917

El 9 de ese mes se abren las propuestas para la compra de la madera necesaria para la construcción de la Tribuna Principal y Palco Oficial eligiéndose a la Barraca Central de Francisco Matto, ubicada en la Av. 18 de Julio esquina Magallanes. La madera adquirida consistía en tablones de pino brasil con la tirantería de pino tea. El costo de este material totalizó los treinta y un mil pesos, es decir mas del 60 % del dinero disponible.⁴⁶

En julio se compraron 2.000 sillas plegables para el Palco Oficial y la Tribuna Principal, se contrató con el Banco de Seguros un seguro contra incendios y se gestionó ante el Cuartel de Bomberos la presencia de efectivos de guardia, en prevención a este tipo de siniestro, haciéndose cargo de este último gasto la Jefatura de Policía de Montevideo.⁴⁷

Luego de un intento de cubrir con lonas de la Armada la Tribuna Principal - lo que fue rápidamente desechado - a principios de agosto se adquirió por llamado a precios, la madera para la construcción de un techo para ese sector. En este caso el proveedor seleccionado fue la Barraca de Juan Pons, ubicada en la calle Vilardebó esquina Zapicán, en el límite de los barrios Reducto y Bella Vista. Se resolvió asimismo donarle a la Confederación Sudamericana de Fútbol (con autorización del Ministerio de Instrucción Pública) las medallas para los ganadores del torneo.

También se recibió una denuncia del Dr. Héctor R. Gómez de deficiencias en la nivelación del terreno, lo que fue rechazado y desmentido por el Director de Obras Ing. Roberto Acosta. Este incidente estaría develando tensiones no muy explicitadas entre la Asociación Uruguaya de Football y el Gobierno.⁴⁸

Simultáneamente y al fracasar la adquisición en Europa por la guerra, la Confederación Sudamericana de Football compró un trofeo - luego denominado Copa América - en la Joyería Escasany de la calle Corrientes de Buenos Aires. Su costo fue de 30.000 francos y se lo financió con el aporte de todas las federaciones integrantes, a razón de unos 750 francos por cada una.

Poco después se aprobó la colocación de un tejido perimetral de alambre reforzado, adquiriéndose al Sr. Angel Pelozzi.⁴⁹

La fecha inicial para la inauguración fijada en el feriado del 25 de agosto no pudo ser cumplida y fue postergada para el mes de setiembre. El Campeonato se inauguraría recién el 30 de setiembre y duraría dos semanas.

⁴⁶ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física A del 1° de agosto de 1917

⁴⁷ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 17 de julio de 1917

⁴⁸ Sesiones de la Comisión Nacional de Educación Física del 8 y del 22 de agosto de 1917

⁴⁹ Sesiones de la Comisión Nacional de Educación Física del 11 y 24 de agosto de 1917



Foto 2 Field oficial

A comienzos de ese mes, la Comisión Nacional de Educación Física y la Asociación Uruguaya de Football aprobaron un convenio para que ésta pudiera hacer uso de las instalaciones para el Campeonato Sudamericano. Se acordaron entonces las condiciones para que el Organismo pueda aplicar el producido (por venta de entradas y otras recaudaciones) al pago del préstamo que se realizó con el Banco Italiano. Asimismo se le exigió a la Asociación Uruguaya de Football el tener a disposición un palco para la asistencia de los integrantes de la Comisión Nacional de Educación Física y quienes ella invite, así como lo propio para la Junta Económico Administrativa, la Intendencia y el personal de la Policía.⁵⁰

Entre los elementos que también se construyeron, figuraron una importante cantidad de postes de hormigón que sirvieron – unidos por tirantes – para contener al público de las tribunas, especialmente de los dos taludes detrás de los arcos. Dos de esos postes se

⁵⁰ El convenio establecía que luego de “deducidos los gastos” y la conformación de un “fondo de cuatro mil pesos, el producido se ponga a disposición de la Comisión Nacional de Educación Física a efectos de que ésta compense las pérdidas que puedan producir las instalaciones provisorias. Si cubiertas aquellas hubiere algún excedente, él volverá a los fondos de la Asociación” (Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 12 de setiembre de 1917)

pueden apreciar actualmente detrás de la tribuna sur de la actual Pista Oficial de Atletismo.

Es de destacar que José Batlle y Ordóñez fue un activo participante de este proceso, asistiendo a más del 60% de las sesiones de la Comisión Nacional de Educación Física implementando la construcción del Field Oficial. A pesar de que el momento era políticamente muy agitado, en la medida que se estaba en plena discusión, negociación y campaña entorno a la Reforma de la Constitución. Su aprobación por plebiscito se realizó poco después, el 25 de noviembre de 1917. Durante el mes de setiembre de 1917, la presidencia rotativa del organismo estuvo a cargo de Batlle, que la ejerció a plenitud.

El Campeonato Sudamericano

La Asociación Uruguaya de Football invitó especialmente a asistir al Campeonato a los miembros de la Comisión Nacional de Educación Física y le remitió cuarenta entradas “libre acceso”, a tales efectos.⁵¹

Cuando el domingo 30 de setiembre se inauguró en el Field Oficial el Campeonato, se verificó la participación de cuatro selecciones: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Esa jornada consistió en el partido entre Uruguay (4) y Chile (0) con el arbitraje de Germán Guazzone (argentino). El miércoles siguiente, 3 de octubre, lo hicieron Argentina (4) y Brasil (2) siendo el árbitro el chileno Carlos Fanta. El sábado 6 se enfrentaron Argentina (1) y Chile (0) arbitrados por el uruguayo Álvaro Saralegui. Al día siguiente, domingo 7, Uruguay (4) y Brasil (0) arbitrando Germán Guazzone. El viernes 12 (feriado) lo hicieron Brasil (5) frente a Chile (0) siendo el árbitro el uruguayo Ricardo Vilarino. El domingo 14 se realizó el partido final entre Uruguay y Argentina y, como ambos tenían puntaje perfecto, el ganador se llevaba la copa. El partido, arbitrado por el chileno Juan Livingston, finalizó con triunfo de Uruguay por 1 a 0, lo que fue festejado ardorosamente por el público, que invadió la cancha.⁵²

⁵¹ Sesión de la Comisión Nacional de Educación Física del 3 de octubre de 1917

⁵² Ríos, Carlos. *Historia de los Campeonatos Sudamericanos de Football*. Montevideo. Ed. de autor. 1944. Pág. 29 - 32



Foto 3 Batlle en el palco

Una novedad: La selección de Uruguay presentó un “Entrenador” en la persona de Ramón Platero, de posterior e importante trayectoria profesional en Brasil.⁵³ Deberán pasar once años para que esto se repita, en ocasión de la asistencia a los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam.

Los gastos consumieron casi todo el “producido”, teniendo la Comisión Nacional de Educación Física que hacerse cargo del pago de las cuotas de amortización del préstamo de cincuenta mil pesos del Banco de Italia. Quedó, luego de cubrir los gastos, la cantidad de \$ 6.389,42. Si se le restan – como se vio – el “fondo de cuatro mil pesos” que retuvo la AUF, lo que efectivamente devolvió a la Comisión para pagar el préstamo fue la irrisoria suma de \$ 2.389,42, lo que no dio ni para la primera cuota.⁵⁴

Fin del primer “Field Oficial”

Luego de terminado el torneo, el Field Oficial tuvo diferentes usos, pero el principal fue el de permitir la realización de los partidos oficiales y amistosos de fútbol, tanto de la Asociación Uruguaya de Football como de otras entidades como la Liga Universitaria de Football. También albergó a espectáculos de teatro y conciertos musicales

Accediendo a la exigencia de la Intendencia de Montevideo y teniendo en cuenta un proyecto de nuevo estadio, la Comisión Nacional de Educación Física resolvió, en la sesión extraordinaria del 2 de agosto de 1918:

Procédase a la demolición del Field Oficial, en el próximo mes de octubre, debiendo comunicarse a la Intendencia Municipal a los efectos y aceptar, en

⁵³ Longo, Ariel. *Campeones. Tanta gloria olvidada*. Montevideo. Ed. de autor. 2012 Pág. 60

⁵⁴ Prats, Luis. *La crónica celeste*. Montevideo. Ed. Búsqueda – Fin de Siglo, 2000. Pág. 44

principio, el Proyecto del cual se dio lectura, sin perjuicio de estudiar cualquier otra fórmula que se presente y siempre que la Asociación Uruguaya de Football no pueda construirlo por su propia cuenta, disponiéndose se pase nota en tal sentido y a sus efectos a la Asociación Uruguaya de Football con transcripción del Proyecto de Convenio.

Si bien la “demolición” a que hace referencia la resolución, recién se llevó a cabo dos años después, en ese Proyecto (que se terminó de acordar en 1920) y en la segunda parte de la resolución, está la base de la construcción en 1930, del Estadio Centenario de Montevideo.

Entre tanto también sirvió para la realización de importantes competiciones de atletismo, destacándose el 1er. Campeonato Sudamericano de Atletismo, realizado en abril de 1919, participando en la oportunidad sólo Chile y Uruguay. En esa ocasión, los futbolistas y atletas del Club A. Olimpia, Isabelino Gradin y Andrés Mazzali resultaron los primeros campeones sudamericanos en pruebas de velocidad.⁵⁵



Foto 4 Field oficial desarmado

José Batlle y Ordóñez fue reelecto miembro de la Comisión Nacional de Educación Física en julio de 1919, por dos años. Sin embargo su asistencia se espació y sus últimas presencias en las sesiones fueron de diciembre de 1919

Consecuencias para desarrollo deportivo uruguayo

La organización estatal del deporte de competencia con el funcionamiento de la Federación Deportiva Uruguaya - inédita en América - tuvo importantísimas

⁵⁵ Piñeyrúa, Darwin. *Evolución Histórica y estructura actual de la Confederación Atlética de Uruguay*. Tesis de grado en la Escuela Alemana de Deportes de Colonia. Montevideo. S/e. 1989. Pág.32

consecuencias para el desarrollo posterior del deporte, algunas de las cuales, con variaciones, se mantienen hasta el presente. Sobre todo, teniendo en cuenta que incidió fuertemente en el período que se ha denominado de “fundacional”, con todas las implicancias que ello supone.⁵⁶

La primera consecuencia se refiere a que la experiencia de la Federación como órgano de superintendencia del deporte nacional, radicó fuertemente la idea en la sociedad de que la Comisión Nacional de Educación Física constituía el “ente rector” del deporte uruguayo, noción desvirtuada a partir de la disolución de esa Federación.⁵⁷

Una segunda tuvo que ver con el rendimiento deportivo de nuestros equipos y deportistas con relación a la región. Una de las responsabilidades de la existencia de las federaciones creadas a impulso del Estado a través de Federación Deportiva Uruguay, fue que cada deporte debía organizar anualmente sus campeonatos nacionales. Esta exigencia obligaba a una competición sistemática, cuyo resultado directo fue la elevación sensible de la calidad de los rendimientos en esas disciplinas. Y que reforzó la idea – también en el deporte – de que se estaba en un país excepcional. El resto de los países del sub continente tuvieron sus organizaciones federativas bastante posteriormente.⁵⁸

Una tercera consecuencia se relaciona con un fuerte proceso de socialización de conductas dirigenciales (a través de códigos asumidos o lugares comunes deportivos), que fueron tomados como válidos por deportistas, periodistas, autoridades y por tanto, por toda la sociedad y que llegan, bastante incólumes, hasta el presente.

Estas formas de hegemonía sobre el deporte tendrían en su base una especie de relación simbiótica entre el Batllismo y el deporte⁵⁹. La presencia de Batlle y de sus principales colaboradores en este proceso así lo probaría. Caetano matiza este concepto y lo plantea como “relación compleja”.⁶⁰

Pero lo que sí aparece como válido es que hay una serie de verdades que se presentan como incuestionables y que aparecen tanto en la práctica política del Batllismo como en el deporte. Esas verdades se consolidan a través del mecanismo de los “lugares

⁵⁶ Gomensoro, Arnaldo. “*Historia del Deporte, la Educación Física y la Recreación en Uruguay. Crónicas y Relatos*”. Montevideo. Ed. Instituto Universitario A. C. J. 2015. Pág.

⁵⁷ Rodríguez de Vecchi, Raúl. “Facultades de la Comisión Nacional de Educación Física en materia deportiva” en *Anales de Educación Física*. Tomo V. N° 2 Ed. Comisión Nacional de Educación Física. Montevideo. 1961 Pág. 5 - 16

⁵⁸ En el caso de básquetbol, la iniciativa de la “unión” uruguaya de formar una confederación sudamericana, en ocasión de los “Juegos Olímpicos Latinoamericanos” realizados en Río en setiembre de 1922 (para conmemorar el centenario del Grito de Ipiranga), sólo contó con el apoyo de Argentina, pues ningún otro país tenía ese deporte organizado. Hubo que esperar hasta 1930 cuando se pudo finalmente fundar la Confederación Sudamericana en Montevideo y realizar el correspondiente Primer Campeonato Sudamericano de Básquetbol con la participación de Uruguay, Chile, Argentina y Brasil.

⁵⁹ Morales, Andrés. *Batllismo y Fútbol*. www.efdeportes.com/efd62/batlle.htm Acceso: 10 de setiembre de 2004.

⁶⁰ Alfaro, Hugo - Caetano, Gerardo et al. *Escrito en el césped*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1998 Pág. 9.

comunes” y/o del “sentido común deportivo”, en la acepción que le da Álvaro Rico, cuando indica que

El sentido común definido como el ‘más común de los sentidos’ nos explica la complejidad social a través de ‘lugares comunes’ que provee seguridades, asentando así las razones de la obediencia ciudadana en fórmulas triviales compartidas por todos, opiniones inofensivas y creencias no problematizadas.⁶¹

La primera verdad arraigada en este “sentido común deportivo” de nuestro país, es el concepto de que el Estado tenía (y tiene) la obligación de asistir económicamente a todas las disciplinas deportivas en sus diversas manifestaciones, tanto en el ámbito nacional como en la competencia internacional, a pesar de ser una actividad privada, independiente y autónoma.

Las experiencias posteriores, especialmente la asistencia a los Juegos Olímpicos, la construcción del Estadio Centenario y la organización de I Mundial de Fútbol, la organización de los primeros campeonatos sudamericanos de atletismo y básquetbol, la construcción de Stadium de la Ciudad Vieja, del Velódromo Municipal, de la Piscina de Trouville, etc., todas iniciativas financiadas por el Estado, parecen abonar el establecimiento de esa obligación, muy sintonía con la actitud estatista del batllismo.

Así lo sostiene Demassi, cuando afirma que “De hecho, es a partir de Batlle y Ordóñez que se admite el cumplimiento necesario de determinadas funciones por parte del Estado, incluso de aquellas que antes parecían ser puramente contingentes o completamente ajenas.”⁶²

El diario El Día, vocero oficial del Batllismo, lo afirma claramente: “(...) ningún país Sud Americano está actualmente en condiciones de obtener un progreso sportivo general sin una fuerte ayuda del Estado, una ayuda mucho mayor aún que la que la otorgada en el Uruguay, que hoy es ya insuficiente”⁶³

Esta especie de paternalismo estatal donde adquieren protagonismo dirigentes de relevancia política, que ejercían (y ejercen) esa forma de actuar, se extendía (y extiende) en el deporte sobre dirigentes, hinchas y jugadores, expresándose en decisiones que abarcaban desde lo social y lo familiar, hasta lo técnico y administrativo. El paternalismo - y el amiguismo consiguiente - fue (y es) la forma predominante de relacionamiento en el seno del movimiento deportivo uruguayo. Carina Blixen afirma asimismo que fue y es un camino de ida y vuelta: “Con la inserción en el fútbol, los políticos crearon un canal privilegiado – utilizado hasta el día de hoy – de contacto con esas “masas” en el momento incipientes”.⁶⁴

⁶¹ Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante*. Montevideo. Trilce.2005. Pág. 85

⁶² Demassi, Carlos. *La relación batllismo – Estado: un concepto problemático*. Fundación Vivián Trías Cuaderno N°25 www.fundacionviviantrias.org/drupal/default/files/cuaderno-25.pdf. Pag. 6. Acceso: 2 de setiembre de 2008

⁶³ Diario El Día. 19 de enero de 1918. Citado por Carina Blixen. *Isabelino Gradín. Testimonio de una vida*. Montevideo. Ed. Del Caballo Perdido. 2000. Pág. 79

⁶⁴ Blixen, Carina. *Isabelino Gradín. Testimonio de una vida*. Pag. 29

Otra forma que ha quedado establecida en el imaginario colectivo referente al deporte (que también tiene un símil en el Batllismo) es la forma de reclutamiento de colaboradores, dirigentes voluntarios y remunerados. Siguiendo a Maurice Duverger⁶⁵, veremos que en un “partido de masas” como es el Partido Colorado (en oposición a los “partidos de cuadros”), la cooptación es su forma fundamental de adscripción de dirigentes. Se entiende por cooptación “llenar las vacantes que se producen en el seno de una corporación mediante el voto de los integrantes de ella” y también “recomendar a un amigo”.⁶⁶

El incidente de la elección de Río Negro de noviembre de 1912, muestra a las claras como Batlle influía directamente en la elección de candidatos en cada distrito electoral del país, ejerciendo la conocida “influencia directriz”.⁶⁷

Si observamos el movimiento deportivo uruguayo, podemos concluir sin esfuerzo que el mismo sistema con que se reclutaban (y se reclutan) la mayoría de los dirigentes voluntarios y/o remunerados en los ámbitos clubísticos y federativos, es a través justamente de recomendaciones de amigos, conocidos, colegas profesionales o comerciales o por haber sido reconocido deportista de la disciplina.

En su autobiografía, el ex presidente del Club Nacional de Fútbol Miguel A. Restucia, cuenta que “(...) comenzó mi vinculación en la historia interna del club, al vincularnos con Homero Bagnulo⁶⁸ (...) Después de muchos ruegos (...) acepté que en una próxima elección de Nacional, ocupara en la lista el primer lugar a la Comisión Fiscal”⁶⁹

Otro de las socializaciones aceptadas tiene que ver con el espontaneísmo y un accionar de claras características artesanales. En este sentido, se privilegia la habilidad personal del dirigente político, con su capacidad de improvisación y astucia (“viveza criolla” u “olfato”) frente a estrategias que jerarquice la planificación y organización (con la necesaria fijación de objetivos claros a mediano y largo plazo, la detenida y racional organización, su ejecución y la evaluación consiguiente, etc.) Esto lleva a la búsqueda de atajos a través de personajes providenciales que proveen soluciones salvadoras a los problemas sistémicos y coloca en los primeros lugares de la dirigencia deportiva a personas que cultivan el llamado popularmente “talenteo”, como sinónimo de intervención salvadora sin fundamentos ni conocimiento de causa.

En el Batllismo, estas intervenciones con claros signos de actuaciones contradictorias en lo programático se verificó, por ejemplo, en el caso de Viera, que en 1916 pasó de un ferviente reformismo progresista, a un “alto”, muy en coincidencia con planteos conservadores, acordando en detener el “avancismo” (como se denominaba al accionar batllista) reiteradamente reclamado por la oposición.

⁶⁵ Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México. Ed. FCE. 1957

⁶⁶ DRAE. De latín “Cooptare” dle.rae.es/id=Ail936B

⁶⁷ Vanger, Milton. *El país modelo. José Batlle y Ordóñez. 1907 – 1915*. Montevideo. Ed. Arca – Ediciones de la Banda Oriental. 1991. Pág. 205

⁶⁸ Ex vicepresidente del Club Nacional de Fútbol

⁶⁹ Restucia, Miguel A. *Mi vida y algunas de sus historias*. Montevideo. Ed. de autor. 1999. Pág. 27

Es interesante observar que, cuando se pretendía resolver algún asunto de forma rápida, improvisada, por recomendación política, para salir del paso, sin exigencia, “para tapan el ojo”, en vastos sectores de la administración pública se requería hacerlo “a lo batllista”, salteándose a otros expedientes o beneficiarios que tenían prelación. A estos efectos, lo común era que el “recomendado” se presentara con una “tarjeta” de algún político relevante.

Esta forma improvisada de actuar se hizo bien evidente posteriormente cuando para Maracaná, la desorganización fue total, haciendo que el arquero Roque Máspoli afirmara que “Marchamos a la criolla, dejando todo para último momento, a la buena suerte, a que rueden bien las cosa” y que el delantero Oscar Míguez pidiera “Que todo se arregle de antemano y sin el apuro que luego malogra todas las esperanzas, al tenerse que trabajar apresuradamente y sin un plan preconcebido”.⁷⁰

El haber conseguido muy buenos resultados deportivos en esas circunstancias consolidó el convencimiento que por ese camino de improvisaciones, artesanalmente, igual se podría avanzar, idea que aún es muy difícil de cambiar.

Una última característica de esta etapa, se refiere a las formas de profesionalización de los jugadores, inicialmente conocida como “profesionalismo marrón”⁷¹, ligada al otorgamiento de puestos en la administración pública (“acomodos”) y a la necesaria adhesión política del jugador a la fracción política.

Este sistema, característico del clientelismo de los partidos tradicionales, prosiguió luego de que en 1932 se instaurara legalmente el profesionalismo en el fútbol y llegaría hasta la década del 60, cuando los compromisos con el FMI impusieran la finalización del engrosamiento del aparato burocrático estatal, aunque prevalecieron formas encubiertas de ese clientelismo, como los contratos de obra, de función pública, las pasantías y los becarios.

El periodista Diego Lucero describía “el acomodo” del deportista de esta manera: “Así era el fútbol de entonces ¿Dólares? No. Laburo, que se consideraba como premio y paga. El mejor premio y la mejor paga”⁷²

Entre otros muchos ejemplos, se recuerda dónde se “acomodaron” a distintos futbolistas⁷³: Isabelino Gradin en la Aduana, Juan Peregrino Alselmo en UTE, Víctor Rodríguez Andrade en la Cámara de Senadores, José Nasazzi, Pedro Petrone, Obdulio Varela y Andrés Mazzali en Casinos Municipales y Pedro Cea en la Intendencia.

⁷⁰ Garrido, Atilio. *Maracaná. La historia secreta*. Montevideo. Ed. del autor. 2013. Pág. 240

⁷¹ Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*. Pág. 155

⁷² Lucero, Diego. *Estrellas deportivas N° 87*. Montevideo Ed. El Diario 1979. Pág. 2

⁷³ Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*. Pág. 165

Pero no sólo se “acomodaba” a los jugadores de fútbol: el atleta Hércules Ascune en ANCAP, el basquetbolista Oscar Moglia en la Comisión Administradora del Poder Legislativo, el pelotari César Bernal en UTE y el boxeador Dogomar Martínez en la DGI. Ellos fueron buenos ejemplos de ese procedimiento, que si bien la opinión pública condenaba, en estos casos era aceptada.

Parecería que este tipo de recompensa se ha reinstaurado actualmente a través de la figura de contratos a término como soldados, que otorga a una veintena de deportistas el Ministerio de Defensa Nacional.⁷⁴

Conclusiones

De lo expuesto, surgiría de manera clara la incidencia personal de José Batlle y Ordóñez en este proceso, tanto cuando propone – de acuerdo a sus propias experiencias – la realización de torneos atléticos, como cuando posteriormente avala la constitución de la Comisión Nacional de Educación Física y especialmente, cuando poco después de dejar la Presidencia de la República, ingresa a actuar en el Organismo y lo hace a plenitud por cuatro años, en un momento especialmente significativo de su actuación política y también del desarrollo deportivo del país, con todo el peso simbólico que tenía su figura.

La implicancia y aval de Batlle al transformar la Comisión en un organismo colegiado (con presidencias y vicepresidencias rotativas mensualmente), en plena polémica con partidarios y opositores y del cuál él mismo fue protagonista principal, hace preguntar si no fue un intento de demostrar, en la práctica, de la bondad del sistema. Parafraseando a Vanger, un “organismo modelo”.

La actuación de fuertes elites políticas en la dirección de deporte permitiría inferir que, en la génesis de la cultura deportiva uruguaya, influyó decididamente las formas de accionar del Batllismo, con la participación dirigencial de un nuevo equipo partidario integrado - a partir de 1912 - por jóvenes y emprendedores profesionales. Esta imbricación habría conformado la matriz de las principales formas de conducción deportiva que se han mantenido, con pocas variaciones hasta la actualidad.

Finalmente, ha de quedar señalado que serán necesarias posteriores indagaciones para profundizar en estos temas y llegar a nuevas conclusiones que ayuden a comprender más cabalmente este complejo fenómeno cultural del deporte.

Bibliografía:

- Acevedo, Eduardo *Anales Históricos del Uruguay. Tomo V.* v Ed. Biblioteca Nacional. 1934
- Ardao, Arturo. *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico.* Montevideo Ed. Número. 1951
- Balbis, Jorge et al. *El primer batllismo. Cinco enfoques polémicos.* Montevideo Claeh – Ediciones de la Banda Oriental.1985.

⁷⁴ Suplemento Referi del diario El Observador de fecha 5 de octubre de 2017.

- Blixen, Carina. *Isabelino Gradín. Testimonio de una vida*. Montevideo. Ed. Del Caballo Perdido. 2000.
- Buzzetti, José - Gutiérrez Cortinas, Eduardo. *Historia del Deporte en el Uruguay (1830 – 1900)*. Montevideo. Ed. de autor. 1965
- Caetano, Gerardo. – Rilla, José. *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI*. Montevideo. ClaeH – Ed. Fin de Siglo. 1994
- Caetano, Gerardo. Coord. *Uruguay. Reforma Social y democracia de partidos. Tomo II - 1880 – 1930*. Montevideo. Ed. Planeta – Fundación Mapfre. 2016..
- Cantera, Marcos Lorenzo. *El mundo íntimo del primer Batlle presidente*. Montevideo. Ed. Fin de Siglo – Búsqueda. 2012.
- Cassina, Alba. *Cronología de don Pepe Batlle. Un espíritu nuevo* .http://donpepebatlle.com/cronologia/espiritu_nuevo.htm#1882 Acceso: 2 de mayo de 2000
- Castiblanco, Andrés *Imaginario de la función ética y el sentido común en la administración deportiva Lúdica Pedagógica*, (25), 2017, http://Revistas.pedagogica.edu.co/_index.php/LP/article/viewFile/7030/5724 Acceso: 30 de abril de 2018
- Centro de Fotografía de Montevideo 1930: El Primer Mundial. Centro de Fotografía. Montevideo. 2014
- Club Nacional de Fútbol. *Libro de Oro. Tomo I y II*. Montevideo. Ed. CNF. 1952.
- Comisión Nacional de Educación Física (1911 – 1926) *Actas*.
- Comisión Nacional de Educación Física (1915 – 1956) *Archivo fotográfico*.
- Comisión Nacional de Educación Física. *Revista Uruguay Sport*. Montevideo Ed. CNEF. 1918 - 1926
- Demassi, Carlos. *La relación batllismo – Estado: un concepto problemático*. Montevideo Fundación Vivían Trías Cuaderno N°25 www.fundacionviviantrias.org/drupal/default/files/cuaderno-25.pdf. Acceso: 2 de setiembre de 2008
- Diccionario de la Real Academia Española. dle.rae.es/id=Ail936B. Acceso: 12 de mayo de 2018
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México Ed. FCE. 1957
- Etchandy, Alfredo. *100 años Comisión Nacional de Educación Física*”. Montevideo Ed. Dirección Nacional de Deportes. Ministerio de Turismo y Deporte. Montevideo. 2011
- Garrido, Atilio – Gutiérrez Cortinas, Eduardo. *Historia del fútbol uruguayo*. Montevideo. Ed. El País – Tenfield. 2000
- Garrido, Atilio. *Maracaná. La historia secreta*. Montevideo. Ed. del autor. 2013
- Gilles, Mirelle. – Gomensoro, Arnaldo. *Jess T. Hopkins. Cien años de la introducción de básquetbol y del vóleibol en Uruguay*. Ed. A. C. J. - IMPO. 2012
- Giménez Rodríguez, Alejandro *La Pasión Laica. Breve historia del fútbol uruguayo*. Ed. GREFU. 2014
- Gomensoro, Arnaldo. *Historia del Deporte, la Recreación y la Educación Física en Uruguay. Crónicas y Relatos*. Montevideo. Ed. Instituto Universitario A. C. J. 2015
- Grassi, Augusto Hugo (1924) *Álbum fotográfico*
- Laborido, Gastón. *Diarios, fútbol y guerra civil en el Uruguay de la primera década del siglo XX*. En *A romper la red. Miradas sobre el fútbol, cultura y sociedad*. Biblioteca Nacional. 2014.
- Lombardo, Ricardo. *Donde se cuentan proezas. Fútbol uruguayo (1920 – 1930)*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 2012.

- Longo, Ariel. *Campeones. Tanta gloria olvidada*. Montevideo. Ed. de autor. 2012
- Luzuriaga, Juan C. *El football del novecientos. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875 – 1915)*. Montevideo. Ed. Taurus – Fundación Itaú. 2009
- Martínez Moreno, Carlos. *El Mundial del 30* en Colección 100 años de fútbol. Montevideo. Ed. Julio Bayce Editores Reunidos. 1970.
- Ministerio de Relaciones Exteriores *Anuario diplomático y consular de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo. Ed. M. RR. EE. 1917
- Morales, Andrés. *Batllismo y fútbol*. www.efdeportes.com/efd62/batlle.htm Acceso: 10 de setiembre de 2004.
- Fútbol, política y sociedad*. www.efdeportes.com/efd64/futbol.htm. Acceso: 10 de setiembre de 2004.
- Fútbol, identidad y poder. 1916 – 1930*. Montevideo. Ed. Fin de Siglo. 2013
- Nahum, Benjamin. *La época batllista. 1905 – 1929*. Montevideo. Ed. de la Banda Oriental – La República. 1998.
- Otero, Jorge. *Uruguay, destino incierto*. www.eumed.net/libros/2006a/jo/ Acceso: 27 de julio de 2017
- Piñeyrúa, Darwin. *Evolución Histórica y estructura actual de la Confederación Atlética de Uruguay*. Tesis de grado en la Escuela Alemana de Deportes de Colonia. Montevideo. S/ed. 1989
- Pita, Fernando. Comp. *Las brechas en la historia. Tomos I y II*. Montevideo. Ediciones de Brecha. 1996
- Prats, Luis. *La crónica celeste*. Montevideo. Editorial Fin de Siglo – Búsqueda. 2000
- Restucia, Miguel A. *Mi vida y algunas de sus historias*. Montevideo. Ed. de autor. 1999
- Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante*. Montevideo. Ed. Trilce. 2005.
- Ríos, Carlos. *Historia de los campeonatos sudamericanos de fútbol*. Ed. de Autor. Montevideo. 1944.
- Rodríguez de Vecchi, Raúl. *Facultades de la Comisión Nacional de Educación Física en materia deportiva* en Anales de Educación Física. Tomo V. Nº 2. Montevideo. Ed. Comisión Nacional de Educación Física. 1961 Pág. 5 - 16
- Sánchez, J. (2012) *¿Socialismo o socialdemocracia? La polémica Batlle-Mibelli*. En <http://ag-memoriasactuales.blogspot.com.uy/2012/05/socialismo-o-socialdemocracia-la.html>. Acceso: 27 de junio de 2017
- Smith, Juan. A. *Stadium Nacional de Montevideo. Moderno concepto de los Juegos Olímpicos. Los Stadia antiguos y modernos*. Montevideo. Ed. Comisión Nacional de Educación Física. 1913
- Plazas vecinales de cultura física*. Montevideo. Ed. Comisión Nacional de Educación Física. 1913
- Vanger, Milton. *El país modelo. José Batlle y Ordóñez 1907 – 1915*. Montevideo. Ed. Arca – Ediciones de la Banda Oriental. 1991.
- Vázquez D'Elia, Javier. *Batlle, democracia y reforma del Estado. Parte I y II*. Ed. de la Banda Oriental – La República. Montevideo. 1998.
- Williman, José C. *Máximo Santos, la consolidación del Estado*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental – La República. 1998.

Futebol e racismo

Um estudo da representação do negro no futebol de Rio de Janeiro (1919-1924)

Walmer Peres Santana

Recibido: 15/08/2020

Evaluado: 25/11/2020

Resumen

En las tres primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Río de Janeiro estaba experimentando un período de crecimiento y desarrollo de la práctica del fútbol. Paradójicamente para una parte significativa de la población del Río la práctica fue prohibida en algunos clubes y ligas. Los grandes clubes de las élites de Río no aceptaron la presencia del negro y utilizaron medidas para obstaculizar el acceso de las clases bajas a la práctica del fútbol en sus asociaciones y también para obstaculizar el crecimiento de clubes más humildes. El fútbol era una arena para la manifestación de racismo y los prejuicios sociales existentes en la sociedad de Río. Sin embargo, los jugadores negros fueron capaces de obtener acceso a la práctica institucionalizada a través de los clubes más pequeños, emergentes y suburbanos. Poco a Poco los jugadores negros lograron espacio en la principal liga organizada por las élites cariocas. En 1923, por primera vez en la historia, un equipo formada por jugadores blancos negros y pobres ganó el campeonato de la ciudad. Las élites que dirigían los grandes clubes de Río de Janeiro se rebelaron y se produjo una escisión en el fútbol de la entonces capital de Brasil. Se hizo evidente que había luchas de representación entre las elites cuanto a la participación y la presencia de negro en la práctica de fútbol.

Palabras clave: Negro; fútbol; racismo; élite; Río de Janeiro

Resumo

Nas três primeiras décadas do século XX, a cidade do Rio de Janeiro vivenciava um período de crescimento e desenvolvimento da prática do futebol. Paradoxalmente, para uma parte da significativa da população carioca a sua prática estava vedada em determinados clubes e ligas. Os grandes clubes da elite carioca não aceitavam a presença do negro e lançavam mão de medidas impeditivas para criar barreiras ao acesso das camadas populares ao futebol em suas associações e para dificultar o crescimento de clubes mais humildes. O futebol era uma arena para a manifestação do racismo e do preconceito social existente na sociedade carioca. Todavia, os jogadores negros conseguiram ter acesso à prática institucionalizada através de clubes menores, emergentes e suburbanos. Gradativamente os jogadores negros foram conseguindo espaço na principal liga organizada elites cariocas. Em 1923, pela primeira vez na história, uma equipe conquistou o campeonato da cidade formada por jogadores negros e brancos pobres. As elites que administravam os grandes clubes do Rio de Janeiro se revoltaram e ocorreu uma cisão no futebol da então capital

brasileira. Evidenciou-se que havia lutas de representações entres as elites a respeito da participação e presença do negro na prática do futebol.

Palavras-chave: Negro; futebol; racismo; elite; Rio de Janeiro

Introdução

EM TORNO DO CONCURSO SUL-AMERICANO

Dentre os mais temíveis elementos do scratch uruguayo, no torneio sul-americanos de foot-ball, destacou-se um notavel, o in-side left M. Gradin, do Club Penarol, jogador negro, de estatura elevada e constituição robusta (...)

No Rio, o valor de Gradin seria fatalmente posto em duvida pelo simples facto de se tratar de um homem de côr¹.

A cidade do Rio de Janeiro é profundamente identificada na contemporaneidade com a prática esportiva, especialmente do futebol. Esta prática se apresenta como uma das mais influentes manifestações culturais em vários países, tais quais Brasil e Uruguai, que engloba e articula os mais diversos grupos sociais. Todavia, o futebol, para além de seu ponto de vista lúdico, dramatiza questões econômicas, políticas, culturais e sociais da sociedade ao qual está vinculado².

O trecho anteriormente citado, em que um cronista do jornal *Gazeta de Noticias* descreve as características do jogador uruguaio Isabelino Gradín e relata uma possível rejeição do atleta em terras cariocas, embora escape do recorte temporal deste trabalho, deixa transparecer uma característica do futebol do Rio de Janeiro no decorrer das três primeiras décadas do século XX, qual seja, a concepção de parte da elite³ que mobilizava essa prática na cidade de que o negro não possuía as condições morais para praticar o futebol, ao menos em suas associações.

O presente estudo tem como objetivo realizar uma análise da representação da presença e participação do negro no futebol da cidade do Rio de Janeiro (1919-1924), de acordo com as concepções das elites desta localidade. Pretendemos demonstrar de que forma o futebol representava uma arena para a manifestação do racismo, ao mesmo tempo em que se apresentava como um palco para a luta contra tal ocorrência. Outrossim, desejamos apresentar de que maneira tal prática era mobilizada por parte das elites da cidade como um símbolo de *status* e distinção social.

O recorte temporal em tela foi selecionado por entendermos que engloba um período em que houve grande exposição na imprensa da cidade sobre a questão da presença e participação do negro em instituições esportivas voltadas para a prática do futebol. Consequentemente, conseguimos perceber melhor a incidência do racismo através da exposição da opinião das elites, trazendo a lume as representações que as mesmas

¹ *Gazeta de Noticias*, Rio de Janeiro, 17 de julho de 1916, p. 4.

² MELO, Victor Andrade de, et al. *Pesquisa histórica e história do esporte*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2014.

³ No contexto da sociedade brasileira e carioca do período estudado, entendemos que a “elite é compreendida não somente como os que detinham o poder econômico, mas também e principalmente o poder de influenciar culturalmente o desenvolvimento da sociedade. Nesse caso, as elites seriam constituídas tanto pelos proprietários dos meios de produção quanto pelo que pode ser chamado de setores médios ou pequena burguesia”. MELO, Victor Andrade de. *Cidade Sportiva: primórdios do esporte no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: FAPERJ, 2001a, p. 17.

construíam sobre o negro. Nesse cenário desenvolveram-se lutas de representações em torno da prática do futebol por parte das elites que administravam os clubes esportivos que compunham a principal liga da cidade.

Entendemos o futebol como uma prática vinculada aos aspectos culturais da sociedade que o pratica, a exibir uma maneira de ver o mundo de determinado grupo social⁴ que é passível de compreensão através da representação. Compreendemos nosso objeto entre práticas e representações, ou seja, estamos preocupados em conhecer o que as práticas esportivas representam⁵. Roger Chartier⁶ nos elucida que a representação pode ser entendida como um “instrumento de um conhecimento mediato que faz ver um objeto ausente através da sua substituição por uma ‘imagem’ capaz de o reconstituir em memória e de o figurar tal como ele é”. Destarte, a “representação” “está associada a um certo modo de ‘ver as coisas’, de dá-las a ver, de refigurá-las”⁷.

Nosso objetivo é analisar o que a prática do futebol representava para as elites das cidades do Rio de Janeiro, ou seja, a partir disso, visualizar como elas davam-lhe significado e como isso implicava numa série de outras práticas que estavam relacionadas à presença e participação do negro no futebol, especialmente nas ligas e clubes organizados pelas camadas dominantes, visando, por exemplo, impedi-los de entrar em suas instituições através de altas taxas de joias e mensalidades instituídas por seus estatutos.

Por outro lado, uma parte das elites cariocas, no intuito de alcançar os seus objetivos, enxergava o negro como um elemento necessário para qualificar as suas equipes de futebol. A prática desse esporte representava uma atividade extremamente produtiva e que gerava grande retorno financeiro. Diante disso, não se furtaram de lançar os melhores jogadores possíveis, independentemente da sua condição social e cor de pele.

Rio de Janeiro: a Belle Époque⁸ carioca no Brasil republicano

O Brasil vivenciava no final do século XIX um conjunto de mudanças que reorganizaram a sua estrutura política e econômica. O fim da escravidão, em 13 de maio de 1888⁹, e a Proclamação da República, em 15 de novembro de 1889, representaram ares de

⁴ CHARTIER, Roger. “O mundo como representação”. *Estudos Avançados*, v.5, n.11, p. 173-191, 1991, p. 183.

⁵ MELO, Victor Andrade de, et al. *Pesquisa histórica e história do esporte*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2014, p. 57.

⁶ CHARTIER, Roger. *A História Cultural: entre práticas e representações*. Tradução Maria Manuela Galhardo. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1990, p. 20.

⁷ BARROS, José D’ Assunção. “A Nova História Cultural – considerações sobre o seu universo conceitual e seus diálogos com outros campos históricos”. *Cadernos de História*, v. 12. 16, 1º sem. 2011, p. 48.

⁸ No Brasil, a *belle époque* foi caracterizada pelo fortalecimento político da República, o crescimento econômico e a expansão dos centros urbanos, especialmente o da capital, Rio de Janeiro. A sociedade carioca mimetizava a sociedade parisiense e procurava vivenciar uma cultura predominante ligada à modernidade. O período que vai do final do século XIX até as primeiras décadas do século XX foi marcado pelo desenvolvimento de novas tecnologias que facilitaram a vida cotidiana de uma forma geral e da proliferação de manifestações culturais e artísticas ligadas ao estilo de vida europeu. Paradoxalmente, as camadas populares eram oprimidas, ficavam expostas às repressões da sociedade e do Estado, e suas manifestações culturais eram policiadas, marginalizadas e reprimidas.

⁹ O Brasil vivenciou mais de três séculos de escravidão da mão de obra negra e foi o último país a abolir oficialmente este tipo de escravidão na América. Fato este que ocorreu em 13 de maio de 1888, através da

mudanças para o país. Com o advento da república buscou-se melhor inserir o Brasil no cenário internacional, oferecendo ao mundo uma imagem de credibilidade do novo regime que permitisse ao país absorver em maior quantidade o capital de investimentos externos.¹⁰

Nesse contexto, a cidade do Rio de Janeiro foi transformada no grande centro cosmopolita da nação, que deveria tanto irradiar para o restante do país os ideais de modernidade e progresso desejados pelas elites quanto servir de vitrine para o mundo ao refletir a imagem do Brasil civilizado. Para tal, viu-se a necessidade de modernizar a capital republicana e adequá-la aos padrões estéticos das grandes metrópoles europeias, marcadamente inspiradas em Londres e Paris. Estratégia esta que só viria a ser melhor concretizada com as reformas urbanas empreendidas no início do século XX.

No decorrer da Primeira República (1889-1930), o Rio de Janeiro exerceu papel preponderante como capital cultural e centro das principais decisões políticas e administrativas. A cidade possuía uma posição privilegiada na intermediação dos recursos da economia cafeeira e na condição de centro político do país. Em decorrência disso, no interior da sociedade carioca acumularam-se recursos advindos principalmente do comércio e das finanças, mas, também de aplicações industriais que ao fim e ao cabo contribuíram para o crescimento e fortalecimento da burguesia carioca. As velhas aristocracias que viviam acostadas na estrutura imperial, usufruindo das vantagens e posições sociais privilegiadas oriundas de títulos e condecorações monárquicas, foram gradativamente perdendo forças e sendo suplantadas por novas elites que emergiam a reboque do arcabouço jurídico republicano e estavam melhor alinhadas às relações capitalistas europeias e norte-americanas¹¹.

O compasso frenético com que se desenvolveram as mudanças políticas, econômicas e sociais aceleraram o ritmo de vida da sociedade carioca em uma escala sem precedentes. A cidade foi tomada pelo consumismo de itens e estilos de vida vindos da modernidade europeia, que foram ressignificados para o contexto brasileiro. Novos hábitos foram sendo adquiridos e dentre eles uma nova estética corporal começa a ganhar as ruas cariocas. Um novo modelo de homem passa a ser gerado com o avanço da modernidade sobre a cidade. Os médicos e arquitetos (“cientistas”) defendem valorização de um típico físico condicionado aos novos padrões de higiene e saúde. Os outrora corpos masculinos franzinos vão, paulatinamente, dando lugar aos tipos físicos mais fortes e musculosos, que se tornaram mais amplamente aceitos a partir do século XX.

Nesse contexto, a prática esportiva adequava-se perfeitamente aos padrões de modernidade que tomava a cidade. No final do século XIX e início do século XX, o remo passou a ser visto como o esporte moderno, ligado ao urbano, prática de uma burguesia ascendente. Por outro lado, o turfe, que havia se organizado anteriormente e sido pioneiro

promulgação da Lei Imperial n.º 3.353 (Lei Áurea), promovida pela então Princesa Isabel. A despeito desse ato definitivo, a maioria dos negros já havia alcançado a liberdade por outros meios.

¹⁰ MELO, Victor Andrade de. “O mar e o remo no Rio de Janeiro do século XIX”. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, n.23, p. 41-60, 1999.

¹¹ SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. 2ª. Ed. São Paulo: Brasiliense, 1995.

na estruturação do campo esportivo¹² da cidade, guardava um ar mais aristocrático, relacionado ao rural¹³.

Percebeu-se muito cedo que as antigas instalações urbanas do Rio de Janeiro não comportavam os anseios e desejos dos “novos tempos”, era preciso modernizar a infraestrutura da cidade. A partir da Administração Pereira Passos (1902-1906) e de prefeitos sucessores, a sociedade carioca vivenciou uma intensa reconfiguração do traçado arquitetônico da cidade, que veio acompanhada de sucessivas tentativas do poder público de organizar, educar e harmonizar as formas de relações sociais da população.

Notadamente, as reformas urbanas seguiam modelos idealizados pelas elites, enquanto as camadas populares eram expulsas das zonas centrais e começaram a se concentrar em morros e no subúrbio da cidade¹⁴. Concomitante com as reformas urbanas empreendidas e o embelezamento estético da cidade e toda propaganda, os extratos mais baixos da sociedade, em que boa parte da população negra carioca¹⁵ se fazia presente, sofria com o autoritarismo e a indiferença do poder público.

Grande parte da população negra da cidade do Rio de Janeiro vivenciava um panorama social em que não gozavam na prática dos direitos estabelecidos pelo arcabouço jurídico do período. O negro experimentava um estado contingente de seus direitos, uma condição de quase-cidadão¹⁶, sendo exposto a uma forte diferenciação de *status* e de possibilidades de ascensão social e econômica. De modo simultâneo, convivía com a equidade jurídica materializada nas leis que regiam a recente república brasileira e a indiferença formal¹⁷.

A institucionalização do futebol no Rio de Janeiro

Na primeira década do século XX, a prática do remo atingia o seu auge em plena *belle époque* carioca, simbolizando os avanços do imaginário da modernidade sobre a cidade. Concomitantemente a esse processo, outro esporte começava a ser desenvolvido. A prática do futebol dava os seus primeiros passos para a sua institucionalização. Com o passar dos anos, o seu crescimento demonstrou-se ser vertiginoso e viria a conquistar grande parte da população.

¹² BOURDIEU, Pierre. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

¹³ MELO, Victor Andrade de. *Cidade Sportiva: primórdios do esporte no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: FAPERJ, 2001a.

¹⁴ PAULILO, André Luiz; SILVA, José Cláudio Sooma. “Urbanismo e educação na cidade do Rio de Janeiro dos anos 20: aproximações”. *Revista de Educação Pública*, Cuiabá, v. 21, n. 45, p. 127-143, 2012.

¹⁵ Nos censos realizados especificamente na cidade do Rio de Janeiro (1906) e no Brasil (1920) não constam análises raciais. Após 1890, apenas em 1940 tornou-se a aferir a composição racial da população. Segundo o censo de 1940, dos 1.764,141 milhões de habitantes da cidade do Rio de Janeiro, 504.956 mil eram negros e pardos. Entre 1920-1940, a população da cidade do Rio de Janeiro aumentou em cerca de 606.268 mil habitantes. Fonte: **Recenseamento Geral do Brasil: 1º de Setembro de 1940**. Vol. II. Serviço Gráfico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, 1950.

¹⁶ GOMES, Flávio; CUNHA, O. M. G. da (Orgs.). *Quase-cidadão: histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2007, p. 13.

¹⁷ GUIMARÃES, Antonio Sérgio Alfredo. *Racismo e antirracismo no Brasil*. 3ª ed. 1ª reimp. São Paulo: Editora 34, 2012, p. 41.

O futebol foi inserido no Rio de Janeiro de múltiplas formas, seguindo o fluxo da influência europeia. Desde o final do século XIX, algumas escolas colocaram o *football* como prática recreativa que visava incentivar, dentre outras coisas, o trabalho em equipe entre os jovens e o melhoramento das condições físicas. Os imigrantes ingleses que residiam na cidade constituíram clubes que praticavam esportes como a ginástica, o futebol e o críquete¹⁸. O porto do Rio de Janeiro, importante para a economia do país ao escoar a produção nacional de café e receber os produtos importados que inundavam a cidade, era local de profundo intercâmbio cultural. Além disso, havia as iniciativas individuais, ou seja, membros das elites que se dirigiam para a Europa, seja por estudos, trabalho ou turismo, e quando retornavam traziam para o Brasil essa prática que se espalhava por diversas partes do mundo na esteira do imperialismo inglês.

A institucionalização do futebol no Rio de Janeiro, ou seja, a montagem de departamentos especializados na difusão e especialização da prática do futebol em clubes já existentes e a organização de clubes e ligas específicas para o seu desenvolvimento se deu de forma tardia ao compararmos com as capitais de países vizinhos, como Buenos Aires¹⁹ e Montevideú²⁰.

Na capital argentina e uruguaia as elites primavam pelo controle de uma liga que representasse o futebol de seus respectivos países. Contudo, as camadas dominantes da sociedade carioca, provavelmente por não terem forças para legitimarem uma entidade que representasse todo o futebol do Brasil, constituíram suas próprias ligas na tentativa de controlar o futebol metropolitano da então Capital Federal. Criaram instituições em que seus dirigentes ditavam as regras e tentavam controlar ou mesmo expulsar as camadas populares²¹ da prática do futebol nas suas associações.

No início do século XX, o futebol era praticado em diversos ambientes, nas escolas, nas ruas, em terrenos baldios transformados em campos improvisados e em vários clubes espalhados pela cidade, sendo experimentado por diversos extratos sociais. Contudo, uma modalidade específica do futebol chamava a atenção do público em geral e da imprensa, ele era praticado pelos grandes clubes da cidade, constituídos pelas elites cariocas. Instituições

¹⁸ Por exemplo o Paysandu Cricket Club e o Rio Cricket Club, este último de Niterói.

¹⁹ Pelo menos desde 1891, com a criação da Argentine Association Football League, as elites argentinas procuraram institucionalizar a prática do futebol.

²⁰ As elites montevidéanas procuraram legitimar uma liga que organizasse a prática do futebol na cidade. Entretanto, para além da ideia de um futebol metropolitano, desde seu início tentaram (e acabaram por conseguir) estabelecer para a sua associação um *status* de nacional. A The Uruguay Association Football League (League) foi fundada em 30 de março de 1900. No ano de 1905, passou-se a ser chamada de Liga Uruguay de Football (LUF). Em 1915, houve nova mudança de nome, para Asociación Uruguay de Football (AUF), que perdurou até a instalação do profissionalismo em 1932.

²¹ No presente estudo, compreendemos que “camadas populares”: [...] engloba gente de baixa condição social, empregada ou não, que articula uma identidade a partir de experiências aparentemente díspares (mas comuns), nem sempre nos moldes clássicos da política (partido, sindicatos etc), a partir das relações com as camadas dominantes e da necessidade de resistir às suas imposições, por meio de uma formação cultural própria; subalterna, mas de forma alguma inferior (MELO, Victor Andrade de. “Lazer e camadas populares: reflexões a partir da obra de Edward Palmer Thompson. *Movimento*, Porto Alegre, v. 7, n. 14, p. 4-19, 2001b, p. 11).

de acesso restrito e de privilégio daqueles que dispunham de dinheiro para arcar com os altos valores de joias e mensalidades.

Esses clubes lançavam mão de estatutos que materializavam a característica excludente e a busca pela distinção social objetivada por seus membros. Da mesma forma, as ligas organizadas por tais grupos refletiriam a forma de pensar dessas elites, cobrando taxas altíssimas para as inscrições dos clubes, definindo multas igualmente caras para os que descumprissem as regras predeterminadas. Assim, almejavam afastar clubes mais pobres. Outrossim, possuíam padrões pré-definidos de jogadores que poderiam ser inscritos, tentando afastar os membros das camadas populares²².

As camadas dominantes da sociedade carioca criaram ligas²³ em que seus dirigentes ditavam as regras e tentavam controlar ou mesmo expulsar as camadas populares da prática do futebol nas suas associações. A Liga Metropolitana, depois a AMEA, era a principal entidade que organizava o futebol comandado pelos clubes das elites cariocas. Entendemos que os seguintes clubes eram os principais representantes das camadas dominantes da cidade na prática do futebol: na primeira década do século XX, o America Football Club, o Botafogo Football Club, o Fluminense Football Club, o Paysandu Cricket Club e o Rio Cricket & Athletic Association; nas décadas de 10 e 20, o America Football Club, o Botafogo Football Club, o Club de Regatas do Flamengo e o Fluminense Football Club.

Entretanto, compreendemos que, de certa forma, todos os clubes que disputavam os campeonatos organizados pela Liga Metropolitana ou pela AMEA eram constituídos por

²² SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. O futebol na cidade do Rio de Janeiro: microcosmo dos mecanismos de poder e exclusão no processo de urbanização das cidades brasileiras (1901-1933). In: XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão. ANPUH/SP – USP. São Paulo, 08 a 12 de setembro de 2008.

²³ A Liga Metropolitana de Foot-Ball (LMF) foi fundada em 1905, com o intuito de congregiar clubes para a disputa de um campeonato metropolitano anual. No ano de 1907, passou a se chamar Liga Metropolitana de Sports Athleticos (LMSA), com a intenção de reforçar o controle sobre o futebol e ampliar a sua influência para outros esportes. Posteriormente, em 1917, se tornou Liga Metropolitana de Desportos Terrestres (LMDT). Em 1924, no contexto da cisão carioca, América, Bangu, Botafogo, Flamengo e Fluminense fundaram a Associação Metropolitana de Esportes Athleticos (AMEA). Deve-se atentar para as diversificações existentes dentro das próprias camadas dominantes da sociedade. As reformas institucionais ou a criação de novas entidades explicitam as constantes tentativas das elites em legitimarem o seu poder sobre o futebol carioca. Na primeira década do século XX, os dois maiores clubes de futebol da cidade eram Botafogo e o Fluminense. Esses rivalizavam para saber quem era o maior da capital no esporte bretão. Até 1910, o Fluminense já havia levantado a taça em quatro oportunidades (1906, 1907, 1908, 1909), o Botafogo por uma (1910). Cabe ainda destacar que título de 1907 foi parar nos tribunais, porque o campeonato terminou empatado e não constava na regra os procedimentos mediante um empate entre equipes. Apenas em 1996 foi decidido que o título seria dividido pelas duas equipes. Em 1911, Botafogo e América se enfrentavam pelo campeonato quando houve uma briga generalizada na partida, resultando em suspensão de um ano do jogador botafoguense Delamare. Isso acabou contribuindo para mais uma conquista do Fluminense. Discordando da atitude da Liga, o Botafogo abandonou o campeonato e rompeu com a entidade, criando a Associação de Football do Rio de Janeiro (1911). No ano de 1912, surgiu o departamento de futebol do Clube de Regatas do Flamengo, após um racha entre jogadores (sócios) do Fluminense em 1911. Entretanto, a existência da Associação de Football do Rio de Janeiro foi efêmera, sendo dissolvida em 1913 com o retorno do Botafogo para a Liga Metropolitana. Após a superação parcial dos conflitos, no futebol carioca constituiu-se um quarteto de clubes que dominariam a principal liga de futebol até o ano de 1922.

uma elite administrativa, formada por indivíduos que exerciam suas funções nos mais variados setores econômicos da sociedade. A questão é que as representações das elites acerca da presença do negro poderiam ser distintas.

Os estatutos e o racismo

Durante o período do amadorismo (1906-1932), os jogadores precisavam ser sócios dos clubes que defendiam. Os clubes exigiam uma profissão, boa conduta moral, o devido cumprimento das regras da agremiação e das leis da sociedade, e os novos sócios deveriam ser indicados por algum sócio antigo. Os estatutos serviam para salvaguardar as normas das agremiações, continham, dentre outras coisas, os valores das joias, das mensalidades, descrição dos poderes do clube e os direitos e deveres dos associados. Através deles os clubes e as ligas procuravam delinear o tipo de pessoa que deveria ser aceita, assim, tentava-se impedir o ingresso de pessoas “indesejáveis”. Ademais, grande parte das instituições esportivas possuía a chamada comissão de sindicância, um órgão específico para avaliar se determinado indivíduo estava apto para entrar ou seguir fazendo parte de uma instituição, analisava possíveis infrações às normas regentes e estabelecia as punições, que poderiam variar de afastamentos temporários à expulsão²⁴.

Para se ter uma ideia, em 1907 a Liga Metropolitana emitiu um comunicado informando que não seriam aceitas as inscrições de jogadores negros, demonstrando que a cor do indivíduo poderia ser enxergada como um símbolo indelével de suas ações, de sua condição moral: “Comunico-vos que a directoria da liga, em sessão de hoje, resolveu por unanimidade de votos que não serão registrados como amadores nesta liga pessoas de cor”²⁵. Tal atitude acabou contribuindo para a saída do Bangu da associação.

Dessa forma, para além da sua qualidade técnica, havia uma série de exigências para que o jogador tivesse “condições morais” para a prática do futebol, a cor do indivíduo poderia ser uma das variáveis a serem analisadas, nem sempre de forma explícita. As instituições das camadas mais elevadas da sociedade possuíam maiores rigores sobre seus jogadores. Os clubes ligados às fábricas ou a demais empresas e os clubes do subúrbio carioca tendiam a serem mais flexíveis para com a entrada de associados, que por sua vez viriam a fazer parte do seu quadro de jogadores.

Nosso estudo não se apoia no conceito biológico de raça. Compreendemos que “raça não é um fato científico, mas uma ‘construção’ social, cultural e ideológica – um conjunto de ideias – por meio da qual as sociedades procuram se organizar, se estruturar e se entender”²⁶. Doravante essa forma de pensar, as “diferenças fenotípicas entre indivíduos e grupos humanos, assim como diferenças intelectuais, morais e culturais, não podem ser atribuídas, diretamente, a diferenças biológicas, mas devem ser creditadas a construções socioculturais e a condicionantes ambientais”²⁷. Diante disso, adotamos o conceito de racismo extrínseco apresentado pelo filósofo Kwame Anthony Appiah:

²⁴ SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. Op., cit.

²⁵ *Gazeta de Notícias*, Rio de Janeiro, 18 de maio de 1907, p. 3.

²⁶ ANDREWS, George Reid. *América Afro-Latina (1800-2000)*. São Carlos: EdUFSCar, 2007, p. 32.

²⁷ GUIMARÃES, Antonio Sérgio Alfredo. *Racismo e antirracismo no Brasil*. 3ª ed. 1ª reimpr. São Paulo: Editora 34, 2012, p. 24.

[...] os racistas extrínsecos fazem distinções morais entre membros das diferentes raças, por acreditarem que a essência racial implica certas qualidades moralmente relevantes. A base da discriminação que os racistas extrínsecos fazem entre os povos é sua crença em que os membros das diferentes raças diferem em aspectos que *justificam* o tratamento diferencial; aspectos – como a honestidade, a coragem ou a inteligência – incontrovertidamente considerados (ao menos na maioria das culturas contemporâneas) aceitáveis como base para o tratamento diferencial das pessoas²⁸.

No contexto histórico da sociedade analisada encontramos agentes históricos (pessoas e grupos sociais) que acreditavam na possibilidade de diferenciação entre indivíduos a partir de fatores biológicos (por exemplo, cor da pele, determinados traços faciais, aparência do cabelo, etc). Fatores esses que, ao fim e ao cabo, definiam a condição moral do indivíduo. As ideias do racismo científico e do darwinismo social, que estavam em voga na Europa e na América do Norte desde as décadas finais do século XIX, são apropriadas e resignificadas pelas elites latino-americanas, servindo de discurso para levarem adiante suas reformas econômicas e políticas²⁹. Esses pensamentos raciais vão adentrar o século XX e influenciar as ideias de parte das elites cariocas no decorrer da década de 20.

A despeito da forma explícita como ficou caracterizado o racismo da Liga, nem sempre a existência deste e do preconceito social eram explicitados de forma tão clara. Havia um mascaramento de suas existências por intermédio das várias exigências quanto às condições dos jogadores. A partir de 1917, a LMDT aprovou estatutos que dificultavam a inserção de certos tipos de jogadores nas divisões da entidade. A entrada de jogadores negros e brancos pobres era muito difícil na 1ª Divisão e mais ainda nos chamados grandes clubes, os já citados América, Botafogo, Flamengo e Fluminense. Estes clubes possuíam estatutos próprios que visavam delimitar claramente quem poderia ou não ser associado, marcadamente voltados a indivíduos das camadas mais favorecidas da sociedade. Em 1916, uma tentativa frustrada da Liga de impor a chamada Lei do Amadorismo representou esta posição preconceituosa. Nesta, algumas profissões eram citadas e caso a pessoa a desempenhasse não estaria apta a jogar futebol. A lei não foi aprovada.

O estatuto da LMDT aprovado em 1917 deixava brechas, não especificava as profissões que não eram aceitas. Uma das principais formas de tentar impedir o acesso de membros das camadas populares era a proibição de analfabetos, havia também o impedimento para quem exercesse profissões braçais ou mesmo que tivesse profissão “abaixo do nível moral” exigido, como, por exemplo a de chofer. O estatuto dizia que:

Art. 65. Não poderão ser registrados:

[...]

b) os que tirem os seus meios de subsistência de qualquer profissão braçal considerada, como taes as que dependam, exclusivamente de esforços físicos;

²⁸ APPIAH, Kwame Anthony. *Na casa de meu pai: a África na filosofia da cultura*. 4ª reimp. Rio de Janeiro: Contraponto, 2014, p. 33.

²⁹ ANDREWS, George Reid. *América Afro-Latina (1800-2000)*. São Carlos: EdUFSCar, 2007, p. 152.

j) os analfabetos e os que embora tendo posição, profissão ou emprego, estejam, a juízo do Conselho Superior, abaixo do nível moral exigido pelo amadorismo³⁰.

Essas exigências excluía grande parte da população negra carioca e brasileira de uma forma geral, mas, estavam de acordo com característica excludente da jovem república brasileira. A Primeira República pode ser caracterizada como um período de forte exclusão política, social, racial e de gênero. Grande parte da população brasileira ficava de fora do processo eleitoral (negros e brancos analfabetos e mulheres), que além de tudo era fortemente marcado pela corrupção.

Para dificultar ainda mais a vida do atleta, era exigido que este fizesse a sua inscrição ou carta de opção por determinado clube de próprio punho na frente de um diretor da liga. Além disso, os jogadores deveriam assinar as súmulas dos jogos antes de cada partida. Havia uma forte pressão sobre os jogadores analfabetos, com suas inscrições feitas com uma escrita questionável, eram frequentes as denúncias sobre equipes que utilizavam jogadores que não sabiam ler e escrever³¹.

Na sua maioria, os jogadores negros estavam entre os analfabetos e daqueles que estavam alocados em profissões braçais. A questão racial se insere nos resquícios de séculos de escravidão, no completo descaso com o negro, que adentrou na sociedade republicana desfavorecido nas mais diversas relações interpessoais. A abolição da escravidão não representou o fim das desigualdades profundas e da concentração do poder que caracterizavam a sociedade brasileira. Nesse sentido, o liberalismo consagrava a desigualdade e instituía a lei do mais forte. Somado ao presidencialismo, o darwinismo republicano possuía instrumentos ideológicos e políticos que permitiam estabelecer um regime profundamente autoritário³².

Como reflexos desses atritos sociais, ainda que existisse o mito da democracia racial e a crença na paulatina absorção do negro na sociedade, desencadearam-se revoltas populares, como a Revolta da Chibata (1910), e movimentos de valorização do negro e sua defesa contra o racismo, como, por exemplo, a Frente Negra Brasileira (1931-1937) e a Legião Negra (1932). A relação conflituosa do negro na república se estendia para os mais diversos setores da sociedade. Recém-saída do império e jogada em plena república, migrando do regime escravocrata para o trabalho livre e assalariado, a população negra tinha que disputar o espaço no mercado de trabalho livre com brancos pobres e imigrantes, no caso específico da cidade do Rio de Janeiro, marcadamente os imigrantes portugueses. As vagas de trabalho destinadas a esta significativa parcela da população brasileira eram as mais precárias, com maior uso da força física, e com menos prestígio social. Buscavam ocupar postos de trabalho como operários em fábricas, jornaleiros, caixeiros, motoristas particulares (chauffeurs), etc.

³⁰ *Estatutos da Liga Metropolitana de Desportos Terrestres*. Publicado no Diário Oficial da União, 20 de dezembro de 1917, p. 13.580-13.584.

³¹ SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. Op., cit., p. 227.

³² CARVALHO, José Murilo de. *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990, p. 25.

Assim, ao procurar impedir a entrada de analfabetos, trabalhadores braçais e os que desempenhassem profissões que estivessem “abaixo do nível moral”, as elites dirigentes da LMDT sabiam exatamente a quem desejavam atingir, ou seja, as camadas populares de uma forma geral, mas, em sua maioria os jogadores negros. Isso, com o intuito de preservar prática do futebol como um símbolo de *status* e distinção social em suas agremiações.

Na forma de pensar o futebol e o esporte de uma forma geral, as elites que administravam os grandes clubes cariocas defendiam um tipo ideal de atleta, o *sportman*. Ser um *sportman* implicava em condensar bons valores e condutas que estivessem relacionados ao estilo de vida moderno. Dessa forma, esse tipo ideal de atleta/jogador era pensado para os membros das elites dos grandes centros urbanos, na sua grande maioria constituída por indivíduos brancos, que lavavam consigo as condições necessárias e os valores reais e simbólicos para fazer parte da modernidade.

As representações do negro

No ano de 1919, dois acontecimentos marcaram o campo esportivo carioca. O primeiro foi a realização do Campeonato Sul-Americano de Futebol, pela primeira vez sediado no Brasil. O evento contou com a participação das seleções da Argentina, do Brasil, do Chile e do Uruguai. A presença de jogadores negros no selecionado uruguaio³³, especialmente do atleta Isabelino Gradín, despertou a atenção de boa parte da imprensa e do público de um modo geral. Um pequeno resumo biográfico dos jogadores uruguaiois, redigido pelo periódico *Correio da Manhã*, dizia: “Gradín e Delgado são os únicos jogadores de côr que nos visitam”³⁴.

O “espanto” talvez possa ser explicado pela escassa existência de jogadores negros ou mulatos no selecionado brasileiro daquela época³⁵ e nos principais clubes do Rio de Janeiro. No entanto, era mais do que simplesmente números quantitativos. A questão estaria baseada no fato de tais atletas uruguaiois serem negros e, para “agravar”, membros das camadas populares, ou seja, não possuíam os padrões culturais (“morais”) da época para praticarem futebol na concepção da elite dirigente da seleção brasileira e dos principais clubes da cidade.

A qualidade técnica de Gradín era lembrada pelos jornais à época, não somente no futebol, mas, também em outros esportes, como o atletismo. Todavia, tanto quanto a sua qualidade enquanto atleta, a cor de Gradín era algo ressaltado. O jornal *O Imparcial*, assim apresentou o referido jogador:

Isabelino Gradín (negrinho e rapaz do Peñarol).
Campeão sul-americano dos 200 e 400 metros, em tempos “records”, nas recentes olympiadas de Athletismo³⁶.

Percebe-se que mesmo dando os devidos créditos pelas conquistas de Gradín, o periódico carioca, especializado na cobertura de eventos esportivos, representa-o como um “negrinho”, termo que poderia ser utilizado pejorativamente para se referir as crianças

³³ Juan Delgado (Peñarol) e Isabelino Gradín (Peñarol).

³⁴ *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 13 de maio de 1919, p. 5.

³⁵ Havia apenas o mulato Arthur Friedenreich.

³⁶ *O Imparcial*, Rio de Janeiro, 05 de maio de 1919, p. 7.

negras, geralmente com características de uma figura cômica, no imaginário da sociedade carioca da época.

O segundo acontecimento marcante para o cenário esportivo carioca foi a entrada de vários jogadores oriundos das camadas populares na principal liga organizada pelas elites da então Capital Federal, a Liga Metropolitana de Desportos Terrestres (LMDT), através de clubes como Cattete Football Club, Carioca Football Club e Club de Regatas Vasco da Gama. Esse processo despertou reações contrárias de parte da imprensa e de membros de determinados clubes, que se manifestavam através dos periódicos da cidade.

Abaixo dos clubes de elite (América, Botafogo, Flamengo e Fluminense), no que se refere à representação na Liga e o poderio econômico e simbólico, estavam tanto os demais times da primeira divisão quanto os da segunda e terceira. Estas duas últimas divisões contemplavam o maior número de jogadores negros e pobres da Liga. Havia também as ligas do subúrbio, que contemplavam grande quantidade de jogadores humildes e muitos negros. Logo, tanto os demais clubes da principal liga do futebol carioca como o futebol suburbano eram constituídos de jogadores que não se enquadravam no tipo ideal de jogador. Mas que ao seu próprio modo se apropriavam da prática do futebol e dava-lhe novos significados.

Enquanto a principal liga de futebol do Rio de Janeiro era comandada economicamente e politicamente por quatro grandes clubes, existiam outras ligas, especialmente no subúrbio carioca, onde o futebol já dominava o apreço da população. Destaque para as duas maiores, a Associação Athetica Suburbana e a Liga Suburbana de Football (1916), esta última, sendo a maior entidade que regia o campeonato entre os clubes do subúrbio.

Cada vez mais os jogadores suburbanos, graças as suas condições técnicas, foram sendo integrados aos clubes da Liga Metropolitana, inclusive por aqueles que disputavam a primeira divisão. Apesar das medidas impeditivas posto a cargo pelos dirigentes da Liga, alguns clubes lançavam mão de subterfúgios para escalar esses atletas. O avanço das relações capitalista no futebol, as necessidades cada vez maiores de qualificar a sua equipe para as disputas e fornecer melhor espetáculos para o público que financiava o evento contribuíam para que os determinados clubes não adotassem medidas extremamente restritivas. Os jornais acusavam as práticas realizadas para obterem os jogadores suburbanos:

A SUBURBANA É NO FUTURO CAMPEONATO O CELLEIRO DA METROPOLITANA Para os sportmen que entendem que a entidade Suburbana não preenche os fins progressivos do desenvolvimento sportivo da nossa terra, como de quando em vez se propala nas rodas desportivas, levamos ao conhecimento daquelles que de facto se interessam pelo progresso do football, o escandaloso caso de suborno, de vantajosas promessas de bons empregos, de gordas gorjetas que estão sendo postas em prática aos jogadores da Suburbana para se filiarem aos diversos clubes das três divisões da Metro. Já sobre a número superior de 20 players que se transferiram com malas e bagagem para a entidade da Rua Buenos Aires. E depois digam que a Suburbana não é o celeiro da Metropolitana³⁷.

³⁷ *O Imparcial*, 22 de março de 1919, p.9.

O Club de Regatas Vasco da Gama foi uma das instituições que se destacaram na utilização de jogadores independentemente da sua classe social ou parâmetros de cor. O clube foi fundado em 21 de agosto de 1898 para a prática do remo por brasileiros e membros da colônia portuguesa³⁸ radicada no Rio de Janeiro. Com o desenvolvimento do futebol, institucionalizou a sua prática no ano de 1915, iniciando em 1916 na 3ª divisão da Liga Metropolitana de Sports Athleticos. Desde o início das suas atividades futebolísticas, o Vasco adotou uma política constante de “contratação” dos melhores jogadores suburbanos para qualificar a sua equipe de futebol.

A equipe do Engenho de Dentro Athletic Club sagrou-se tricampeã da Liga Suburbana nos anos de 1916, 1917 e 1918. Seus jogadores chamavam a atenção pela sua qualidade técnica. Em 1919, os dirigentes vascaínos levaram vários destes jogadores para o clube, ato fortemente criticado pela imprensa à época. Através desta política de inserção de jogadores do subúrbio, o Vasco dava um salto de qualidade no seu departamento de futebol. Não importava as regras formais e informais que atravancavam a popularização e democratização do futebol dentro das “quatro linhas”.

Os vascaínos buscavam tornar o time uma potência, saindo de vez das divisões inferiores e brigar futuramente pelo título de campeão da cidade. Os dirigentes do Vasco pegaram esses jogadores e os profissionalizaram, transformando-os em verdadeiros “operários da bola”. Indo de acordo com a lógica capitalista cada vez mais instituído no futebol e nos demais setores da sociedade brasileira à época. Eles recebiam premiações pelas vitórias alcançadas e tiveram empregos arranjados para que pudessem comprovar que possuíam profissão.

O Vasco não era o único clube da Liga a escalar jogadores negros, havia outros como o Bangu, o Andaray, o Carioca, o São Christóvão, entre outros. Além disso, os próprios clubes grande permitiam que as camadas populares fossem a seus jogos como espectadores, afinal, eram elas que constituíam a grande massa que enxia os estádios. Todavia, o Vasco elevou para outro patamar a sua política de pagamento aos jogadores, escolhidos por critérios técnicos, e somou a isso os altos lucros de bilheterias com a sua torcida que crescia cada vez mais, unificando a colônia portuguesa em torno de si e atraindo boa parte das camadas populares, que se viam representadas na equipe vascaína.

O futebol já era popular nas arquibancadas e no gosto da população carioca, todavia os grandes clubes resistiam à sua popularização entre os jogadores que formavam as equipes. Na citação abaixo, podemos perceber as barreiras as quais estavam expostos jogadores negros ou que possuíam esteticamente determinadas características que culturalmente eram vistas como símbolo do “ser negro”. Para uma parcela da sociedade carioca à época, ser negro ou ter determinadas características que representavam um arquétipo do negro eram condicionantes relacionados à moral do indivíduo.

CAFÉ COM LEITE...

Ao que se dizia hontem na Brahma, a directoria de um club da zona

³⁸ De acordo com o recenseamento de 1920, cerca de 172 mil pessoas, ou seja, 14% da população carioca era constituída por imigrantes portugueses. MELO, Hildete Pereira de.; MARQUES, Teresa Cristina de Novaes. “Imigrantes portugueses no Brasil a partir dos recenseamentos populacionais do século XX: um estudo exploratório de gênero”. Niterói: *Gênero*, v. 9, n. 1, 2. Sem., 2008, p. 59-88.

sul, que faz parte da 1ª divisão da Liga, resolveu “patuscamente”³⁹, não pedir registro para seu jogador “goal-keeper” pelo facto de não ser o mesmo “um pouquinho mais claro!”...
É boa essa!...
Comem a mensalidade do rapaz “que não é claro” e deixam de o registrar por ser ele escuro!...
Anda mal o citado club procedendo dessa forma, pois, se quer ter preconceitos deve-os ter quando aprovar as suas propostas de socios novos e não depois.
Alem disso, quem sabe se esse jogador não virá a ser um Friedenreich?⁴⁰.

Vale destacar que, em certa medida, o jornal defende o atleta, criticando a postura dos dirigentes do Clube de Regatas do Flamengo (1895). O trecho apresentado deixa transparecer que não existia um consenso entre as elites acerca da prática do futebol pelos negros. Baseando-nos nas informações do periódico, infere-se que os dirigentes do clube representavam o seu jogador negro como uma espécie de associado de segunda classe, suscetível a limites para a prática do futebol dentro da instituição, uma espécie de “quase-sócio”.

Diante disso, acreditamos que havia uma dupla barreira enfrentada pelo negro carioca do período. A primeira, de ordem econômica, ou seja, nem todos os negros conseguiriam se associar a um clube da primeira divisão da Liga Metropolitana, haja vista os altos custos de joias e mensalidades⁴¹. Um impeditivo que poderia afetar não somente este, mas, todos com baixa condição econômica, como, por exemplo, os brancos pobres. A outra, de caráter racial, ao passo que procurava-se adotar um padrão estético de jogador (cor de pele) que privilegiava as características do “homem branco” e desqualificava a do “homem negro”. Nesse caso, verificamos que uma determinada parcela da sociedade carioca do período tinha como um de seus valores culturais para a prática do futebol a necessidade do indivíduo manifestar características fenotípicas “embranquecidas”.

Os grandes clubes que defendiam o amadorismo e combatiam o pagamento aos jogadores, também adotavam artifícios para premiarem seus atletas e iam buscar melhores elementos, dando em troca bons empregos que lhes pudessem dar estabilidade⁴². Contudo, a questão da cor, que estava diretamente ligada a uma concepção de inferioridade racial, muitas vezes se tornava uma barreira que não era suplantada pela necessidade de vitórias. Na contramão dos preceitos republicanos, democráticos e capitalistas, algumas entidades poderiam até aceitar a entrada de jogadores brancos de baixa condição social, mas, não aceitavam negros, inclusive de boa família e com recursos, nas suas equipes que disputavam o título da Liga Metropolitana. Para se ter uma ideia, de 1906 até 1922 não havia jogadores negros nas equipes que conquistaram o campeonato da cidade.

³⁹ O termo se refere ao jogador Ary Patusca. No ano de 1919, Ary Patusca saiu dos Santos F.C., de São Paulo, para ser jogador do Flamengo. Atuou na derrota deste para o Fluminense, por 3 a 1, em 24 de maio de 1919. De forma abrupta, Ary Patusca saiu do clube da Zona Sul e retornou para São Paulo, pedindo demissão como sócio/jogador do Flamengo. Neste sentido, o termo “patuscamente” tem uma conotação de ação rápida e sem justificativas (*O Imparcial*, Rio de Janeiro, de 24 de maio a 24 de agosto de 1919).

⁴⁰ *O Imparcial*, Rio de Janeiro, 10 de janeiro de 1920, p. 7.

⁴¹ SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. Op., cit., p. 33.

⁴² Idem.

Dessa forma, uma parte da elite carioca representava o negro como alguém que não possuíam as condições morais para a prática do futebol e se o fizesse não poderia ser em suas instituições, pois, procuravam torná-la locais seletos em que o esporte deveria servir para legitimar a distinção deste grupo frente aos demais setores da sociedade. Por outro lado, as elites emergentes da sociedade, no caso do Vasco constituída por comerciantes portugueses e seus descendentes, possuíam uma lógica mais pragmática, enxergavam o negro como mais um elemento que poderia agregar na qualidade da sua equipe e, conseqüentemente, contribuir para trazer mais capital para o clube, seja através do maior afluxo de público que iria pagar para ver os jogos ou da entrada de novos sócios.

A partir de 1921, para dificultar o acesso de novos clubes, que traziam consigo muitos jogadores das camadas populares, a 1ª Divisão da Liga Metropolitana foi dividida em série A e série B. Passados dois anos, em 1923, o campeonato teria a entrada de um estreante na série A da primeira divisão. O Club de Regatas Vasco da Gama conseguiu o acesso em 1922 para disputar no ano seguinte a Série A da 1ª Divisão, principal categoria da LMDT.

Iniciado o campeonato de 1923, a campanha do clube surpreendeu, derrotando os principais clubes da liga no primeiro turno e perdendo apenas um no segundo turno, para o Flamengo. A conquista do campeonato por uma equipe repleta de jogadores negros desencadeou um processo de cisão que estava há muito tempo sendo gerado na entidade.

Alegando a incapacidade da Liga de primar pela boa condução da prática do esportiva, América, Bangu, Botafogo, Flamengo e Fluminense romperam com a Liga Metropolitana e fundaram uma nova entidade, a Associação Metropolitana de Esportes Terrestres (AMEA), em 1º de março de 1924. A cisão no Rio de Janeiro e o descontentamento de parte da elite carioca com a presença das camadas populares no geral e do negro em particular repercutiram em jornais de outros países, como o Uruguai. Em entrevista ao jornal *El Plata*, de Montevideú, Marco Polo, representante do Fluminense, deixa no ar as concepções dos grandes clubes do Rio de Janeiro:

La pobreza y la riqueza no están en juego. El rico y el pobre comen del mismo trigo, pero hay ciertas argumentaciones en la Liga que llegan á la conclusión esdrújula de que el ciudadano, siendo pobre debe hacer ejercicios físicos sin campo, esto es, debe fortalecer su cuerpo en las brisas del deporte, corriendo en pistas aéreas [...]⁴³.

A nova entidade não era somente anti-Vasco, mas, contra qualquer clube que assim como o Vasco se utilizasse de jogadores das camadas populares e principalmente os negros para conquistar o campeonato da liga organizada pelas elites cariocas. A criação da nova entidade representava a tentativa dos grandes clubes do Rio de aumentarem o controle sobre a prática do futebol e ao mesmo tempo endurecer as regras quanto a filiação de clubes e jogadores. De acordo com o estatuto da entidade:

CAPITULO IX

Da inscrição dos amadores, suas formalidades e requisitos

[...]

Art. 65 – Não poderão porém, ser inscriptos:

⁴³ *El Plata*, Rio de Janeiro, 06 de março de 1924, p. 6.

[...]

2 – os que tirem os seus meios de subsistência de qualquer profissão braçal, considerando-se como tal a em que predomine o esforço physico;

[...]

7 – os que não saibam ler ou escrever correntemente;

[...]

9 – os que não tenham profissão ou emprego certos;

10 – os que exerçam profissão ou emprego subalternos, taes como de continuo, servente, engraxate e motorista;

11 – os que exerçam profissão ou emprego que exija, permita ou facilite o recebimento de gorjeta⁴⁴.

A AMEA ainda reforçava a obrigatoriedade do jogador ter que fazer a sua inscrição de próprio punho, passando a cobrar diretamente do presidente de cada clube. Pois, este ficaria encarregado de afiançar a veracidade dos dados do jogador.

O Vasco, assim como outros clubes, fez o pedido de filiação à nova entidade, sendo a princípio aceito. Contudo, os estatutos da AMEA demonstraram as reais intenções da entidade, ou seja, impedir a ascensão de clubes como o Vasco. Entre 31 de março e 1º de abril a imprensa divulgou que doze jogadores do Vasco não foram aceitos pela nova entidade, sendo que sete jogadores eram do primeiro quadro. Logo, apenas quatro, dos onze jogadores do time principal, escaparam do “corte” após a análise de suas inscrições pela AMEA.

[..] Quanto á syndicancia de atletas, a directoria da A.M.E.A., julgouse com direito de impedir que 12 associados do C.R. Vasco da Gama, tivessem seu registro. Assim é que, sete deles, pertenciam ao 1º team do campeão de 1923, ficando apenas quatro seguintes da equipe principal desse clube: Paschoal, Torterolli, Nelson e Mingote⁴⁵.

Em resposta à exclusão de seus atletas e a imposições que deixariam o clube inferiorizado frente aos direitos dos clubes fundadores, o então presidente do Vasco, José Augusto Prestes, enviou um ofício à AMEA, em 07 de abril de 1924, endereçado ao presidente da AMEA e figura notável do Fluminense, Arnaldo Guinle. O Vasco sentenciava que não abriria mão de seus jogadores para fazer parte da nova entidade. Desta forma, rompeu com a AMEA. Em trecho do Officio n. 261, o presidente vascaíno assim se pronunciava em nome da instituição:

Quanto à condição de eliminarmos doze dos nossos jogadores das nossas equipes, resolveu por unanimidade a Directoria do C.R. Vasco da Gama não a dever aceitar, por não se conformar com o processo porque foi feita a investigação das posições sociaes desses nossos consocios, investigação levada a um tribunal onde não tiveram nem representação nem defesa.

Estamos certos que V. Exa. será o primeiro a reconhecer que seria um acto pouco digno da nossa parte, sacrificar ao desejo de fazer parte da A.M.E.A., alguns dos que luctaram para que tivéssemos entre outras victorias, a do Campeonato de Foot-Ball da Cidade do Rio de Janeiro de 1923.

⁴⁴ *Estatutos da Associação Metropolitana de Esportes Athleticos*. Publicada no jornal *O Imparcial*, Rio de Janeiro, 04 de abril de 1924.

⁴⁵ *O Paiz*, Rio de Janeiro, 31 de março de 1924, p. 2.

São esses doze jogadores, jovens, quasi todos brasileiros, no começo de sua carreira, e o acto publico que os pode macular, nunca será praticado com a solidariedade dos que dirigem a casa que os acolheu, nem sob o pavilhão que elles com tanta galhardia cobriram de glorias.

Nestes termos, sentimos ter que comunicar a V. Exa. que desistimos de fazer parte da A.M.E.A.⁴⁶.

Como contra resposta, o presidente da AMEA, emite um ofício viria a reforçar ainda mais a postura preconceituosa dessa entidade, desejando que o Vasco constituísse equipes “genuinamente portuguesas”, ou seja, se livrasse de seus jogadores em prol de um ideal racista:

[...] Finalmente, dissemos a V.Ex. que embora estivéssemos prontos a atender aos reclamos do vosso club a este respeito, alimentávamos a esperança de que, para o futuro, ele fizesse todos os esforços para constituir equipes genuinamente portuguesas, porquanto ao nosso ver, não havia em nosso meio outra colônia capaz de apresentar melhores elementos que a portugueza para uma demonstração sportiva das verdadeiras qualidade desta nobre raça secular. [...] ⁴⁷.

O futebol carioca ficou dividido em duas grandes ligas, estando o atual campeão da cidade na LMDT e os outros quatro grandes clubes na AMEA. O motivo que levou a cisão no Rio de Janeiro gira em torno da briga pelo comando da liga que administrasse a prática institucionalizada do futebol na capital brasileira. Entretanto, como parte fundamental dessa questão, encontra-se a luta de representações entre, de um lado, uma elite que não enxergava o negro e as camadas populares em geral com condições morais para atuarem em seus clubes e ligas, muito menos que pudessem abalar o seu poder sobre a entidade organizadora do futebol, e de outro lado, uma parte das camadas dominantes que via condições de diálogo com tais agentes sociais mediante interesses congruentes ou complementares.

O Vasco fez valer sua força econômica, cada vez maior as multidões que lotavam os estádios por onde o clube jogava e conquistou de forma invicta o Campeonato de 1924, organizado pela LMDT. Uma força constituída com a ajuda da enorme colônia portuguesa residente no Rio de Janeiro⁴⁸ e com a forte presença das camadas populares entre seus torcedores, conquistou o bicampeonato. O Fluminense sagrou-se campeão pela AMEA.

No ano de 1925, o Vasco foi convidado pela AMEA e aceitou fazer parte da entidade, com todos os seus jogadores. O clube teve reconhecida a sua importância esportiva e, principalmente, econômica, pois, tornou-se uma grande fonte geradora de

⁴⁶ *Offício n. 261*, Presidência do Club de Regatas Vasco da Gama, Rio de Janeiro, 07 de abril de 1924.

⁴⁷ *O Paiz*, Rio de Janeiro, 19 de abril de 1924, p. 11.

⁴⁸ A cidade do Rio de Janeiro possuía a maior colônia portuguesa erradicada no Brasil. A partir da década de 20 o Vasco foi gradativamente unificando a colônia portuguesa em torno de si, passando para os dias atuais como o seu maior representante no campo esportivo brasileiro.

renda⁴⁹ no campo esportivo carioca, por meio da venda de ingressos para os jogos e ao alugar os estádios de clubes dos outros clubes, como Fluminense e Botafogo.

Dois anos depois, em 21 de abril de 1927, o Vasco inaugurava o seu estádio, o maior da América do Sul à época. O surgimento do Estádio Vasco da Gama, popularmente conhecido como São Januário, remonta à luta do clube em poder colocar em prática a sua política de seleção de jogadores sem distinção de raça ou condição social. Com sua própria arena esportiva, o clube alcançara um grau de independência e importância dentro do cenário esportivo brasileiro que permitiu a ampliação cada vez maior entre a sua elite administrativa e jogadores das camadas populares.

Conclusão

Em um contexto de luta de representações dentro do campo esportivo carioca, na qual uma parte da elite econômica e administrativa dos clubes enxergava o negro como desprovido de condições morais para a prática do futebol e, por outro lado, uma fração dessa elite via que o negro poderia fazer parte de seu clube e representá-lo nas mais diversas esferas, triunfou a segunda. Para se manterem como representantes do futebol da capital do país os outros grandes clubes do Rio de Janeiro foram gradativamente abrindo as suas portas para os jogadores negros e para as camadas populares em geral.

O desenvolvimento vertiginoso do futebol, as práticas de distinção social através da exclusão social e racial deram lugar para ações alinhadas às atividades capitalistas burguesas, de alta produção, seletividade do melhor e de lucro. Isso não significou o fim do racismo e do preconceito social no esporte, muito menos no futebol.

Todavia, a partir da década de 30 o futebol foi sendo cada vez mais utilizado como instrumento de mobilização de massas e a seleção brasileira sendo alçada ao patamar de símbolo nacional. Nesse sentido, a figura do negro e do mulato passaram a ser valorizadas e incorporadas ao imaginário de uma construção de nação brasileira. O futebol, e também o carnaval, se tornaram símbolos do sentimento de identidade nacional.

Fontes

a) Clubes e Ligas

Estatutos da Associação Metropolitana de Esportes Athleticos. Publicada no jornal **O Imparcial**, 04 de abril de 1924.

Estatutos da Liga Metropolitana de Desportos Terrestres. Publicados no **Diario Oficial da União**, 20 de dezembro de 1917, p. 13.580-13.583. [Brasil].

Officio n. 261. Presidência do Club de Regatas Vasco da Gama, 07 de abril de 1924. Fonte: Centro de Memória do Club de Regatas Vasco da Gama.

⁴⁹ SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. *Revolução Vascaína: a profissionalização do futebol e inserção sócio-econômica de negros e portugueses na cidade do Rio de Janeiro (1915-1934)*. 2010. Tese (Doutorado em História Econômica) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2010.

b) Jornais

Correio da Manhã, 1919.

Gazeta de Notícias, 1907; 1917.

O Imparcial, 1919-1924.

O Paiz, 1919-1924.

Bibliografia

ANDREWS, George Reid. Afro-World: African-Diaspora Thought and Practice in Montevideo, Uruguay, 1830-2000. *The Americas*, v.67, n.1, p.83-107, 2010a.

_____. *América Afro-Latina (1800-2000)*. São Carlos: EdUFSCar, 2007.

_____. *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos (1830-2010)*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2010b.

APPIAH, Kwame Anthony. *Na casa de meu pai: a África na filosofia da cultura*. 4ª reimp. Rio de Janeiro: Contraponto, 2014.

BARRÁN, Jose Pedro; NAHUM, Benjamin. *El Uruguay del novecientos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 1979.

BARROS, José D' Assunção. "A Nova História Cultural - considerações sobre o seu universo conceitual e seus diálogos com outros campos históricos". *Cadernos de História*, v. 12, n. 16, 1º sem. 2011.

BOURDIEU, Pierre. *Coisas ditas*. São Paulo: Brasiliense, 1990.

BOURDIEU, Pierre. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

CARVALHO, José Murilo de. *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.

CHARTIER, Roger. *A História Cultural: entre práticas e representações*. Tradução Maria Manuela Galhardo. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1990.

CHARTIER, Roger. "O mundo como representação". *Estudos Avançados*, v.5, n.11, p. 173-191, 1991.

ELIAS, Norbert; SCOTSON, John L. *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2000.

GOMES, Flávio; CUNHA, O. M. G. da (Orgs.). *Quase-cidadão: histórias e antropologias da pós-emancipação no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2007.

GUIMARÃES, Antonio Sérgio Alfredo. *Racismo e antirracismo no Brasil*. 3ª ed. 1ª reimp. São Paulo: Editora 34, 2012.

LOBO, Eulália Maria Lahmeyer. *História do Rio de Janeiro (do capital comercial ao capital industrial e financeiro)* 1º e 2º Volumes. Rio de Janeiro: IBMEC, 1978.

MELO, Hildete Pereira de.; MARQUES, Teresa Cristina de Novaes. Imigrantes portugueses no Brasil a partir dos recenseamentos populacionais do século XX: um estudo exploratório de gênero. Niterói: *Gênero*, v. 9, n. 1, 2. Sem., 2008, p. 59-88.

MELO, Victor Andrade de. *Cidade Sportiva: primórdios do esporte no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: FAPERJ, 2001a.

_____. Lazer e camadas populares: reflexões a partir da obra de Edward Palmer Thompson. *Movimento*, Porto Alegre, v. 7, n.14, p. 4-19, 2001b.

_____; ALVES JUNIOR, Edmundo de Drummond. *Introdução ao lazer*. Barueri-SP: Manole, 2003.

_____. *História Comparada do Esporte*. Rio de Janeiro: Shape, 2007.

_____. O mar e o remo no Rio de Janeiro do século XIX. *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, n.23, p. 41-60, 1999.

_____. et al. *Pesquisa histórica e história do esporte*. Rio de Janeiro: 7 letras, 2014.

PAULILO, André Luiz; SILVA, José Cláudio Sooma. Urbanismo e educação na cidade do Rio de Janeiro dos anos 20: aproximações. *Revista de Educação Pública*, Cuiabá, v. 21, n. 45, p. 127-143, 2012.

PEREIRA, Leonardo Affonso de Miranda. *Footballmania: uma história social do futebol no Rio de Janeiro: 1902-1938*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2000.

PRIORI, Mary Del; MELO, Victor Andrade de. (Orgs.). *História do Esporte no Brasil: do Império aos dias atuais*. São Paulo: Editora UNESP, 2009.

SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. O futebol na cidade do Rio de Janeiro: microcosmo dos mecanismos de poder e exclusão no processo de urbanização das cidades brasileiras (1901-1933). In: XIX Encontro Regional de História: Poder, Violência e Exclusão. ANPUH/SP – USP. São Paulo, 08 a 12 de setembro de 2008. Disponível em: <<http://www.anpuhsp.org.br/sp/downloads/CD%20XIX/PDF/Autores%20e%20Artigos/Joao%20Manuel%20C.%20Malaia.pdf>>. Acessado em: 15 mai. 2018.

SANTOS, João Manuel Casquinha Malaia. Revolução Vascaína: a profissionalização do futebol e inserção sócio-econômica de negros e portugueses na cidade do Rio de Janeiro (1915-1934). 2010. Tese (Doutorado em História Econômica) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2010. Disponível em: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8137/tde-26102010-115906/pt-br.php>>. Acesso em: 2018-06-8.

SCHWARCZ, Lilia Moritz. *O espetáculo das raças: cientistas, instituições e questão racial no Brasil (1870-1930)*. 10ª reimp. Rio de Janeiro: Companhia das Letras, 2011.

SEVCENKO, Nicolau (Org.). *História da vida privada no Brasil 3*. 8ª reimp. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural na primeira República*. 2ª. Ed. São Paulo: Brasiliense, 1995.

THOMPSON, Edward Palmer. *A formação da classe operária inglesa*. 3 volumes. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1987.

El primer Mundial rojo y la celeste obrera

Sergey Brilev ¹

Recibido: 16/08/2020

Evaluado: 20/11/2020

Resumen

Los futbolistas de Inglaterra pierden ante los finlandeses con un resultado aplastante de 5:1. Otro partido finaliza con un marcador más propio de los encuentros de hockey - 16:2. El seleccionado de Austria, que aparentemente llega a la competencia, luego desaparece del mapa misteriosamente. Los alemanes también están allí, pero no son jugadores de fútbol. Hasta la final llegan los uruguayos, que son derrotados únicamente por el país anfitrión. Pero...

En primer lugar cabe destacar que no es una final propiamente dicha y en segundo lugar mencionar que los uruguayos casi se tropiezan, aunque cueste creerlo, con el seleccionado del sindicato de los procesadores de alimentos. El informe sobre estos hechos hasta el día hoy se encuentra en el Archivo... de la Internacional Comunista.

“¿Una final que no es del todo tal?” ¿*La internacional comunista* y el fútbol?! ¿! Procesadores de alimentos? ¿Torpes los ingleses?

Este artículo relata como en el año 1928 en Rusia tuvo lugar un Campeonato Mundial de fútbol, que se adelantó por 90 años al Mundial de FIFA, siendo Rusia país locatario del mismo. Uno de los episodios más intrigantes de ese primer Campeonato es sin duda el episodio uruguayo.

Palabras clave: campeonato mundial de fútbol, selección uruguaya, internacional comunista

Abstract

England footballers lose to the Finns with a crushing score of 5: 1. Another game ends with a score more typical of hockey games - 16: 2. The Austrian national team, who apparently makes it to the competition, then mysteriously disappears from the map. The Germans are there too, but they are not soccer players. The Uruguayans reach the final, who are defeated only by the host country. But...

In the first place, it should be noted that it is not a final itself, and secondly, to mention that the Uruguayans almost stumbled, although it is hard to believe, with the one selected by the food processors union. The report on these events to this day is in the Archive... of the Communist International.

"A final that is not quite such?" The communist international and football ?! ¿! Food processors? Clumsy the English?

This article recounts how in 1928 a World Soccer Championship took place in Russia, which was ahead of the FIFA World Cup by 90 years, with Russia being the host country. One of the most intriguing episodes of that first Championship is undoubtedly the Uruguayan episode.

Keywords: world soccer championship, uruguayan team, communist international

Adelantando a los hechos

¹ Subdirector de la TV estatal rusa “Rossia-1” (Moscú)
Cofundador y presidente del Instituto Bering-Bellingshausen para las Américas (Montevideo).

Informaba el principal diario soviético “Pravda” sobre el primer partido del Mundial “rojo” entre las selecciones de Ucrania y Uruguay:

“...A los 15 minutos del segundo tiempo el arquero de Ucrania, Norov, tratando de salvar su arco del gol, se tira a los pies del jugador uruguayo. La gran velocidad del centro forward de Uruguay provoca un choque involuntario con Norov asestándole un fuerte golpe en el pecho y la mandíbula. Fue tan fuerte el impacto que Norov es sacado inconscientemente de la cancha. A los 20 minutos es retirado también inconsciente un jugador del equipo uruguayo”.²
Sin dudas, parece que fue un campeonato muy apasionante. Y si lo era.

Veamos ahora los materiales del Archivo estatal de Rusia de la historia socio-política (RGASPI), donde se guardan los fondos de la Internacional Comunista.

De acuerdo a esos registros, en ese momento el seleccionado ucraniano fue desafiado por el team obrero de Uruguay, compuesto por un cerrajero, un vulcanizador de neumáticos, tres albañiles, dos zapateros, un carpintero, un pintor, un tipógrafo, un operario de fábrica de cerveza, un obrero, un carretero, un sanitario y un canillita. La clase media fue representada por dos empleados y un periodista.³ Los jugadores Varela, Danten, Fernández y Castro fueron señalados correctamente como miembros del partido comunista de Uruguay. En total el equipo contaba con 8 miembros del PCU.⁴

Pero con los miembros de la juventud comunista uruguaya en los documentos de la Comintern surge una intriga. Fueron señalados como miembros del komsomol uruguayo los jugadores Mayo y Landera⁵, además de un tal E. Kravchenko⁶ - un apellido ucraniano que no se encuentra en Uruguay.

Cabe la eventualidad que en el último caso se trate de una errata. Pero es posible que estemos ante una trama, tal como surge de los escritos internos de la Comintern, que represento mucho más para otra llamémosla “vecina” organización soviética. Según surge de los documentos secretos develados después de la 2da Guerra Mundial, aún antes de la guerra, algunos de los *espías* soviéticos, los así llamados “*ilegales*”, se movían por el mundo diciendo ser uruguayos. Por ejemplo, un tal Mijaíl Makarov se desempeñaba en Europa a principios de la Segunda Guerra Mundial con pasaporte del neutral Uruguay, a nombre de “Carlos Álamo”, mientras que Victor Súkulov movía a nombre de “Vicente Sierra”.⁷

¿No sería el mencionado “E. Kravchenko” un estudiante de la escuela de espionaje, que los inocentes deportistas obreros uruguayos tomaron por acompañante del Comité organizador, pero que en realidad fue asignado a los celestes para aprender el castellano rioplatense y las maneras de conducta de los uruguayos? No tenemos respuesta a esa pregunta, pero la pregunta como tal tiene derecho a ser planteada.

Más allá de eso, la delegación fue encabezada por el redactor del diario comunista “Justicia” Cesar Reyes Daglio. De él hablaremos más adelante.

² Pravda, 22.8.1928

³ RGASPI 537-2-135, p.33

⁴ Nizhegorodskaia Kommuna, 01.09.1928

⁵ Ibidem

⁶ Ibidem

⁷ http://militera.lib.ru/memo/russian/trepper_lz01/index.html; Stephen Tyas. SS-Major Horst Kopkow. From the Gestapo to British Intelligence. Fonthill Media, 2017, p. 48, 70

Poética de la época.

Hoy son pocos los que recuerdan ese Mundial “rojo”, pero en aquel 1928 en la URSS literalmente le dedicaban odas.

Citaré aquí algunos pasajes representativos de los versos del poeta A. Bezymensky, que desde el punto de vista literario distan de ser refinados, pero que, sin embargo, son muy ricos en textura. Fueron publicados no en cualquier diario, sino en las páginas de uno de los dos principales periódicos soviéticos- “Izvestia”. Primero sobre la derrota de Uruguay:

“Ayer se lució ganando Moscú,
Una pena y alegría al mismo tiempo.
Muchachada obrera
Son nuestros hermanos
Con carillas tan magníficas...”

Un par de renglones después, nos enteramos con quién piensa tener Uruguay su revancha:

“Sin demora se levanta el alegre Uruguay
En su lucha
Con la Ucrania celeste.”

Luego el autor se contradice a sí mismo. Inmediatamente después de mostrar su simpatía hacia los uruguayos (esas “carillas” dijo, “son nuestros hermanos”) le desea suerte a los representantes de la Unión Soviética.

“Vuela ucraniano! Tú eres tormenta. Tú eres tornado.
Le dio...
¡Suerte!
¡Suerte!”⁸

En definitiva, vemos que entre los miembros del Mundial rojo del 1928, participan entre otros Moscú y la “celeste Ucrania” (¡en aquel campeonato ese era el color de su camiseta!). ¿Pero dónde está el equipo de la URSS propiamente dicho?

Ejemplo de la ciudad de Nizhniy

De todas las once ciudades sedes del Campeonato Mundial del 2018, el autor de estas líneas se congratula muy especialmente por la ciudad de Nizhniy Nóvgorod. No solo por el hecho que cerca de esa ciudad se ubicó el centro de entrenamiento de la selección de Uruguay.

Hay que tomar en cuenta que a los moscovitas, aún aquellos distantes del mundo futbolístico, siempre les aterraba la posibilidad de que en caso de mal tiempo los aviones con destino hacia Moscú fueran desviados a un aeropuerto alternativo. Para la

⁸Izvestia, 23.8.1928

ciudad de Moscú uno de tales aeropuertos es el aeropuerto Nizhniy. ¡Ese aeropuerto realmente era horrible! Estrecho, oscuro, desgastado.

Para el Mundial de 2018 la terminal aérea vieja, que era una especie de galpón, fue renovada por una nueva. Un verdadero chiche. Lo mismo se puede decir del estadio nuevo.

Resulta que este problema ya existía en el 1928 cuando después de finalizado el Mundial rojo, desde Moscú los equipos participantes hicieron una gira que incluía un recorrido por el río Volga y el diario “Nizhegorodskaia Kommuna” (“La comuna de Nizhniy Nóvgorod”) relataba así: “Nosotros a honor de la verdad aún no podemos jactarnos de tener buenos estadios, canchas de fútbol y etc. Carecemos por ahora de esta infraestructura, pero en un par de años Nizhniy ya contará con todo eso... ¡Saludos a nuestros invitados!”⁹

Como sabemos ahora, un estadio que cumple con todos los estándares internacionales apareció en Nizhniy no en un par de años, sino a los noventa años. ¡Pero apareció! En el mismo diario “Nizhegorodskaia Kommuna” en el año 1928 se publicó una nota más ideológica que deportiva: “Recibimos a nuestros invitados [uruguayos] no por el deporte en sí, no por el afán de sentir la adrenalina, ni por la gloria futbolera. Para nosotros, creadores de la cultura socialista el deporte no es un fin, es sólo un medio directamente relacionado con la construcción general de nuestra sociedad socialista...”¹⁰

El año 1928 es apenas 11 años después de la revolución socialista encabezada por Lenin. Hablemos brevemente de él y su entorno.

Parte teórica de la cuestión

El gobierno soviético recién daba sus primeros pasos y Lenin ya impartía a la Cheka (la policía política secreta soviética) la orden de tomar bajo control especial todas las organizaciones deportivas.¹¹

Los comunistas uruguayos solo podían soñar con la toma del poder, pero el Informe de la delegación uruguaya al IV Congreso del Sportintern subrayaba: “El deporte (...) tiene amplia acogida por los elementos de todas las clases sociales y constituye uno de los principales medios de atraer de la juventud obrera.”¹² En una palabra, los comunistas del todo el mundo tenían muy claro el potencial de las asociaciones deportivas.

No obstante, aún en Rusia se sabe muy poco sobre una disputa exótica dentro de las filas de los propios bolcheviques en relación al deporte.

Tal como lo señala la autora de una serie de artículos sobre este tema A. Khorosheva de la Universidad Estatal de Moscú, dentro de la dirigencia del movimiento de la cultura física los principales oponentes eran N.I. Podvoyski quien estaba al mando de Vsevobuch (acrónimo de "entrenamiento militar universal"), y el Comisario del pueblo

⁹Nizhegorodskaia Kommuna, 1.9.1928

¹⁰Ibidem

¹¹ Podvoyski N.I. Leninfizicheskoevospitanie// KrasniSport, 21.1.1940 – в: KhoroshevaA.A. “Proletarskaia” Spartakiada 1928 g. i “burzhuaznoie” Olimpiyskoedvizhenie.// *Svobodnaya mysl.* — 2018. — № 2: <http://svom.info/entry/792-proletarskaya-spartakiada-1928-g-i-burzhuaznoe-oli/>

¹² RGASPI537-1-23, p. 46

de la Salud de RSFSRN A. Semashko. El meollo de la discusión: “El primero aún durante su dirección de Vseobuch consideraba que las competencias deportivas son un efectivo método de popularizar el deporte. Semashko sin embargo tenía la convicción de que el deporte en el Occidente da lugar a un individualismo inaceptable para la URSS. También era muy cauteloso en relación a las competencias deportivas...”

Podvoyski escribió que entre los obreros tienen más arraigo los ejercicios con carácter emocional y un toque de placer que son capaces de mejorar rápidamente el estado de ánimo (juegos deportivos y gimnasia). El concepto competitivo es según su opinión, parte del juego y no se contradice con las características sociales y psicológicas del ser humano, hasta que no supere cierto límite dando lugar a la vanidad y la envidia.

Pero una vez que él constató, que sus oponentes empezaron a dedicar su atención al desarrollo de deportes competitivos, Podvoyski enseguida los atacó con crítica diciendo que ellos “tratan de introducir elementos extraños (para nosotros) tales como el “olimpismo” que fue creado por la aristocracia inglesa “con panza llena y por no tener nada que hacer”.¹³

El punto final en la discusión lo puso el todo poderoso Comité Central del partido gobernante (único partido en ese momento en Rusia). El Partido Comunista de Rusia por resolución con fecha 13 de julio de 1925, reconoció que justamente las competencias son la única manera de verificar el nivel de los logros alcanzados. De esta forma se reconocía que las competencias eran obligatorias. ¿Pero con quién competir a nivel internacional?

Por lógica habría que asistir a los Juegos Olímpicos. Y en Rusia sí se seguía el desarrollo de los mismos. En relación a los resultados de los torneos olímpicos de fútbol de los años 1924 y 1928 la revista soviética «Fizcultura i sport» (“La Cultura Física y el Deporte”) escribió lo siguiente: “¿Entonces el Sur va por delante del Norte en el fútbol?... España, Portugal e Italia en Europa, Uruguay y Argentina en América, todos estos países están poblados por la raza latina. El carácter vivaracho, la rapidez de movimientos, la expresividad distinguen a todos los habitantes del sur en general, y principalmente son características propias de la raza latina. La metodología, el equilibrio, cierto tipo de “academismo” en el trabajo son características de aquellos pueblos que se identifican con la raza germánica. Con esa metodología avanzaban en su época los ingleses...”¹⁴

Antes y después de la revolución.

Convengamos que ese pasaje del artículo del año 1928 no encaja bien con el manifiesto internacionalismo soviético. Pero en este caso, el autor del artículo es un hombre de “madera” especial, prerrevolucionaria.

Georgui Duperron nació en una familia de comerciante y su padre fue ciudadano ilustre de San Petersburgo. Después de regresar de un viaje a París en 1895 (donde tomó contacto con la vida deportiva de Europa), trae a la capital rusa el baloncesto, el

¹³ Khorosheva A.A. “Proletarskaia” Spartakiada 1928 g. i “burzhuaznoie” Olimpiyskoedvizhenie. // *Svobodnaya mysl*. — 2018. — № 2: <http://svom.info/entry/792-proletarskaya-spartakiada-1928-g-i-burzhuaznoe-oli/>

¹⁴ Fizculturai sport, 14.07.1928

ciclismo, el hockey y por supuesto el fútbol. Según una versión, Duperron es uno de los participantes del primer partido de fútbol ruso en octubre de 1897 que tuvo lugar en San Petersburgo.

En 1928 Duperron escribió el artículo sobre el fútbol olímpico comenzándolo con una frase sorprendente, en la cual queda evidente una reverencia hacia la ideología del partido gobernante, pero a la vez denota amargura: "En los Juegos Olímpicos de Ámsterdam en la competición de fútbol se dieron cita no solo los mejores equipos de todos los países, sino de todas las partes del mundo, excepto, por supuesto de la URSS".¹⁵

Rusia soviética no era admitida ni en los torneos de fútbol olímpico, ni en los Juegos Olímpicos en general. En 1920, en el apogeo de la Guerra Civil, ocho atletas de Rusia soviética, a saber de qué manera, sin tener una invitación del Comité Olímpico Internacional (COI), llegaron a Amberes para la VII Olimpiada. Sin embargo, no les fue permitido participar en la competencia.¹⁶ En 1923 Lev Urusov, miembro del COI del ya difunto Imperio ruso, sugirió invitar dos equipos de Rusia (soviéticos y expatriados) a los próximos Juegos Olímpicos en París. Pero, según Pierre de Coubertin, esta propuesta fue rechazada por "razones administrativas".¹⁷

¿Pero entonces con quiénes podían competir los deportistas soviéticos? Al fin de cuentas se debía dar cumplimiento a la resolución obligatoria del Comité Central. A mediados de la década de 1920 en Moscú se tomó la decisión de constituir una organización deportiva mundial *propia* y sus propios juegos. La organización se conoció como – Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia (IRD o Sportintern), y los juegos no se llamaron Olimpiada, se le dio el nombre de Espartakiada (en homenaje al líder de la insurrección de los esclavos de Antigua Roma).

El diario comunista uruguayo "Justicia" en Montevideo planteó el tema de la siguiente forma: "«Espartakiada *contra* Olimpiada»"¹⁸ (la *cursiva* es mía – S.B.).

Antecedentes

Incluso en Uruguay, no todos recordarán fácilmente el nombre de Celestino Mibelli. En su casa de la Ciudad Vieja se fundó en 1898 el River Plate Football Club. Era un equipo de canillitas y estibadores de la Aduana, que luchó por ser aceptado en la Liga Uruguaya a comienzos del siglo XX. Enseguida se convirtió en gran adversario de Peñarol y Nacional, y se consagró campeón en cuatro ocasiones: 1908, 1910, 1913 y 1914. Y la selección uruguaya la debe su camiseta celeste, pues este color fue un homenaje al triunfo de River, así vestido, sobre el entonces casi imbatible Alumni de Buenos Aires, en 1910.¹⁹

¹⁵ Ibidem

¹⁶ A. Khorosheva

¹⁷ A. Khorosheva

¹⁸ Justicia, 26.5.1928

¹⁹ Goles y Votos. La íntima y agitada relación histórica entre fútbol y política en Uruguay", Luis Prats, con la colaboración de Federico Sierra. Fin de Siglo, setiembre de 2013 – en: <http://www.republica.com.uy/mibelli-la-izquierda-y-la-epoca-de-oro-del-futbol-uruguayo/>

Es muy probable que fuera justamente Mibelli quien organizara el primer partido internacional de fútbol *obrero* en Sudamérica (a mediados de los veinte en IRD recibirán un telegrama desde Buenos Aires que decía “*Deportistes rouges de Argentine y Uruguay dans premier match international football saluen*”).²⁰

El hecho es que Celestino Mibelli no es solo uno de los primeros dirigentes de la Asociación Uruguaya de Fútbol y primer secretario de la Confederación Sudamericana en la historia, además fue uno de los primeros diputados socialistas uruguayos, que provocó un revuelo al asistir a una reunión en el Parlamento vistiendo un overol.

Al final de la década de 1920, persuadía a los miembros del Partido Socialista de Uruguay que un futuro (¿brillante?) verdaderamente interesante les espera en caso de que acepten las condiciones de la Comintern y pasen de ser socialistas a ser comunistas. Así nace el PCU. Como se verá, en cierta medida, no es Mibelli quien siguió a Sportintern, sino Sportintern siguió a Mibelli.

El “Lenin” uruguayo

El primer y último uruguayo, que vio conscientemente a Lenin fue el miembro del PCU Francisco Pintos, que había concurrido al Congreso de la Internacional Comunista. Él informó con cierta contrariedad a Montevideo, que en Moscú antes de su arribo, no solo no sabían de la existencia del PCU, sino que tampoco tenían muy claro dónde se encuentra Uruguay.

No obstante, Pintos fue inmediatamente elegido como miembro del Comité Ejecutivo de la Comintern. La historia de adhesión del PCU a la Comintern fue un ensayo de cómo más tarde la Federación Roja de Deportes uruguaya se uniría a Sportintern.

Los archivos de la Comintern todavía guardan una carpeta titulada "Revisión del estado del movimiento deportivo en Uruguay y correspondencia entre el Comité Ejecutivo de Sportintern y la Federación Deportiva Roja de Uruguay".

Uno de los primeros mensajes incluidos en la carpeta no proviene de Montevideo a Moscú, sino de Moscú a Montevideo. A saber, la Secretaría del Deporte ubicada en la calle Mokhovaya, 16 escribió a Montevideo lo siguiente: “*We are practically ignorant of you work. 16.4.25*”²¹

En aquellos momentos en Moscú realmente tenían unos conocimientos muy aproximados sobre el Uruguay. Por ejemplo incluso el nombre de la capital uruguaya se escribía como “Monte Video”²², y el adjetivo usado era “uraguaya”²³.

Mientras tanto los “uraguayos” perseveraban. Retroactivamente en Moscú reconocen: “En Uruguay - la primera sección de Sportintern en toda América”.²⁴

En todos los sentidos la primera. ¿Evidencias?

Leemos en los materiales de la Comintern: “Mientras que la cantidad del proletariado en Uruguay es 10 veces menor que en Argentina, la cantidad de deportistas obreros en ambos países es la misma.”²⁵

²⁰ RGASPI537-2-135, p.6

²¹ RGASPI 537-2-135, p.10

²² RGASPI 537-2-135, p. 11

²³ RGASPI 537-2-135, p.14

²⁴ RGASPI 537-2-135, pp.68-70.

²⁵ Ibidem

Para la época del IV Congreso de IRD, la Federación Roja de Deportes ya se había convertido un “forward” político reconocido, a tal punto que se le encargó preparar el informe sobre el estado del deporte en toda América del Sur. En el Informe de la delegación uruguaya al IV Congreso del Sportintern se mencionan, aparte del propio Uruguay, Bolivia, Venezuela, Colombia, México, Paraguay y Chile.²⁶

El informe también contenía una lista de clubes obreros de fútbol uruguayo que participaban en la Federación Roja divididos en nada menos que tres ligas. A juzgar por la mayoría de los nombres de esos clubes, se podría pensar que el torneo se disputaba no en Uruguay sino en la URSS: Moscú, Obreros en Calzado, Justicia, Krasin, Sol de Mayo, Amor y Trabajo, 1º de Mayo, Soviet, Guardia Roja, Deportivo Volga, Rojos, La Comuna, Alba Roja, Ideales del Porvenir, Nuevos Horizontes, Alas Rojas, Aurora Roja, Estrella Roja, Lenin, Brisas Rojas.²⁷

Asimismo se informó que la Federación Roja también contaba con un campeonato infantil.²⁸ Además de la de Montevideo, también existían Federaciones Rojas en Rocha y Paysandú.²⁹

Por cierto, los resultados de los partidos de Federación Roja en el periódico "Justicia" se publicaban en todas las ediciones más arriba que los de la oficial Asociación Uruguaya de Fútbol.

Crítica permitida

Sobre la prensa soviética comunista es habitual pensar que siempre estuvo amortajada, sin permitirse ninguna crítica a las autoridades. Sin embargo, en el verano del mismo año 1928, en las páginas del diario “Izvestia”, encontramos una crítica demoledora sobre lo ocurrido en el partido de “prueba” en el nuevo estadio “Dínamo” del parque Petrovskiy.

“...Se vivió un verdadero caos, aglomeración, interminables gritos...La ineficiencia de la policía e incluso su rudeza provocaron las entendibles quejas y gritos de parte de los indignados espectadores, Pero lo más insólito fue la actuación de “lucimiento” de la policía montada por las pistas del estadio, la mismas pistas que con tanta dedicación y amor es preparada por el sindicato de los procesadores de alimentos.”³⁰

¡Otra vez surgen estos misteriosos procesadores de alimentos! Volveremos a ellos sin falta, pero ahora explicaremos que esta crítica audaz de la prensa soviética hacia las autoridades era permitida, justamente porque el “Dínamo”, cuya inauguración estaba planificada originalmente para el 1929, fue designado como el estadio principal de la Espartakiada del 1928.

²⁶ RGASPI 537-2-23, pp. 46-47

²⁷ RGASPI 537-2-135, p. 29

²⁸ RGASPI 537-2-135, p.30

²⁹ Ibidem

³⁰ Izvestia, 5.8.1928

Para llegar a tiempo, miles de obreros que trabajaron en tres turnos fueron enviados a la construcción del estadio “Dínamo”, y el acondicionamiento del parque Petrovski.³¹ Además, como se desprende de la publicación de “Izvestia” sobre las pistas alrededor del estadio, también hubo voluntarios, incluidos los ya nombrados procesadores de alimentos.

¡Lo consiguieron! Y se logró el simbolismo necesario. A saber: IX Olimpiada en Ámsterdam se celebró en 1928 del 17 de mayo al 12 de agosto. Y exactamente el 12 de agosto en Moscú se inauguró la Espartakiada. Participantes: 4040 atletas soviéticos (de los cuales 850 eran mujeres) y más de 600 extranjeros. Eran delegados de Austria, Alemania, Letonia, Noruega, Francia, Checoslovaquia, Estonia e incluso del Norte de Manchuria y Mongolia.

Una categoría especial de participantes - los futbolistas. Representaban a Inglaterra, Finlandia, Suiza y Uruguay. El 3 de agosto de 1928, el jefe de la delegación uruguaya, Reyes Daglio, hizo la declaración más radical:

“...La victoria del equipo burgués uruguayo en los Juegos Olímpicos de París y Ámsterdam fue aprovechada por nuestros capitalistas que, a través de su prensa, llevaron a cabo una feroz propaganda chovinista, contagiando a las masas con un ardiente espíritu patriótico, hasta el punto de que miles de obreros se unieron al entusiasmo del enemigo de clase (...). No nos importa qué lugar ocuparemos en el sentido deportivo en la Espartakiada. Ganadores o perdedores en el campo de los deportes, volveremos victoriosos sobre nuestro enemigo de clase: la burguesía de Uruguay”.³²

No será la última vez que mencionaremos a Reyes Daglio. Pero ahora un poco más sobre la parte teórica de la cuestión.

¿Qué Internacional apoyar?

Inglaterra, Finlandia y Suiza estuvieron representadas en el Mundial "rojo" por los jugadores de los sindicatos deportivos de los trabajadores, que integraban la Lucerne Sports International (LSI), fundada por los socialdemócratas de la Segunda Internacional (socialdemócrata).

Los entonces socialdemócratas también estaban en desacuerdo con los principios olímpicos de Coubertin. A ellos tampoco les gustaba que el atleta olímpico tuviera que ser un aficionado que entrena en su tiempo libre, sin recibir regalías por sus actuaciones. Es decir, resultó que el deporte olímpico dejó afuera a las personas con ingresos modestos y carentes de tiempo libre. Por eso en 1925 y en Frankfurt del Meno, se celebró la Primera Olimpiada *obrero* alternativa.

Pero los representantes de la URSS no fueron invitados. Después de todo, un abismo aún mayor que con el movimiento olímpico, separaba la Segunda Internacional de los Social-Demócratas de la Tercera Internacional de los Comunistas, de la Comintern. Parece que en Moscú previeron tal desarrollo de los eventos...Ya en 1924, los líderes

³¹ Izvestia, 11.7.1928, A. Khorosheva

³² Fizcultura i sport, 11.3.8.1928

del IRD declararon, que si los organizadores de los Juegos Olímpicos no contemplaban sus demandas, organizarían una "poderosa Olimpiada Roja Mundial (Espartakiada)".³³

Por esas razones, los futbolistas ingleses, finlandeses y suizos llegaron a Moscú digamos que a modo personal. El único país, cuya selección por completo estaba integrada por jugadores de Federación Roja miembro de IRD, era Uruguay. Pero aun así, el viaje hasta la URSS tenía un costo y bastante alto por cierto.

Negociaciones complicadas

En la entrevista a la revista soviética "Fuzcultura i sport" José Milano, miembro de la Presidencia de la sección uruguaya de IRD, afirmaba que "La delegación uruguaya llegó a la URSS exclusivamente gracias al dinero recolectado por los obreros de Uruguay."³⁴

Esta afirmación no podemos decir que no fuera cierta, pero tampoco era la verdad completa.

En el archivo de la Comintern encontramos el siguiente telegrama, que llegó a Moscú desde la dirección Varela Yi 1629, Montevideo: "Proponemos (...) 14 jugadores y un delegado al Congreso. 25 julio - 31 agosto. Para volver 2500 dólares. Comité Spartakiada y Gómez".³⁵

Sin embargo, cuando en Montevideo recibieron la respuesta de Moscú y la empezaron a leer, difícilmente se alegraron:

"1. Ustedes envían un equipo de fútbol de 15 personas, con de 11 jugadores titulares, 3 suplentes y un dirigente.
(...) 4. Todos los gastos desde Uruguay hasta la frontera con la URSS a vuestro cargo."

Desde Montevideo a Moscú fue enviada una respuesta que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

"Aceptamos condiciones. Delegación compuesta.
Inevitablemente 20 personas (...) Diferencia a nuestro cargo."³⁶

No obstante la diferencia era menor de lo que uno podría suponer. El primer telegrama soviético también contenía una fórmula muy conveniente para los uruguayos:

"(...) tomando en cuenta la distancia del viaje desde Uruguay hasta la URSS, el Comité organizador, como excepción, encuentra posible asumir parte de los gastos y libera 7500 rublos".³⁷

Pero con todo, aún *quedaba* una diferencia, y en los meses de abril a junio de 1928 el diario "Justicia" organizó la campaña de recolección de fondos: "Se presenta el período más intenso de la campaña pro recursos. La rifa del viaje a Rusia y la gran colecta. - el 8 de Junio se despedirá a la delegación con una gran velada",³⁸ "Faltan 500 pesos para que la Federación Roja pueda enviar su team a la Espartakiada. El Comité Central del

³³ Archivo Estatal de la Federación de Rusia (GARF) 7576-2-10, p.5 – A. Khorosheva

³⁴ Fizculturai sport, 8.9.1928

³⁵ RGASPI 537-2-135, p. 26

³⁶ RGASPI 537-2-135, p.28

³⁷ RGASPI 537-2-135, p.28

³⁸ Justicia, 24.5.1928

Partido Comunista hace un llamado. ¡Trabajadores: en vuestras manos está el triunfo!”, - “Los clubs y militantes de la Federación Roja son los que menos han hecho. Unos y otros deben reaccionar enérgicamente y de inmediato”.

Parece que la recaudación de fondos transcurría con relativo éxito. De otra manera no se explica porque la velada de despedida de la delegación en el “Stella d’Italia”, prevista para el 8 de junio, se postergo una semana. Textualmente: ”El 15 será despedida la delegación en el “Stella d’Italia”.³⁹ Sin embargo a las 20:00 del 24 de junio el equipo uruguayo emprendió el viaje a Europa a bordo del “General Belgrano”.⁴⁰ Como escribió “Justicia”: “La despedida estuvo llena de emoción”.⁴¹

El camino desde Montevideo era largo. Por mar pasando por Rio de Janeiro, Madeira, Lisboa y Hamburgo.⁴² De allí por tren, vía Polonia, a Moscú.

El enigma austríaco

En la URSS esperaban ansiosamente la selección de Uruguay y sobre su viaje, por ejemplo, “Izvestia” escribía con detalle: “En Moscú fue recibido el telegrama que informa que el equipo de fútbol de la Unión de Trabajadores del Uruguay, que se dirige a la Esparkiada de la URSS en Moscú, ha llegado a Hamburgo, de donde en el día hoy parten a Berlín (...) A fines de este mes se les espera en Moscú.”⁴³ La revista “Fizcultura i sport” especificó que los uruguayos viajaban desde la frontera de la URSS en un vagón especial pagado por el gobierno soviético.

Pero mientras el equipo de Uruguay llegaba a Moscú, en la URSS ya había aparecido el equipo de Austria. El diario “Justicia” con respecto a sus “éxitos” fue bastante lacónico: “El cuadro ruso venció a Austria 6-1”.⁴⁴

En Moscú “Izvestia” contó algunos detalles: “Después de la derrota de la selección del equipo de fútbol de la Asociación austríaca obrera de deportes de Baja Austria, ante la selección nacional de la RSFSR en Moscú, a petición de los invitados, se realizó en Leningrado el segundo encuentro de estos equipos. En Moscú, perdieron 0:1, ahora ganaron 3: 1. Nos resulta difícil entender, por qué los austríacos jugaron tan mal en Moscú, y sí pudieron ganar el partido en Leningrado con una buena ventaja”.⁴⁵

Por cierto, después de eso, de repente el equipo austríaco desaparece de los “radares”; por alguna razón, no se quedó para la Espartakiada. Pero los que llegaron después, de cierto modo repitieron su periplo en términos de confusión con los resultados de los encuentros.

Un torneo astuto

³⁹ Justicia, 5.6.1928

⁴⁰ Justicia 26.6.1928

⁴¹ Justicia, 27.6.1928

⁴² Justicia, 25.6.1928; La delegación nos escribe desde Madeira.// Justicia, 24.7.1928

⁴³ Izvestia, 25.7.1928

⁴⁴ El cuadro ruso venció a Austria 6-1.// Justicia, 24.7.1928; Izvestia, 24.7.1928

⁴⁵ Izvestia, 24.7.1928

La edición de “Justicia” del día 25 de agosto de 1928 no deja de sorprender. Ni una sola palabra por el día de Independencia. El titular principal de la primera plana – los resultados del torneo de Espartakiada. “1° Unión Soviética, 2° Federación Roja del Uruguay”.⁴⁶ Pero esta afirmación se contradice con el subtítulo que reza: “El cuadro de la Federación Roja del Deporte se clasificó detrás de los teams de Moscú y Ucrania”.⁴⁷

Es decir, según una versión, Uruguay terminó en segundo lugar (atrás de la URSS), y por otra – en tercer lugar (después Moscú y Ucrania). ¿Dónde está la verdad?

Paradójicamente, al dilucidar esta pregunta aparentemente simple, tratándose de los resultados de los partidos con la participación del equipo obrero uruguayo, es necesario comparar varias fuentes y en todas encontramos cabos sueltos. Por ejemplo, el 3 de agosto de 1928, el mismo diario “Justicia” escribió: “Hoy juega el primer partido en Rusia, el cuadro de la Federación Roja. Enfrentará un combinado de la ciudad de Moscú”.⁴⁸

Se desprenden dos dudas. En primer lugar, suponiendo que el diario cuidaba a sus lectores, y por eso no les informo que en Moscú ya se había disputado un partido con la participación del equipo uruguayo de Federación Roja, y los invitados de Montevideo perdieron ante el equipo de los dichosos procesadores de alimentos 1:3”⁴⁹ En segundo lugar, en relación a los rivales uruguayos de Moscú, “Justicia” usó la palabra sumamente interesante: “combinado”. Esto no es “equipo”, no es “selección”, y no es “team”. ¿Qué es? Fue el *segundo* equipo de Moscú, “Moscú-2”. Y con ellos también perdieron los uruguayos 1: 4.⁵⁰

Pero en Rusia la palabra Uruguay ya tenía *magia*: un país cuya selección “burguesa” se consagró en 1928 como bicampeón olímpico. Aun sin saber, que justamente en Uruguay se realizaría el Primer Campeonato del Mundo versión FIFA, el diario “Izvestia” escribió: “(...) más de 20 mil espectadores presenciaron el primer encuentro de los futbolistas soviéticos con los futbolistas suramericanos. Unas 10 mil personas no tuvieron la posibilidad de acudir al estadio, dado que las entradas se agotaron dos días antes del partido. Bajo un aplauso cerrado de los hospitalarios moscovitas ingresan a la cancha ambos equipos. Los nuestro con remeras a rayas, los uruguayos con remeras rojas con una estrella, una hoz y el martillo bordados en el pecho”.⁵¹

Los hechos son hechos. Los jugadores rusos lucían camisetas que se parecían a la argentina. Pero los uruguayos, no en vano eran un equipo obrero, estaban ataviados como deberían vestir los soviéticos si tomamos en cuenta el color de la bandea y los símbolos del escudo nacional.

Otro detalle más, a pesar de hermandad ideológica subrayada, “Izvestia” empezó a referirse a los uruguayos como “contrincantes”.⁵² Realmente el deporte resultó ser *competitivo*. Finalizado el partido, los futbolistas uruguayos en entrevista a la revista “Fizkultura i sport” expresaron: “¿Cómo jugaron los moscovitas? Con velocidad,

⁴⁶ Justicia, 25.8.1928, p.1

⁴⁷ Justicia, 25.8.1928, p.1

⁴⁸ Justicia, 03.08.1928, p.1

⁴⁹ RGASPI 537-2-135, p. 39

⁵⁰ Ibidem

⁵¹ Izvestia, 5.8.1928

⁵² Izvestia, 22.8.1928

resistencia, fuerza. Les falta técnica, la técnica de los moscovitas es peor que la nuestra. Sus maneras son más rudas de lo que es en Uruguay.⁵³ Es cierto, que los uruguayos seguían basándose en la ideología (o simplemente fueron corteses): "Sin embargo, no puedo culpar al equipo que jugó contra nosotros, su rudeza no fue intencionalmente dirigida contra nosotros".⁵⁴

Sea lo que fuere, parece, que los resultados de los primeros partidos comenzaron a incomodar a los organizadores de la Espartakiada. Pronto el mismo "Izvestia" informó de un resultado "fenomenal" con que terminó el partido entre Leningrado y los Urales: 16: 2(...) El mismo día, Finlandia le ganó a Inglaterra 5: 1.⁵⁵ Tal vez en compensación a los padres del fútbol fue que en Moscú "se creó el Comité anglo-ruso de carpinteros".⁵⁶

Urgía cambiar la situación, porque el torneo concordado ideológicamente comenzó a mostrar resultados ideológicamente improductivos. Las decisiones siguieron rápidamente. Leemos en "Fizcultura i sport" "(...) El principal Colegio de árbitros, tomando en cuenta la solicitud de las repúblicas constituyentes de la URSS, dictaminó realizar el fixtur del campeonato por un lado para las repúblicas constituyentes conjuntamente con los equipos extranjeros, y por separado para las regiones de la RSFSR, para que los ganadores de los dos torneos paralelos compitan entre sí el 23 de agosto (...)". Algo así como una "Súper Copa de la URSS".⁵⁷

Dicho dictamen obligó a cambiar el calendario ya empezado, ya que se implementaban dos torneos, por lo cual fue necesario arrancar de nuevo. Consiguientemente "el principal Colegio de Árbitros resolvió validar los resultados del último partido entre Ucrania y Uruguay 3:2 a favor de Ucrania", pero al mismo tiempo dispuso considerar ese partido como un simple partido amistoso.⁵⁸ De esta forma Uruguay volverá en los próximos días a encontrarse con el equipo de Ucrania"⁵⁹

En los octavos de final Uruguay como una "república constituyente de la URSS" se enfrentó con una república socialista verdadera – Turkmenistán (victoria uruguaya 3:1). En cuartos de final le gana a los finlandeses (3:1), pero en la semifinal volvió a caer frente a Ucrania (1:7).⁶⁰ Pero ya estaba hecho. Gracias a la fórmula mágica, la semifinal del torneo de la "Súper Copa" era a su vez la final de la Espartakiada (el Mundial rojo), no se disputó el tercer puesto en el torneo de la "Súper Copa". De esta manera en el año 1928 Uruguay se consagró como vice campeón rojo mundial, y obtuvo llamémoslo "cuasi" bronce en la "Súper Copa". ¡Nada mal!

Pero allí no termina la historia. La carta original enviada por IRD a la Federación Roja contenía un tercer ítem: "No menos de diez partidos en las provincias."⁶¹ Una vez finalizada la Espartakiada, obvio.

⁵³Fizcultura i sport, 18.8.1928

⁵⁴Ibidem

⁵⁵Pravda, 9.8.1928

⁵⁶Pravda, 9.8.1928

⁵⁷Fizcultura I sport, 25.8.1928

⁵⁸Ibidem

⁵⁹Pravda, 15.8.1928

⁶⁰Izvestia, 22.8.1928

⁶¹RGASPI 537-2-135, p.28

Gira por la URSS

En relación a los éxitos deportivos de los uruguayos alcanzados en las provincias soviéticas, lo resumiremos con una línea del informe por Comintern/Sportintern: “Ni una sola derrota”⁶². Es mucho más interesante ver que ocurría alrededor.

En la víspera de la Espartakiada, el Comité organizador informo al diario “Izvestia”, que en Moscú “todos los deportistas, libres de las competencias, tendrán la posibilidad de visitar el Museo de la Revolución, la Galería Tretiakov, el Museo de Lenin, el museo Politécnico, el Instituto de Educación física, el Instituto de trabajo y etc. Así como la fábrica textil “Trejgornaia manufactura”, MOGES (estación eléctrica de Moscú), las tiendas “GUM”, una de las casas de descanso en la región de Moscú, un orfanato modelo y etc.”⁶³

Parece que a los uruguayos les mostraron prácticamente todo. En el documento de la Comintern, titulado como “Resumen político y técnico de la estadía de la delegación deportiva uruguaya” se destaca que en Moscú los uruguayos visitaron el Kremlin, el Mausoleo, el Museo de la Revolución, campamentos y la Casa Central del Ejército Rojo, el Teatro Bolshoi (ballet “La amapola roja”), el Jardín obrero “Karl Liebknecht” (opereta “Silva”).⁶⁴

Lo más probable que con todo eso los uruguayos ya estarían aturdidos, pero aún les faltaban Pavlov Posad,⁶⁵ Nizhniy Nóvgorod, y como mínimo siete ciudades más.

Comencemos en Nizhniy Nóvgorod. En esa ciudad a los jugadores proletarios de Uruguay los esperan con la ópera “La dama de picas” y paseo en barco por el río Volga.⁶⁶

Tampoco faltó el intercambio ideológico de cortesías. Previamente a la llegada de los uruguayos el diario “Nizhegorodskaia Komuna” escribió: “Más allá de los hijitos burgueses, que se deleitan con los laureles de las victorias mundiales (fue en la reciente Olimpiada de Ámsterdam que los uruguayos retuvieron su título de los mejores del mundo), existe también en Uruguay la sección del Sportintern Rojo. Nuestros huéspedes representan dicha organización”.⁶⁷ Por su parte Reyes Daglio dejó este saludo a los obreros de Nizhniy: “Queremos transmitir a nuestros hermanos de clase, que a nuestro retorno a Uruguay, contaremos a los trabajadores de nuestro país sobre todos los logros de la clase obrera de la URSS. En América continuaremos firmemente la lucha que iniciaron ustedes en el año 1917. Lucharemos hasta la total liberación de nuestra clase trabajadora del yugo capitalista”.⁶⁸

De Nizhniy a Stalingrado los uruguayos fueron trasladados en el vapor “Uliánov”⁶⁹, en el cual por las noches se organizaban bailes.⁷⁰ Se desconocen las actividades realizadas

⁶² Fizcultura i sport, 22.9.1928

⁶³ Izvestia, 11.8.1928

⁶⁴ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁶⁵ Ibidem

⁶⁶ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁶⁷ Nizhegorodskaia Kommuna, 01.09.1928

⁶⁸ Nizhegorodskaia Kommuna, 03.09.1928

⁶⁹ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁷⁰ RGASPI 537-2-135, p.37

por ellos en Stalingrado, pero de allí fueron llevados en autos a las orillas del río Don a las ciudades de Rostov⁷¹ y Taganrog. “A su llegada a la estación acudió tanta gente, que el grupo de policía presente no logró contener a la multitud, que provocó un verdadero tumulto”.⁷²

Para disimular, la delegación fue trasladada hasta el hotel en un camión de correos.⁷³ En el hotel faltaban sábanas, que fueron prestadas por la “Casa del Campesino”.⁷⁴ Otro bochorno parecido ocurrió más adelante en Leningrado. La comida en el hotel “Evropeyskaia” resultó ser tan mala que “los delegados se han quejado de enfermedades estomacales”.⁷⁵

En realidad los uruguayos no se quejaban. Primero, al parecer, muchos de ellos eran personas de modestos recursos y con gratitud valoraban lo que había. En el reporte de la Comintern se menciona “su situación difícil”, a raíz de la misma “nosotros les proporcionamos una lavandera, un peluquero y un zapatero”.⁷⁶

En segundo lugar, los trabajadores uruguayos visitaron activamente plantas industriales y fábricas. En Moscú, por ejemplo, la imprenta de “Izvestia” y Electrozavod.⁷⁷ En Rostov del Don⁷⁸, la fábrica de tabaco “Rosa Luxemburgo” y la guardería infantil de la fábrica. En Taganrog - plantas metalúrgicas y curtiembres.⁷⁹

En los informes del acompañante de la Comintern, se decía que los uruguayos “estaban interesados en la situación material y legal de los trabajadores y el campesinado”⁸⁰, y en general mostraron “un enfoque excepcionalmente sensible a toda una serie de fenómenos relacionados con la vida cotidiana de los trabajadores”.⁸¹

Además de recorrer la RFSFR, los uruguayos tuvieron la posibilidad de visitar la Ucrania soviética, más específicamente la ciudad de Járkov.⁸² Todavía les esperaba la ciudad de Leningrado, a la cual los uruguayos llegaron ya como favoritos de la Unión Soviética.

La revista “Fizcultura i sport” escribió: “El público de Leningrado, simpatizante del frágil equipo de los invitados, le propino al árbitro abucheos y silbatinas”.⁸³ Justamente el informe desde Leningrado del acompañante de la Comintern nos revela algo más.

En las orillas del Nevá, los uruguayos también fueron agasajados con un programa cultural, que incluía la visita al Museo Ruso, Hermitage, la Fortaleza de Pedro y Pablo.

⁷¹ Ibidem

⁷² RGASPI 537-2-135, p.38

⁷³ RGASPI 537-2-135, p. 38

⁷⁴ Ibidem

⁷⁵ RGASPI 537-2-135, p. 39

⁷⁶ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁷⁷ Ibidem

⁷⁸ RGASPI 537-2-135, p.37

⁷⁹ RGASPI 537-2-135, pp.34-36

⁸⁰ Ibidem

⁸¹ Ibidem

⁸² Ibidem

⁸³ Fizcultura i sport, 29.9.1928

⁸⁴ Pero además, el acompañante se lamenta de que el teatro se limitó solamente al ballet “La bella durmiente” en Teatro Mariinski y agrega: “Los representantes de Leningrado están tan inmersos en sus cálculos contables que han olvidado su responsabilidad y el significado político”. ⁸⁵

Hay que tener en cuenta que las directivas internas del Consejo superior de educación física, en relación a la Espartakiada, a los Comisariados del Pueblo para la Defensa, de la Salud, y al Comité Central del Komsomol, establecían como uno de los objetivos de la Espartakiada “la demostración de los éxitos del estado soviético a los invitados extranjeros”. ⁸⁶

Obviamente, los delegados de entre los miembros de los partidos comunistas eran un público agradecido. Por eso en el informe de la Comintern, aún a pesar de los pequeños tropiezos en Taganrog y Leningrado, leemos: “En general, la visita a la URSS causó una gran impresión en los uruguayos”. ⁸⁷

La delegación de Uruguay permaneció en la URSS un mes más de lo planeado originalmente, hasta el 27 de septiembre. A las diez de la mañana de ese día, el barco “Herzen” con los futbolistas-comunistas a bordo zarpó a Hamburgo. ⁸⁸

Destino de los héroes

Los héroes de este artículo, que en el año 1928 hicieron las declaraciones más fuertes, tuvieron diferente suerte. El jefe de la delegación uruguaya, Reyes Daglio, en la década de 1970, cuando se instauró la dictadura militar en Uruguay, encontró refugio en la URSS. En Moscú también encontró su último amor: una simple mujer rusa, camarera del hotel “Oktyabrskaya”, Valentina. Él no hablaba ruso, ella no hablaba español. Les traducía Maya Castelgrande de 12 años, hija de otro exiliado político uruguayo. Fue ella quien me contó esta historia. Reyes Daglio está enterrado en Moscú.

El autor del artículo sobre Uruguay en la revista “Fizcultura i sport” Georgui Duperron, escribió el artículo recién salido de la cárcel, después de su segundo arresto por parte de la Checa - OGPU (policía secreta soviética). En ese entonces con gran dificultad logró evitar el destierro, y lo más probable que alguno de sus amigos le ayudó publicar el artículo en la revista, para recibir un pago y de alguna manera remediar su situación. Después de todo lo sufrido, falleció en el año 1934. Pero al menos fue por causas naturales. Su viuda Margarita fue fusilada en la época del Gran Terror, en el año 1938. ⁸⁹En ellos, que no eran comunistas, bajo el régimen soviético no recaían los paseos recreativos.

Finalmente, Celestino Mibelli quien estuvo en los orígenes del fútbol uruguayo en general y del fútbol obrero en particular, en septiembre de 1926, renunció a su escaño, y al año siguiente, resultó expulsado del PCU.

⁸⁴ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁸⁵ RGASPI 537-2-135, p. 39

⁸⁶ Izvestia, 7.7.1928, Izvestia, 13.7.1928, Izvestia, 12.8.1928 – en A. Khorosheva

⁸⁷ RGASPI 537-2-135, pp. 34-36

⁸⁸ RGASPI 537-2-135, p. 39

⁸⁹ <https://tsarselo.ru/yenciklopedija-carskogo-sela/istorija-carskogo-sela-v-licah/dyuperron-georgii-aleksandrovich-18771934.html#.WRER7VXyjDc>

En realidad, en el año 1926 el "caso Mibelli", fue la primera vez cuando de la expulsión de un miembro de un partido comunista latinoamericano se encargó un emisario llegado desde la sede de la Comintern en Moscú. El entonces secretario general del Comité Central del PCU, Eugenio Gómez, escribió sin agregar ningún detalle, que el motivo de la exclusión se debe a "frecuentes actos de indisciplina". Una de las respuestas está a la vista. El diario "Justicia" publicaba los informes sobre el futbol de la siguiente manera: arriba los resultados de la Federación Roja, más abajo los resultados de la oficial AUF. Sobre la AUF, en el reporte de IRD, se decía lo siguiente: "se presenta como organización neutro, pero está directamente al servicio de la burguesía".⁹⁰ Parece, en resumidas cuentas, que Gómez estaba celoso de Mibelli, y Mibelli entre el comunismo y el futbol, eligió este último.

⁹⁰ RGASPI 537-1-23, p. 48

Las repercusiones en la prensa de los festejos del Peñarol Campeón de América de 1966.

Gastón Laborido¹

Recibido: 11/08/2020

Evaluado: 25/11/2020

Resumen

El 20 de mayo de 1966, Peñarol se coronó Campeón de América por tercera vez. El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, que de alguna manera nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

El presente artículo toma como punto de partida dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto y fue titulada “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”. El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por “Mónica” (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título “*Cuatro a dos*”.

Palabras clave: fútbol – prensa – identidad – Peñarol.

Abstract

On May 20, 1966, Peñarol was crowned Champion of America for the third time. This result sparked off a generalized euphoria in the montevideanos. The celebrations brought important repercussions, which in some way revealed the place that soccer occupies on our national identity.

This article takes as a starting point two documents that will be the base of my research investigation. The first was published the day after the game, on Saturday, May 21 in the newspaper *El País*. The author was the sports journalist and carnival lyricist Carlos Soto and it was titled "The street, who is a woman, became last night a man by law". The second document was published in the weekly issue "Marcha" on Friday May 27, 1966 and corresponds to a comedy article written by "Monica" (pseudonym of journalist Elina Berro) under the title "Four to two."

Key words: football – press – identity – Peñarol.

Introducción

Cuando el reloj marcó las 16:45 del viernes 20 de mayo de 1966, el árbitro chileno Claudio Vicuña debería dar inicio al partido de desempate entre Peñarol de Uruguay y River Plate de Argentina, para definir qué club sería el campeón de la séptima edición de la Copa Libertadores de América. El comienzo del partido fue demorado, debido a la presencia de personas “intrusas” dentro del campo del juego. Una vez dadas las condiciones, el árbitro hizo sonar su silbato, moviendo el balón el Club Atlético Peñarol

¹ Profesor de Historia de enseñanza media (CES). Profesor de Historia del Deporte, Ed. Física y Recreación (IUACJ). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR). Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE-UDELAR). Email: gaston_laborido1@hotmail.com

cuando el ecuatoriano piloto Alberto Spencer pasó la pelota a Pedro Rocha. Esa tarde, en el Estadio Nacional de Santiago de Chile, unas 39.000 personas asistieron para presenciar lo que significaría una nueva hazaña para el fútbol uruguayo: Peñarol triunfó sobre River Plate 4 a 2 superando una serie de dificultades y coronándose Campeón de América por tercera vez.

El resultado provocó una euforia generalizada en los montevideanos, que salieron a copar las calles para cantar, corear, gritar y festejar de alegría la misma noche hasta las primeras horas de la madrugada. Cuando uno recorre la prensa montevideana, se encuentra con que estos sucesos por su magnitud, fueron comparados con la consagración de Maracanã en 1950, pues no se veía cosa igual desde aquel 16 de julio. Estos festejos tuvieron repercusiones importantes, en tanto en un contexto histórico de crisis la gente salió a celebrar; además, los festejos incluyeron a aficionados de Peñarol y de los demás equipos. De alguna manera esto nos muestra el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional.

En el presente artículo se toma como objeto de estudio el fútbol. Esto genera algunas dificultades. En nuestro país, en los últimos años ha aumentado la producción intelectual relacionadas al deporte (más específicamente sobre el fútbol), pero aún sigue siendo un campo en permanente construcción. A partir del trabajo de investigadores provenientes de diferentes áreas como la sociología, antropología, historia, se han realizado diferentes abordajes del fútbol, que de alguna manera aportan herramientas para mirar el fútbol con una visión académica. A raíz de los trabajos que aparecieron publicados en el tomo 14 de los Cuadernos de Historia, Carlos Demasi señala que “en líneas generales puede decirse que aparecen dos maneras de mirar el fútbol: una como manifestación de fenómenos que se generan en otros espacios sociales, y otra como expresión de características propias de fútbol como práctica social” (2014: 10).

El artículo que presento, tiene una mirada sobre el objeto de estudio desde la primera perspectiva. A tales efectos, tomo dos documentos que serán la base de análisis de mi trabajo. El primero, fue publicado al día siguiente del partido, el sábado 21 de mayo en el periódico *El País*. La nota estuvo a cargo del periodista deportivo y letrista de carnaval Carlos Soto (1929-2012) y fue titulada “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”. El artículo refiere a los festejos por la victoria del equipo mirasol, aunque el eje de su análisis es una reivindicación a la calle, pero mucho más que lugar de circulación, sino como escenario de manifestación constitucional y deportiva.

El segundo documento, fue publicado en el semanario *Marcha* el viernes 27 de mayo de 1966 y corresponde a un artículo de corte humorístico escrito por “Mónica” (pseudónimo de la periodista Elina Berro) bajo el título “*Cuatro a dos*”. Este artículo, hace referencia al triunfo de Peñarol y al festejo que incluyó a Alberto Héber Uscher, Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, apodado cariñosamente “Titito”, y reconocido hincha de Nacional.

En relación a la forma de trabajo, se toma como base de análisis los documentos seleccionados con el objetivo de realizar una reconstrucción a través de *El País* y *Marcha* acerca de las repercusiones y comentarios de los festejos por el resultado de la final de la Copa Libertadores de 1966. La intención del trabajo radica en presentar un

abordaje del fútbol y de todo lo que gira a su alrededor, interrelacionado este deporte con otras esferas de la vida cotidiana como la sociedad y la política.

El trabajo está organizado en tres partes. La primera apunta a repasar de forma sintética la Copa Libertadores de 1966. Aquí se toma en cuenta las particularidades de esa edición del torneo y especialmente la final entre Peñarol y River Plate. La segunda parte, tiene que ver con un análisis de los estilos de las crónicas seleccionadas, en donde no solo se analiza lo que dicen los textos, sino también como lo dicen. La última parte, pretende analizar la dimensión de los festejos en función del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional del uruguayo.

Peñarol campeón de la Copa Libertadores de América de 1966.

La Copa Libertadores nació en 1960 como Copa de Campeones de América. Tuvo otras competiciones como antecedentes: el Campeonato Sudamericano de Campeones, que se realizó por única vez en 1948, entre febrero y marzo, en la ciudad de Santiago de Chile. Surgió como iniciativa del Colo-Colo, campeón de la Primera División de Chile en 1947 que propuso realizar un torneo en que participaran los clubes campeones de las ligas oficiales del continente sudamericano. En dicha competición, participaron siete equipos de siete países², bajo la modalidad de Liga “todos contra todos”. El certamen fue conquistado por el Club de Regatas Vasco da Gama, de Brasil. A pesar de las enormes expectativas generadas en el público, el campeonato resultó poco práctico por la modalidad de disputa.

Por más de diez años, la Conmebol congeló las competencias de clubes. Recién en 1959, se volvió a poner sobre la mesa la posibilidad de un torneo sudamericano de fútbol, similar al europeo, iniciado en 1955. La idea originaria en el presidente de la C.S.F., tuvo rápido eco en Uruguay, que terminó siendo uno de los protagonistas impulsores de la Copa. Los dirigentes uruguayos, tuvieron un rol fundamental en la creación del campeonato. Luego de varias discusiones, en Montevideo, la Conmebol³ aprobó el desarrollo de un certamen que enfrentaría a los campeones de cada país. La modalidad sería la de partidos de carácter ida y vuelta para facilitar la modalidad, agilizar el certamen y darle mayor protagonismo a los partidos. Alberto de Gasperi (diseñador) y Carlo Mario Camusso (orfebre), inmigrantes italianos en Lima dueños de una joyería, diseñaron y confeccionaron el trofeo. El trofeo se forjó en Argentina y se le adhirió una base de madera noble. Por último, se le agregó en la cima un muñeco representado un futbolista.

En 1960 se disputó la primera edición del campeonato. En ella participaron siete equipos, de siete países, porque los representantes de Venezuela, Perú y Ecuador no

² Participantes: Argentina: River Plate (campeón de la temporada de 1947). Bolivia: Litoral (campeón de La Paz de 1947). Brasil: Vasco da Gama (campeón Estatal de Río de Janeiro de 1947). Chile: Colo-Colo (campeón de la temporada de 1947). Ecuador: Emelec (campeón de las Guayas, 1948). Perú: Deportivo Municipal (subcampeón del campeonato peruano de fútbol de 1947). Uruguay: Nacional (campeón de la temporada de 1947).

³ Presidida por el uruguayo Fermín Sorhueta.

asistieron a la competencia⁴. El primer partido en la historia del certamen fue protagonizado entre Peñarol de Uruguay y Jorge Wilstermann de Bolivia, el 19 de abril de 1960 en el Estadio Centenario, y terminó con el abultado marcador de 7 a 1 a favor del mirasol.

En el año 1966, séptima edición de la Copa, cambió el nombre del torneo resultando un homenaje a los héroes americanos. Por otro lado, con el objetivo de contar con mayor participación de equipos, por primera vez participaron los subcampeones, junto a los campeones vigentes de cada Liga. En tal decisión, una vez más los dirigentes uruguayos fueron importantes, sobre todo porque aportaron el proyecto; siendo el principal impulsor el dirigente y político perteneciente al Partido Colorado, Washington Cataldi. En tanto, la confederación brasileña se opuso al proyecto, señalando que el nuevo formato desnaturalizaba la competencia, por lo que resolvió no habilitar participantes. En la edición de 1966, participaron 17 equipos de 8 países⁵; mientras que Colombia y Brasil no enviaron a sus representantes. Los equipos fueron agrupados en 3 series, dos con 6 equipos y una con 4, en tanto, Independiente de Avellaneda por ser el último campeón ya estaba clasificado a la segunda fase. Al incluir varios equipos, el camino hacia la final se hizo largo y dificultoso.

A la final del certamen llegaron Peñarol⁶ y River Plate⁷. El primer partido se disputó el 14 de mayo en el Estadio Centenario, con más de 60.000 personas en las tribunas. Peñarol derrotó 2 a 0 a River con goles de Julio César Abbadie y Juan Joya. La revancha se jugó el 18 de mayo, en el místico Estadio Monumental de River Plate, en esa ocasión fue victoria de los locales 3 a 2. El partido fue muy parejo, hasta el minuto 73 el tanteador se mantuvo en empate a dos, con goles de Pedro Rocha y Alberto Spencer para Peñarol, y Ermindo Onega y J. C. Sarnari para River. Pero a falta de 17 minutos, el delantero Ermindo Onega logró marcar el tercer gol para forzar una nueva final, tal como lo estipulaba el reglamento.

El partido de desempate debía disputarse en campo de juego neutro, en consecuencia, se fijó como escenario el Estadio Nacional de Santiago de Chile. Esa tarde, unas 39.000

⁴ Peñarol (Uruguay); San Lorenzo (Argentina); Bahía (Brasil); Millonarios (Colombia); Olimpia (Paraguay); Universidad de Chile (Chile) y Jorge Wilstermann (Bolivia).

⁵ Por Argentina participaron 3 equipos y de las demás ligas lo hicieron dos equipos. Por Argentina: Boca Juniors, River Plate e Independiente (por ser el campeón vigente del torneo). Bolivia: Deportivo Municipal y Jorge Wilstermann. Chile: Universidad de Chile y Universidad Católica. Ecuador: Emelec y Nueve de octubre. Paraguay: Olimpia y Guaraní. Perú: Alianza Lima y Universitario. Uruguay: Peñarol y Nacional. Venezuela: Lara y Deportivo Italia.

⁶ Partidos de Peñarol. Primera fase – Grupo 3: Nacional 4-0 Peñarol. Jorge Wilstermann 1-0 Peñarol. Nueve de Octubre 1-2 Peñarol. Emelec 1-2 Peñarol. Deportivo Municipal 1-2 Peñarol. Peñarol 2-0 Jorge Wilstermann. Peñarol 3-1 Deportivo Municipal. Peñarol 2-0 Nueve de Octubre. Peñarol 4-1 Emelec. Peñarol 3-0 Nacional. Segunda fase – Grupo B: Univ. Católica 1-0 Peñarol. Peñarol 3-0 Nacional. Peñarol 2-0 Univ. Católica. Nacional 0-1 Peñarol.

⁷ Partidos de River Plate. Primera fase – Grupo 1: River Plate 2-1 Boca Jrs. Lara 1-2 River Plate. Deportivo Italia 0-3 River Plate. Universitario 1-1 River Plate. Alianza Lima 0-2 River Plate. River Plate 5-0 Universitario. River Plate 3-0 Lara. River Plate 3-2 Alianza Lima. River Plate 2-1 Deportivo Italia. Boca Jrs. 2-0 River Plate. Segunda fase – Grupo A: Guaraní 1-3 River Plate. Independiente 1-1 River Plate. River Plate 2-2 Boca Jrs. River Plate 4-2 Independiente. River Plate 3-1 Guaraní. Boca Jrs. 1-0 River Plate.

personas asistieron para presenciar la decisiva final⁸. La final se ha inmortalizado y es ampliamente recordada por el transcurso del partido. El primer tiempo finalizó con victoria de River 2 a 0, con goles de Daniel Onega (28 minutos) y Jorge Solari (42 minutos). Pero en el segundo tiempo, la situación cambió drásticamente. A los 22 minutos Spencer descontó y cinco minutos más tarde el “pardo” Abbadie remató desde afuera del área marcando el empate. El partido terminó igualado, pero en el alargue Peñarol con goles de Alberto Spencer (103´) y Pedro Rocha (109´) logró imponerse sobre River Plate, conquistando su tercera Copa Libertadores.

La sensacional hazaña del equipo mirasol, fue destacada y reconocida por la prensa local y de los demás países sudamericanos. El resultado, provocó una alegría frenética en los montevideanos aficionados de todos los clubes, que no dudaron en colmar las calles para celebrar la consagración⁹. Incluso se le ofreció un homenaje al tricampeón de América a su regreso en el Estadio Centenario organizado por la AUF, que incluyó a jugadores de todos los equipos.

El homenaje al campeón de América consistió en un partido amistoso internacional contra el West Bromwich Albion de Inglaterra. También incluyó el izado de la bandera de Peñarol en la Torre de los Homenajes del Estadio Centenario. El acontecimiento contó con la adhesión de los nueve clubes restantes de primera división¹⁰ y los protagonistas aurinegros de la hazaña. En la ceremonia, participaron tres jugadores de cada equipo portando sus respectivas banderas. Se alinearon en medio del campo de juego en conjunto con la preselección aguardando la llegada de los campeones. Ante sostenidos aplausos del público ingresaron los jugadores aurinegros y los dirigentes. Allí se concretó el izamiento de la bandera de las once estrellas en el mástil de los homenajes. Finalizando el homenaje, integrantes del Albion Football Club obsequiaron un banderín y un ramo de flores al equipo inglés.

Los estilos de las crónicas futboleras: formas de referirse a manifestaciones que se generan en otros espacios sociales.

Desde los orígenes del fútbol en nuestro país hasta la primera década del siglo XX, el novel deporte no era concebido por la prensa como un tema de interés. Los diarios son una notable fuente, en tanto construyen la opinión pública de la época. La opinión pública no existe hasta que se hace pública, esto es, un tema se vuelve de interés cuando todos lo conocen, puesto que todos lo pueden leer al mismo tiempo. En este sentido, los

⁸ Los aurinegros, dirigidos por Roque Gastón Máspoli alistaron al siguiente equipo: L. Mazurkiewicz; O. Caetano, J. Lezcano, N. Díaz, P. Forlán; N. Gonçalves, J. C. Cortés; J. C. Abbadie, A. Spencer, P. Rocha y J. Joya. El equipo argentino saltó a la cancha bajo la conducción técnica de Renato Cesarini con los siguientes jugadores: A. Carrizo; A. Sainz, E. Grispo, R. Matosas, A. Vieyetz; J. C. Sarnari, J. Solari, E. Onega; L. Cubilla, D. Onega y O. Más.

⁹ El relator de CX 8 Radio Sarandí Carlos Solé, cuando convirtió el cuarto gol Peñarol señaló en su relato: *“vayan preparándose los peñarolenses y los aficionados uruguayos en Montevideo. Está este campeonato ganado y ganado si ustedes me permiten la expresión que no es académica pero para serles más gráfico, ¡ganado a lo macho!”*.

¹⁰ Nacional, Cerro, Rampla Jrs., Danubio, Sud América, Wanderers, Defensor Sp., Fénix y Racing.

diarios nos permiten reconstruir las principales preocupaciones que seguramente tenían las sociedades en determinados momentos históricos.

El espacio destinado a acontecimientos vinculados al fútbol en la prensa uruguaya de la primera década del siglo XX, no tenía ninguna relevancia. En cambio, el turf era el deporte preferido por los diarios. Durante el período previo a 1908, los diarios apenas anunciaban fechas de encuentros y alineaciones de los clubes. Las incipientes crónicas estaban en espacios pocos vistosos, generalmente en la mitad del periódico y ubicados entre avisos fúnebres o anuncios de remates de Piria.

Después de la primera década del siglo XX, las crónicas referidas al fútbol en nuestro país se fueron apoderando de espacios en la prensa. Los periódicos informan acerca de cuestiones básicas relacionadas al fútbol: horarios, días, venta de entradas y sus precios, goles de cada partido, análisis de cada encuentro, notas sobre los hechos destacados, entrevistas a estrellas del partido, fotografías, entre otras cuestiones.

A su vez, las crónicas deportivas tienen como objeto el fútbol, pero también todo lo que gira en su entorno. En este sentido, los periodistas deportivos terminan hablando de episodios que ocurren antes, durante o después del partido, tanto dentro como fuera del campo de juego. Esto significa, que los periodistas deportivos cuando escriben en los diarios tienen una gran influencia y popularidad, pues forman la opinión pública y colocan en la agenda cotidiana preocupaciones y dejan de lado otras. Quienes escriben sobre fútbol, terminan siendo catalizadores naturales y obligados del mundo que se mueve alrededor del fútbol. Franklin Morales (1969) señala que:

El tono general de esa crónica reconoce una línea: la reducción del fútbol esencialmente a lo emotivo, a lo sentimental, a veces a lo cursi, casi siempre a lo retórico. Parece haber una excesiva influencia del hincha que subyace en cada uruguayo y que no le abandona nunca. Así, el partido golpea primero y sobre todo en su parte anímica. Allí se graba y desde allí se transmite al público (1969:664).

En términos generales, cualquier crónica periodística contiene dos dimensiones: la primera tiene que ver estrictamente con lo que dice el texto; la segunda está relacionada con como dice el autor lo que allí aparece, es decir, los estilos y los tonos elegidos por éste. Los textos de Carlos Soto y Elina Berro mucho dicen acerca de las repercusiones de los festejos de la consagración de Peñarol; pero a su vez, hacen referencia a ellos con estilos diferentes, así, “Mónica” se muestra en una línea mucho más “burlesca” de la situación que el letrista Soto:

¡Pero vos estás loca! ¡Cambiarle de apellido! – Macoco siempre tan pesado.

Cambiarle de apellido, no. Mi bisabuela se llamaba Peña, che. –le contesté.- No voy a perder esta ocasión de usarlo. ¿Vos te das cuenta lo que es llamarse Peña en estos días? Onda a muerte. “Voy a lo de Peña... Me llamaron los Peña...”. Los Peña, los Peña... Me siento identificada con el pueblo. Mónica Peña: ¡sensacional! (27 de mayo de 1966: 11).

A mediados del siglo XX la historia intelectual tuvo gran desarrollo y enorme influencia en la historiografía. El origen de esta corriente radica en la combinación de los estudios

sobre la historia del pensamiento político con las reflexiones sobre la historia de las ideas. La constitución de la historia de las ideas como disciplina particular, contó con la figura del norteamericano Arthur Lovejoy, quien fundó en los años veinte del siglo XX en Estados Unidos la escuela de *History of Ideas*. En sus planteos, Lovejoy puso énfasis en lo que él llamaba “ideas nucleares”, que consiste en ideas abstractas que eran expresadas de diferentes maneras a lo largo de la historia.

La obra de Lovejoy y su escuela, impulsó al desarrollo de la historia de las ideas en el ámbito anglosajón en los años cuarenta y cincuenta, nucleados en la llamada “Escuela de Cambridge” (Inglaterra). Ésta escuela, tomó sus rasgos distintivos de la obra de Peter Laslett, quien estudió a John Locke, procurando analizar a quien se dirigía Locke en sus escritos. Analizó archivo de correspondencia y mostró que el verdadero interlocutor de Locke no era Hobbes como suele afirmarse, sino un autor prácticamente desconocido hoy, Filmer, y que sólo en relación con éste pueden comprenderse las ideas de aquel. La preocupación de esta escuela es analizar la importancia del contexto en el cual fueron producidos los textos políticos, procurando encontrar con quien dialogaban y a quien se dirigían.

Uno de los representantes de la historia intelectual es el polémico historiador británico Quentin Skinner (1940); quien intentó proveer un fundamento teórico a la propuesta historiográfica de Laslett. Para ello, analiza los textos provenientes del campo de historia de las ideas, intentando reconstruir un lenguaje político determinado en función del contexto, esto supone, encontrar la intencionalidad del autor del texto en su contexto político y lingüístico. Skinner tomó aportes de la larga tradición anglosajona de filosofía del lenguaje, sobre todo a partir de la distinción de John L. Austin (1911-1960) y de John Searle (1932).

El filósofo John Austin define a los textos como actos de habla (“*speech acts*”). Para comprender un texto desde esta perspectiva, es necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en el que éste se inserta a fin de descubrir, tras tales actos de habla, la intencionalidad (consciente o no) del agente; es decir, que hacía éste al afirmar lo que afirmó en el contexto en que lo hizo¹¹. En tal sentido, el eje de análisis debe versar entre el nivel locutivo del texto y el nivel ilocutivo, es decir, entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo.

Partiendo de los fundamentos de la historia intelectual, para comprender y darle sentido a un texto es necesario hacer entrar en juego el texto con su contexto. En este sentido, hay que recuperar en el texto la intencionalidad de su autor, en tanto se entiende a todo texto escrito como acto de habla.

De este modo, cuando nos aproximamos a la crónica de Carlos Soto “*La calle, que es mujer, se hizo anoche varón de ley*”, lo primero que nos preguntamos es sobre las condiciones de producción del texto: quien escribe, sobre que escribe, para quien escribe, para que escribe (con qué objetivo), cuando y donde escribe, en qué situación temporal, espacial, social, cultural.

¹¹ Palti, Elías. *Ideas políticas e historia intelectual: texto y contexto en la obra reciente de Quentin Skinner*. Versión digital disponible en: <http://www.fder.edu.uy/contenido/ideas/documentos-2014/skinner-hobbes.pdf>

Carlos Soto desde muy joven estuvo vinculado al carnaval, de hecho, fue uno de los letristas más laureados y reconocidos del carnaval uruguayo. Debutó como murguista en 1947 en La Milongona Nacional, y a lo largo de su trayectoria obtuvo múltiples premios y reconocimientos. En la misma murga se inició como letrista en 1952¹². Fue miembro fundador de DAECPU (Directores Asociados de Espectáculos Carnavalescos Populares del Uruguay). A su vez, Soto incursionó en el periodismo deportivo en los diarios *El País* y *El Diario*.

En su crónica, Carlos Soto comienza el tema llevándolo a lo vivencial, a lo cotidiano. Por tratarse de una crónica en un diario, el documento tiene carácter público, es decir, pretende llegar a los lectores de la sección deportes del diario *El País*. En esa crónica, hace una apología a la calle y la concibe como escenario de experiencias, como lugar de aprendizaje, pero plantea el tema con la carga poética de un letrista de carnaval:

Yo soy amigo íntimo de la calle. Le ofrecí mi mano y mi corazón sincero apenas tuve conciencia de sus enseñanzas. Pero ella es mujer... por eso me miró con desconfianza. Me dio toda la sogá que quise para correr entre los andariveles del afile y, cuando se aseguró que mi arrime era auténtico, sin escondidos motivos, alzó su mano (la misma que antes me había dado con reticencias) para acariciarme la cabeza en ademán netamente femenino. Empezamos a conocernos. Y en el trato de todos los días, nació el amor mutuo. Un amor que tuvo como besos la experiencia, como caricias ásperas algún revés imprevisto para la inocencia de los pocos años, como citas furtivas para los que se oponen a ciertos amores, el aprendizaje de todo aquello que no se sabe (21 de mayo de 1966: 17).

Lo primero que debemos considerar de este cronista, es su concepción machista en el lenguaje y la tonalidad de la crónica. El texto se inscribe en los años sesenta, en donde los derechos por la mujer no se habían consagrado en su plenitud y además ocupaba un rol de sumisión en relación a los hombres. El título de la nota, insiste en que la calle tiene género y es mujer, pero ante un episodio de algarabía, cambió de género y pasó a ser varón. En este sentido, parece ser que para Soto, solamente el varón puede ser capaz de ser protagonista de una experiencia de tal magnitud como lo es un festejo deportivo.

Por otro lado, Soto analiza los festejos haciendo una vaga descripción del contexto histórico. La época de bonanza económica producida por los buenos precios de los productos exportables como consecuencia de la segunda guerra mundial y durante parte de la década del cincuenta por la guerra de Corea, generaron una expansión económica en la industria y el empleo (mejorando los niveles de ingreso, logrando elevar el nivel de vida de la población). Una vez terminados los conflictos internacionales, las importaciones mermaron en precio y cantidad, las divisas decrecieron sustancialmente, derivando en un desastroso deterioro de los términos de intercambio, las balanzas comercial y de pagos se volvieron negativas y los ritmos de crecimiento del PBI se desaceleraron. En efecto, Uruguay y Latinoamérica padecieron uno de los períodos

¹² Carlos Soto tuvo una larga trayectoria que se extendió hasta sus últimos días. Escribió entre otros conjuntos para: Asaltantes con Patente, La Milongona Nacional, Los Saltimbanquis, La Gran Muñeca, La línea Maginot, Los Arlequines, Parodistas de Chocolate, Los Jardineros de Harlem, Los Filarmónicos, Negros Melódicos, Yambo Kenia y Cuareim 1080.

históricos más turbulentos de su existencia, marcado por el enrojecimiento progresivo de las cifras de los indicadores socio-económicos y la desestabilización de la situación político-institucional.

Las décadas de los 60 y 70, estuvieron marcadas por la decadencia de la situación económica, en tanto los frigoríficos y otras fuentes laborales poco a poco cerraron. En 1958 los inversores estadounidenses que estaban en el país se retiraron definitivamente y los únicos que quedaron en pie fueron el Frigorífico Nacional y el Artigas, de lo que eran los Establecimientos Frigoríficos del Cerro S.A. (EFCSA). Finalmente la industria frigorífica desapareció de la zona en 1970.

Visto en retrospectiva el documento, hay cosas que se nos escapan por la propia naturaleza del conocimiento histórico, esto es, la distancia temporal con los acontecimientos genera que se pierdan ciertas nociones del aire de la época. Como plantea Q. Skinner, la dimensión ilocutoria de los actos de habla tiene un lector implícito, que en definitiva, entiende los mensajes que a nosotros se nos hace difícil percibirlos, o muchas veces ni siquiera logramos percibirlos. En este sentido, Soto hace referencia a la captura de los asaltantes, que con toda seguridad los lectores de *El País* sabían de que asaltantes se trataba, pero nosotros no. La década del 60, fue una época terriblemente conflictiva, participación del movimiento tupamaro, marcha de cañeros, movimientos obreros, represión, crisis social. Pero para Carlos Soto, los problemas concretos que tenía la sociedad montevideana en mayo de 1966 fueron olvidados, o al menos por esa noche festiva:

La calle me regaló la alfombra del mimo... y fue sumisa para dar pisoteo incesante, tumultuosos, repetido... la calle me regaló el olvido del Fondo Monetario, de la captura de los asaltantes (“Cachela” está fuera de toda sospecha), del precio del pan, del anunciado aumento del boleto... (21 de mayo de 1966: 17).

Una de las principales preocupaciones del Uruguay de los años 60 era la política económica y sus resultados. El primer gobierno blanco asumió el 1 de Marzo de 1959 con un claro objetivo: modificar la política económica. Llegados al gobierno introducen un cambio en la línea de limitar la acción del Estado, bajo los lineamientos del Fondo Monetario Internacional, que si bien Uruguay lo integra desde el inicio en 1947, nunca había aceptado las directivas de política económica del organismo internacional, que explicaba la inflación como una consecuencia del exceso de demanda de los asalariados. A medida que se aplicó las tendencias librecambistas y aperturistas se hicieron sentir las consecuencias de forma negativa en la población, agudizando las tensiones sociales y la radicalización de algunos discursos políticos.

Por su parte, Elina Berro a través de su personaje “Mónica”, tiene otros lectores implícitos, con otros mensajes, que también se nos dificulta comprenderlos en su totalidad. En primer término, debemos aproximarnos a la personalidad de Berro. Se trató de una de las primeras figuras femeninas de nuestro humorismo, que dejó aportes de los más originales. Elina Berro era una cronista aguda y perspicaz, que partía de las cosas simples para crear un mundo propio, que resultaba ser la otra cara de la realidad crítica. En cuanto a su estilo, Danubio Torres Fierro señaló:

A través de ese personaje inefable que es Mónica, y de sus secuaces Bobbie, Terencio y Macoco, ha disecado con sabiduría y sagacidad a la clase alta uruguaya. El dato elocuente, el apunte menor, el lenguaje “sofisticado”, le han servido para practicar un agudo corte transversal, revelándola como una observadora alerta e inteligente, con una capacidad para el efecto cómico inmediato, que ha sido descuidado por la mayoría de sus colegas (1968: 471).

En el artículo “*Cuatro a dos*”, Berro presenta a través del diálogo y fiel a su estilo el clima posterior al encuentro. En esta crónica, Berro refiere a los festejos, pero los sujetos protagonistas son identificados con precisión, no se trata simplemente del “pueblo”, de la gente común, como hacía referencia Soto. Elina Berro refiere al sector intelectual y a la clase alta. De hecho, Mónica se muestra identificada con el pueblo y parece ser gustarle el fútbol. Hay ciertas situaciones de trasfondo en la crónica que nos muestran cómo la intelectualidad veía el fútbol. Se trataba de un deporte del cual preferían marcar distancia, en el sentido que festejar cómo lo hacía el pueblo no era bien visto. Incluso Mónica señala haber ido al estadio Centenario en alguna ocasión. Ahora bien, insiste en que fue a la tribuna América, que es la más cara de las tribunas del estadio:

El otro día cuando fui al Estadio –a la América, claro- quise llevar sombrillita y Macoco no me dejó porque sostuvo que eso equivalía al suicidio. Yo no quise insistir, porque la verdad es que en la familia de Macoco nunca se jugó al cricket y me parece que esos retratos de antepasados que cuelgan en la sala de una tía suya no son legítimos (...). (27 de mayo de 1966: 11).

Por otro lado, se narra una situación en la cual, se le comenta a Mónica que el fútbol cada vez va conquistando simpatizantes y mayor popularidad. Incluso se compara el proceso de popularización del fútbol con el tango, en el cual, al inicio ser seguidor de Gardel no era bien visto y sin embargo, ya en la década del 60 Aníbal Troilo gozaba de gran fama. La reflexión que arroja Mónica al respecto es que ella también se ve acompañando ese proceso, pero rápidamente es limitada en sus deseos, pues la clase alta uruguaya no veía bien muchas de esas manifestaciones:

- ¿Sabés que tenes razón? – le contesté. – Por de pronto yo me voy todos los domingos al Estadio. ¿Te parece que me llevaré también una transistor? Terencio meneó la cabeza. – No hay que exagerar, che. Macanudo estar en la pomada. Pero eso es un poco el betún, gorda. (27 de mayo de 1966: 11).

Los festejos: manifestaciones de la identidad nacional.

Tres temas atraviesan y definen gran parte de nuestra historiografía: el nacionalismo; Artigas y el artiguismo y los partidos políticos. En este apartado, analizaremos el fútbol como manifestación del nacionalismo.

El fútbol es un fenómeno social, que genera manifestaciones en otros espacios sociales. Es una de las prácticas sociales de identificación colectiva más importantes, en tanto es un fenómeno que trasciende las expresiones características propias de fútbol como práctica y se convierte en algo total (cultural, político y económico).

Lo que hoy conocemos como deporte, posee características diferenciales que se originan en las circunstancias sociales y ambientales creadas por la sociedad industrial. Tuvo su origen en Inglaterra, a partir del siglo XVIII e inicios del XIX, época de la revolución industrial, mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales, iniciado por las elites sociales. Allí tuvieron un papel fundamental las “Publics Schools” y los “clubs” ingleses. Inglaterra fue la cuna de la Revolución Industrial y de los deportes modernos.

El deporte se convierte en una actividad global desde que rompe con las fronteras de su origen. De la mano de los ingleses, deportes y fábricas se extenderían por el resto del mundo. En este sentido, Jean-Marie Brohm (1993) indica que el deporte surgió en el siglo XIX como práctica de clase, adquiriendo significaciones diferentes según las clases sociales. En los inicios, la burguesía concebía al deporte como ocio, como una forma de pasatiempo. Con el correr del tiempo se fue popularizando y adquiriendo nuevos significados, entre ellos la identificación colectiva.

En esta dinámica incluyente del fútbol –de totalidad y globalidad- la sociedad se retrata y representa, pero también se cohesiona para dar sedimento al sentido nacional (Dávila, 2003). El fútbol es un sistema de relaciones y representaciones, que produce una integración simbólica de la población alrededor de los múltiples componentes que tiene, produce o atrae; sea a partir de la práctica deportiva como de las esferas que lo rodean directa o indirectamente”. (Carrión, F., s/f).

Es necesario pensar el deporte desde nuevos abordajes teóricos y metodológicos. Para ello, Patricia Falco Gonevez (1998) entiende que para abrir esta posibilidad de análisis, podemos pensar al deporte como un objeto de la *Historia social o de la Historia cultural*. Desde esta perspectiva, las investigaciones deben pensarse a partir de las ventajas formativas que brinda la Historia social y cultural, y también de la necesidad de incorporar nuevas fuentes en el análisis histórico.

Es fundamental utilizar el deporte como objeto relevante para entender la sociedad. El deporte permite explicar las relaciones sociales, puesto que el deporte, en tanto fenómeno social, se relaciona con otras esferas de la vida cotidiana como la sociedad y la política. En esta línea, la problemática de la identidad como distinguibilidad (Giménez, G., 1997) recobra vital importancia e interés, ya que el fútbol como práctica supone un espacio de identificación colectiva y de construcción de identidad.

En consecuencia, una posible aproximación es el tema de la identidad (social) en el fútbol. Como señala Luis Antezana “(...) podría ser considerado como parte del debate entre las identidades culturales vs. las metaidentidades –o identidades universales. Hoy en día, ese debate supone una suerte de axioma: es necesario afirmar –es decir, no negar- las diversas identidades culturales existentes.” (2003: 91).

Necesariamente debemos partir de algunas conceptualizaciones de la nación para poder establecer como se manifiesta la identidad nacional a través del fútbol. Una nación es una creación histórica, es decir, es una creación cultural. Lo que configura a una nación es la “conciencia nacional”. Pero a su vez, las naciones se construyen a si mismas y se

creen sus propios mitos. Cada nación tiene su propia identidad, que es el lugar que las personas ocupan en la estructura social, tiene que ver con el cómo se imaginan en oposición a los otros; esto es, un país va construyendo su identidad como un relato que se define porque se junta por algo y se opone con otra cosa.

Todas las naciones generan una auto imagen, y para ello es necesario encontrar singularidades que dan identidad. En este sentido, una gama amplia de elementos forman la identidad: historia, símbolos, himnos, prácticas sociales, idioma, gustos, palabras, deportes, momentos decisivos que unen, entre otros.

En nuestro país, la identidad nacional la forjó el batllismo, sobre todo a partir de la década del 20 y 30 del siglo XX (A. Morales, 2003). Esa identidad se fue construyendo con elementos de resignificación como el fútbol. En consecuencia, nuestra identidad se hace visible claramente en el fútbol, que indudablemente por la magnitud que tiene este deporte, genera repercusiones en otros espacios sociales. El profesor Andrés Morales señala que “durante los años veinte y comienzos de los treinta hubo un intenso proceso de construcción de identidades que se desarrolló en el fútbol uruguayo en torno a la llamada “generación olímpica”. Este, a la vez, estuvo vinculado con el sistema de partidos, la política y el imaginario nacional del período de 1916 a 1930” (2013: 11).

Cuando leemos las crónicas de Carlos Soto y Elina Berro, podemos ver las dimensiones que adquirieron los festejos en Montevideo por la consagración de Peñarol. Los festejos terminan siendo formas de manifestación de la identidad nacional. En este sentido, tomaremos en este apartado dos dimensiones de análisis.

La primera dimensión, tiene que ver con el lugar que ocupa el fútbol en la cotidianidad del uruguayo. El fútbol mueve multitudes en nuestro país y termina siendo un espacio de expectativas: a modo de ejemplo podemos citar situaciones generadas cuando juega Uruguay, en donde las instituciones educativas no pasan lista, los oficinistas se agrupan alrededor del televisor, los pocos ómnibus que circulan llevan encendidas las radios para escuchar el partido. Mientras en Santiago de Chile jugaban Peñarol y River, en Uruguay la gente aguardaba el resultado y C. Soto se refirió así:

(...) la calle me regaló un chofer omnibusero con radio a transistores encendida para que escuchara el pasaje... un bedel de Liceo revisando a los alumnos para que no entraran a clase con uno de esos malditos aparatos... malditos que ayer fueron bendecidos. Porque uno siempre agradece, aunque más no sea que interiormente, aquello que le trae el bien, la dicha, el gozo máximo... (21 de mayo de 1966: 17).

Además de vivir el partido con enorme intensidad, en caso que el resultado sea favorable y se juegue algo importante, el uruguayo tiende a salir a copar las calles principales. Esto fue lo que se vivió la noche del viernes 20 de mayo de 1966 cuando finalizó el encuentro entre Peñarol y River Plate y así lo manifestó Carlos Soto:

La calle me regaló (así lo considero) la alegría de un pueblo; el grito limpio de libertad constitucional y deportiva; el canto de miles de gargantas desafinando (¡qué importaba!); el repique de los tambores de siempre, de las baterías de siempre, de las bocinas de siempre, del tránsito detenido de siempre; de las

lágrimas de siempre regando la copa de alcohol, compañera inseparable de la emoción; me regaló el apretón de cualquier desconocido que se identificaba con el documento válido de un abrazo; las banderas de Nacional arrimadas con sinceridad de pibe a una gloria que no le pertenecía solamente a Peñarol. Me regaló una gloria de pueblo sin banderías; un pueblo que tenía que salir a la calle porque la calle tiene algo de madre... y su regazo hay que buscarlo para llorar tristezas o llorar alegrías... (21 de mayo de 1966: 17).

Podemos asegurar que para Carlos Soto un componente esencial en la identidad nacional es la calle, en tanto la concibe como escenario de experiencias. De este modo, la calle es el lugar en el cual se manifiestan algunos de los elementos identitarios del uruguayo, aquellos relacionados al deporte y también a la libertad constitucional, puesto que nuestro país goza de una tradición democrática, en donde actos electorales y elecciones convocan a las personas.

Muy unido a la dimensión anterior, aparece otro nivel de análisis que refleja el lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Tal es su relevancia, que es una cuestión de Estado y se entrelazan las dimensiones políticas y deportivas. Como ejemplo de ello, en la sesión de la Cámara de Senadores, luego de la victoria de Peñarol, el senador colorado Efraín González Conzi presentó un proyecto de resolución en el que se disponía un gran homenaje a los jugadores de Peñarol por la consagración de la Copa Libertadores de América¹³.

Por otro lado, tanto Soto como Berro, señalan que los festejos fueron llevados a cabo por todos los uruguayos, sin importar el club al que pertenecían. Carlos Soto indicó:

La calle ayer no permitió (y todos aceptaron la orden) la bandería clubista... ayer la calle era auténticamente uruguaya. Celeste. Tan celeste como para agregarse al rojo de la sangre y hacer franjas para una bandera que algún día veremos flamear en cualquier asta del mundo cósmico... porque ya el mundo de la Tierra nos viene quedando tan estrecho para la hazaña deportiva, como el cuerpo de cada uno de nosotros para soportar un corazón... (21 de mayo de 1966: 17).

Es oportuno indicar que la consagración de Peñarol y los posteriores festejos, mostraban que la alegría no era patrimonio exclusivo de los peñarolenses. Esto nos permite apreciar el lugar que ocupaba la conquista de un certamen deportivo de un club en el uruguayo de 1966. Los documentos nos muestran, que por alguna razón la victoria

¹³ El texto del proyecto decía lo siguiente: “Artículo 1° - Dispóngase la acuñación de medallas de oro que como homenaje del Senado, se entregarán a cada uno de los jugadores del Club Atlético Peñarol que intervinieron en partidos disputados por la Copa Libertadores de América ganada por dicha institución. Artículo 2° - La Presidencia del Cuerpo procurará concertar con la Presidencia de la Cámara de Representantes la celebración de un acto público en el Salón de Fiestas del Palacio Legislativo, durante el cual se hará efectiva la entrega del premio previsto en el artículo anterior. Artículo 3° - Refuézase el Rubro Sala y Secretaría del presupuesto del Senado, en la cantidad necesaria para atender el gasto previsto en la presente resolución. Artículo 4° - Comuníquese, etc. Montevideo, 20 de mayo de 1966”.

aurinegra unió a los montevidéanos, así peñarolenses, partidarios de Nacional y de los demás clubes se manifestaron de forma unida, armónica y multitudinaria.

En esta misma línea, *Mónica* nos habla de la diversidad en los festejos, que además de los hinchas tricolores, incluyó a figuras políticas de relevancia como el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno en ejercicio, Alberto Héber Uscher:

(...) El único que me comprende es Terencito porque él tiene alcurnia en pila. Apareció el viernes de remera amarilla. Él es de Nacional, oí course, pero tiene lo que se llama sentido patriótico de la vida. Si uno le gana a River Plate no nos vamos a fijar en pequeñeces. Miren a Titito. Dio el ejemplo con la banderita en la mano. Bueno, Titito es un tipo bien, alcanza con verlo, tanta nonchalance no se consigue así nomás. (27 de mayo de 1966: 11).

En el fragmento aparecen aquellos elementos que mencionábamos anteriormente, pero cargados con la agudeza y perspicacia que caracteriza a Elina Berro. Por un lado, se hace referencia a Heber, aunque no se lo nombra directamente, sino que aparece por su apodo "Titito". Para *Mónica*, la acción de "Titito" fue ejemplar. Por otro lado, el secuz de *Mónica*, Terencio, aparece en la escena con una remera amarilla por más que es hincha de Nacional. *Mónica* muestra los festejos de Peñarol como una forma de manifestación del sentido patriótico.

Consideraciones finales

No ha sido la intención de este artículo desarrollar explicaciones de fondo acerca del lugar que ocupa el fútbol en la identidad nacional. Lo que surge de este trabajo son dos conclusiones, en donde una de ellas abre camino a seguir investigando sobre el asunto.

En primer lugar, luego de analizar la dimensión ilocutoria de las crónicas, podemos asegurar que Carlos Soto y Elina Berro tienen lectores implícitos diferentes. Por un lado, Soto le habla al lector común de la sección deportes, con un lenguaje metafórico pero sencillo. Con el estilo emotivo propio de un letrista de carnaval se refiere a los festejos desplegados en la calle, que la concibe como escenario de manifestación de la identidad del uruguayo. Por otro lado, Elina Berro a través de *Mónica* se muestra mucho más crítica de la situación a través del efecto cómico, en donde pone en ridículo a la clase alta uruguaya. En este caso, Berro mediante la sátira, pretendo poner en ridículo aquellos integrantes de ese sector social que se enrolan con el fútbol.

En segundo lugar, podemos asegurar que el fútbol es una manifestación indiscutible de la identidad nacional. En mayo de 1966, los montevidéanos celebraron en conjunto, sin importar el club al cual pertenecían. De esto se desprende, que la victoria de Peñarol supuso algo mucho más que un triunfo de Peñarol sobre River Plate, sino que se significó algo mucho más fuerte y se vivió como un triunfo de Uruguay sobre Argentina. Desde esta perspectiva se entiende que el Presidente del Consejo Nacional de Gobierno también haya participado de los festejos, por más que era un reconocido hincha de Nacional.

A raíz de la conclusión anterior, surge la siguiente interrogante: ¿Qué elementos intervinieron en la segunda mitad del siglo XX como para que los logros de los clubes

dejen de ser celebrados por el colectivo y pasen a formar parte solamente de la identidad del club que logra el título? Esta pregunta implica una profunda reflexión acerca de cómo la violencia se ha apoderado de espacios sociales y el fútbol no escapó a ella. La violencia ha operado de manera negativa en la cohesión social, causando profundas divisiones por un simple partido de fútbol. Sin embargo, otra es la situación cuando juega la selección uruguaya.

Referencias bibliográficas

- Antezana, Luis (2003). «Fútbol: espectáculo e identidad» en: Alabarces, Pablo, *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Bs. As.: CLACSO.
- Brohm, Jean-Marie (1993). «20 Tesis sobre el deporte» en aavv, *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: De la Piqueta.
- Carrión, Fernando (s/f). «El fútbol como práctica de identificación colectiva» (Material sin más referencias).
- Demasi, Carlos (2004). «El preámbulo: los años 60» en Appratto, Carmen y otros, *El Uruguay de la Dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Banda Oriental.
- Demasi, Carlos (2014). «Prólogo: Junto a la línea de cal» en: Cuadernos de Historia 14. *A romper la red. Miradas sobre el fútbol, cultura y sociedad*. Montevideo: Biblioteca Nacional.
- Falco Genovez, Patricia (1998). «El desafío de Clío: el deporte como objeto de estudio de la historia» en *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], 9, marzo 1998. Disponible en: < <http://www.efdeportes.com/efd9/cliol1e.htm> > [Consultado el 11 de julio de 2015]
- Giménez, Gilberto (1997). «Materiales para una teoría de las identidades sociales» en: *Frontera Norte*; vol. 9 (n° 18), jul.-dic. (pp. 9-28).
- Morales, Andrés (2013). *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.
- Morales, Andrés. «Fútbol, política y sociedad» en *efdeportes.com Revista Digital* [revista-e], 64, setiembre 2003. Disponible en: <<http://www.efdeportes.com/efd64/futbol.htm>> [Consultado el 14 de julio de 2015]
- Morales, Franklin (1969). *Literatura y fútbol*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Skinner, Quentin (2000). «Significado y comprensión en la historia de las ideas» en *Prismas, Revista de historia intelectual* [revista-e], 4, 2000. Disponible en: <<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/Prismas/04/Prismas04-10.pdf>> [Consultado el 18 de julio de 2015]
- Torres Fierro, Danubio (1968). *El humorismo y la crónica*. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Wernicke, Luciano (2015). *Historias insólitas de la Copa Libertadores*. Buenos Aires: Planeta.

Fuentes

- Soto, C. (1966). «La Calle, que es Mujer, se Hizo Anoche Varón de ley», *El País*. 21 de mayo de 1966, Deportes, p. 17.
- Mónica (1966). «Cuatro a dos», *Marcha*. 27 de mayo de 1966, p. 11.